

Apuntes sobre la formación del
movimiento estudiantil argentino
(1943-1973)

/ Pablo Buchbinder

/ Pablo Augusto Bonavena

/ Juan Sebastián Califa

/ Mariano Millán

/ Natalia Vega

/ Erica Yuszczuk

Pablo Buchbinder, Juan S. Califa y Mariano Millán (comps.)

Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino 1943-1973 /
Pablo Augusto Bonavena ... [et.al.]. - 1a ed. - Buenos Aires : Final Abierto, 2010.
256 p. ; 20x14 cm.

ISBN 978-987-23580-6-8

1. Movimientos Estudiantiles . I. Bonavena, Pablo Augusto
CDD 371.81

Apuntes sobre la formación del movimiento estudiantil argentino (1943-1973)

*/ Pablo Buchbinder
/ Pablo Augusto Bonavena
/ Juan Sebastián Califa
/ Mariano Millán
/ Natalia Vega
/ Erica Yuszczuk*

Pablo Buchbinder, Juan S. Califa y Mariano Millán (comps.)

1era. Edición / Septiembre 2010

Este libro fue realizado con el apoyo del programa UBA CyT S414 "Los reformistas: entre la Universidad y la política, 1930-1970" dirigido por el Doctor Pablo Buchbinder, de la programación 2008-2010.

Diseño y diagramación: Marcelo Garbarino

Hecho el depósito que marca la ley 11.723

© 2010 Editorial Final Abierto

info@finalabiertoweb.com.ar / www.finalabiertoweb.com.ar

Reservados todos los derechos. Prohibida la reproducción de este libro sin el permiso previo y por escrito de los titulares del copyright.

Impreso en Argentina.

 FINAL
ABIERTO | COLECCIÓN CRÍTICA

PRÓLOGO

Este libro reúne resultados de investigaciones aún en curso sobre el movimiento estudiantil argentino entre el primer peronismo y el final de la autodenominada “Revolución Argentina” en 1973. El motivo de este recorte es el de hacer converger elementos para conocer mejor el modo en que el estudiantado participó de la formación de una fuerza social que, con el inicio de las actividades de organizaciones armadas de derecha y posteriormente con la dictadura militar implantada en 1976, fue reprimida y asesinada en un genocidio.

¿Cómo, dónde, cuándo, con quiénes, contra quiénes se han movido, luchado y organizado los estudiantes de la Argentina en este proceso de 30 años que abarca desde 1943 hasta 1973? ¿Qué impacto tuvieron los procesos históricos más amplios sobre los enfrentamientos estudiantiles? ¿Qué elementos particulares aportó la actividad estudiantil al desarrollo histórico? Este tipo de preguntas suelen reiterarse a la hora de abordar al estudiantado argentino. Frecuentemente éstas son respondidas de antemano con lugares comunes ideológicos al estilo de una “juventud soñadora”. No obstante, estos interrogantes deben ser contestados con rigurosidad, no sólo porque es preciso algo así como “hacer justicia” a quienes efectivamente tuvieron actitudes valorables frente a quienes no las tuvieron, sino también porque los estudiantes, como se verá en las investigaciones de este libro, le otorgaron rasgos particulares a la conflictividad de los ‘60 y ‘70. A medida que las investigaciones progresan las miradas estereotipadas se derrumban. Así vemos que la politización precisó de décadas para ser construida y la llegada de los estudiantes argentinos a las barricadas del ‘69 implicó una acumulación de más de 15 años

de lucha y organización corporativa. A su vez, la unidad obrero estudiantil en los lugares donde existió, significó en muchos casos la debilidad de determinadas fracciones obreras que precisaron del adelantamiento combativo de los estudiantes para expresar sus reclamos, lo que implicó en varias ocasiones la conducción estudiantil de esa fuerza como durante mayo de 1969 en Corrientes. Los ejemplos pueden seguir enumerándose, pero con éstos es suficiente para advertir al lector de que en este libro se ha procurado poner en cuestión, con la construcción y análisis exhaustivos de fuentes diversas, los tópicos más repetidos. No significa esto que algunas de esas nociones no expresen “algo de verdad” sino que son representaciones construidas desde el sentido común y, por ello, deben ceder su autoridad frente a las explicaciones científicas.

Nuestra compilación es un nuevo esfuerzo por constituir un campo de estudios específico. Quienes compilamos este libro, junto a los articulistas y otros trabajadores científicos hemos sido parte en 2006,¹ 2008² y 2010³ de las jornadas sobre este tema a las que llamamos “Jornadas de Estudio y Reflexión sobre el Movimiento Estudiantil Argentino y Latinoamericano”. De dichas jornadas proceden dos libros que compilan trabajos allí presentados⁴. Por otra parte, muchos de los que realizamos las mencionadas reuniones también asistimos a las “Jornadas de Historia de la Universidad en la Argentina” realizadas en 2008⁵ y participamos de la mesa “Historia de la

¹ Realizadas durante noviembre de 2006 en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires con el auspicio de la Carrera de Sociología.

² Realizadas durante septiembre de 2008 en Bahía Blanca con el auspicio de la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur.

³ Realizadas durante septiembre de 2010 en La Plata con auspicio de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

⁴ Bonavena, P.; Califa, J. S. y Millán, M. (comps.) (2007) *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*. Ediciones Cooperativas, Buenos Aires y Romero, F. (comp.) (2009) *Los estudiantes. Organizaciones y luchas en Argentina y Chile*. Libros en Colectivo. Bahía Blanca.

⁵ Realizadas durante octubre de 2008 en la Universidad Nacional del Litoral.

Universidad y los movimientos estudiantiles” en las Jornadas Interescuelas de Historia de 2007⁶ y 2009⁷. Como se puede ver, se ha ido constituyendo un grupo heterogéneo pero real de investigadores sobre el tema, que periódicamente se reúne para discutir los hallazgos y perfeccionar sus trabajos.

El presente volumen puede publicarse gracias al subsidio a la investigación que la Universidad de Buenos Aires ha destinado mediante el programa UBA CyT S414 “Los reformistas: entre la Universidad y la política, 1930-1970” dirigido por el Doctor Pablo Buchbinder. Quienes escribimos este prólogo realizamos los artículos que en este libro presentamos como parte de ese proyecto. El resto de los trabajos que lo integran pertenecen a quienes con nosotros participan frecuentemente de dichos encuentros.

Los artículos no cubren toda la geografía argentina durante el período 1943-1973, pero si logramos incluir al menos una región para cada una de las etapas. Juan Sebastián Califa en “La militancia estudiantil en la Universidad de Buenos Aires entre golpe y golpe, 1943-1955” atiende a las particularidades de ese período en dicha Universidad, signado por la aparición y posterior gobierno del primer peronismo, poniendo el foco en el proceso político que atravesó el joven reformismo. Erica Yuszczuk en “Los junios de los ’60: homenajes a la Reforma. Córdoba, 1955-1968” estudia cómo en ese transcurso de tiempo variaron los modos de entender la Reforma para el movimiento estudiantil cordobés y cómo a su par ese sujeto se fue radicalizando. Natalia Vega en “Repertorios discursivos y construcción de identidades en el movimiento estudiantil santafesino durante el Onganiato” se ocupa de analizar sobre todo desde el plano discursivo el modo en que se constituyeron las identidades estudiantiles en Santa Fe durante el período previo e inmediatamente posterior al golpe de Estado de 1966, llegando a la conclusión de cierta conver-

⁶ Realizadas durante septiembre de 2007 en la Universidad Nacional de Tucumán.

⁷ Realizadas durante octubre de 2009 en Bariloche con el auspicio de la Universidad Nacional del Comahue.

gencia combativa entre nacionalistas/católicos y reformistas, a la vez que mostrando la existencia de fracciones estudiantiles afines al nuevo gobierno militar. Mariano Millán en “Radicalización y nueva izquierda a fines de los ‘60. El caso del movimiento estudiantil del nordeste argentino desde el Correntinazo de mayo de 1969 hasta el inicio del año 1970” explica la relación íntima que se puede observar en el movimiento estudiantil del período entre por una parte luchas corporativas y luchas políticas por otra, y radicalización y prácticas políticas consideradas como parte del patrimonio de la llamada “nueva izquierda”. Pablo Bonavena en “Notas sobre el movimiento estudiantil de Bahía Blanca (1966-1973)” recorre los enfrentamientos del movimiento estudiantil bahiense a lo largo de siete años, mostrando la importancia que tuvieron en la constitución del movimiento y sus distintas fracciones; a la vez que señalando en el estudiantado de aquella ciudad a uno de los sectores más importantes de la conflictividad social del período. Pero todos estos trabajos suponen, en definitiva, la existencia de un sistema universitario determinado que atravesará procesos de rupturas y continuidades desde mediados del siglo XX hasta la actualidad. Sobre éste, y como introducción a los artículos referidos, se ocupa Pablo Buchbinder en “Los sistemas universitarios de Argentina y Brasil: una perspectiva histórica y comparada de su evolución desde mediados del siglo XX”.

Sabemos que no estarán resueltos aquí en su totalidad los interrogantes anteriormente mencionados, pero esperamos que la resolución de aquéllos planteados por los artículos seleccionados logren estimular a los lectores a continuar el camino de conocimiento riguroso aquí emprendido.

*Pablo Buchbinder - Juan Sebastián Califa - Mariano Millán
Buenos Aires, 2010.*

Pablo Buchbinder es Doctor en Historia por la Universidad de Buenos Aires. Docente de las Universidades de Buenos Aires y General Sarmiento e investigador del Conicet. Autor de diversos libros sobre la historia del sistema universitario, entre ellos *Historia de las Universidades Argentinas* publicado por Editorial Sudamericana en el año 2005.

Los sistemas universitarios de Argentina y Brasil: una perspectiva histórica y comparada de su evolución desde mediados del siglo XX

Pablo Buchbinder

El objetivo de este capítulo consiste en proponer una primera aproximación comparativa de la evolución de los sistemas universitarios de Argentina y Brasil durante la segunda mitad del siglo XX y los primeros años de esta centuria. El trabajo no procura agotar el conjunto de las cuestiones relativas al desarrollo de estos sistemas sino, simplemente, poner atención sobre algunas variables estructurales que han definido el derrotero de ambos como su diversidad institucional, la relación entre el sector privado y el público, el vínculo con el conglomerado de instituciones consagradas a la investigación o la participación de la población en general en la matrícula universitaria. En cierta medida también, el texto pretende articular estas dimensiones con otras variables más amplias y generales relacionadas con la evolución histórica de los tres países. En los últimos pasajes procuramos exponer algunas conclusiones vinculados con los desafíos afrontados por los sistemas universitarios analizados durante las dos últimas décadas.

Historias divergentes en la primera mitad del siglo XX

Consideramos importante señalar que, a mediados de los años '50, los sistemas universitarios de la Argentina y Brasil presentaban ya diferencias sustanciales. Una primera y superficial mirada permite advertir claramente alguna de ellas. En principio pueden notarse en el número de instituciones que ostentaban el título de Universidad. Mientras en la Argentina existían seis universidades, todas en el ámbito público y nacional y una séptima, la Universidad Obrera, que presentaba un status distinto a la de las tradicionales, en Brasil el número de universidades llegaba casi a las veinte. A esta primera distinción podría sumarse el hecho de que, además, la diferenciación institucional interna en el caso brasileño era ya mucho mayor que en el argentino. Esto se debía, en principio al hecho de que, al contrario de lo que sucedía en la Argentina, las casas de estudios del Brasil reconocían instancias de administración muy diversas. A la existencia de un ya vigoroso sistema privado, libre o particular que en aquellos años sumaba ya prácticamente 8 instituciones, la gran mayoría de ellas de carácter confesional, se sumaba la existencia de universidades públicas dependientes no sólo del estado nacional sino también de los estados locales¹.

En la Argentina, por el contrario, las universidades dependían directamente del estado nacional, a pesar de que, a lo largo de una serie de acontecimientos, entre los cuales la Reforma de 1918 ocupa un lugar central, habían adquirido un grado de autonomía relevante. Cabe subrayar entonces que el Estado nacional conservó aquí un claro monopolio con respecto al sistema de enseñanza superior. Ese monopolio tenía, entre sus objetivos principales, asegurar el control del estado sobre la expedición de los títulos habilitantes para el ejercicio de las profesiones liberales. A través de la Universidad, el Estado

¹ El listado de universidades, por fecha de creación puede verse en García Guadilla C. (ed.) (2008) *Pensadores y forjadores de la universidad latinoamericana*. Iesalc, bid&co. Editor. Caracas. Págs. 806-808.

vigilaba celosamente el desarrollo de éstas. Como señalaría un prestigioso estudioso de las cuestiones universitarias argentinas de principios de siglo, las casas de altos estudios eran complejos de escuelas superiores profesionales más que auténticas universidades². Las tres universidades provinciales existentes habían sido nacionalizadas en 1905 (La Plata), 1919 (Santa Fe) y 1921 (Tucumán), sumándose así a las dos ya existentes en Córdoba (1613) y Buenos Aires (1821). No estaba contemplada por entonces en la Argentina la posibilidad de que universidades privadas expidiesen títulos habilitantes.

Como señalamos, la diversificación institucional era un rasgo característico del sistema universitario brasileño ya en la primera mitad del siglo XX. A través de disposiciones cuyos orígenes es posible encontrar en la primera etapa de la historia republicana iniciada en 1889 se quebró el modelo de enseñanza superior profesionalista tutelado directamente por el Estado central y que había caracterizado los últimos tiempos de la monarquía. El ministro Benjamín Constant se opuso al privilegio de los diplomas concentrados por el sector público nacional y permitió el desarrollo de "instituciones libres", no dependientes del Estado federal y organizadas por los particulares³. En 1915, ha señalado Helgio Trindade, se estableció que las escuelas superiores creadas por los estados y por los particulares dejarían de experimentar cualquier tipo de fiscalización por parte del Gobierno Federal. Podrían entonces organizar sus estructuras curriculares sin depender de un paradigma oficial y pasarían a ser corporaciones autónomas, gozando de completa independencia en los aspectos didácticos, administrativos y financieros. Ese mismo año se introdujo también el pago de tasas en las casas de estudios superiores públicas ya que, hasta ese momento, la enseñanza era gratuita. Por otro lado, en este mismo contexto, Trindade también ha subrayado el peso de las iniciativas de los estados locales y las asociaciones pro-

² Véase al respecto el texto de Quesada, E. (1918) *El ideal universitario*. Buenos Aires.

³ Trindade, H. "Brasil", en García Guadilla, C. (2008) *Op. cit.* Págs. 561-601.

fesionales en la conformación de instituciones de enseñanza superior⁴. En alguna medida, las tendencias que es posible advertir en éste ámbito marcan, probablemente, la gravitación decisiva que adquirieron entonces las tradiciones federales en la organización estatal del Brasil y el menor peso relativo allí del Estado nacional. En cambio, en la Argentina, la centralización fue mucho más intensa. En este contexto las transformaciones académicas en el Brasil muestran también un mayor peso del sector privado y, consecuentemente, una menor preocupación del estado central por el control de las profesiones.

En 1930 tuvo lugar en Brasil una revolución que instaló un Gobierno Provisional. Este Gobierno, que dio inicio a la llamada Segunda República, revirtió parcialmente el proceso de descentralización estatal que había caracterizado al régimen republicano de 1889, afectando también el desenvolvimiento del sistema universitario. Se impulsó ahora una nueva legislación orientada a la Educación Superior. En este contexto debe tenerse presente el texto del decreto 19851 de abril de 1931 que instauró el llamado Estatuto de las Universidades Brasileñas. Se estableció entonces que las Universidades deberían reunir al menos tres facultades entre el grupo compuesto por las de Derecho, Medicina, Ingeniería y Educación, Ciencias y Letras. Determinó además que podrían ser sostenidas a través de asociaciones o fundaciones particulares o por los estados, ya fuesen federales o por el nacional. También determinó que los Estatutos deberían ser aprobados por los Ministros de Educación y Salud Pública. De esta forma, la nueva normativa acentuó el control del Estado nacional sobre el sistema, pero sin alterar el principio que permitía la conformación de universidades privadas o estatales. Las nuevas normativas aseguraron además que las instituciones gozarían de personalidad jurídica y autonomía administrativa, didáctica y disciplinar. Por otro lado, si bien el estatuto determinó que las universidades estatales o libres podían ser equiparadas a los federales, para la concesión de títulos determinó también que debía mediar una inspección pre-

⁴ *Op. cit.* Pág. 572.

via del Departamento Nacional de Enseñanza. En este contexto cabe subrayar que marcó un hito la creación en 1934 de la Universidad de San Pablo. Justamente, la creación de esta casa de estudios fue una de las principales innovaciones de esta etapa. Uno de los rasgos novedosos de la nueva institución, dependiente del Estado de San Pablo residió en el hecho de que articulaba a las facultades profesionales tradicionales, siguiendo la nueva normativa, con una nueva Facultad de Filosofía, Ciencias y Letras, concebida como la base para el desarrollo de las actividades científicas en la nueva institución. Con objetivos similares se creó durante el mismo año una Universidad en el distrito federal. Sin embargo, durante los años treinta el número de estudiantes universitarios en Brasil prácticamente no se modificó, a diferencia de lo que sucedió en la Argentina.

El sistema universitario argentino mostró, de todas formas, a diferencia de Brasil, una escasa dinámica entre los años '20 y '30. El funcionamiento institucional de las universidades siguió, por otro lado, las pautas de la Reforma de 1918. Los cambios introducidos entonces aseguraron amplios márgenes para la autonomía de las universidades e instauraron la práctica del cogobierno que incluyó la participación estudiantil en los organismos directivos de las casas de estudios. La Reforma también creó normas que permitieron la instauración de una auténtica carrera académica. Si bien el golpe de Estado de 1930 llevó a la intervención de las principales universidades del país, una vez reinstaurado el orden constitucional, las universidades siguieron funcionando respetando las pautas de la Reforma. Más allá de los cambios en la organización del gobierno universitario, la transformación de las características que dominaban la vida académica y la dinámica institucional fueron mucho menores que en Brasil. Las casas de altos estudios conservaron un modelo de organización basado más bien en una federación de facultades profesionalistas. El grueso de la matrícula se concentraba en Derecho, Medicina y en menor proporción en Ingeniería. A estas se sumaban, en algún caso, facultades de humanidades o de disciplinas vinculados con actividades técnicas como la Agronomía. Por otro lado, el movimiento de la

Reforma incentivó el desarrollo de núcleos de investigación en el seno de las universidades. Se crearon institutos y centros de investigación y se contrataron en diversos casos académicos extranjeros para dirigirlos. Fue en este marco que Bernardo Houssay reorganizó en 1919 el Instituto de Fisiología de la Facultad de Medicina de la Universidad de Buenos Aires realizando allí las investigaciones que le permitieron, años más tarde, obtener el Premio Nobel de Medicina. Sin embargo, estructuralmente, las universidades no modificaron su perfil profesionalista. La actividad científica siguió constituyendo un elemento marginal del sistema. Un testimonio de esta situación lo constituyó el fracaso en los intentos por introducir el sistema de dedicación exclusiva a la docencia como una dimensión estructural del sistema universitario.

Es importante destacar, en este contexto que, a diferencia de Brasil, en la Argentina el número de estudiantes universitarios tuvo un crecimiento de mayor significación. Eran 12000 a principios de la primera de esas décadas y llegaron a 29000 al final de la segunda. En alguna medida, estos datos reflejaban también resultados dispares de los dos países en lo que refiere a la evolución de la enseñanza primaria y secundaria. Como han destacado Fernando Devoto y Boris Fausto en aquellos años la Argentina mostraba en estos campos resultados mucho mejores que los del Brasil. El analfabetismo era del 56% en Brasil en 1940 y del 15% en Argentina en 1943. Por otro lado, el número de matriculados en la enseñanza secundaria pasó en Brasil del 0,36% de la población en 1920 a 0,63% en 1940. En la Argentina, mientras tanto, pasó de 0,53% en 1925 a 1,29% en 1944⁵.

⁵ Devoto, F. y Fausto, B. (2008) *Argentina Brasil: 1850-2000*. Sudamericana. Buenos Aires. Pág. 244.

Cambios en la segunda posguerra: Universidad de masas, ciencia y tecnología

La matrícula universitaria comenzó a crecer rápidamente en los dos países desde 1945. En la Argentina, esos años, marcaron claramente el inicio del proceso de masificación de los sistemas universitarios. El peronismo que llegó al poder en 1946 cuestionó a la Universidad reformista por su elitismo y sus orientaciones profesionalistas y levantó las trabas al acceso suprimiendo los aranceles e incluso los exámenes de ingreso durante varios años. El número de estudiantes universitarios en la Argentina pasó de 47400 en 1945 a casi 160000 en 1960⁶. Cabe subrayar, en este sentido, y de todos modos, que los años 50 y 60 se caracterizaron por un incremento sustancial de la matrícula de nivel superior en toda América Latina, pero ese crecimiento fue desigual en los diferentes países. En un texto publicado a principios de la década de 1980, Darcy Ribeiro reconoció tres grandes patrones de crecimiento de la población universitaria. En el primero situó a la Argentina donde la proporción de estudiantes universitarios era de 95 cada 10.000 habitantes (en 1965) En el tercero y último colocó a Brasil donde la proporción era de 14. A principios de 1980, Brasil seguía siendo el país latinoamericano con menos porcentaje de población matriculada en el nivel superior⁷.

La masificación que experimentaron los sistemas universitarios sudamericanos durante los años cincuenta se enmarcaba en una tendencia mundial. También aquí se podían percibir movimientos similares a los que tenían lugar en otros sistemas académicos como el creciente peso femenino en la matrícula. En contraste con el Brasil, en la Argentina, la dinámica de crecimiento de la matrícula universitaria tenía lugar en un escenario que mostraba una mayor homogeneidad institucional. El sistema universitario se modificó entonces aquí

⁶ Cano, D. (1985) *La enseñanza superior en la Argentina*. Gel. Buenos Aires. Pág. 123.

⁷ Ribeiro, D. (1982) *La Universidad Necesaria*. Universidad Nacional Autónoma de México. México. Págs. 91 y ss.

en forma lenta y bajo un fuerte control estatal. En 1939 se creó una sexta Universidad nacional, en la región de Cuyo. El peronismo en el poder dispuso en 1947 la creación de la Universidad Obrera que, en realidad, constituía una institución de una naturaleza diferente y que no integraba el sistema tradicional ya que segmentaba a su estudiantado por su origen obrero. Recién en 1955, luego de la caída de Perón se crearon dos nuevas universidades nacionales, las del Sur y la del Nordeste en las ciudades de Bahía Blanca y Corrientes y Resistencia. En 1958, se autorizó la fundación de universidades privadas con capacidad para emitir títulos habilitantes y en la década de 1960 se verificó un proceso acelerado de creación de universidades provinciales que fueron gradualmente nacionalizadas desde la década de 1970. Pero el grueso de la matrícula siguió concentrada en las tres grandes universidades nacionales de Buenos Aires, Córdoba y La Plata. El sistema privado sólo absorbió una pequeña parte de ésta.

Otra de las novedades de esta etapa en el ámbito universitario en ambos países fue la importancia cada vez mayor otorgada al desarrollo de las actividades científico-tecnológicas. Los cambios en el sistema universitario de los años cincuenta y la lucha contra las tendencias profesionalistas no puede desvincularse del clima de posguerra signado por un profundo optimismo sobre las potencialidades que encerraba el desarrollo científico y tecnológico y los posteriores diagnósticos en torno al estancamiento y atraso de los países periféricos atribuido en el contexto de ascenso de las ideas desarrollistas (en auge durante los gobiernos de Arturo Frondizi y Juscelino Kubitschek) a los factores derivados de la falta de desarrollo de la infraestructura, de la debilidad del mercado interno de materias primas industriales, a los déficits en términos de industria de maquinarias y combustibles y a la dependencia en términos tecnológicos. Un rasgo común entonces que preocupaba a las autoridades de ambos sistemas era la aspiración por transformar a la Universidad en un factor central del desarrollo científico y tecnológico justamente para revertir estas debilidades del modelo de crecimiento.

Como ya señalamos, el primer peronismo había cuestionado

fuertemente el tono profesionalista de la enseñanza universitaria y procuraba revertirlo a partir de la creación de un conjunto de instituciones y de prácticas nuevas. Con este propósito se creó en 1951 la Dirección Nacional de Investigaciones Técnicas y en 1947 se introdujo como un mecanismo estructural del sistema universitario la dedicación exclusiva a la docencia universitaria. Un Consejo Nacional de Investigaciones Científicas destinado a estimular la práctica de la investigación en las universidades fue fundado tiempo después. Estas innovaciones fueron acompañadas por otras como la creación de la Comisión Nacional de Energía Atómica. Pero la lucha contra las tendencias profesionalistas en la Argentina dio resultados modestos y avanzó lentamente. Las innovaciones institucionales que introdujo el gobierno de Perón tuvieron un efecto limitado. El Consejo de Investigaciones Científicas no logró un desarrollo sostenido y la introducción, como mecanismo estructural del régimen de dedicación exclusiva a la docencia en la Universidad de Buenos Aires se encontraba limitada, todavía en 1958, en la principal casa de altos estudios a sólo 9 personas⁸. Recién en 1955 tuvo lugar un proceso sostenido de desarrollo de la investigación en el seno de las universidades que fue fortalecido a partir de 1958 con la creación del CONICET. Pero este desarrollo fue condicionado por el proceso de radicalización política iniciado en la primera mitad de la década de 1960 y, sobre todo, por el golpe de Estado de 1966. Los años que siguieron estuvieron signados por un fuerte proceso de politización que acompañó además la tendencia creciente de la matrícula. El gobierno militar que asumió entonces procuró limitar esos procesos pero tuvo en su intento un rotundo fracaso. Los jóvenes universitarios, identificados con la izquierda peronista y los grupos más radicalizados de dicho movimiento, cumplieron un papel relevante en la conducción del proceso político del '73.

Puede señalarse que, en cambio, los esfuerzos por reforzar la fase

⁸ Buchbinder, P. (2005) *Historia de las Universidades Argentinas*. Editorial Sudamericana. Buenos Aires. Pág. 181.

específicamente científica del sistema universitario fueron en Brasil más exitosos. En 1948 se creó la Sociedad Brasileira para el Progreso de la Ciencia. En 1951 se creó el Consejo Nacional de Investigaciones (Cnpq) y luego la Coordinadora para el Perfeccionamiento del Personal de la Educación Superior (Capes), instituciones que cumplieron desde entonces un papel clave en la organización del financiamiento de la investigación y en la enseñanza de posgrado.

Las dictaduras

Las experiencias dictatoriales desde los años sesenta marcaron de manera profunda la historia de ambas sociedades y también de sus sistemas universitarios. En Brasil el régimen constitucional fue interrumpido en el año 1964. El régimen militar inició aquí su retiro gradual del poder a partir de principios de la década de 1980. Fue una salida negociada y pautada. Se trató de un proceso de apertura gradual que no estuvo desprovisto, de todas formas, de fuertes tensiones y enfrentamientos internos. El proceso de apertura comenzó a mediados de los setenta y los primeros signos de distensión coincidieron con la etapa más severa de la represión en la Argentina. Esta etapa culminó en Brasil con la elección indirecta de Tancredo Neves como Presidente de la República y la posterior asunción, a causa de su fallecimiento, de José Sarney en el año 1985.

La evolución argentina fue diferente. En 1966, un golpe de Estado clausuró una etapa dinámica y fuertemente innovadora de la vida universitaria iniciada en 1955 luego de la caída del peronismo, a partir de la intervención de las casas de estudios, hecho que provocó el retiro de la vida académica de un número elevado de prestigiosos docentes e investigadores. Este régimen procuró despolitizar la Universidad y limitar el acceso a las casas de estudios. Pero el régimen de la llamada Revolución Argentina debió entregar el poder en 1973. Luego de un breve intento de reconfigurar la Universidad en base a los principios de los grupos identificados con las propuestas más

avanzadas del gobierno que asumió ese último año, la Universidad fue escenario de las luchas internas de los sectores en el poder. Sectores de ultraderecha se alzaron con el control de la mayoría de las instituciones universitarias argentinas luego de la muerte de Perón en julio de 1974. La represión se profundizó con el golpe de 1976 y el régimen militar que usurpó el poder en la Argentina instauró un férreo control sobre la Universidad. El informe de la Conadep señaló que un 21% de los desaparecidos eran estudiantes. A diferencia de lo que sucedió en Brasil el régimen argentino se retiró luego de una derrota militar, la experimentada en Malvinas, y con una menor capacidad para negociar las condiciones de su salida. Aquí la transición fue mucho más traumática y abrupta.

Durante este período los derroteros de ambos sistemas se diferenciaron de manera ya sustancial. Debemos recordar que también los primeros años de la década de 1960 fueron en Brasil tiempos de activa movilización de los universitarios. Los estudiantes rechazaron las políticas limitacionistas y protagonizaron varias huelgas a principios de la década, bajo la influencia, entre otros factores, de la revolución cubana. Este proceso se interrumpió con el golpe militar de 1964. Entonces fue clausurada también una de las experiencias más innovadoras de aquella etapa en materia universitaria: la que tuvo lugar en la Universidad de Brasilia a partir de la violenta irrupción del ejército en su campus. Sin embargo, cabe subrayar que en diversos aspectos, a partir de 1968, el régimen brasileño revirtió su política. Durante ese año se sancionó una nueva ley universitaria. H. Trindade sostiene que, a partir de entonces los militares fueron persuadidos por una élite de políticos y burócratas que la construcción del Brasil como gran potencia mundial exigía universidades capaces de formar investigadores de alto nivel a través de los estudios de posgrado y el financiamiento amplio de la investigación⁹. Impusieron así un proyecto modernizador que se alimentó de propuestas que, en algunos casos, provenían incluso de las luchas universitarias anteriores al

⁹ Trindade, H. *Op. cit.* Págs. 561-601.

golpe de 1964. Como han señalado Claudio Suasnábar y Germán Soprano, el gobierno militar de 1968 otorgó un lugar central a la Universidad en el marco de una estrategia “autoritaria de modernización”¹⁰. Con este objetivo propició el desarrollo universitario en base a un modelo homogéneo que combinaba las actividades de enseñanza, de investigación y de extensión. Aspiraba, en este contexto, a fortalecer la escolarización superior sobre todo en las áreas tecnológicas. Si bien el proyecto de desarrollo del sistema de educación superior del Brasil se basaba en instituciones y prácticas desarrolladas desde los años cincuenta, cabe subrayar que logró consolidar, finalmente, un sistema público de investigación, y sobre todo de posgrado que no encontraba paralelos en América Latina.

De todos modos, también esta etapa tuvo aspectos negativos. Uno de ellos fue la creciente privatización del sistema. Los cambios introducidos durante esta etapa permitieron una fuerte expansión del sistema universitario privado. Aunque la expansión acelerada de éste conformó, desde sus orígenes, un rasgo relevante de la estructura de educación superior en el Brasil, en líneas generales las disposiciones de 1968 posibilitaron también la fundación de nuevas instituciones, en muchos casos, sin un adecuado control ni supervisión. El otro factor negativo fue el crecimiento, también escasamente planificado del sistema de posgrado, sobre el grado. Un aspecto también altamente cuestionado durante este período fue la mayor burocratización del sistema. Finalmente, si bien la dictadura logró construir una Universidad que siguió articulando tareas de docencia con las de investigación y conservó, probablemente, un mayor pluralismo que en la Argentina, el nivel de exclusión de la población del sistema de educación superior era, todavía en los años setenta, considerablemente mayor que en dicho país.

¹⁰ Soprano, G. y Suasnábar, C. (2005) “Proyectos políticos, campo académico y modelos de articulación Estado-universidad en la Argentina y el Brasil”, en Rinesi, E. Soprano, G. y Suasnábar, C. (comp.) *Universidad: reformas y desafíos*. Prometeo libros y Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires. Págs. 139-164.

Entre los militares argentinos primó, en cambio, una perspectiva que concebía a la Universidad como un foco revolucionario y subversivo. El régimen argentino no toleraba las más mínimas disidencias en este aspecto. Es probable que la política hacia la Universidad reflejase diferencias sustanciales de la evolución de ambos países sobre los que actuaron ambas dictaduras. La Argentina había mostrado una tendencia hacia la integración de su sociedad y hacia la construcción de una estructura más igualitaria desde finales del siglo XIX y principios del XX. Cualquier intento de reestructuración del sistema capitalista local exigía desarticular el tejido social en un nivel tal que sólo podía llevarse a cabo en un clima de feroz represión. Esto explica que la represión se dirigiese hacia militantes sindicales, fundamentalmente, y luego encontrara entre sus objetivos centrales al movimiento estudiantil. En las universidades, los militares argentinos sólo veían un foco amenazante de disidencia y actuaron en consecuencia. En cambio, Brasil había construido una sociedad mucho más desarticulada y la amenaza hacia el orden social era, probablemente, percibida como menos grave por las elites brasileras que por las argentinas.

Es posible señalar que, en principio, la política de la dictadura argentina hacia la Universidad contempló dos ejes. Por un lado, el control político e ideológico. En este contexto se procuró especialmente limitar el desarrollo en el ámbito académico de las ciencias sociales y las humanidades y también desplazar la investigación científica hacia instituciones extrauniversitarias y con control directo desde el Estado. En consecuencia, si bien la inversión en ciencia y tecnología fue relativamente importante durante esta etapa, se trató también de desplazar estas actividades del mundo universitario y canalizarla hacia organismos extrauniversitarios. El segundo eje fue el achicamiento de la matrícula. Los militares argentinos partían de la idea de que el sistema universitario estaba sobredimensionado en relación con los otros niveles del sistema educativo. Estos principios se tradujeron en la imposición de un sistema de cupos y aranceles que produjo un estancamiento de la matrícula universitaria en términos globales¹¹.

¹¹ Buchbinder, P. (2005). *Op. cit.*

Así, un análisis un tanto más detallado de la política de reestructuración de la matrícula permite observar también que las instituciones más afectadas por esta política fueron las universidades públicas situadas en los grandes centros urbanos. En segundo lugar es posible advertir también que la matrícula se redistribuyó permitiendo un crecimiento importante de la porción correspondiente al sector privado. En 1983, el porcentaje de estudiantes universitarios que cursaban en el sector privado en la Argentina llegó a un 19%. La otra característica peculiar de este proceso fue el notable crecimiento en el número de estudiantes del sector terciario no universitario. Es posible interpretar entonces que muchos jóvenes que se vieron privados del acceso a los estudios universitarios optaron por seguir sus estudios en institutos terciarios no universitarios.

Por otro lado, y aquí también puede advertirse una diferencia sustancial con el Brasil, en la Argentina se trató de limitar el crecimiento del sistema en términos de instituciones. Durante la dictadura militar no se crearon nuevas universidades públicas. Incluso se cerró una Universidad, la de Luján, entre 1979 y 1980. Tampoco se autorizó la fundación indiscriminada de nuevas universidades privadas. Por otro lado, la misma privatización de la matrícula, acelerada durante la dictadura, constituyó un fenómeno, ciertamente limitado que no llegó a alcanzar las proporciones que tomó en el Brasil.

Dilemas en el período de transición democrática

El retorno de la democracia tuvo, particularmente, en el caso argentino efectos sustanciales sobre variables básicas del sistema universitario argentino. El primero de ellos fue el crecimiento acelerado de la matrícula. El régimen democrático que asumió en diciembre de 1983 levantó las trabas al acceso a la Universidad al suprimir los cupos y los exámenes de ingreso dando así lugar a los reclamos efectuados por las organizaciones gremiales estudiantiles. La matrícula experimentó desde entonces un crecimiento sustancial pasando los

estudiantes de 416.000 en 1983 a 500.000 en 1984 y a 700.000 en 1986. A principios de la década de 1990, prácticamente ya se habían duplicado las cifras existentes al finalizar la etapa dictatorial. El grueso del crecimiento fue absorbido por el sector público y la participación del sector privado disminuyó sustancialmente ya que pasó de un 20% aproximadamente en 1983 a un 11% en 1987¹². Es de suma importancia señalar que las universidades recuperaron su autonomía, que se reimplantó el cogobierno y que la investigación científica volvió a ser considerada una parte esencial de la actividad universitaria. Sin embargo, el incremento de la matrícula, durante los años del primer gobierno de la transición democrática fue absorbido por un sistema que presentaba escasos cambios en relación con el que primaba en tiempos de la dictadura. A pesar del crecimiento en el número de estudiantes, los primeros años del régimen democrático presenciaron escasas innovaciones institucionales en lo que respecta a la estructura global del sistema. No se crearon nuevas instituciones públicas, con la excepción de la Universidad de Formosa y luego la de Quilmes, pero tampoco se autorizó la creación de nuevas universidades privadas, a pesar de que se completó el proceso de autorización de instituciones que ya funcionaban condicionalmente. La misma expansión del sistema de posgrado fue limitada y las restricciones fiscales de finales de la década de 1980 también constriñeron el crecimiento del presupuesto para investigación y la expansión del sistema de dedicación exclusiva. Por el contrario, el sistema universitario, fue afectado gravemente por la disminución abrupta de los salarios de los docentes y empleados administrativos de las universidades. Así, estos años se caracterizaron por un altísimo grado de conflictividad, debido al hecho de que, en gran medida, los costos del crecimiento de la matrícula fueron absorbidos en gran proporción a

¹² Buchbinder, P. y Marquina, M. (2008) *Masividad, Fragmentación y Heterogeneidad: el sistema universitario argentino 1983-2008*. Universidad Nacional de General Sarmiento y Biblioteca Nacional. Buenos Aires.

partir de la disminución de los salarios de los trabajadores de las instituciones universitarias.

En Brasil siguió durante aquellos años el proceso de creación de nuevas instituciones tanto públicas como privadas prolongando una tendencia cuyos orígenes es posible advertir desde la misma época de la dictadura pero cuyas raíces son incluso más antiguas y se remontan a los mismos orígenes del sistema universitario. Justamente, a diferencia de lo que sucedió en la Argentina, las mismas modalidades de transición democrática en Brasil no permiten advertir en este ámbito transformaciones significativas y de la naturaleza de las que se produjeron en dicho país. La intensa inversión de recursos públicos continuó durante estos años en Brasil apoyada tanto en los presupuestos federales, estatales, pero también por agencias como Cnpq o Capes. Así, siguió el intenso y continuo proceso de profesionalización de las actividades universitarias iniciado a mediados de los sesenta¹³. Una diferencia sustancial en este sentido puede advertirse en el ritmo de crecimiento de la matrícula. No es posible advertir en el caso del Brasil clivajes sustanciales en el ritmo de crecimiento de aquélla como se produjeron en la Argentina a raíz del fin de la dictadura. Cabe destacar entonces que los estudiantes universitarios brasileños eran 652.000 en 1980, pasaron a 671.000 en 1985 y llegaron a 824.000 en 1990¹⁴.

Las reformas de los noventa: una agenda común

El objetivo de este último pasaje consiste en realizar algunos muy breves comentarios sobre la evolución de los últimos diez o quince años. En este sentido, deseamos limitarnos aquí a plantear algunas tendencias y algunos ejes de evolución. Cabe señalar que nos referi-

¹³ Soprano G. y Suasnábar C. (2005). *Op. cit.* Pág. 149.

¹⁴ *Evolucao do Ensino Superior-Graduacao. 1980-1998*. Instituto Nacional do Estudos e Pesquisas Educacionais (Inep) en www.inep.gov.br.

mos aquí a procesos abiertos de los que es mucho más difícil destacar con claridad las líneas de evolución.

En principio, como se sabe, los dos países vivieron de manera intensa las reformas de los '90. Esas reformas constituyen todavía hoy una variable central para pensar los cambios y transformaciones de los sistemas universitarios. Estas transformaciones tuvieron lugar en un contexto signado por profundos procesos de reforma del Estado e inspirados en ambos casos, por los conceptos del Consenso de Washington. Los principios de desregulación, privatización, estricto control del gasto público y reducción del presupuesto estatal, en términos generales, constituyeron variables centrales que guiaron la reconversión del sector público. En este contexto, se verificaron en ambos estados restricciones severas para el aumento del financiamiento público de los sistemas de educación superior. Aunque es posible advertir en ambos casos un incremento del financiamiento en términos absolutos, dicho aumento no compensó en forma proporcional el crecimiento de la matrícula. Por otro lado, en ambos casos también es posible advertir la aparición de una nueva agenda cuyos componentes, aunque en forma parcial, fueron provistos por las agencias e instituciones (entre ellas los organismos multilaterales de crédito como el Banco Mundial) que financiaron parcialmente los procesos de reforma de la educación superior. En ambos estados los conceptos de autonomía, evaluación, diversificación, flexibilización y privatización se convirtieron en componentes centrales de las políticas universitarias implementadas durante esta década.

El gobierno de Fernando Enrique Cardoso a partir de 1995 impulsó una política agresiva de transformación del sistema universitaria. La política frente al sector tendió a quebrar el modelo homogéneo de institución universitario desarrollado desde 1968 y basado en la idea de construir instituciones que proporcionasen educación superior articulando estrechamente investigación y docencia. La lógica que se impuso entonces estuvo basada en la diversificación institucional procurando la configuración de instituciones consagradas, por ejemplo, sólo a la formación en áreas específicas.

En términos de acciones y medidas concretas, estos años presenciaron la ampliación, en Brasil, de la oferta de los cursos de grado, una mayor flexibilización en términos curriculares en este nivel y la autorización para el funcionamiento de nuevos institutos privados y también públicos, muchos de ellos sin obligación de investigar. Una de las consecuencias de la política universitaria desarrollada desde mediados de los años '90 consistió entonces en la modificación de las formas de financiamiento. Las instituciones académicas brasileñas buscaron, desde entonces, complementar la baja de los recursos públicos con acuerdos con empresas, organismos públicos y venta de servicios en general. La evaluación, centrada en los resultados, se tradujo también en la conformación de un ranking de instituciones, acentuando además la idea de que el sistema de educación superior debía ser competitivo¹⁵. En el Brasil, las prácticas de evaluación del sistema fueron introducidas gradualmente y en principio en forma descentralizada a partir de la imposición de una serie de prácticas que procuraron, en líneas generales, la acreditación periódica de las instituciones, el estímulo y regulación de la competencia a partir de la construcción de un "ranking" entre ellas y que también intentaron garantizar, en este contexto, determinados standards de "calidad".

Una de las consecuencias más profundas de las reformas de los años '90 en Brasil fue el nuevo impulso al proceso de privatización del sistema. Las nuevas normativas permitieron el crecimiento del sector privado a través de la flexibilización de los requisitos para la fundación de las nuevas instituciones. Brasil presenta hoy, en el nivel de la educación universitaria y del sistema de educación superior, en términos generales, uno de los más elevados porcentajes de concentración de la matrícula en el sector privado, a nivel mundial.

¹⁵ Dourado, L. F.; Mendes Catani, F. y Ferreira de Oliveira, J. (2005) "Políticas públicas y reforma en la Educación Superior en el Brasil: impases y perspectivas" en Rinesi, E; Soprano, G. y Suasnabar, C. (comp.) (2005). *Op. cit.* Págs. 53-80.

Muchos de estos criterios operaron también, durante estos años, en la Argentina. También aquí el sistema universitario vivió transformaciones sustanciales. En principio esas transformaciones se expresaron en la aparición de nuevas normativas y reglamentaciones. Nuevas normas sobre financiamiento, ya a finales de los ochenta permitieron que las universidades recibieran recursos provenientes de la venta de servicios a terceros o de consultorías a empresas privadas y al Estado. Otras disposiciones posibilitaron que las instituciones universitarias implementasen sus propios regímenes laborales y salariales. Por otra parte, un elemento fundamental de esta etapa fue el impulso otorgado al proceso de diversificación del sistema. La estructura del sistema universitario se volvió, gracias a las transformaciones impulsadas durante esta década, más compleja y heterogénea. La causa de este cambio está vinculada con la creación de nuevas instituciones tanto en el ámbito público como en el privado. En este contexto, las políticas de los noventa procuraron ampliar la oferta de educación superior proveniente del sistema privado. El número de universidades privadas se duplicó entre 1989 y 2006 merced al levantamiento de las restricciones para su creación. A la vez, el sistema privado en su conjunto experimentó en la Argentina, como se produjo también en Brasil, un proceso de segmentación y diferenciación interna relevante.

En este sentido, es importante resaltar que, junto a las antiguas universidades privadas de masas y también de las tradicionales universidades de carácter confesional surgieron universidades de élite orientadas hacia un alumnado en condiciones de afrontar el pago de altos aranceles. También cabe aclarar que, durante estos años el sistema público vivió un proceso de ampliación significativa en el número de instituciones que vino acompañada de la aparición de modelos organizacionales distintos y alternativos al de las viejas estructuras de facultades profesionalistas. Se caracterizaron por presentar una oferta curricular nueva y, en algunos casos también, por poseer criterios distintos en la organización de sus plantas docentes compuestas ahora por investigadores con dedicación exclusiva y

semiexclusiva¹⁶. La mayoría de las universidades públicas creadas durante estos años, por otro lado, están situadas en el conurbano bonaerense. Otro factor relevante de estos años, y en el que la Argentina muestra un considerable retraso en relación con Brasil, fue el crecimiento del sistema de posgrados. En 1994 había casi 800 carreras de posgrado que en 2002 superaban ya las 1900. En este ámbito se produjo entonces una expansión rápida aunque también muy desordenada. Todos estos factores contribuyeron a profundizar la heterogeneidad del sistema universitario argentino. En él conviven hoy instituciones públicas y privadas de masas con ofertas curriculares amplias con instituciones de élite y con institutos universitarios orientados a la enseñanza de grupos acotados de disciplinas. Estos factores, entre otros, expresan con claridad el grado de fragmentación que ha signado y signa actualmente al sistema.

Como en el caso del Brasil, las nuevas normativas introdujeron la práctica de la evaluación institucional como un elemento estructural del sistema y que, en alguna medida, equilibra también el proceso de fragmentación. A partir de la ley de Educación Superior de 1995 se estableció la creación de la Comisión Nacional de Evaluación y Acreditación Universitaria (Coneau). Esta cumple funciones amplias diversas como la evaluación externa de las instituciones cada 6 años, la acreditación de las llamadas carreras de interés público (en principio medicina e ingeniería) y de todas las carreras de posgrado. También asesora en todo aquello vinculado con la autorización provisoria y el reconocimiento definitivo de las instituciones privadas¹⁷. De todas formas, es necesario aclarar también que la Coneau funciona en base a los criterios establecidos tanto por el Ministerio de Educación como por el llamado Consejo de Universidades que representa tanto a las instituciones públicas como privadas. También en la

¹⁶ Véase al respecto García de Fanelli, A. M. (1997) *Las nuevas universidades del Conurbano Bonaerense: Misión, demanda externa y construcción de un mercado académico*. Cedes. Buenos Aires.

¹⁷ Véase Marquina, M. y Buchbinder, P. *Op. cit.* Pág. 58.

Argentina a través de diferentes medidas o programas como el Fomec o el programa de incentivos se estimuló la competencia por recursos y fondos presupuestarios entre las instituciones.

Reflexiones finales

Los años noventa mostraron, como han subrayado estudiosos de las tendencias de la educación superior y universitaria en América Latina, la configuración de una agenda común de enseñanza superior. Esta agenda fue implementada a través de gobiernos de diferente origen político pero condicionados fuertemente por las políticas neoliberales en auge a nivel mundial durante aquel período. Si bien los procesos de internacionalización de la educación superior, avance del sector privado o el creciente peso de las políticas de evaluación y control de la calidad configuran elementos comunes a la historia universitaria de los dos países es posible advertir también, a través incluso de distintos datos estadísticos, algunas tendencias generales de los sistemas universitarios que reflejan líneas de evolución de más largo plazo que los cambios de los últimos años no han logrado revertir. En principio, los sistemas institucionales son claramente diferentes. El número de universidades públicas del Brasil casi duplicaba por entonces al de la Argentina (86 contra 45) y el de Universidades privadas casi lo cuadruplicaba (190 contra 55). En términos de privatización de la matrícula, Brasil mostraba claramente una tendencia ascendente que contrastaba con la de la Argentina donde el grueso de la matrícula sigue concentrada en el sector público (68 contra 21). Quizás los datos más relevantes sean aquellos sobre el grado de extensión y alcance de la enseñanza superior ya no universitaria entre la población que expresan que un balance mucho más positivo para la Argentina que para el Brasil. Si bien los datos que hemos tomado aquí corresponden al sistema de educación superior en general más que al universitario particularmente, manifestara orientaciones que comparte en líneas generales el sistema universitario. Mientras la tasa

bruta de escolarización superior en la Argentina muestra una tendencia claramente ascendente partiendo de 13% en 1970 y llegando a un 64% en 2004, en Brasil el porcentaje queda limitado ese último año a un 22% y ha seguido creciendo muy lentamente¹⁸. En este sentido cabe señalar dos aspectos centrales: el primero de ellos se vincula con la mayor descentralización y privatización del sistema universitario brasileño con respecto al argentino. Esta tendencia que es posible rastrear históricamente muestra la fuerza de las tendencias estadales y el menor peso del Estado nacional.

La segunda, quizás más significativa, expresa sin duda, la menor desigualdad que caracteriza a la sociedad argentina en comparación con la del Brasil. En este sentido cabe destacar que la historia de la sociedad argentina durante las últimas décadas ha estado signada por el avance de un proceso notable de fragmentación social. Este proceso fue particularmente intenso durante los últimos años de la década de 1990 y los primeros de este siglo. Sin embargo, esto no afectó sustancialmente el incremento de la tasa de escolarización superior, al que, de todas formas, habría que matizar teniendo en cuenta las altas cifras de deserción y desgranamiento que caracterizan también al sistema universitario. Esta evolución, en un contexto signado por el incremento de la pobreza y la desigualdad, no puede dejar de asociarse tampoco con la movilización y la lucha de la comunidad universitaria y de la sociedad en general contra los proyectos de arancelamiento de la educación superior primero y, a finales de los noventa, contra los intentos de reducción sustancial de los presupuestos. La evolución muestra, en definitiva, también el papel central que, tradicionalmente, la sociedad argentina ha otorgado a la educación universitaria como factor central de ascenso y movilidad social, probablemente mayor que el que se le ha atribuido históricamente en Brasil, en el marco de una sociedad también históricamente más fragmentada y desigual.

¹⁸ Los datos han sido tomados de Brunner, J. J. (2006) *Políticas de calidad educativa y desarrollo en América Latina* en <http://mt.educarchile.cl>. Pág. 26 y ss.

Juan Sebastián Califa es Licenciado en Sociología (UBA) y Magíster en Sociología de la Cultura (IDAES-UNSAM) y docente de esta disciplina en la primera Universidad. Actualmente cursa el doctorado de la Facultad de Ciencias Sociales (UBA). Como becario del CONICET bajo la dirección de Pablo Buchbinder desarrolla una investigación sobre la radicalización política del movimiento estudiantil en la década de 1960 concentrándose en lo acaecido en Buenos Aires. Algunos resultados parciales de esta labor han sido publicados en artículos aparecidos en revistas especializadas y publicaciones colectivas.

La militancia estudiantil en la Universidad de Buenos Aires entre golpe y golpe, 1943-1955

Juan Sebastián Califa

“En las jornadas de 1943, los estudiantes pegábamos carteles denunciando al régimen: ‘Si usted es democrático, no puede estar con este gobierno de curas y militares que no rompen con el Eje porque creen en su victoria. Pida la ruptura.’” Isay Klasse, estudiante de Derecho (UBA) y socialista, en Roberto Almaraz, Manuel Corchon y Rómulo Zemborain: *¡Aquí FUBA! Las luchas estudiantiles en tiempos de Perón (1943-1955)*, Planeta, Buenos Aires, 2001, Pág. 37.

“Quién con impetuoso afán,
Don Juan,
es entre vivo y tilingo,
Domingo,
juguete de su ambición,
Perón.
Pero toda la Nación
indignada y altanera
sólo desea que muera
Don Juan Domingo Perón”.
En *Democracia y Reforma*, órgano de la Agrupación Reformista de Derecho (UBA), en Ciria, A y Sanguinetti, H. (1968) *Los Reformistas*. Jorge Álvarez. Buenos Aires. Pág. 131.

Desde disímiles puntos de vista se coincide en caracterizar a los años comprendidos entre el golpe de Estado de 1943 y el de 1955, marcados a fuegos por el surgimiento, apogeo y caída del gobierno de Juan Domingo Perón, como absolutamente disruptivos de la historia argentina. En tal panorama, la Universidad nacional no es una excepción. Como se sabe, aunque no se sepa mucho más, el grueso del movimiento estudiantil nacido en sus aulas devendría en un férreo opositor de dicho gobierno. Sobre todo los reformistas, es decir aquellos que se situaban ideológicamente como continuadores de la senda abierta por la Reforma cordobesa de 1918, se colocarían en las antípodas de éste.

Sin embargo, pese a que es frecuente encontrar el señalamiento acerca de la importancia de lo acaecido en este período en relación a la Universidad para comprender procesos históricos posteriores, son escasos los trabajos que construyen algún tipo de explicación de lo acontecido. Por lo general abundan dos posturas de la que en este artículo decididamente me aparto: por un lado, la visión “condenatoria”, por otro, la visión “celebratoria”. Les llamo “visiones” porque en verdad ni la una ni la otra, en su simplicidad, constituyen explicaciones más rigurosas de lo ocurrido. Con todo, no deja de ser verdad que de ambas es plausible extraer ciertos resultados parciales a partir de los cuales se puede comenzar a construir tal explicación. En ese sentido, el lector puede encontrar aquí citada profusamente esa bibliografía de la que en diversa medida, como verá, me valgo.

Mi propósito es entonces, apoyándome en la literatura existente, poner los primeros peldaños de una explicación más rigurosa y equilibrada. Aunque ésta, por supuesto, no deja de contener, ni le escapa, a una posición política, trata de objetivar la distancia que la separa frente a lo estudiado para a partir de allí robustecer dicha toma de partido. En concreto, este trabajo se concentra en el estudiantado y en particular en el movimiento reformista de la Universidad de Buenos Aires (UBA). ¿Por qué tal virulenta oposición al gobierno de Perón? ¿Cómo se dio la lucha con éste? ¿Cuáles son sus momentos cumbres? En definitiva, ¿qué elementos debería tener mayormente en cuenta

tal explicación? Estas son las preguntas que me propongo comenzar a responder aquí.

La Universidad golpeada

El 4 de junio de 1943 tendría lugar un golpe de Estado en la Argentina cuyas consecuencias implicarían cambios drásticos en el país. Aunque con diferentes grados, que iban desde un apoyo más decidido, como los nacionalistas filonazis, hasta otro más cauteloso, como buena parte de los radicales y socialistas, el golpe contó con muestras importantes de complacencia entre gran parte de las principales fuerzas políticas nacionales. En un sector de la militancia estudiantil universitaria, impulsada en parte por estos partidos, se recrearía este expectante respaldo¹. El hartazgo que fomentó el gobierno de Ramón S. Castillo terminó de colmar los ánimos de muchos cuando la candidatura de Robustino Patrón Costas se erigió como la propuesta oficial de continuidad institucional, y eso explica en buena medida dicho apoyo. No obstante, un número menor de organizaciones políticas, entre las que se encontraba el Partido Comunista Argentino (PCA) y los jóvenes que dirigía, así como la Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA) y otros militantes universitarios, se declararían enfáticamente en contra del mismo².

¹ Susana Bianchi señala que “En la Universidad de Buenos Aires, los estudiantes tomaron el edificio de la Facultad de Derecho, mientras exigían la renuncia de aquellos profesores que habían apoyado la candidatura de Patrón Costa. En la Facultad de Medicina, convocaban para donar sangre para los heridos en el enfrentamiento armado”. En *Catolicismo y Peronismo. Religión y Política en la Argentina 1943-1955* (2001). Tema Editorial-Prometeo Libros-IEHS. Buenos Aires. Pág. 28. Esos apoyos se repetirían en otras casas de altos estudios como las situadas en Córdoba, Santa Fe y La Plata e incluso de parte de la Federación Universitaria Argentina.

² “A declaration by the *Federación Universitaria de Buenos Aires (FUBA)*, issued shortly after the military take-over, emphasized the university youth’s opposition to

Sin embargo, en breve los primeros asumirían las posiciones de los segundos, al ver frustradas sus ilusiones en el gobierno de facto que en pocos días desplazaría a su primer mandatario –Arturo Rawson, antes de que pudiera prestar juramento presidencial– por otro general, Pedro Pablo Ramírez. Éstos advertirían lo que el nuevo Ejecutivo pronto afirmó: la administración albergaba un proyecto corporativo que no necesariamente los incluía, el cual suponía por ende algo más que el derrocamiento de un gobierno civil y el posterior acuerdo con una fracción política para pasarle velozmente el mando. Además, seguía siendo perceptible la simpatía del grueso del gobierno con la causa de las potencias del Eje en la guerra mundial. Por el contrario, el mundo universitario se encolumnaba entre quienes reclamaban vivamente el fin de la neutralidad argentina y su intervención en el bando Aliado. Es necesario recordar que los reformistas habían sido distinguidos militantes pro-república en tiempos de la Guerra Civil Española y ahora durante el enfrentamiento mundial volvían a encontrar el significado retrógrado del franquismo en el nazismo y el fascismo. En breve el gobierno fue visto por éstos como una derivación local del fenómeno fascista³. En tal sentido, eran prontamente

the Castillo regime which –according to the students– lacked a popular base of support and was anti-democratic and sympathetic toward the Axis. Nevertheless, the document continued, the youth also supported the Republic's tradition of civilian government, and, perhaps having learned from the lesson of September, 1930, opposed any military junta regardless of its stated intention. The FUBA urged the new leadership to surrender control of the government to civilian authorities and to allow the Republic to return to rule by constitutional procedures". En Richard, J. W. (1968) *Student Politics in Argentina. The University Reform and Its Effects, 1918-1964*, Basic Books, Nueva York. Pág. 120 y ss. Tomado de "Decía F.U.B.A. el 4 de junio" [de 1943] en *Tribuna Universitaria*. Buenos Aires, 8 de enero de 1946. Pág. 7.

³ Ya la fractura social que determinaba la conflagración mundial había atravesado el Segundo Congreso Nacional de Estudiantes reunido en Córdoba en octubre de 1942 que reorganizó la FUA. En él se había reafirmado la adhesión a los Aliados y, en tal sentido, las federaciones habían promovido el armado de listas de los catedráticos vinculados al nazismo para denunciarlos ante la Comisión Investigadora de las Actividades Antiargentinas de la Cámara de Diputados. Por su parte, el Consejo

muchos más los que exigían el inmediato retorno a la constitucionalidad en tanto sentidamente partes del movimiento internacional de defensa de la democracia.

El rápido anuncio del ministro del Interior de que se suprimirían los métodos de enseñanza "exóticos"⁴, atacando de este modo a un sistema educativo juzgado negativamente como cosmopolita y ateo, confirmó esta caracterización política. Así, en breve, el 28 de julio de 1943, el nuevo gobierno declaró intervenida la Universidad Nacional del Litoral (UNL) alegando en el decreto 3.953 "... que la infiltración de elementos extraños al ambiente estudiantil y al *abuso que crea al catedrático su propia función (sic)* presiona sobre el común del alumado extraviándole su criterio"⁵. Además, un nuevo decreto informaría la intervención a la Universidad Nacional de Cuyo (UNCu)⁶,

Superior de la UBA había resuelto que podrían "[...] ser separados de sus cátedras los profesores que nieguen la idea de patria o que atenten contra el régimen institucional". En Almaraz, R.; Corchon, M. y Zemborain, R. (2001) *¡Aquí FUBA! Las luchas estudiantiles en tiempos de Perón (1943-1955)*. Planeta. Buenos Aires. Págs. 23 y ss.

⁴ De acuerdo a Ciria A. y Sanguinetti H. (1968) *Los Reformistas*. Jorge Álvarez. Buenos Aires. Pág. 114.

⁵ En Berdichevsky, L. (1965) "El peronismo en la Universidad del Litoral" en Berdichevsky, L.; Inglese, J. O. y Yegros Doria, C. L. *Universidad y Estudiantes. Universidad y Peronismo*. Libera. Buenos Aires. Págs. 79-225 y 108.

⁶ En Rein, M. (1999) "Represión versus rebelión: Universidades Argentinas bajo el peronismo, 1943-1955", en Marsiske, R. (coord.) *Movimientos Estudiantiles en la Historia de América Latina*, volumen 2. Universidad Autónoma de México, Centro de estudios sobre la Universidad. Plaza Valdez Editores. México D.F. Págs. 163-208 y 168. En esa misma página la autora señala: "Es interesante destacar que las primeras intervenciones del régimen fueron precisamente en las instituciones de provincias y no en la mayor y más importante de Buenos Aires. Es posible que ello sea un testimonio del temor que tenía el gobierno de una reacción tempestuosa de la opinión pública y que por ende prefiriera comenzar con las universidades más pequeñas distantes de la capital federal". A ello Berdichevsky agrega como suposiciones que tanto en la Universidad porteña como en la platense hay dos hombres de prestigio internacional, Carlos Saavedra Lamas y Alfredo Palacios respectivamente, y que por eso no se intervienen enseguida estas casas de estudio. Además, sostiene que buena parte de los intelectuales que planean la reestructuración universitaria vigen-

acción que finalmente llevó a Carlos A. Pithod, integrante de la Acción Católica, al rectorado⁷.

El ensayo de dos meses que supuso la operación comandada en la UNL por el ultrarreaccionario Jordán Bruno Genta, un intelectual identificado con el espectro nacionalista católico, dejó como saldo un porcentaje altísimo de estudiantes expulsados –la federación y los centros locales fueron proscriptos– y de profesores exonerados⁸. Pero, sobre todo, su legado fue una creciente y activa oposición universitaria al régimen. Era claro que ésta se fundamentaba en el mortal e inusitado ataque gubernamental a la autonomía universitaria que como ideario y como realidad concreta tenía sus orígenes en la Reforma Universitaria de 1918. En su defensa, aunque situándola en un marco mayor que la suponía y a su vez la superaba, un grupo de ciento cincuenta prestigiosos profesores y funcionarios, encabezados por Bernardo Houssay, emitió un comunicado el 15 de octubre de 1943 solicitando el regreso a la constitucionalidad, cuya conclusión bregaba por “Democracia Efectiva y Solidaridad Americana”, que cosechó numerosos apoyos. Dos días después el gobierno reaccionó de acuerdo a su concepción jerárquica y autoritaria de la política y la sociedad: echó a los firmantes del petitorio invocando que se trataba

te estaban vinculados a la institución litoraleña y que con sus testimonios de “irregularidades” e “infiltraciones de izquierda” allí propiciaron esa intervención. “El peronismo en la Universidad del Litoral” en Berdichevsky, L.; Inglesse, J. O. y Yegros Doria, C. L. *Op. cit.* 79-225 y 110.

⁷ Según Bianchi, S. (2001) *Catolicismo y Peronismo. Religión y Política en la Argentina 1943-1955*. Tema Editorial / Prometeo Libros, Instituto de Estudios Históricos Sociales (IEHS). Buenos Aires. Pág. 29.

⁸ Ciria y Sanguinetti comentan que “Su actuación tuvo ribetes catastróficos: desató una violenta persecución contra profesores y alumnos, destituyéndolos, querrelándolos ante la justicia y aplicando sanciones gravísimas en forma masiva. Por ejemplo, el 22 de agosto suspendió a más de 200 estudiantes, el 28 otros 40; el 9 de septiembre, 23; el siguiente día, 283, y así de seguido. Llegado un momento, la Universidad del Litoral tenía suspendida o expulsada la mayor parte de su población estudiantil, entonces no muy numerosa”. En Ciria, A. y Sanguinetti, H. *Op. cit.* Pág. 114.

de un “[...]‘grupo de personas que se atribuye a sí mismo una representación caduca e inexistente... vinculada a un izquierdismo extremo’”. Alfredo Palacios, presidente de la Universidad Nacional de la Plata (UNLP), y Salvador Dana Montaña, el novel interventor de la UNL que había reemplazado tras enérgica huelga estudiantil en señal de mediación a “Von Giornado” –Genta–, entre otros, se negaron a dar curso a las cesantías y debieron dejar sus cargos⁹.

¿A qué se debía semejante virulencia hacia la Universidad y sus claustros? ¿No era un tanto arriesgado para un gobierno recién constituido ganarse tan efusivos críticos, más aún cuando, como se vio, el conjunto de los universitarios no se había manifestado de entrada en su contra? Sin duda, tales reprimendas no se pueden entender sin considerar la ubicación de esta institución y sus protagonistas en el concierto político más general. Como mostré, en consonancia a la profundización de las críticas constitucionalistas de los indicados partidos políticos se iba desarrollando la de los universitarios orientados por aquéllos. Éstos eran parte, en su mayoría –a excepción de los jóvenes de la Fuerza de Orientación Radical para la Joven Argentina (FORJA) partidarios de la neutralidad–, miembros del coro de voces que exigía el alineamiento con el bando Aliado en la conflagración mundial.

Con todo, la situación universitaria no es un mero reflejo de la política nacional, e internacional, aunque sí está indefectiblemente ligada a ella, y, en sí misma, encierra pues cierta especificidad. Las múltiples causas que pudieron motivar tales vigorosas reprimendas por parte del gobierno se relacionan asimismo con su referida concepción jerárquica-autoritaria antiliberal, expresión de las corporaciones militares, nacionalistas y eclesásticas que lo conformaban; las “fuerzas del orden”, unidas tras la búsqueda moralizante de disciplina social. Esta concepción chocaba de lleno con la ideología que motivaba la acción política de los casi 20.000 estudiantes universitarios y de buena parte de los profesores: aquella que se había iniciado

⁹ Según Ciria, A. y Sanguinetti, H. *Op. cit.* Pág. 105.

con la Reforma de 1918 y que designaba un significativo espectro universitario conocido e identificado con esta gesta de alcances latinoamericanos. Por supuesto, el arco que se reconocía con ella no era homogéneo y, en ese sentido, leía de un modo diverso, y hasta adverso, su legado¹⁰. No obstante, implicaba en sí cierta ruptura con las jerarquías, al promover la potestad de los estudiantes para ocupar posiciones directivas dentro de las casas de altos estudios.

Precisamente había sido esta herencia, de las múltiples que dimanaban de aquel aguerrido proceso de movilización, lo que más molestaba a los sectores que se le oponían¹¹. La Iglesia Católica, a quien la Reforma de 1918 le había dedicado un nuevo capítulo que sentenciaba su alejamiento del Estado, amparándose en la tradición laica

¹⁰ Pablo Buchbinder informa que en el Primer Congreso Nacional de Estudiantes, realizado en el contexto de la Reforma entre el 21 y el 31 de julio de 1918 en Córdoba, cuando se planteó la postura del movimiento estudiantil de cara a la política nacional e internacional se generaron fuertes controversias. Agrega: “Si bien había matices y puntos de vista muy diversos, éstos podían resumirse en dos posiciones. Un sector consideraba que la reforma tenía que considerar una orientación y un conjunto de objetivos limitados a problemas específicamente académicos y universitarios. Otro grupo creía, en cambio, que el movimiento no podía constreñirse a lo puramente universitario. Los ideales de la reforma debían cristalizar entonces en proyectos de cambio social y político. Las discusiones fueron intensas y continuaron una vez que el congreso finalizó”. En *¿Revolución en los claustros? La Reforma Universitaria de 1918* (2008). Sudamericana. Buenos Aires. Pág. 126 y ss. Es interesante subrayar que esta polémica también atravesará el período que aquí estudio.

¹¹ “A modo de síntesis, sólo diremos que los principios reformistas pueden ser organizados alrededor de tres ejes:

1) Renovación y modernización del contenido y método de la enseñanza, en donde se incluyen reivindicaciones como las de capacidad de cátedra, provisión de cargos docentes por concursos, asistencia libre a clase para los estudiantes, ejercicio de la docencia libre, existencia de cátedras paralelas, etc.

2) Democratización de la estructura del gobierno universitario, con sus dos elementos básicos: autonomía universitaria y cogobierno docente-estudiantil.

3) Cambio de las relaciones entre Universidad y Sociedad, sobre todo a partir de prácticas como la extensión universitaria, el fomento de la unidad obrero-estudiantil y el latinoamericanismo.

estatal, era uno de esos connotados adversarios. Ésta ahora se potenciaba como tal, ya que en tanto parte activa de la alianza gobernante controlaba nítidamente la cartera educativa nacional a través de un personal político propio ubicado en los cargos más encumbrados. Se trataba de personajes ligados al sector más conservador del clero, el integrismo católico, entrelazados en buena medida también con el nacionalismo de derecha. A estos funcionarios les repugnaba la participación de los estudiantes en el gobierno de las instituciones educativas que se legitimaba en la “subversiva” ideología de la Reforma Universitaria. En ese sentido, las universidades se les prefiguraban como temidos centros de bulliciosa agitación juvenil, que convenía acallar cuanto antes para evitar eventuales males mayores.

Por lo tanto, los febriles episodios de protestas que se iniciaron con la intervención de la UNL, no serían hechos aislados sino que deben ser observados más bien como el preludio de incesantes y crecientes enfrentamientos sociales. Así lo confirmarían las aireadas manifestaciones, no menos belicosas que sus antecesoras, que se opondrían a la medida destituyente en los principales centros universitarios del país. Tampoco en estos casos el gobierno se quedaría atrás. Por el contrario, haría habitual una reacción ante cualquier proceso contestatario del orden y aumentaría la apuesta al decretar el 2 de noviembre de 1943 la intervención de todas las universidades. Así lo comunicaría el nuevo ministro de Instrucción Pública, el escritor integrista católico Gustavo Martínez Zuviría (Hugo Wast), quien asumiría en lugar del coronel Elbio Anaya luego de una crisis de gabinete de la que el sector ultramontano sacaría ventaja. Además, cuatro días después ilegalizaría a la Federación Universitaria Argentina (FUA), por “comunista” y “subversiva”, disolviendo y clausuran-

De estos tres ejes, fueron las reivindicaciones de corte político las que más claramente aparecieron en los estatutos sancionados entre 1918 y 1921 (autonomía y cogobierno) siendo también las más abiertamente contestadas en períodos posteriores”. En Pronko, M. (2000) *El peronismo en la Universidad*. Libros del Rojas. Buenos Aires. Pág. 10.

do los cincuenta centros de estudiantes y las cinco federaciones adheridas, y persiguiendo y apresando además a miembros de sus comisiones directivas. En ese contexto, serían electos rectores interventores Lisandro Novillo Saravia, vicepresidente de la Junta Arquidiocesana de la Acción Católica, en la UNC; Rómulo Etcheverry Boneo, ex presidente de esa organización, en la UNL; el también nacionalista católico Ricardo Labougle en la UNLP, quien impusiera los cursos de formación militarista en la institución; y Tomás D. Casares en la UBA, miembro de la primera asociación, ya profesor en esta casa. Este último expresó al asumir: “[...] ‘sobre todo impera la autoridad en una comunidad organizada –advirtió [...] a los díscolos bachilleres del Colegio Nacional–; pero sobre la juventud impera doblemente porque ha de tutelar lo que en derecho se llama su incapacidad.’”¹² Al gobierno que intentaba modelar las conciencias, los afectados le respondieron con más protestas. En ese sentido, la FUA organizó numerosos comités de lucha, como los de defensa de la autonomía y de huelga, para coordinar el crecientemente insinuado activismo¹³.

En 1944 perduró la enconada disputa entre el gobierno y los universitarios, los que empezaban marcadamente a construirse como bandos en lucha irreconciliable. Los últimos, incluso, comenzaban a nuclear demandas y demandantes más allá de sus reclamos corporativos concretos. Esto se debió a que si bien hasta aquí el foco de las reivindicaciones universitarias estuvo puesto en la recuperación de la

arrebatada autonomía, evidentemente también de modo creciente se irían poniendo en el centro otras cuestiones. Así, no sólo estaba en juego lo atinente a la esfera educativa, aunque en lo relativo a ésta el 31 de diciembre de 1943 se había crispado aún más el ánimo laico de los reformistas al decretarse la obligatoriedad de la enseñanza católica en las escuelas primarias. La proscripción de los partidos políticos acaecida en dicha fecha también colocó a la Universidad progresivamente como un territorio destacado desde el que se resistiría al régimen, y en centro de las disputas globales por el poder en la sociedad argentina. En ese sentido, los jóvenes militantes se convirtieron en la personificación de una lucha nacional que excedía en tanto tal la representación estudiantil y lo meramente universitario¹⁴.

Ese año se iniciaría políticamente con un nuevo cambio de presidente, el 9 de marzo de 1944. El general Edelmiro J. Farrell, hasta ahora vicepresidente, asumiría por su camarada Ramírez, quien había renunciado el 24 de febrero pasado, tras un golpe de mano en su contra –una metodología ya frecuente para solucionar los problemas de liderazgos y competencias dentro del régimen gobernante–, esta vez originado en el malestar que produjo en la entidad castrense la ruptura de relaciones diplomáticas con Alemania y Japón (Italia se encontraba ocupada por los Aliados). Efectivamente, la evolución de la Segunda Guerra Mundial seguía demarcando los principales alineamientos en la política nacional. Las polémicas en torno a ésta reverdecían así los conflictos entablados por la militancia universitaria con la Iglesia Católica y las Fuerzas Armadas, ubicadas plenamente en el frente fascista, de acuerdo con su caracterización.

¹² En Ciria, A. y Sanguinetti, H. *Op. cit.* Pág. 115.

¹³ Una carta enviada por la FUA, firmada por su Junta Representativa, su secretario José A. Culotta y su presidente Néstor O. Grancelli Chá, titulada “Al gobierno militar de la Nación” termina proclamando: “El gobierno ha dilapidado con inconcebible pertinacia la inmensa popularidad que tuvo cuando juró. La Federación Universitaria Argentina le previene que se está haciendo incurable el rechazo popular. Temer a los estudiantes es temer al país. Perseguir a los estudiantes es contra la revolución”. En AA.VV. (2008) *1918-2008. La Reforma Universitaria. Su legado*. Fundación 5 de octubre de 1954-Emilio J. Perrot. Buenos Aires. Págs. 185-188, 187 y ss.

¹⁴ Como explica Milcíades Peña: “El mundillo universitario, irritado en sus sentimientos liberales por el régimen dictatorial que liquidaba las libertades democráticas e introducía la reacción católica en la Universidad, fue la más temprana y combativa fuerza de oposición al gobierno. Pero los intereses reales a que servía su agitación no tenían nada que ver con ‘la democracia y la libertad’: eran la burguesía argentina y el imperialismo yanqui”. En *Masas, Caudillos y Elites. La dependencia argentina de Irigoyen a Perón* (1973). Ediciones Fichas. Buenos Aires. Pág. 69.

En ese clima tormentoso de 1944, el recambio de gabinete que impulsó el entrante primer magistrado, que llevó al ex reformista y ahora falangista Alberto Baldrich al ministerio de Instrucción Pública, luego de un breve paso por él del pro-aliado Honorio Silgueira, no corrigió en nada la política educativa. El flamante rector interventor de la UBA, de acuerdo a “la firme voluntad del Altísimo” de “restablecer la patria” anudó lazos entre catolicismo y Universidad al habilitar Teología como título doctoral con el que se podía dictar Psicología, Filosofía, Latín y Moral, además de introducir la enseñanza confesional en los colegios dependientes de la UBA –el Nacional de Buenos Aires pasó a llamarse “Colegio Universitario San Carlos”–. Otra medida sobresaliente de su gestión fue disponer la participación oficial de la UBA en la procesión del Corpus Christi¹⁵. Un nuevo, y ya frecuente, cambio ministerial impuso a Etcheverry Boneo al frente de la cartera educativa y a Carlos Waldorp en la dirección de esta Universidad. Con ellos proseguía la contrarreforma conservadora en marcha, la tercera y más dura de todas según Roberto Ferrero¹⁶.

Frente a tales situaciones los reformistas reforzaron sus esquemas de análisis y la acción política que ella encauzaba de un modo maniqueísta como señala Jorge Graciarena¹⁷, aunque sin demasiadas alternativas en esas condiciones¹⁸. En la Universidad, la pugna por el

retorno de la autonomía era la lucha por hacerse de un espacio que permitiera moverse en mejores condiciones contra el régimen en pos de la recuperación democrática y la batalla frente al Eje.

En ese contexto de tensión propio de un gobierno que se sacudía ante un concierto internacional que se estaba redefiniendo día a día, con los equilibrios inestables de poder que ello conllevaba, fue despuntado la figura de Juan Domingo Perón. Ya en julio de 1944 el coronel sumaría a sus cargos de secretario de Trabajo y Previsión, ministro Guerra y presidente del Consejo de Posguerra el de vicepresidente de la Nación. El militar que había comenzado su ascenso político a través de las posiciones de influencia que le abrió el Grupo de Oficiales Unidos constituido formalmente el 10 de marzo de 1943, clave para la toma del poder ese año y para la construcción propia de tal, iría cambiando sus ideas de acuerdo con la evolución del país. Por ello, ya desde 1943 había comenzado a congraciarse el apoyo de los sindicalistas, intuyendo que el movimiento obrero sería medular en un futuro proyecto político. Al mismo tiempo, se encargaría de convencer a sus pares del gobierno y a los empresarios que esa política de acercamiento y medida complacencia era propicia para espantar el fantasma del comunismo que sobrevolaba el mundo del trabajo. Los activos reformistas, y no sólo ellos, a medida que fue-

¹⁵ En Ciria, A. y Sanguinetti, H. *Op. cit.* Pág. 116.

¹⁶ En *Historia Crítica del Movimiento Estudiantil de Córdoba (1943-1955)* (2005), tomo II. Alción. Córdoba. Pág. 11.

¹⁷ “Esta externalización de los objetivos puesta en el fascismo, condujo a una visión maniqueísta de la política que pasó así a ser concebida casi exclusivamente en términos del esquema fascismo-antifascismo. Era imposible encuadrar dentro de este esquema una política razonable para la universidad o para el país, de manera que tanto el reformismo como los partidos democráticos fueron quedando a la zaga de unos acontecimientos que muy poco tiempo después los desbordarían completamente”. “Clases medias y movimiento estudiantil. El Reformismo Argentino: 1918-1966”, en *Revista Mexicana de Sociología*, año 33, n° 1 (1971), enero-marzo. Instituto de Investigaciones Sociales, UNAM. México D.F. Págs. 61-100 y 83.

¹⁸ Las implicancias de estas condiciones son reconocidas incluso por intelectua-

les como los forjistas que más tarde se ligarán al peronismo –por sus públicas controversias sobre el carácter de la enseñanza con Genta fue detenido en 1944 el presidente de FORJA Arturo Jauretche–. Juan José Hernández Arregui describiría en estos términos las circunstancias más de un quincena de años después: “FORJA en la Universidad señalaba las consecuencias que traería la sustitución de profesores sin conciencia nacional por cenáculos fanáticos que menos que por nacionalistas se encarnaban en las cátedras como clericales ultramontanos. FORJA predijo como las ansias de libertad de la juventud chocarían con la mentalidad conventual de profesores dogmáticos y que, en contraposición, los catedráticos de la ‘década infame’ acabarían por ser ‘revalorizados como maestros’ en la apoteosis de una mentira fácil de crear y cimentada en la reacción juvenil del estudiantado ante la intransigencia de un catolicismo intolerante, cuya fuente de inspiración, ahora, era el régimen español del general Franco”. En *La Formación de la Conciencia Nacional* (2004). Peña Lillo-Ediciones Continente. Buenos Aires. Pág. 376.

ron conociendo e identificando netamente a Perón con el régimen y sus falacias, lo caratularon como fascista.

El año 1945 comenzó para la Universidad el 10 de febrero con el decreto que dio fin a las intervenciones en las casas de estudios superiores. La decisión, que en breve sería acompañada con la salida del ministro de Instrucción Pública y de los rectores universitarios, estaría intrínsecamente ligada al nuevo escenario que avizoraba el desenlace de la contienda mundial. El fin de ésta imponía al Ejecutivo una apremiante búsqueda de alianzas tanto nacionales como internacionales. En ese contexto, el gobierno declararía la guerra al Eje el 27 de marzo de 1945, dos meses antes de la rendición alemana y a casi cinco de la nipona. A la medida, muy bien recibida por los EE.UU., le seguiría una progresiva democratización de la vida pública, como lo demostró el levantamiento posterior del estado de sitio que imperaba desde 1941. No obstante, la oposición la juzgó tenue y advirtió que no cesaría su prédica libertaria hasta tanto no se produzca el retorno efectivo a la constitucionalidad.

En este marco se desarrollaron los comicios universitarios que permitieron la vuelta de la autonomía, con profesores y estudiantes reincorporados¹⁹. En la UBA, el dialoguista Horacio Rivarola venció por 34 votos a 28 a Houssay, el candidato que netamente se oponía a la administración nacional, lo que puso de relieve la intención mayoritaria de tal comunidad universitaria de mantener cierta cauta cordialidad con las autoridades nacionales. Pero, este empeño inicial se vio progresivamente opacado por un reclamo que volvería a unir activa e inéditamente al grueso de los universitarios: la normalización democrática del país. Como lo expresaría más tarde el electo decano porteño de Ciencias Económicas Eugenio Blanco:

¹⁹ En la presente elaboración del relato de los sucesos de este año fueron capitales los citados trabajos de Ciria, A.; Sanguinetti, H.; Ferrero, R.; Almaraz, R.; Corchon, M. y Zemborain, R.

“La normalización de la Universidad no puede aceptarse sino como un primer paso dado hacia lo que corresponde al pueblo de la República, pues en caso contrario significaría un privilegio que desde ningún punto de vista podrían aceptar dignamente los universitarios argentinos, por cuanto ello implicaría reconocer que podemos gozar de libertades que se niegan a otros ciudadanos, tan respetables como los que enseñan o estudian en los institutos de cultura del país”²⁰.

Con tal motivo, se llevó a cabo entre el 26 y el 31 de julio de 1945 la Primera Conferencia de Rectores promovida por la UBA²¹. La construcción de un movimiento a favor del regreso de la democracia que despuntaría en las universidades tendría un sujeto privilegiado: el movimiento estudiantil. La constante inquietud juvenil se expresaría en las “jornadas reformistas”, en conmemoración del vigésimo séptimo aniversario de la Reforma de 1918, realizadas en la ciudad de Santa Fe desde el 15 de julio de 1945, que incluirían incidentes callejeros con la policía. Se repetiría con más vigor en la huelga nacional, decidida en aquella oportunidad, acontecida trece días más tarde²². La revocación del decreto que prohibía la actividad de la FUA a principios de agosto de dicho año no aplacarían los ánimos de estos

²⁰ En Hurtado, G. (1990) *Estudiantes: Reforma y Revolución. Proyección y Límites Del Movimiento Estudiantil Reformista (1918-1966)*. Cartago. Buenos Aires. Pág. 214. Extraído de *El patriota*, Buenos Aires, 19 de junio de 1945.

²¹ “En el encuentro resolvieron que las universidades nacionales no fueran ‘islas de normalidad en la República’ y frente al anuncio de elecciones, señalaron la necesidad de ‘mantener a las Fuerzas Armadas apartadas del proceso electoral y de no fabricar sucesiones gubernativas.’” Información tomada de la *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, julio-diciembre de 1945, por Almaraz, R.; Corchon, M. y Zemborain, R. (2001) *Op. cit.* Pág. 56. Pablo Buchbinder remarca que “La circunstancias políticas forzaban así a la casa de estudios a romper con su tradición de neutralidad en los conflictos nacionales y pronunciarse por una de las dos expresiones en pugna”. En *Historia de la Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires* (1997). Buenos Aires. Eudeba. Pág. 157.

²² Ese día de la protesta la FUBA emitiría una nota que sostenía: “Las universidades argentinas han estado desiertas, es el silencio acusador, es el símbolo amenazante de la juventud, de las reservas de la Nación. Ya saben las autoridades de facto

enardecidos estudiantes. Así lo pondrían nuevamente de relieve los exaltados festejos que entre el 14 y el 16 de tal mes, al rendirse el Japón, volvería a unirlos con la oposición dando nuevo impulso a sus peticiones. Estas manifestaciones que se cobrarían tres vidas en Buenos Aires –entre ellas las del estudiante secundario Enrique Blastein–, reforzarían aún más sus ánimos.

Así, entre el 20 y el 21 de agosto de 1945 tendría lugar una nueva y sentida huelga universitaria, con apoyo de autoridades como las de la UBA, cuya meta era reiterarle el anhelo democrático al presidente que volvía de una visita por el Paraguay. La misma había sido decidida cuatro días antes en el encuentro en el que las seis federaciones nacionales nombraron en Córdoba una nueva conducción para la FUA. Además, durante esa jornada y la siguiente se repudiarían recientes declaraciones del vicepresidente Perón y se llamaría a la “unión de la fuerzas democráticas del país para lograr el retorno a la normalidad institucional, sin que ello signifique unidad para el comicio”. Como observa Ferrero: “Esta declaración, impulsada sobre todos por los delegados de Buenos Aires, marca el reinicio de los esfuerzos para el ‘reagrupamiento democrático’ contra el peronismo naciente”²³. Efectivamente, Perón era un personaje ya sumamente conocido y objeto de más de una de las manifestaciones relámpagos que desde el año pasado protagonizaban los estudiantes porteños, las que comenzarían a enfrentarlos con sectores del movimiento obrero²⁴.

qué piensa el estudiantado argentino: exigimos el retorno inmediato a la normalidad constitucional.” “Declaración de ‘FUBA de Emergencia’”, en Hurtado, G. *Op. cit.* Pág. 215.

²³ En *Historia Crítica del Movimiento Estudiantil de Córdoba (1943-1955)*, tomo II *Op. cit.* Pág. 41. La declaración la toma del diario *Los Principios*. Córdoba. 17/8/45. Pág. 4.

²⁴ Perón rememoraría años después: “Es cierto que los estudiantes universitarios estaban en su mayoría contra nosotros. Ocurría que muchos de ellos estaban dirigidos por gente de extrema izquierda. Otros eran de procedencia oligárquica. Casi no había allí gente del pueblo. Entonces me dije: ‘Hay que organizar a la juventud popular. De vez en cuando la FUBA me hacía una manifestación frente a la Secreta-

La huelga iniciada el 20 de agosto de 1945 sería prolongada por la FUBA en repudio a los tres crímenes aludidos. Ante la creciente conflictividad, el gobierno intentaría su último acercamiento a los estudiantes a través de un discurso radial que Perón pronunció el 28 de agosto, día en que finalizó esa protesta. El vicepresidente, que en su alocución prometió reponer el voto estudiantil en las casas de altos estudios, fue duramente increpado por las entidades estudiantiles de la UBA que lo juzgaban responsable, en tanto parte del régimen, de los asesinatos y, en general, de la política desplegada hasta aquí. El alto al fuego que proponía el coronel, a esta altura de los acontecimientos, resultaba imposible. En paralelo, una nueva reunión de rectores en la UNLP, que contó con la presencia de dos delegados de la FUA, decidiría posponer las actividades académicas hasta que se retomase el camino de la legalidad mediante la inminente entrega del poder a la Corte Suprema de Justicia de la Nación. Ni siquiera frenaron su embate las advertencias que a los allí reunidos les endilgó en su despacho el ministro de Instrucción Pública Antonio J. Benítez junto al ministro del Interior Juan Hortensio Quijano, el mismo día del mensaje de Perón, acusándolos por los desordenes que incitaba la Universidad al inmiscuirse en cuestiones que le eran ajenas. Muy por el contrario, finalizado el encuentro se conformó una Junta Superior Universitaria que integrarían los seis rectores nacionales y el presidente fuista para cimentar la búsqueda de los objetivos que los solidarizaban. Era ostensible que el enfrentamiento entre los universitarios y el gobierno marcaba una situación que día tras día se hacía tan novedosa como impredecible en sus alcances. La distancia entre Universidad y política nacional había marcado hasta aquí la vida de las casas de estudio desde la intervención reformista de 1918, dando

ría de Trabajo. Hasta que un día vinieron los muchachos del gremio de la carne, armados con cachiporras, y los enfrentaron en la calle Florida. Entonces se acabó: no vino más la FUBA”. En Martínez, T. E. (1996) *Las memorias del general*. Planeta. Buenos Aires, sin más datos; citado por Almaraz, R.; Corchon, M. y Zemborain, R. (2001) *Op. cit.* Págs. 54 y ss.

esa flor tan preciada que era la autonomía universitaria, con un aroma que en estas nuevas condiciones sociales se evaporaba. En ese sentido, hay que subrayar la afirmación de Julio Halperín Donghi: “Nunca como en 1945 la Universidad se colocó en unánime posición militante”²⁵.

En septiembre de ese año el panorama se oscurecería mucho más y llegaría a un punto de no retorno²⁶. El 19 de tal mes los universitarios fueron parte de la llamada Marcha de la Constitución y la Libertad, los fubistas organizaron sus cordones de seguridad, que en la mayor demostración de fuerzas hasta ahora vista exigió en la Capital Federal el traspaso del poder a la Corte Suprema de Justicia. El clima se enrarecería mucho más con el fallido intento de golpe de Estado del 24 de septiembre de 1945 que finalmente derivó en una fuerte ofensiva gubernamental, la cual reinstaló el estado de sitio y no dudó en involucrar a los estudiantes con el hecho. Bajo esas acusaciones, se arrestó a políticos opositores, dirigentes estudiantiles y autoridades universitarias, como los rectores de la UNC, la UNL y la UBA. Frente a tales ataques, las universidades suspendieron sus actividades y la FUA reunida en La Plata dispuso tomar las casas de estudio ante la amenaza de clausura, finalmente pergeñada el 4 de octubre de 1945. En la jornada siguiente la represión policial se desató sobre los ocu-

²⁵ En *Historia de la Universidad de Buenos Aires* (1962). Eudeba. Buenos Aires. Pág. 178.

²⁶ Como explica Osvaldo Graciano: “Los meses de septiembre y octubre de 1945 no sólo resultaron aquellos en los que la crisis nacional alcanzó su momento de mayor gravedad, sino que su singularidad fue encauzarse en gran medida a través del conflicto que enfrentaba al gobierno nacional con las universidades y que tendría –ante la inactividad de los partidos políticos y la ausencia de participación obrera aún en él– a uno de sus actores principales en el cuerpo universitario. A igual que en la crisis de septiembre de 1930, la ausencia en la coyuntura 1944-1945 de otros actores políticos y sociales significativos dio a la intervención de los universitarios un grado de protagonismo que sobrepasaba su real capacidad de influir en el curso político nacional”. En *Entre la Torre de marfil y el compromiso político. Intelectuales de izquierda en la Argentina 1918-1955* (2008). Universidad Nacional de Quilmes Editorial. Bernal. Pág. 303.

pantes en la UNLP y la UBA, las instituciones donde más fuerte se habían hecho las tomas, que desde días antes, como hace tiempo, venían manteniendo riñas con los jóvenes de la Alianza Libertadora Nacionalista que coreaban “haga patria, mate un estudiante”. Los “jovencitos engominados”, como apodaba despectivamente Perón a los revoltosos estudiantes, fueron sin duda uno de los causantes de su alejamiento y encarcelamiento por parte del régimen. Las manifestaciones de éstos en Buenos Aires se harían sentir particularmente ya que durante las ocupaciones referidas sería asesinado en las inmediaciones de la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales el ingresante a Química Aarón Salmún Feijóo por parte de un grupo que los estudiantes vincularían con el vicepresidente. Su cotejo fúnebre el día 6 de octubre de 1945 repetiría los enfrentamientos entre reformistas y policías, cuyo resultado global en esas jornadas sería miles de detenidos entre los primeros.

El 15 de octubre siguiente las autoridades universitarias fueron repuestas por el Poder Ejecutivo quien atravesaba una corrosiva crisis interna que los opositores intuían que les daría el triunfo. Pero la vida nacional daría un nuevo vuelco de ciento ochenta grados con las jornadas de movilizaciones obreras del 17 de octubre de 1945: el retorno de Perón que éstas posibilitaron, desalojado una semana antes de sus cargos y encarcelado por el gobierno al que pertenecía, perfilaba un nuevo escenario. Daniel James documentó los ataques de que fueron objeto los universitarios y las dependencias facultativas en Córdoba, Rosario y La Plata. En la capital bonaerense, al grito de “haga patria, mate un estudiante” y “menos cultura y más trabajo” los obreros, y particularmente los más jóvenes, atacarían a los estudiantes que identificaban en las calles obligándoles a vivir el nombre de Perón²⁷.

²⁷ Más adelante reflexiona: “Claramente, si la multitud properonista dirigía su ira a la prensa y a la universidad era en parte porque reconocía su importancia como enemigos políticos. La prensa argentina se mostró, en general, francamente hostil a Perón y a las medidas adoptadas por él, y como los partidos políticos no estaban en funcionamiento desde 1943, las universidades eran el eje de la oposición al gobierno mili-

Efectivamente, una significativa separación se impuso entre el grueso de los estudiantes y los obreros, con quienes si bien los primeros no se habían mancomunado como proponían los más radicales reformistas de 1918 y sus continuadores, siempre habían mantenido, aunque corrientemente en el terreno paternalista de las aclamaciones verbales, como potenciales aliados.

En noviembre de 1945 la FUA ingresó a la Unión Democrática, que se presentaba como opositora del “nazi-peronismo”²⁸. Los jóvenes reformistas, constituidos en ala izquierda de esa concertación de radicales, conservadores, socialistas, demoprogresitas y comunistas, contribuirían a conquistar en tal coalición electoral un programa más acorde con las necesidades populares. Su presencia allí fue relevante y se hizo sentir en los actos de campaña tras el llamado a elecciones nacionales. Los mismos, asumidos fervorosamente por las fuerzas sociales en pugna y con especial confianza en el triunfo por parte de los opositores a Perón, concluyeron el 24 de febrero de 1946 con los comicios que dieron ganadora a la lista que este último

tar y a Perón en especial”. “17 y 18 de octubre de 1945: el peronismo, la protesta de masas y la clase obrera argentina”, en *Desarrollo Económico. Revista de Ciencias Sociales*, vol. 27, n° 107, octubre-diciembre de 1987. Págs. 445-461, 457 y ss.

²⁸ A pesar del llamado de los partidos que agrupaban a buena parte de los reformistas, una fracción de éstos, entre quienes se destacaban los dirigentes de la FUL, se negó a ingresar por los resquemores que les generaban los políticos conservadores que militaban en tal coalición electoral. Según León Bersdichevsky: “El peronismo en la Universidad del Litoral”, en Bersdichevsky, L.; Inglese, J. O. y Yegros Doria, C. L. *Op. cit.* Págs. 79-225 y 222. Asimismo Ferrero señala que en Córdoba el poderoso Centro de Estudiantes de Medicina, entre otros grupos de orientación radical sabattinista, se declaró en contra del ingreso a la Unión Democrática llegando a desafiliarse de la FUC por tal motivo. En *Historia Crítica del Movimiento Estudiantil de Córdoba (1943-1955) Op. cit.* Págs. 54 y ss. Todo parece indicar que en la UBA la medida fue más consensuada. De ésta surgieron grupos de choque estudiantiles de cara al plebiscito. Uno de ellos, el Quinto Regimiento, nombre que homenajeara a la Guerra Civil Española y a los exiliados republicanos en la Argentina, puso una bomba en un tren de campaña que conducía a Perón. En Almaraz, R.; Corchon, M. y Zemborain, R. *Op. cit.* Pág. 81.

presidía²⁹ –apoyada más exigüamente desde las casas de altos estudios por la organización Centro Universitario Argentino–. Con éste en la cumbre del poder, comenzaría una nueva etapa histórica, indudablemente en intrínseca conexión con esta otra que moría.

Los gobiernos peronistas y la Universidad. Una nueva etapa histórica

La situación que se estabilizó en 1946 tras el triunfo electoral de Perón dejó a toda la oposición en un estado catastrófico. Todo lo sólido se desvanecía en el aire: la inédita “invasión política” ensayada desde 1943 por el régimen en la Universidad con diversa suerte, el gobierno de Perón la confirmaría y profundizaría. Antes de asumir la nueva administración, el saliente Ejecutivo dispuso el 30 de abril de 1946 mediante el decreto 12.195 la intervención a las universidades abogando en sus consideraciones por su neutralidad política³⁰. La medida hacía caso a una exigencia del entrante presidente que pretendía desterrar la política de la Universidad e iniciar una “reparación histórica”³¹. A partir de esta política, que colocaría a Oscar Ivanise-

²⁹ La referencia que en este trabajo hago de la alianza personificada por éste, intentado así explicitar su contenido en cada momento, tiene que ver con la coincidencia que mantengo con este señalamiento: “Este polimorfismo permanente es lo que hace que ‘peronismo’, como tal no pueda ser usado como categoría explicativa, sino que es un elemento de la realidad que significa muy distintas cosas de acuerdo al momento y la fracción que analicemos. Precisamente su heterogeneidad cambian-te es aquello que lo invalida como categoría analítica, y, para muchos momentos, aún descriptiva”. En Bonavena, P.; Maañon, M.; Morelli, G.; Nieves, F.; Paiva, R. y Pascual, M. (1998) *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en la Argentina. 1966-1976*. Eudeba. Buenos Aires. Pág. 13.

³⁰ Decreto reproducido por Mangone, C. y Warley, J. (1984) *Universidad y peronismo (1946-1955)*. CEAL. Buenos Aires. Págs. 89-93.

³¹ Según Graciano: “La Universidad no escapó a la profundas transformaciones institucionales y pedagógicas [...] impuestas por los proyectos educativos impulsa-

vich al frente de la UBA³², se realizó una de las mayores purgas en la historia universitaria nacional. Por diferentes medios, centenares de profesores debieron abandonar sus cátedras mayoritariamente entre ese año y 1947³³. Su lugar fue ocupado, como señala Buchbinder, por un profesorado que en su mayoría ya formaba parte del plantel

dos por el Estado peronista y tanto el discurso como la política universitaria tuvieron como uno de sus objetivos realizar un ‘gesto de reparación histórica’: permitir el acceso de los hijos de familia obrera a la enseñanza universitaria y a los bienes culturales producidos en las universidades. Además esa política debía garantizar la difusión de estos bienes en la sociedad con el fin de servir al bienestar del pueblo”. “La universidad argentina durante los primeros gobiernos peronistas” en AA.VV. (2005) *Perfiles históricos de la Argentina peronista (1946-1955). Intelectuales, política y discurso*. Al Margen. La Plata. Págs. 51-80 y 54. Con todo, si bien la dimensión de los discursos universitarios oficiales es digna de atención, en tanto portadora de valores sociales, otorgarle un lugar principal, tanto a éstos como a los de sus rivales, nos puede dar la imagen del objeto de estudio que quien la enuncia intenta ofrecernos haciéndonos pasar de largo otros aspectos relevantes que la matizarían cuanto menos. Por ello, un balance más equilibrado debe reunirlos a todos y agregar centralmente otros elementos no dichos.

³² “[...] lo más notable era la feroz pelea de Ivanisevich con el reformismo y esa situación no puede dejar de haber sido determinante en la decisión de Perón. Ivanisevich no era un científico prestigioso que llevara un programa atractivo a un militar que devino presidente, sino uno de los mayores enemigos públicos del reformismo y declarado militante antiliberal y antinacionalista. Ivanisevich era también un admirador del ejército”. En Bernetti, J. L. y Puiggrós, A. (1993) “Peronismo: Cultura Política y Educación (1945-1955)” en Puiggrós, A. (dirección) *Historia de la Educación en la Argentina*, vol. 5. Galerna. Buenos Aires. Págs. 123 y ss.

³³ Según Germán Soprano y Clara Ruvituso: “Entre 1946 y 1947 la oposición reformista en el nivel nacional fue confrontada por medio de la cesantía de 423 docentes, al tiempo que se generaron las condiciones para que otros 823 renunciaran voluntariamente o en solidaridad con los primeros, oponiéndose a la limitación de funciones en la tareas de docencia e investigación y/o como crítica al recorte de la autonomía universitaria”. “Gobierno universitario, enseñanza e investigación entre el movimiento de La Reforma y el primer peronismo: un análisis comparado de grupos académicos de ciencias humanas y naturales en la Universidad Nacional de La Plata. 1918-1955”, en Chiroleu, A. y Marquina, M. (comps.) (2009) *A 90 años de la Reforma Universitaria: memorias del pasado y sentidos del presente*. Universidad Nacional de General Sarmiento. Los Polvorines. Págs. 37-68.

docente de la institución³⁴, quien se hizo eco de la pasividad que desde el Ejecutivo se le exigía³⁵. Por su parte, el antes entusiasta y confiado movimiento reformista fue atomizándose y retrocediendo frente al pujante gobierno, que se hizo de un territorio que hasta aquí en buena medida le pertenecía de hecho a éste. La ruptura de relaciones sociales que supuso esta apropiación universitaria tendría por consecuencia la progresiva pérdida de la fuerza moral que hasta entonces había mostrado el estudiantado en sus luchas³⁶. Sin dudas, la derrota electoral había marcado una nueva correlación de fuerzas que le era hondamente desfavorable al reformismo. Empero, el pre-

³⁴ “[...] en líneas generales, puede observarse que muchos de quienes accedieron entonces a las cátedras universitarias no eran personas ajenas a la vida académica ni pertenecían tampoco, en su gran mayoría, a los círculos católicos y nacionalistas que habían ejercido un rol central en los programas de transformación educativa implementados por el régimen surgido del golpe de 1943. El recambio docente que se vivió durante el peronismo constituyó más bien una transformación interna de los cuerpos profesionales universitarios”. En *Historia de las Universidades Argentinas* (2005). Sudamericana. Buenos Aires. Pág. 150.

³⁵ Silvia Sigal ha afirmado que “[...] el gobierno no impuso en los círculos de la cultura ‘docta’ una verdadera sujeción ideológica, carente de alternativas a imponer, sino que requirió pasividad en el plano estrictamente político [...]” En *Intelectuales y político en la década del sesenta* (1991). Puntosur editores. Buenos Aires. Pág. 49. Esta adhesión pasiva, devendrá en un grueso problema para el gobierno, como se verá, en momentos cumbres como 1955. Intelectuales como Hernández Arregui y Jorge Abelardo Ramos no dejarían de cuestionar al elenco universitario que ligaban a la Iglesia –no obstante, siguiendo a Buchbinder mostré, y esto puede sostenerse con mayor certeza para la UBA, que su origen era mucho más diverso y no tan estrechamente vinculado a esta institución–. Pero por el momento, a éste le bastaba con estos signos de lealtad que, como la entrega del doctorado honoris causa a Perón y Evita, el renovado claustro docente le emitía al gobierno en las casas de altos estudios.

³⁶ Esta reflexión se inspira en ciertas aseveraciones de Juan Carlos Marín. Según éste el “[...] territorio es la referencia en un sentido espacial de aquellas condiciones materiales que son las mediaciones, de las relaciones sociales que constituyen esta fuerza [fuerza moral]”. En *La noción de polaridad en los procesos de formación y realización del poder* (1981). Cuadernos del CICSO, serie Teoría-Análisis, nº 8. Buenos Aires. Pág. 86.

sente no era efectivamente calificado así por el estudiantado opositor, que aún creía en un repentino giro del proceso en curso.

La ley 13.031, “Nuevo Régimen Universitario”, promulgada el 9 de octubre de 1947, cristalizó legalmente esta situación y así poco a poco el joven reformismo tuvo que asumir que había entrado en una nueva etapa la cual le era marcadamente desfavorable³⁷. Su relación con el sistema político había variado de tal modo que de aquí en más cualquier transformación que esa militancia pergeñara en el sistema universitario suponía necesariamente un cambio drástico previo en el actual sistema de gobierno. El análisis del articulado de esta ley y el conocimiento de los fundamentos bajo los que fue promovida permite introducirse en esta etapa. Al momento de su sanción, los legisladores de la bancada oficialista alegarían de acuerdo a Pronko que:

“[...] si la Universidad se había alejado de sus verdaderos objetivos era necesario reencauzarla, lo que implicaba la transformación de dos elementos esenciales de la Universidad reformista. Por un lado, y según lo expuesto, los impulsores de la propuesta consideraron que la Universidad no podía oponerse al gobierno ‘verdadero interprete de los intereses populares’ en la medida que ha sido democráticamente elegido por el ‘pueblo’. Por lo tanto, la Universidad ‘debe actuar en consonancia con el gobierno’. Para ello sus autoridades serán designadas por el Poder Ejecutivo, lo que constituye un procedimiento ‘verdaderamente democrático’ en oposición a aquel que, pretendiéndose como tal, colocaba a la ‘Universidad de espaldas al pueblo’. En ese sentido, el problema de la autonomía, tal como aparece planteado por el reformismo, constituye para los diputados oficialistas un falso problema: las universidades gozan de la autonomía técnica, docente y científica, siendo éste el verdadero significado del concepto de autonomía”³⁸.

³⁷ Sobre ésta consúltese particularmente Pronko, M. A. (1997) “La Universidad en el Parlamento peronista: reflexiones en torno al debate de la ley 13.031”, en Cucuzza, H. R. *Estudios de la historia de la educación durante el primer peronismo, 1943-1955*. Universidad Nacional de Luján. Luján.

³⁸ En *El peronismo en la Universidad*. Op. cit. Pág. 17.

Efectivamente, como subraya Eduardo F. Mignone:

“La ley 13.031 es la primera norma que incorpora el vocablo ‘autonomía’ como característica de los establecimientos universitarios, pero al mismo tiempo la limita a los aspectos técnicos, docentes y científicos y al ejercicio de su personalidad jurídica (art. 11) y reglamenta su gobierno. A diferencia de la ley 1.597 [ley Avellaneda], que era meramente operativa, el nuevo ordenamiento legal incluye en su artículo 21 una larga lista de funciones que constituyen objetivos doctrinarios, modificando la neutralidad del texto que lo precedió”³⁹.

Esa voluntad de tal ley de reglamentar fuertemente estas instituciones se deja ver también en otras de sus disposiciones. Así, si el artículo 46 resolvía al igual que el artículo 3 de la ley Avellaneda, la cual desde 1885 había regido la vida universitaria, que los profesores serían designados en última instancia por el Ejecutivo, el artículo 10 establecía que ahora el rector sería nombrado por éste por el lapso de tres años y ya no entonces por el demos universitario reunido en asamblea. Empero, éste en cada facultad podía elegir un decano a través de los profesores delegados que conformaban el Consejo Directivo, a su vez electos por el respectivo claustro de cada dependencia, aunque debían seleccionarlo de la terna de candidatos que le enviaba el rector como fijaba el artículo 27. Sin embargo, el mismo se reducía de hecho al anularse a los estudiantes como parte dirigente de la Universidad, el cogobierno era por cierto una conquista central de la Reforma Universitaria⁴⁰. En efecto, el artículo 84 reducía a un delegado el representante estudiantil que según la disposición siguiente debía ser electo por sorteo entre los diez mejores promedios del último año de la carrera que cursase. Por último, el artículo 86

³⁹ En *Política y Universidad. El Estado legislador* (1998). Lugar Editorial. Buenos Aires. Pág. 26. La legislación universitaria a la que me referiré a lo largo del trabajo la extraigo del disquet que acompaña este libro.

⁴⁰ Bernardo Kleiner, el principal dirigente del estudiantado universitario comunista, recordaría tiempo después: “Cuando el interventor Ivanisevich ascendió más

planteaba que éste carecería de voto en las decisiones que adoptase el Consejo Directivo. Así, la ley impulsada por el diputado Ricardo Guardo, implicaba un duro golpe al reformismo⁴¹. Como lo sintetizó Perón el día de su promulgación:

“El profesor debe enseñar: he aquí su función; el estudiante aprender: he aquí su tarea. Logrado esto se tendrá solucionado el más importante de los problemas. Hemos visto ya las lamentables consecuencias que lleva aparejada la introducción de la política dentro de los elementos universitarios; y por eso el Gobierno no está dispuesto, ni habrá de tolerar, que sus claustros vuelvan a convertirse en comités de acción política”⁴².

Según Pronko, los legisladores, y especialmente Guardo, sostenían que esta ley perseguía democratizar el acceso a las casas de altos estudios mediante su apertura al pueblo. Pero para la autora sólo estaría contemplado parcialmente en el proyecto a través del otorgamiento de becas que preveía. No obstante, con sólo señalar la cantidad de inscriptos en el sistema universitarios se puede advertir que durante

tarde al cargo de Ministro de Educación, inauguró la ley antireformista 13.031 con estas simbólicas palabras: ‘La Reforma Universitaria agregó un veneno violento, el co-gobierno estudiantil, que malogró sus buenas iniciativas. El co-gobierno universitario no puede ser sino el resultado de una mentalidad perversa e inconsciente. Sostengo que el gobierno estudiantil establece una promiscuidad asquerosa entre profesores y alumnos.’” En *20 Años de Movimiento Estudiantil Reformista 1943-1963* (1964). Platina. Buenos Aires. Págs. 60 y ss.

⁴¹ Coincido con la interpretación de Hurtado quien manifiesta: “Se la puede definir como esencialmente antireformista. Desde el inicio de su articulado se atacan los principios de la Reforma Universitaria del ’18. Sin embargo, esto no significa que se enaltezcan los de la contrarreforma, aunque algunos de sus artículos la rocen”. En *Estudiantes: Reforma y Revolución. Proyección y Límites Del Movimiento Estudiantil Reformista (1918-1966)*. Op. cit. Pág. 261.

⁴² En Juan Carlos Tedesco: “Universidad y clases sociales: el caso argentino”, en *Revista Latinoamericana de Ciencia Política* (1972), vol. 3, n° 2. FLACSO. Santiago de Chile. Págs. 197-227 y 215. Discurso extraído del *Acto de Promulgación de la ley universitaria* (documento) llevado a cabo en la UBA durante 1947.

este período se produjo un cambio significativo en el acceso a tal institución: la matrícula pasó, de acuerdo a Juan Carlos Tedesco, de 48.284 alumnos en 1945 a 138.871 en 1955, lo que representa la mayor tasa anual de crecimiento (11,3 %) de la historia universitaria argentina hasta 1972 por lo menos⁴³. Además, según se desprende de los datos proporcionados por Aldo Solari la Argentina contaba en 1956 con un 10,6% de su población de 19 a 22 años inserta en la enseñanza superior, por encima del 9,2% que registraba el Uruguay en esa fecha, su inmediato seguidor en América Latina, y muy por arriba del resto de los países de la región que sumados daban un promedio de 3,1%⁴⁴. Por otro lado, a nivel mundial, según estadísticas presentadas por Gino Germani, la Argentina se ubicaba en el tercer lugar, tras EE.UU. y Filipinas, en proporción de universitarios inscriptos entre su población. Aunque no deja de ser cierto que de éstos no todos eran alumnos regulares y aún los que sí no llegaban a graduarse en su totalidad, a diferencia de otros países donde las tasas de egreso resultaban mucho mayores, el dato no pierde su trascendencia⁴⁵.

⁴³ “Universidad y clases sociales: el caso argentino”, en *Revista Latinoamericana de Ciencia Política*. Op. cit. Págs. 197-227 y 213. El autor extrae los datos del departamento de estadísticas del Ministerio de Cultura y Educación. Walter, quien sostiene que saca tal información de la misma institución en 1945 y luego en 1955 los ubica en 68.460 y 142.435 respectivamente. En *Student Politics in Argentina. The University Reform and Its Effects, 1918-1964*. Op. cit. Pág. 149. Por su parte Buchbinder afirma que en 1947 había 51.447 estudiantes universitarios mientras que en 1955 ascendían a 140.000. En *Historia de las Universidades Argentinas*. Op. cit. Pág. 159.

⁴⁴ Solari (1966) “Estadísticas universitarias para América Latina”, en *Aportes*, n° 2, octubre. París. Págs. 43-51 (en base a información que recoge de la UNESCO).

⁴⁵ De acuerdo a Germani en el cuadro “Tasa de estudiantes universitarios por 100.000 en algunos países clasificados en cinco niveles de desarrollo económico social (1950, circa)”, basado en la Yale Political Data Program Informes Provisionales sobre 150 países (tal autor señala que éste no varía mucho del ordenamiento al respecto de Naciones Unidas). “El origen social de los estudiantes y la regularidad de sus estudios”, en Germani y Ruth Sautú: *Regularidad y Origen Social de los Estudiantes Universitarios* (1965), Investigaciones y Trabajos del Instituto de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires. Págs. 9-26 y 14.

Frente a este proceso, que no obstante la relevante ampliación matricular seguía negando el título a muchos⁴⁶, Tedesco afirma:

“A través de ella puede observarse de qué manera efectivamente se ampliaron las posibilidades de acceso de los sectores populares hasta un máximo que no pusiera en crisis la estructura de desigualdades educacionales propia de una estructura social capitalista. Asimismo, la introducción de nuevas materias de estudio también se realizó sin modificar el predominio de intereses heredados del período de dominación oligárquica. Por otra parte, los intereses de las clases populares se vieron satisfechos a nivel educacional en cuanto recibieron importantes concesiones ideológicas vinculadas a la difusión a través del sistema educativo de los marcos ideológicos tradicionales, fuertemente influidos por el catolicismo y su derivado a nivel de las distintas disciplinas particulares, a tal punto que en algunos estudios se ha llegado a sostener que en el ámbito de la enseñanza superior el peronismo fue predominantemente antiliberal antes que antioligárquico”⁴⁷.

Por ello mismo, más adelante señala este autor que fue la clase media quien siguió dando contenido a ese proceso e indica que a eso se debió que la matrícula universitaria mantuviera su tradicional orientación y no optaran, por tanto, masivamente los nuevos estudiantes por las disciplinas científicas y técnicas⁴⁸. Estas últimas resul-

⁴⁶ “En el período 1947-1955, de cada 10.000 habitantes accedían a la Universidad 80 jóvenes, de los cuales se recibían 5”. Según Mangone, C. y Warley, J. (1984) *Universidad y peronismo (1946-1955)*. CEAL. Buenos Aires. Pág. 29. Los autores no indican de dónde extraen este dato.

⁴⁷ “Universidad y clases sociales: el caso argentino”, en *Revista Latinoamericana de Ciencia Política* (1972), vol. 3, nº 2, FLACSO. Santiago de Chile. Págs. 197-227 y 212.

⁴⁸ “Así, puede observarse que el mayor caudal de aumento de la matrícula se registró en las Facultades de Ciencias Económicas y Arquitectura, mientras que en las carreras de Agronomía y Ciencias Exactas y Naturales se elevaban muy poco por encima de su matrícula de 1945. Sobre las bases de las cifras del cuadro 3, puede establecerse que los estudios vinculados a las ciencias médicas pasaron de 35% del

taban, por cierto, centrales para un país en vías de industrialización y, en tal sentido, lo ocurrido remarca lo señalado por Tedesco. Mangone y Warley, quienes corroboran esta preeminencia del profesionalismo entre los universitarios, plantean en tal sentido:

“La no realización de ningún cambio fundamental con respecto a la tenencias de tierras y su explotación o la extensión de un desarrollo industrial más profundo determinó que la orientación siguiera alimentando principalmente las necesidades del aparato burocrático estatal y las limitadas presiones de ascenso social y económico de ciertos sectores pequeño-burgueses. Dentro de ese marco, la mayor ‘capilaridad social’ que el peronismo había fomentado en la Universidad, resulta un fenómeno secundario y marginal”⁴⁹.

En este contexto, medidas como la creación de la Universidad Obrera Nacional (UON) en 1948, que finalmente abrió sus puertas cinco años después, orientándose hacia la formación de ingenieros de fábrica, resultan apenas tibios intentos de cambio. Más que mostrar una fortaleza para asumir un proceso, como sugieren sus publicistas, su génesis indica la debilidad, o la lisa y llana despreocupación, por

total de los inscriptos en 1945 al 30 % en 1955, y las carreras científico-técnicas descendieron igualmente del 25 % al 22 %; el mayor incremento lo recibieron las carreras de Derecho y Ciencias Sociales, que pasaron del 40 % al 48 % en el mismo lapso de tiempo”. “Universidad y clases sociales: el caso argentino”. *Op. cit.* Págs. 197-227. Pág. 214.

⁴⁹ En *Universidad y peronismo (1946-1955)*. *Op. cit.* Págs. 28 y ss. Por su parte, Kleiner sostiene: “Indagado en esa oposición dicotómica planteada entre algunas formulaciones positivas del Plan Quinquenal y las realidades negativas en el plano político y universitario, Ernesto Giúdice señalaba a los estudiantes rosarinos: ‘¿Cómo se explica esta contradicción, esta dualidad empírica? Se explica muy fácilmente. El actual gobierno no ha destruido a la oligarquía, y si los nuevos grupos de la burguesía nacional concilian su desarrollo con ella, al modo prusiano, ese maridaje se expresa con toda nitidez en la cultura.’” En *20 Años de Movimiento Estudiantil Reformista 1943-1963*. *Op. cit.* Pág. 70.

introducir cambios en las instituciones dedicadas a tal área de conocimientos ya existentes⁵⁰.

Por ello, y aunque las transformaciones universitarias del período no dejaron de ser significativas, deben ser ponderadas con justeza. Así lo muestra el hecho de que fuera mayor la clase media que ingresó a la Universidad, proveniente de sus estratos más bajos (comerciantes, empleados estatales, etc.), que los hijos de obreros. No obstante, como remarqué, efectivamente se amplió la matrícula universitaria y los “pitucones”, como despreciativamente denominaba Perón a los universitarios, recibieron compañeros de familias económicamente más modestas.

Para aumentar los “privilegiados” en las universidades se debieron tomar un conjunto de medidas que superaran al limitado plan de becas dispuesto por la ley 13.031. De este modo, hasta principios de

⁵⁰ “Por su parte, el diputado Dellepiane fue quien generó mayor respuesta de la bancada oficialista, al plantear que el verdadero problema que se pretendía paliar es la ineficacia de la Ley 13.031 sobre Universidades Nacionales (reglamentación de 1947) para incluir a los trabajadores en la universidad. La solución no debía consistir en crear otra institución, sino en integrarlos a las existentes.

Los peronistas reaccionaron duramente frente a este último argumento, aunque de hecho lo reconocieron como válido: ‘Que más quisiéramos que entrara de lleno la clase trabajadora a la verdadera universidad’, contestó Ayala Torres. La Universidad Obrera tampoco parece constituir para los propios peronistas una universidad legítima, al menos en aquel momento y para el sector del peronismo que se expresó en el debate”. En Inés Dussel: *El movimiento estudiantil en el surgimiento de la Universidad Tecnológica Nacional: los casos de Ingeniería de la U.B.A. y la U.T.N. (1945-1966)* (1990). Informe final de investigación, UBA. Pág. 16 (subrayado de la autora). Por otro lado, el citado trabajo de Tedesco sostiene que en verdad el sector obrero fue mucho menor en esta Universidad cuya matrícula era mínima respecto a la de las universidades tradicionales. Dussel, una publicista de la UON, pese a que reconoce esa tendencia, la termina matizando en tanto destaca el efecto simbólico que trajeron aparejados sobre el sistema educativo superior los hijos de obreros que efectivamente ingresaron a sus aulas. Sin embargo, a pesar de que ello no deja de ser en buena medida así, muy diferentes hubiesen sido sus consecuencias si la totalidad o mayoría de sus inscriptos proviniera de la clase obrera: el “efecto simbólico” sería mucho mayor y el “material” tanto más.

1950 se habían creado en el transcurso del Primer Plan Quinquenal catorce nuevas facultades –en la UBA, Odontología y Arquitectura datan de este proceso, al que más tarde se agregaría Ingeniería también desprendida al igual que la última de lo que sería luego la Facultad de Ciencias Exactas y Naturales; por su parte Derecho contaba con edificio nuevo desde 1949–⁵¹. Además, en ese año el decreto 29.337 suprimiría el arancelamiento universitario y tres años después el decreto 4.493 reglamentaría la suspensión de las trabas en el acceso irrestricto al sistema educativo⁵². Asimismo, en 1950 el Consejo Nacional Universitario, una creación de la ley 13.031, suprimiría el examen de ingreso que el mismo había impuesto tres años antes⁵³.

En el plano científico, durante estos años se tomaron medidas importantes como la creación del Consejo Nacional de Investigaciones y también las universidades comenzaron a darle mayor importancia a la investigación, como lo demuestra el establecimiento de la dedicación exclusiva. “Pero si las disposiciones institucionales y administrativas favorecían las tareas de investigación en la Universidad, los resultados concretos de estas actividades parecen más bien modestos”, sostiene Buchbinder⁵⁴. Así, por ejemplo, en la UBA, donde la investigación científica no prosperó, apenas se entregaron dos dedicaciones exclusivas⁵⁵. Las medidas, por lo común, no pasaban del plano

⁵¹ De acuerdo a Buchbinder, P. *Op. cit.* Pág. 156. Según Rein, el primer Plan Quinquenal dispuso 200 millones de pesos para la construcción de universidades en el país. Pero las obras se vieron interrumpidas por la crisis que comenzó en 1949. “Represión versus rebelión: Universidades argentinas bajo el peronismo, 1943-1955”, en Marsiske, R. (coord.) *Op. cit.* Págs. 163-208 y 186.

⁵² Según Aritz e Iciar, R. (2007) *Universidad y Liberación Nacional*. Nuevos Tiempos. Buenos Aires. Págs. 75 y ss.

⁵³ De acuerdo a Mangone, C. y Warley, J. *Universidad y peronismo (1946-1955)*. *Op. cit.* Págs. 31 y ss.

⁵⁴ En *Historia de las Universidades Argentinas*. *Op. cit.* Pág. 155.

⁵⁵ Según Halperín Donghi, T. *Op. cit.* Pág. 212.

formal y, con la crisis que comenzó a azotar la economía nacional a partir de 1950 el panorama se hizo mucho más sombrío⁵⁶.

Con todo, y a pesar de los claroscuros, la política universitaria gubernamental de la que he pasado revista, que masificó trascendientemente su acceso llevando tal matrícula muy por encima de los poco más de 8.500 estudiantes (aproximadamente 6.000 en la UBA) del año de la Reforma Universitaria, por sí misma pareciera no ofrecer razones de peso para una oposición tan sostenida y radical de la militancia estudiantil. ¿Así es realmente? En verdad, para responder los porqués de esta oposición se debe traer a escena un nuevo conjunto de medidas que le alcanzan particularmente y preguntarse en paralelo por el reformismo concreto que accionaba en el período.

A mediados de 1947 el periódico *fuista* fustigaba en duros términos la inminente sanción de la ley 13.031 que entre otras cosas decretaba el fin de la actividad política en los claustros⁵⁷. La FUA calificaba al proyecto de ley como el más formidable ataque que se hubiera llevado a cabo contra el reformismo, devenido él y sus instituciones, sostenía, objetivos militares del oscurantismo. Efectiva-

⁵⁶ Este parece ser el camino seguido por la ciencia a nivel nacional. Según Jorge Myers: “Durante la gestión de Perón fueron dictadas varias disposiciones que prefigurarían el CONICET, aunque nunca se concretaron. En 1950 se promulgó la creación de una Dirección Nacional de Investigaciones Técnicas a la que siguió en 1953 la fundación de un Departamento Nacional para la Investigación en ‘Ciencia y Técnica’”. Previamente el autor sostenía que “Antes del CONICET [creado en 1958] el grueso del apoyo otorgado a investigadores dependía de la Universidad. No había fondos permanentes para ese apoyo, ni criterios sistemáticos gobernaban su otorgamiento. Fuera de la Universidad hubo antecedentes no sistemáticos del tipo de apoyo directo representado por el CONICET desde mediados del siglo pasado. Sin embargo, el rasgo determinante de esa modalidad de apoyo fue su falta de institucionalización”. “Antecedentes de la conformación del Complejo Científico y Tecnológico, 1850-1958”, en Oteiza, E. (dir.) (1992). *La política de investigación científica y tecnológica Argentina. Historia y perspectivas*. CEAL. Buenos Aires. Págs. 87-114 y 108-107 respectivamente.

⁵⁷ “Concretamente, y por lo que a los estudiantes respecta, ellos no podrán formular declaraciones colectivas que supongan intervención en cuestiones ajenas a su función específica.

mente, sobre éstos se cerniría una situación dramática a la cual uno de sus dirigentes no dudaría en llamar, tiempo después, “asfixiante”⁵⁸. De este modo, el estado de descomposición en que se encontraba tal movimiento estudiantil le daba poca fuerza para afrontar la actualidad política. A ello debe agregarse el hecho de que los nuevos profesores, considerados “flor de ceibo” por los reformistas, porque como los productos nacionales que llevaban esta etiqueta eran de mala calidad, se declaraban sumamente renuentes a su política.

Ya a fines de 1946 la huelga nacional que los estudiantes habían impulsado, y que concluyó abruptamente en diciembre de ese año, dejó a su movimiento en pésimas condiciones luego del fracaso de

Ya conocemos el estrecho concepto que tienen todos los reaccionarios sobre la función específica del estudiante universitario: recibir con unción sacramental las verdades incontrovertibles de la ciencia oficial”. “La ley Universitaria! Nuestra Preocupación Actual”, en *Mensaje de la FUA*, órgano oficial de la Federación Universitaria Argentina, año 1, n° 5, Buenos Aires, sábado 14 de junio de 1947, Págs. 3 y 6, Pág. 3 (Hemeroteca de la Biblioteca Nacional). Efectivamente el referido artículo 4 declaraba: “Las universidades no deberán desvirtuar en ningún caso y por ningún motivo sus funciones específicas. Los profesores y los alumnos no deben actuar directa, ni indirectamente en política, invocando su carácter de miembros de la corporación universitaria, ni formular declaraciones conjuntas que supongan militancia política o intervención en cuestiones ajenas a su función específica, siendo pasible quien incurra en trasgresión de ello, de suspensión, cesantía, exoneración o expulsión según el caso. Esto no impide la actuación individual por la vía legítima de los partidos políticos, pero, en ese caso, actuarán como simples ciudadanos y no en función universitaria”.

⁵⁸ Según Emilio Gibaja, militante de la Facultad de Derecho porteña y presidente de la FUBA durante 1954: “[...] en la universidad, el clima se vivía como asfixiante, porque no había ninguna actitud gremial ni estudiantil que fuera permitida”. Testimonio en Toer, M. (1988) *El movimiento estudiantil de Perón a Alfonsín*. tomo 1. CEAL. Buenos Aires. Pág. 20. No obstante, esta mirada debe ser restringida, y matizada pues, al estudiantado militante ya que quienes no incursionaban en actividades políticas y se dedicaban sólo a cursar no podían sentir del mismo modo que lo otros dicho clima opresivo. Pero, asimismo, para los militantes esta imagen es aún más cierta en situaciones críticas como, por ejemplo, la abierta en octubre de 1954 hasta ser derrocado el actual gobierno.

esta defensa estratégica⁵⁹. Bajo amenaza oficial de suspender por dos años a quienes no se presentaran a rendir exámenes en dicho mes, los jóvenes militantes no pudieron sostener la medida frente a un alumnado decidido a no perder su regularidad. Los comunistas, quienes durante la protesta habían prevenido a sus compañeros de militancia en los claustros acerca del peligro de una medida ultrista, instalados en alianzas políticas en la dirección de la federación nacional y porteña, poco pudieron hacer. El desenlace de la huelga puso en evidencia que el vínculo con el estudiantado se había roto, y pese a que éste simpatizaba mayoritariamente más con ellos que con las nuevas autoridades universitarias, su acercamiento era, y se haría, más bien tenue y precavido. Téngase en cuenta que desde fines de la década de 1940 para inscribirse y permanecer en la Universidad los estudiantes debían presentar un certificado de buena conducta otorgado por la Policía Federal. Esta institución además vigilaba de cerca a “los contras” a través de su temida Sección Especial. Así, desalojados y reinstalados fuera de sus locales en las facultades, la vida universitaria se hacía muy dura para los persistentes reformistas.

Sin embargo, las universidades se harían progresivamente más opresivas para éstos cuando el gobierno abandonase su política de la no política en dichas casas, suplantándola por una reconocida politización. Ésta, que abarcaría a toda la sociedad a comienzos de 1950, implicaba reeducar a la población de cara a las nuevas circunstancias mundiales. La posguerra empezaba a trocarse en Guerra Fría y bajo el nuevo escenario internacional, que entre sus posibilidades presagiaba la de una Tercera Guerra Mundial que daría según la versión oficialista notable envión a la alicaída economía nacional, la Argentina se preparaba para reinsertarse en el mundo. El gobierno, que se decía portador de una tercera posición, en concreto no dejaría de orientarse hacia el bando “occidental y cristiano”. Este proceso apa-

⁵⁹ Tal defensa implica el uso de la totalidad de las fuerzas que se posee para la recuperación de aquello que se ha perdido. En esta observación sigo lo explicado por Marín, J. C. *Op. cit.* Pág. 91.

lancaba el creciente culto a la personalidad del presidente, e incluía ceremonias como la jura de la ahora oficial doctrina peronista para acceder a empleos públicos, cuya meta era afianzar un vínculo que bajo las nuevas condiciones económicas ya no podía sostenerse con la abundancia material popular de antaño. En esas renovadas circunstancias en que se desarrollaría el Segundo Plan Quinquenal, comenzaron a dictarse los cursos de Formación Política a los universitarios desde fines de 1952, contemplados en la Constitución de 1949, imponiéndoseles como una asignatura obligatoria que cosecharía el odio y la resistencia opositora.

Asimismo, el inicio de la década de 1950 registraría en la UBA novedades en la militancia estudiantil que se ligaban con ese cambio de rumbo más represivo hacia la vida de los centros que había dispuesto la nueva estrategia política del gobierno⁶⁰. En la FUBA, al igual que en la FUA, los comunistas serían definitivamente desplazados de sus comisiones directivas⁶¹. En su lugar asumiría una nueva generación de

⁶⁰ Como remarca Julio Godio: “La represión, en lo fundamental, se ejerció sobre clases y capas sociales que un gobierno auténticamente revolucionario debía pugnar por aliar o por lo menos neutralizar, nunca enfrentar como bloque. El peronismo hizo lo contrario porque la represión al estudiantado y a la UCR y los partidos Socialista y Comunista servía indirectamente al equipo que gobernaba para chantajear a las clases dominantes y mantener suficiente poder como para impulsar su política reformista-burguesa”. En *La caída de Perón (de junio a septiembre de 1955)* (1985), tomo 1. CEAL. Buenos Aires. Pág. 23.

⁶¹ A mediados de la década de 1930 el PCA había decidido disolver su agrupación universitaria, *Insurrexit*, crítica de las propuestas políticas de reformistas estudiantes y graduados de fundar un partido a semejanza de lo que Raúl Haya de la Torre haría en el Perú. La política moscovita mundial de constituir frentes populares contra el ascenso del fascismo alcanzó tempranamente a los estudiantes comunistas. De este modo, éstos, encabezados por Héctor Pablo Agosti, quien, al igual que muchos de sus compañeros, intercambiaba habitualmente jornadas universitarias con otras tras las rejas, se sumaron al reformismo. Así, los centros y las federaciones locales y la federación nacional los empezaron a contar entre sus filas, y en algunos años los tendrían en posiciones dirigentes. En 1943 la unidad se profundizaría con las intervenciones del Ejecutivo surgido del golpe de Estado a las universidades. “*La generación del ’45*”, como la llamaba afectuosamente Rodolfo Ghioldi en

militantes, organizados en una incipiente Liga Reformista, sumamente críticos de las oscilaciones frente al gobierno de los estudiantes tutelados por el PCA. El hecho de que los comunistas no dejaran de destacar el elemento popular acaudillado por el oficialismo, y plantearan pues una política hacia éste, chocaba con el resto de la militancia reformista más intransigente de cara al mismo. La nueva conducción fubista estaría compuesta por radicales, socialistas, independientes y algunos pocos anarquistas, oriundos de diversas facultades. En ellas, éstos se organizaban en agrupaciones que por lo general se denominaban Movimiento Universitario Reformista (MUR)⁶².

El Centro de Estudiantes de Ingeniería (CEI), reafiliado a la FUBA en 1949 con el objetivo de “recuperarla” de “los bolches”, comandaría a través del primigenio MUR local esta nueva conformación militante, tal cual lo demuestra la presidencia que de la entidad

este año crítico de la historia argentina, uniría todavía más al estudiantado comunista con el resto del reformismo. Una vez que Perón asuma la presidencia, las posiciones directivas en la FUA y en la FUBA de los comunistas se multiplicarían, probablemente a causa de que su fuerte estructuración en momentos de reflujo político se convertía en una ventaja considerable frente a otros grupos políticos. Sobre éstos, además de los referidos trabajos orgánicos de Kleiner y Hurtado, resulta de alguna utilidad el artículo de Marcelo Caruso que también sigo: “La amante esquiva: comunismo y reformismo universitario en Argentina (1918-1966). Una introducción”, en Marsiske, R. (coord.) *Op. cit.* Págs. 123-161.

⁶² Numerosos de los referidos textos sobre la cuestión, así como el grueso de los militantes, a excepción de los comunistas, manifiestan que los partidos políticos no incidían en las decisiones que el reformismo tomaba puertas adentro de la Universidad. Coincidió, empero, con la crítica de María Cristina Tortti y Cecilia Blanco quienes señalan: “No obstante, esta afirmación de carácter general, no debería desconocerse que la mayoría de los dirigentes y militantes universitarios tenían afiliación partidaria. Por ello, también, las diferencias entre socialistas, comunistas y frondicistas, por caso, jugaron un papel no despreciable en la dinámica que asumieron las disputas intra y extra universitarias”. “Los socialistas en el movimiento universitario tras la caída del peronismo”, en Bonavena, P.; Califa, J. S. y Millán, M. (comp.) (2007) *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*. Ediciones Cooperativas. Buenos Aires. Págs. 87-118 y 87.

porteña asumió en 1950 el estudiante de Ingeniería Jorge Roulet. El CEI contaba con ingentes recursos financieros que provenían, principalmente, de las numerosas publicaciones que editaba –entre ellas la revista *Ciencia y Técnica*, una de las más prestigiosas de su tipo en el país– y del gran número de asociados con que contaba –en esa época, los estudiantes se afiliaban a los centros pagando una cuota que les daba entre otros derechos el de sufragar las conducciones–. De este modo, tanto por los recursos que manejaba como por el peso que poseía en su base, este Centro de Estudiantes se ubicaba como el más importante de la UBA. Por ello mismo, fue objeto de constantes ataques por parte de las autoridades universitarias y el gobierno, y en uno de ellos, en 1952, se le retiró la personería jurídica y se lo clausuró –además, en ese año se desplazaría de la facultad a los profesores que seguían vinculados a este movimiento reformista–. Reconstituido un año después, y reafirmado en su sentido visceral antiperonismo, pasó a llamarse contestatariamente CEI La Línea Recta (CEI-LR), en honor a una de las asociaciones que en 1904 inició su vida.

El Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas (CECE) dirigido por la reformista Agrupación Universitaria de Ciencias Económicas (AUCE) junto al Centro de Estudiantes de Derecho y Ciencias Sociales (CEDCS) reunificado en 1952 –antes se encontraban el Centro de Estudiantes de Derecho y el Centro Facultad, este último más conservador no aceptaba la convivencia con los comunistas y por eso se negaba a participar en la FUBA–, serían los otros gremios estudiantiles de peso. Por su parte, el Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras (CEFYL), pese a su escasa militancia, contaba con un sólido núcleo reformista que aportaría sus ideas y relevantes dirigentes al movimiento estudiantil reformista porteño, como el anarquista Gerardo Andújar quien presidiría esta entidad y fuera secretario general de la FUA. En ese sentido, no obstante su similar condición organizativa, sobresalía de los otros centros: el de Arquitectura (CEA), el del Doctorado en Química (CEDQ), el de Ciencias Naturales (CEDCN), estos tres fuertemente ligados a su vecino CEI-LR de la calle Perú, los de Medicina (CUM y CEM), el de Odontología

(CEO), el de Farmacia (CEF), el de Agronomía (CEABA) y el de Medicina Veterinaria (CEMV).

Por otro lado, los reformistas se ganarían un nuevo aliado entre la militancia universitaria: los humanistas que aparecerían a fines del año 1950 cuando constituyan la Liga Humanista (LH). Cristianos, aunque enemistados con la cúpula clerical aliada al gobierno, compartían muchos principios ideológicos del reformismo aunque cuestionaban su carácter laico materialista. Competidores ideológicos del reformismo, no obstante serían notables aliados políticos de aquéllos en su oposición a la administración nacional y en la revitalización de la vida de ciertos centros que su militancia elevaba. En Agronomía, gracias a la gran tarea gremial desarrollada previamente, gobernarían el Centro de Estudiantes desde 1954 por sí mismos al relegar a los reformistas de su conducción, mientras que junto a los miembros de la Agrupación Reformista de Arquitectura (ARA) formarían parte de la dirección del Centro de Estudiantes de esa casa de altos estudios. En Medicina participarían de la creación del Centro Universitario de Medicina (CUM) con los reformistas, en 1953, rival del oficialista Centro de Estudiantes de Medicina (CEM), en manos de los nacionalistas desde 1944, e impondrían el presidente de éste. Otra coincidencia entre los mayoritarios reformistas y los humanistas estaba puesta en su posicionamiento en la UBA y en el país en general en el bando “occidental”, en vez del agrupamiento contrario “dirigido desde Moscú”. Así lo testimonia el ingreso de la FUA en 1952 a la demócrata liberal Coordinadora del Secretariado de Estudiantes (COSEC) surgida al calor de la posguerra en competencia con la originaria, y devenida comunista, Unión Internacional de Estudiantes (UIE), de la que la federación argentina poco antes se desvinculó.⁶³

Pese a coincidir en sus alineamientos internacionales con el Ejecutivo, tanto el humanismo como el grueso del reformismo se enfrentaban fuertemente con él. Los jóvenes universitarios porteños, más allá de la UBA, daban su apoyo a los minúsculos sindicatos opo-

sitores, como la Federación de Plomeros de la Capital Federal, los maquinistas de La Fraternidad y la Federación Obrera de la República Argentina (FORA) en vías de extinción. Además, apoyarían las célebres huelgas de ferroviarias de 1951; ya se habían involucrado dos años antes en la de los gráficos, al igual que en la de los metalúrgicos de 1954, huelgas por las que algunos fueron detenidos.

La dura crítica que éstos hacían del gobierno, se reforzó con el sentido secuestro del estudiante comunista porteño de Química Ernesto Mario Bravo acaecido el 17 de mayo de 1951. Aunque no sería el único universitario raptado y torturado, tiempo después pasaría por iguales tormentos Emilio Gibaja, su caso sin duda conmocionaría a la opinión pública. Por algunos meses el reconstituido reformismo reaparecería en la escena pública al igual que lo había hecho hasta 1945. Al saberse que Bravo fue secuestrado la asamblea del CEDQ comenzaría una huelga el 11 de junio de 1951 que tomaría brevemente dimensión nacional. Las manifestaciones que desde antes se sucedían día tras día impactarían fuertemente en la prensa alcanzando trascendencia en todo el país y convirtiéndose en un lugar común para que la oposición se expresase unida. Las denuncias cobrarían fuerza cuando el médico que atendió al estudiante secuestrado asegurara que se encontraba con vida pese a las torturas que había recibido de los policías que lo mantuvieron cautivo. Cuando finalmente Bravo apareció vivo el 13 de junio de 1951 con marcas corporales que certificaban tal vejación, su caso se mostraría como un triunfo para esa militancia reformista. Ésta de a poco caminaba así hacia una nueva etapa, no tan militante como la que se abrió a partir del golpe de Estado de 1943, e igualmente desconectada de la masa estudiantil como la que siguió con la asunción de Perón a la presidencia, pero no tan molecular tampoco como esta última.

Paradójicamente, y sorprendiendo a quienes se arriesgaron por Bravo, los estudiantes comunistas al año siguiente, en 1952, decidieron su ingreso a la Confederación General Universitaria (CGU) que a fines de 1950 había aparecido bajo el abrigo gubernamental. De

⁶³ Según Walter, R. J. *Op. cit.* Pág. 157.

escasa presencia en la vida estudiantil a pesar de los importantes recursos que manejaba por su relación con el oficialismo, esta entidad que en la UBA se organizaba como Federación Gremial Universitaria de Buenos Aires bajo la dirección de los hermanos Mitjans, uno de Derecho y otro de Ingeniería, se reducía finalmente a un grupo de choque contra los reformistas. Junto a los “tiras” de la policía conformaban las fuerzas del orden que se abatían sobre la “resistencia estudiantil”. Controlaban en la UBA el mencionado CUM y otros Centros de Estudiantes paralelos como el constituido en Derecho, pero sus militantes eran escasos tal cual lo advierte la inclusión de bibliotecarios entre sus filas en la Facultad de Filosofía y Letras de la UBA⁶⁴ —en las más recientes UON y en la UNCu donde la tradición política estudiantil era menor su presencia resultaba más destacada—. Ideológicamente éstos se ubicaban en el nacionalismo-católico, mantenían excelentes relaciones con el franquista Sindicato de Estudiantes Universitarios de quien se habían inspirado y con el que compartían la defensa del nazismo y el fascismo⁶⁵.

Con tales atributos, pareciera extraño el apoyo que ésta gozó de la Federación Juvenil Comunista quien ordenó a sus militantes, luego de recibir ese mandato del partido, disolver sus organizaciones para entrar en las oficiales. No obstante, la CGU se negó a aceptarlos⁶⁶. Por otro lado, el resto de los reformistas rechazaron contundentemente esta polí-

⁶⁴ De acuerdo a Buchbinder, P. *Op. cit.* Pág. 180.

⁶⁵ Ello lo confirma el artículo “Frente al comunismo” aparecido en el primer número del periódico de la CGU, *Actitud*, en febrero de 1954 (CEDINCI), el cual alertaba contra la infiltración comunistas por ser esta una ideología contraria a Dios, a la patria y a la familia, es decir, enemiga del ideario peronista según éstos. La caracterización de ella como derechista se robustece con la lectura de la contratapa de esta publicación en la que se manifiestan las activas buenas relaciones que mantienen con el SEU español-franquista y, en la nota contigua además, se alaba la trayectoria de un soldado de Hitler, así reconocido, de visita en la Argentina.

⁶⁶ El entonces militante de la CGU porteña José Luis De Imaz recordaría tiempo después: “A mí se me comisionó para redactar la Declaración del Ateneo de la Facultad de Derecho, rechazando de plano esa posición estratégica y oportunista; declaración que después hizo suya la CGU nacional”. En *Promediando los cuarenta (no pesa la mochila)* (1977) Sudamericana. Buenos Aires. Pág. 93.

tica adulatoria con quienes eran sus enemigos. La excursión llegó a su fin cuando el secretario general del PCA, Victorio Codovilla, regresó dos meses después al país y deshizo el camino de acercamiento al gobierno practicado por el secretario de organización, Juan José Real, a cargo del partido durante su gira europea, y luego expulsado de éste. No obstante las posteriores rectificaciones comunistas frente al resto del reformismo, quedarían aislados y en franca decadencia. Para esa otra joven oposición universitaria, en cambio, este hecho se convertiría en una nueva oportunidad de manifestar su intolerancia frente a la administración nacional y todo aquél que se le acercase complacientemente.

A esta nueva y mayoritaria generación estudiantil, surgida como reacción a la acción gubernamental, su negación del orden oficial así como del “totalitarismo soviético” los conducía por el sendero de la defensa de las democracias liberales que a veces se confundía con la salvaguarda del *status quo* previo a 1943 y sus representantes. Ello lo ejemplifica la apología del elitista examen de ingreso que entabló con tozudez el CEI-LR y otros importantes sectores reformistas porteños, alegando su carácter “antidemagógico”, cuando el gobierno lo anuló. Su “defensa de la democracia” y del panamericanismo la distinguía de sectores de izquierda minoritarios del reformismo como los comunistas que hacían del imperialismo un elemento central para pensar la política nacional desde un contexto latinoamericano. Formada al calor de las drásticas luchas universitarias, esta nueva generación de militantes no conocía punto medio: de a poco estos estudiantes que en su nacimiento agitaban la defensa de las instituciones y de las libertades democráticas se inclinarían mayoritariamente por el derrocamiento del gobierno de Perón como la única posibilidad para cambiar la Universidad y la vida del país. El ensayo que supuso el apoyo al levantamiento del general Benjamín Menéndez en 1951, del que participaron algunos estudiantes sin el aval de la FUBA, aunque con pleno conocimiento de su dirigencia⁶⁷, o las bombas colocadas por algunos reformistas durante un acto oficialista en la Plaza de

⁶⁷ Según Mangone, C. y Warley, J. *Op. cit.* Pág. 36 y ss. y Almaraz, R.; Corchon, M. y Zemborain, R. *Op. cit.* Pág. 139.

Mayo durante el mes de abril dos años después, se mostrarían como un ejercicio de violencia previo, una acumulación originaria, prolegómenos de una insurrección más masiva y decidida.

El comienzo del fin

En 1954 entraría en vigencia la “Ley Orgánica de la Universidad” 14.297, sancionada el 18 de diciembre de 1953. La nueva norma universitaria incluía las disposiciones posteriores a la ley 13.031, las que ésta profundizaba en consonancia con la nueva constitución sancionada en 1949 y con el desarrollo del Segundo Plan Quinquenal. Si en la primera ley se prohibía expresamente en el artículo 2 toda politización, en la nueva se impulsaba en el artículo 4 el estudio de la doctrina nacional. Además, en ésta no sólo el rector seguía siendo designado por el Ejecutivo, sino también los decanos. En cuanto a los estudiantes, el artículo 59 disponía:

“Los estudiantes tendrán una representación en los consejos directivos de cada facultad por medio de un delegado, alumno regular de uno (1) de los tres (3) últimos años de estudio, y proveniente de entidad gremial reconocida tendrá voto solamente en aquellas cuestiones que directamente afecten a los intereses estudiantiles.”

La oposición estudiantil criticaría duramente esta ley que evidenciaba un avance en el proyecto corporativo del gobierno. La misma no sólo nos los albergaba, ya que la entidad reconocida era la CGU -a la que los estudiantes, al igual que ocurría en los sindicatos con los trabajadores, debían afiliarse de modo compulsivo- sino que asimismo restringía esa representación a un abstracto y enigmático “intereses estudiantiles”⁶⁸. Mignone al respecto señala:

⁶⁸ Un documento firmado por la FUBA planteaba: “La ley no establece quién ni con qué criterio realizará este reconocimiento; creemos que el reconocimiento de la

“Esta tendencia totalizadora explica la suplantación, en cierto modo innecesaria, de la ley 13.031 por la número 14.297. Esta última respondía a los objetivos renovados del equipo gobernante del sector cultural y educativo, discordante en alguna medida con la orientación que predominara en el período presidencial de 1946/52. Ello dio lugar a una oposición más o menos manifiesta en el seno del gobierno y se tradujo en pugnas internas, expulsiones y persecuciones.”⁶⁹

Efectivamente, durante 1954 se iniciaría el descalabro del gobierno al deteriorarse progresivamente las alianzas que llevaron y conservaron a Perón en el poder. La ruptura con la Iglesia Católica sería el dato sobresaliente que dejaría el año. Tanto al gobierno como a la curia les resultaban impertinentes los pasos de independencia de uno respecto al otro puesto que éstos significaban avasallar el poder de su aliado. La creciente asistencia de la Fundación Evita sobre los más pobres, disputando un sector al que se dirigía fuertemente la política clerical, así como la creación en 1954 de la Democracia Cristiana (DC), en sintonía con la aparición europea de iguales partidos luego de la posguerra, evidenciando la voluntad de tal Iglesia de bregar por un proyecto político mas propio, eran ejemplos de esa ascendente discordia. La ruptura de esta alianza, y el ingreso pleno en 1955 de la Iglesia Católica al bando que hasta hace poco combatía, colocaba a los viejos opositores en mejores condiciones para disputar el poder al cada vez más débil gobierno. Bajo esta nueva situación se registraría un fuerte repunte de la presencia estudiantil en actos y manifestaciones, un nivel de protesta que recordaba al que aconteció desde 1943.

representatividad de una agrupación estudiantil no compete a las autoridades, dado que ella surge de aquellos a quienes representa. Por otra parte creemos que los representantes estudiantiles deben ser elegidos libremente por los estudiantes.

Además se limita el derecho de voto a cuestiones que afectan directamente a los estudiantes. Toda distinción que se haga en ese sentido será necesariamente arbitraria porque en la vida de una Facultad es difícil concebir algo que no afecte directamente a los intereses estudiantiles”. “Ante la nueva ley universitaria”, en *Centro. Revista del Centro de Estudiantes de Filosofía y Letras*, nº 8, Julio de 1954. Págs. 49-50, 49 y ss.

⁶⁹ En *Política y Universidad. El Estado legislador. Op. cit.* Págs. 34 y ss.

El 5 de octubre de 1954 se presenta como el inicio en la UBA de esta etapa signada por una vertiginosa rebeldía. Ese día el CEI-LR debía realizar la entrega de medallas a los egresados en el patio de la facultad, acto que no contaba con permiso de las autoridades y tenía como antecedente la suspensión del tradicional “Baile anual de los egresados”. A poco de iniciado el mitin en que había 2.000 personas, la policía irrumpió enérgicamente. En breve se iniciaron corridas y enfrentamientos que derivaron en varios heridos y dos estudiantes detenidos y procesados. No obstante, el desafío estudiantil perduraría con la huelga dispuesta de conjunto por el CEI-LR y el CEDQ hasta el 8 de octubre de 1954, a la que se sumarían los otros Centros de Estudiantes universitarios porteños. El gobierno, por su parte, dos días antes de que ésta finalizara allanó los locales estudiantiles y custodió firmemente las facultades procediendo luego a detener en sus domicilios a varios militantes. Las protestas y los detenidos se incrementarían con el paso de los días y el 22 de dicho mes la lucha adquiriría carácter nacional al sumarse estudiantes de Bahía Blanca, La Plata, Rosario y Santa Fe. En esos días la Capital Federal fue empapelada por afiches sin firmar que acusaban a los manifestantes, particularmente a los miembros del CEI-LR, de ser entre otras cosas alumnos crónicos y comunistas, dando el nombre de más de un centenar de ellos.⁷⁰

El saldo final se calcula en más de doscientos cincuenta detenidos entre la UBA y la UNLP, un exiliado –Gibaja–, catorce estudiantes peruanos a los que se los expulsó del país al aplicarles la ley de residencia y, sobre todo, un enérgico activismo estudiantil en pie de guerra. Si bien a fines de marzo de 1955 terminarían de ser liberados prácticamente todos los apresados, la conflictividad se mantendría con estos estudiantes ahora semiclandestinos, muchos de ellos expulsados de hecho de la UBA. Actos relámpagos en la vía pública, volantes, pegatinas en paredes y mítines dentro de las casas de estudio serían el corolario de este proceso.

⁷⁰ Una reproducción de éste en AA.VV. (2008) *1918-2008 La Reforma Universitaria. Su legado. Op. cit.* Págs. 200 y ss.

Esta tempestad desafiante, ya nacional, iría *in crescendo* y llevaría a la totalidad de la oposición estudiantil a participar el 11 de junio de 1955 de la masiva marcha católica del Corpus Christi que reuniría el bando contrario del ahora frágil gobierno. Si en 1944 el rector de la UBA había decidido ser parte oficial de tal festividad contra la voluntad de los reformistas, ahora éstos se involucraban en la procesión contra la voluntad de las autoridades universitarias, por cierto tan retrógradas como antes. Evidentemente, la “asfixia” era tan grande que hasta la Iglesia Católica podía ser visualizada como un aliado indispensable por los “practicantes ateos” reformistas. Por su parte, el gobierno de pronto la descubrió públicamente como una institución conservadora y reaccionaria y advirtió lo nocivo que había sido el espacio ganado por ella. Su “arrepentimiento” lo condujo a quitarle a ésta los cargos que desde hacía más de una década usufructuaba en la enseñanza pública a través de los cuales imponía al pueblo un adoctrinamiento católico compulsivo. Así, de repente, evolucionaba la “conciencia histórica”.

En los meses siguientes el grueso de los estudiantes reformistas y también los humanistas verían el golpe de Estado como la única salida posible⁷¹. De este modo aguerrido se llegaría al golpe del 16 de sep-

⁷¹ Así rememoraban los debates sobre tal asunto dos dirigentes estudiantiles de aquellos años: “-Miguel Murmis: [...] Lo de golpistas y antigolpistas, yo lo viví muy decisivo. Emilio Gibaja: [...] yo era golpista [...] Miguel Murmis: Vos eras golpista y yo antigolpista. Emilio Gibaja: [...] yo estaba en aquella mayoría que decía que era preferible que cayeran de cualquier manera [...] Miguel Murmis: sí, era mayoría. Una vez que empezó el golpe yo creo que todo el mundo estaba de acuerdo [...] Me acuerdo con el aire de repudio que miró Carlos Canitrot cuando yo llegué a un lugar donde estaban los que iban a salir a pelear, me decían ‘vos que jodiste tanto tiempo, antigolpista [...]’. Y bueno, que le iba a hacer, ya era irremediable”. Más adelante este último aclara que “[...] los antigolpistas veíamos que el problema del golpe, más allá de si era justo o no era justo, más allá de que pensáramos que no había que usar la violencia contra el pueblo, era que no iba a permitir que el peronismo terminara de desprestigiarse ante el pueblo. Para nosotros, cosas como los contratos petroleros, la campaña de la productividad, que supone que comienza a aliarse más con los empresarios, se le da la manija a la CGE, todo eso nos daba la

tiembre de 1955, tres meses antes anunciado por un criminal levantamiento de la Marina que dejaría centenares de civiles muertos con el bombardeo de su aviación sobre la Plaza de Mayo. Frente al peligro golpista, Perón ensayaría dramáticamente el llamado a una “pacificación nacional” que fracasaría estruendosamente tras el rechazo opositor. En ese trance muchos obreros pondrían de manifiesto su ánimo de combatir y defender al gobierno con las armas en la mano. Pero el general preferiría no valerse de un recurso que según sus cálculos a la larga le podía significar un profano desbande por izquierda de su orden militar. Así, el gobierno llegó a ese septiembre sumamente debilitado y con una clase obrera maniatada como uno de sus pocos defensores.

El día del golpe marcaría una nueva hora y el presidente huiría en una cañonera al Paraguay. Sumados a la Iglesia Católica, numerosos sectores militares, ingentes miembros de la burocracia estatal, relevantes dirigentes sindicales, los empresarios de la Confederación General Económica y demás intelectuales y políticos que hasta hace poco se decían peronistas, en breve se expresarían a favor del diálogo con el gobierno golpista, cuando no entrarían de lleno en él. Una mención especial merece el séquito de seguidores universitarios del oficialismo. Éstos notoriamente desaparecerían de escena al momento del golpe, y tras éste, mientras que otros, más audaces, como los miembros de la CGU de Derecho de la UBA, participarían abiertamente de él⁷².

pauta de que estaba comenzando a mostrar como era la cosa y que dándole tiempo a Perón se desprestigiaría, todo iba en esa dirección. Entonces, el golpe iba a impedir ese proceso”. En Toer, M. *Op. cit.* Pág. 27 y 47 respectivamente. Esta última era la posición que también asumían los universitarios del PCA.

⁷² John William Cooke se refería a sus colegas profesores —él lo era de Economía Política en la Facultad de Derecho de la UBA— sosteniendo que éstos “[...] ‘deben aspirar o formar discípulos y no a conquistar prosélitos’, sin usar la cátedra como ‘tribuna para desbordes obsecuentes’ ni como ‘barricada’”. Estas palabras excepcionales las plasmaría en una encuesta a profesores de esa casa de estudios realizada en 1952 donde, por el contrario, abunda la obsecuencia para con el gobierno nacional en un tono “occidental y cristiano”. En *Política y Cultura Popular: La Argentina Peronista 1946-1955* (1983). De la Flor. Buenos Aires. Pág. 236.

En este clima, los jóvenes universitarios, se mostraban felices de haber derribado a una sentida dictadura que según su punto de vista había dado por tierra en los hechos con lo mejor que había conocido la Universidad argentina: la Reforma de 1918.

Conclusiones

El razonamiento que indicaba progresivamente en el movimiento estudiantil reformista que un cambio universitario de relieve resultaba imposible sin un cambio drástico previo del sistema político se hizo realidad en 1955. Así, el período que se inició en 1943 con un gobierno de facto que pronto se declararía en contra del grueso de esta militancia, al que la misma le opondría su férrea resistencia, se cerraba con un nuevo golpe de Estado que en principio ella intuía favorable a sus ideales. No obstante, en breve, y particularmente tras el golpe de mano que a mediados de noviembre de 1955 puso a Eugenio Aramburu en el sillón presidencial que hasta aquí ocupaba Eduardo Lonardi, el régimen demostraría ostensiblemente su rasgo más acuciante: su carácter marcadamente antiobrero. A medida que muchos estudiantes reformistas fueran advirtiéndolo, irían separándose de la autoproclamada “Revolución Libertadora”. En paralelo a ello, progresivamente, aumentaría con el paso de los años su autocrítica respecto a lo que fue su actuación en este tiempo.

Precisamente, respecto a lo acaecido en dicho período este trabajo ha ofrecido su aporte. En primer lugar, se ha mostrado que difícilmente se pueda explicar lo ocurrido entre 1946 y 1955 sin dar cuenta con cierto detalle de lo acaecido a partir del golpe de Estado de 1943. La negativa de ese gobierno de facto a reconocer cualquier tipo de autonomía a las universidades, que conllevaba además su desconocimiento absoluto de la posibilidad del cogobierno estudiantil, dada a luz con la pronta intervención de las casas de estudios superiores, resulta un elemento histórico fundamental para comprender la aguerrida militancia reformista en contra suyo. A ello debe sumár-

sele la participación de la Iglesia Católica en tal gobierno, un sujeto político combatido por los reformistas a lo largo de su historia. Asimismo, la identificación que buena parte de los funcionarios de la nueva administración nacional de 1943 hacían con el bando del Eje en la guerra mundial los separaba aún más de la joven militancia universitaria que veía su activismo a favor del bando Aliado como una continuidad de su militancia en el agrupamiento que apoyó en estas latitudes a la derrotada República Española.

Como se observó, el primer gobierno de Perón continuó con dicho desconocimiento de la autonomía universitaria, tal cual era entendida por los reformistas, y negó tempranamente a través de la ley universitaria 13.031 que los estudiantes puedan participar libre y efectivamente, con voz y sobre todo voto, de la dirección de las casas de altos estudios. Evidentemente, esta política activa frente a la Universidad encontraba su explicación en la oposición de los universitarios a su figura, asumida por éstos como continuadora del proceso que se abrió en 1943. Notoriamente, la tensión con el ideario reformista propia de este período, expresada en diversos enfrentamientos sociales, resulta fundamental para explicar lo ocurrido en los años ulteriores.

En la era política que inició el gobierno de Perón he distinguido tres etapas. Una primera abarca desde el comienzo del gobierno democrático hasta 1950 aproximadamente y está marcada desde el ángulo del reformismo en cuestión por el declive de su activismo. Una segunda etapa caracterizada por una cierta recuperación militante le sigue hasta 1954. En este período he resaltado que el nuevo reformismo se deshacía de algunas banderas antiimperialistas que lo habían identificado hasta aquí asumiendo de hecho, por el contrario, en el nuevo contexto de dramática oposición un inusual panamericanismo. Una tercera etapa comprendida entre los dos últimos años del gobierno de Perón presentaría un activismo reformista similar al que había ganado las calles entre 1943 y 1946, aunque esta vez como parte de una fuerza social a la ofensiva. Ese dinamismo que acusaba la militancia formaba por ende parte de un proceso nacional en el

que sería central el pasaje de la Iglesia Católica del bando del gobierno al bando opositor para desequilibrar la balanza del poder. El hecho de que esta última fuera una enemiga declarada de la Reforma Universitaria desde 1918, parte vital del gobierno de facto en 1943 y luego del gobierno constitucional de Perón, y que ahora en su retorno a la tradicional política golpista que sostuvo a lo largo de la historia argentina fuera una aliada de los universitarios reformistas, pone de relieve las transformaciones no sólo del período en general sino también del movimiento estudiantil reformista que se formó en estos años. Baste recordar que una alianza con la jerarquía eclesiástica les resultaba a tales estudiantes antes de la aparición plena de la fuerza social personificada por Perón francamente imposible, detestable.

Erica Yuszczyk es Licenciada en Sociología desde el año 2002. Magíster en Administración Pública, en el Instituto de Investigación y Administración Pública. UNC. Actualmente cursando el Doctorado en Ciencias Sociales en el Instituto de Desarrollo Económico y Social, de la Universidad Nacional General Sarmiento. Becaria de CONICET, Centro de Estudios Avanzados, UNC. El tema de la tesis doctoral es: Movimiento Estudiantil en Córdoba 1955-1969, dirigida por César Teach.

Los junios de los '60: Homenajes a la Reforma Córdoba, 1955-1968

Erica Yuszczyk

Introducción

“Las operaciones de la memoria tienen dimensiones que trascienden el recuerdo de lo vivido por cada individuo. En general, cada grupo –político, étnico, nacional– aspira a mantener viva su relación afectiva con aspectos especialmente significativos de su pasado. Este tipo de relación permite el establecimiento de relatos sobre un pasado común, que constituye el sustrato de la identidad de los grupos. Estos relatos se transmiten y refuerzan a través de distintas prácticas de rememoraciones y conmemoraciones, permitiendo establecer lo que suele denominarse memoria colectiva”¹.

Sin embargo, los sentidos del pasado, la forma en que se recuerda, se intenta legitimar, honrar ese pasado no siempre es igual; más

¹ Lvovich, D. y Bisquert J. (2008) *La cambiante memoria de la dictadura. Discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática*. Los Polvorines. Buenos Aires. Universidad Nacional General Sarmiento.

bien, es necesario hablar de *memorias en pugna* que son sostenidas por distintos grupos, valoraciones y formas en las que se expresan.

En general, este trabajo se propone analizar las *operaciones sobre la memoria* de la “Reforma de 1918” en Córdoba realizadas por los estudiantes reformistas, entre 1955 y 1968, con el objeto de profundizar en los sentidos que ésta ha asumido a través de la historia. Para dicho análisis deberemos tener en cuenta la relación tensa que se estableció entre los estudiantes reformistas y la Agrupación de Estudiantes Integralistas, particularmente, que disputó el espacio de poder estudiantil desde 1955.

Como afirma Tcach, en el proceso hacia la Reforma de 1918

“se constata un común hilo conductor que permite identificar la estabilidad de un clivaje central que distingue dos bloques: el reformismo, constituido por corrientes y referentes intelectuales diversos pero cuyo común denominador era la búsqueda de una reforma profunda de la Universidad y la sociedad; y el bloque antirreformista, cuyos principales articuladores institucionales eran –en 1918– las academias y la Compañía de Jesús”².

Ahora bien, algunos de los interrogantes que se abren en este trabajo son: ¿es posible retomar un hilo conductor en la década del 60?, ¿qué es lo que queda de la Reforma en la memoria de los estudiantes entre 1955 y 1968?, ¿cuáles son las impugnaciones y los reconocimientos que hacen al ’18 luego de treinta y siete años transcurridos?, ¿qué contenidos se vivifican, cuáles se silencian?, ¿cuáles son los nuevos clivajes?, ¿persiste la anti-reforma?, y consecuentemente, ¿quiénes representan y articulan las ideas antirreforma en el contexto de “reorganización universitaria” abierto en 1955 hasta 1968? No todas estas preguntas serán respondidas de manera exhaustiva y concluyente, sino

² Tcach, C. (2008). “De la monotonía de los claustros a la polifonía de las ideas: introducción a la Gaceta Universitaria”. En *La Gaceta Universitaria 1918-1919: una mirada del movimiento reformista en las universidades nacionales*. Eudeba. Buenos Aires. Pág. 51.

más bien puestas en discusión como una primera aproximación a un tema por demás amplio.

Por ello este trabajo se circunscribe al estudio de los homenajes de la Reforma Universitaria de 1918. Los lugares, espacios, contenidos por los cuales se recortan los principios de la Reforma, se reflexionan sobre los mismos: cristalizan y materializan las particularidades de sentido que adquieren un lugar privilegiado en las “conmemoraciones”. De este modo preguntas tales como ¿quiénes operaban sobre las memorias?, ¿qué contenidos se le otorgan a éstas?, ¿cuándo y cómo lo hacían?, ¿dónde? y ¿para qué?, son supuestos que se tendrán en cuenta a la hora de abordar este trabajo que pretende problematizar sobre las cuestiones esgrimidas en el párrafo anterior. Para ello, tomaremos como material de estudio los “homenajes” brindados por estudiantes y agrupaciones estudiantiles en torno a la Reforma realizados en la prensa cordobesa: los diarios “Los Principios” y “La Voz del Interior”, las Actas del Honorable Consejo Superior Universitario de Córdoba y folletos de la época.

Las caras del antiperonismo y el anticlericalismo: 1955-1962

El 15 junio de 1955 se cumplía el 37° Aniversario de la Reforma, no hubo clases ni actividad administrativa en las Universidades Nacionales; mientras, el gobierno provincial de Lucini y su ministro Obregón Cano, junto a la CGT, disponían los preparativos para el homenaje a Eva Perón.

En medio de la sublevación naval y posterior mensaje de “pacificación” lanzado por el presidente Juan Domingo Perón; en Córdoba, tímidamente, el Centro de Estudiantes Misioneros, el Centro de Estudiantes de Derecho (CED) y la Federación Universitaria de Córdoba³

³ El centro más poderoso de la FUC era el Centro de Estudiantes de Medicina, donde se desempeñaban Héctor Ittig como presidente y Carlos Bayona como secretario general, ambos socialistas. Como presidente de FUC estaba Roberto Habi-

(FUC) rendían homenaje a la Reforma Universitaria de 1918 a través de unos comunicados publicados en el diario “La Voz del Interior” instando a los estudiantes a que lucharan “por cristalizar los nobles principios que de la misma surge clara y democráticamente”⁴.

Tres meses después llegaría la llamada *Revolución Libertadora* que representaba una oportunidad imperdible para movilizar las fuerzas reformistas reprimidas por el gobierno peronista y una revalorización de la libertad. La autonomía universitaria, las reclamaciones del bien social para toda América y la unidad obreros-estudiantes eran los principios restituidos por los estudiantes reformistas bajo las “banderas de la antioligarquía, el anticlericalismo y el antiimperialismo”⁵.

La política universitaria de la Libertadora debía mantener un equilibrio entre las fuerzas reformistas activas y los jóvenes católicos “heroicos” que habían participado a través de los comandos civiles en septiembre de ese año. Pero las demandas por las cuales los estudiantes reformistas e integralistas se habían sumado conjuntamente a la lucha, mostraron sus límites en el momento de la reorganización universitaria propiamente dicha.

La tensión entre los universitarios se hizo cada vez más irreconciliable como corolario de las acusaciones públicas que fueron enmarcadas en una lógica de la difamación y la extensión de teorías conspirativas acerca de infiltraciones y asociaciones extrañas de reciente aparición; en consecuencia, la FUC apeló a sus principios y su tradición democrática para poner en evidencia la aparición de nuevos grupos ligados a la CGU que adoptaron nombres como Frente Estudiantil Nacional Universitario (FENU) y a veces Integralismo.

Las luchas frontales en la Facultad de Medicina entre grupos reformistas e integralistas culminaron con la clausura de la Universi-

chayn. Ferrero, R. (2005) *Historia Crítica del Movimiento Estudiantil de Córdoba 1943-1955. Tomo II*. Alción Editora. Córdoba. Pág. 148. Luego, a mediados de 1955, se reelige una nueva la Mesa Directiva cuyo presidente pasa a ser Julio César Perié.

⁴ FUC en LVI, 16/6/55: 4.

⁵ Raúl Mothe en LVI, 13/10/55: 4

dad a fines de 1955, en el contexto de una Universidad cerrada y silenciada, el Ministro de Educación –Dell’ Oro Maini– anunció un nuevo decreto que rigió en todas las universidades argentinas: el decreto ley 6.403/55⁶.

En mayo de 1956, cuando comenzaban a implementarse las medidas enunciadas en el decreto 6403/55 los estudiantes reformistas organizaron una huelga y toma universitaria⁷. Los objetivos eran dos: primero, la renuncia del Dr. Atilio Dell’ Oro Maini, acusado de estar volcado hacia el sector clerical y de realizar acciones poco consultas y poco democráticas en relación a los concursos universitarios. Y en segundo lugar, la derogación del decreto ley 6.403/55 y de todas las medidas adoptadas por el Ministro de Educación de la Nación.

El “triumfo reformista” se consagró con el fin de la toma, la renuncia del Ministro de Educación y del Rector cordobés Agustín Caeiro⁸.

⁶ Al mismo tiempo que el decreto reconocía la autonomía universitaria, el cogobierno, “ese mismo decreto aparentemente ‘progresista’ para el liberalismo intelectual, pues derogaba las leyes 13.013 y 14.297 del peronismo y reconocía a las universidades la capacidad de darse su estructura y funcionamiento de acuerdo con las finalidades que le eran propias –es decir, sinónimo de autonomía– contenía tres artículos que irritaron a las tradición reformista”. Dos de esos artículos referidos al problema de la designación de los docentes (Artículo 3, que sometía al Poder Ejecutivo el nombramiento de los profesores a partir de un terna presentado por la intervención y el Artículo 32 que imponía la discriminación política e ideológica contra “totalitarios de izquierda”), y uno de ellos respecto de la legislación que autorizaba a las universidades privadas a extender títulos habilitantes (Artículo 28). Coria Ruderman, A. (2000) *Tejer un destino. Sujeto, institución y procesos políticos-académicos en el caso de la institucionalización de la pedagogía en la Universidad Nacional de Córdoba, Argentina, 1955-1966*. Tesis para obtener el grado en Doctora en Ciencias con Especialidad en Investigación educativa. Manuscrito no publicado. Biblioteca del Centro de Estudios Avanzados CEA-UNC. Pág. 112.

⁷ La federación cordobesa se sumó a la “La toma de la Universidad de La Plata” –que se extendió rápidamente a las Universidades de Bahía Blanca, Rosario, Buenos Aires, Mendoza y Santa Fe.

⁸ El Doctor Agustín Caeiro provenía del partido Demócrata Cristiano; para 1956 ya había enfrentado varias luchas y tomas universitarias que no había podido resolver, pero sí trasladar en el tiempo. Con un discurso moralista antes que políti-

El 9 de junio asumió el nuevo Rector interventor de Córdoba: Jorge Núñez⁹, ese mismo día eran fusilados en Buenos Aires el general Juan José Valle y veintiséis de sus seguidores, protagonistas de un alzamiento cívico militar abortado que se proponía la restauración del orden peronista.

A un día de cumplirse el 38° aniversario de la Reforma, el nuevo Ministro, Carlos Adrogué¹⁰, derogó algunos artículos y modificó otros del decreto 6.403/55, pero dejaba abierto el problema en torno al artículo 28 sobre la habilitación de institutos privados para otorgar títulos universitarios habilitantes.

En el Homenaje a la Reforma persistía un tono anti-peronista. Pese a los sucesos de días anteriores, los fusilamientos, los enfrentamientos con las autoridades de la Libertadora y las redefiniciones del movimiento reformista después de la huelga de mayo del 56¹¹, en

co, ligado al humanismo integral de Jacques Maritain, en una posición más claramente a favor de las universidades libres-privadas, el doctor Caeiro no contaba con el apoyo de los centros reformistas y de la FUC, que ni siquiera participaron en los Consejos Directivos promovidos por él.

⁹ Con un discurso de espíritu revanchista y antiperonista, Núñez enfatizó que venía “para continuar una obra emprendida de severa selección, de discriminación precisa de valores, de apreciación de sentimientos democráticos”. “Universidad nacional de Córdoba, Acto académico”, Folleto impreso por la UNC. Núñez era un “profesor radical ligado al sector más liberal (“Unionista”) de su partido”. Ferrero, R. *Historia Crítica del Movimiento estudiantil de Córdoba*. Tomo III (1955-1973). Manuscrito no publicado en Museo “Casa de la Reforma”. Córdoba. Pág. 18.

¹⁰ “El doctor Adrogué consagró largos años, los transcurridos entre 1929 y 1934, a las funciones de asesor legal de la Municipalidad de la ciudad Buenos Aires. En los círculos de las amistades del Ministro declaró por la noche que se trata de una personalidad recta y equidistante de toda bandería política, aunque firmemente orientada en su trayectoria democrática. (...) en los últimos años se mantuvo consagrado a los estudios de derecho y a la atención de su estudio”. Diario “Los Principios”, 17/5/56, portada.

¹¹ Agrupación Reformista de Derecho (ADER), fue la única agrupación reformista que tempranamente advirtió y se pronunció en contra de cualquier proscripción política, rechazando la posición revanchista que había adoptado la mayoría de las agrupaciones reformistas. ADER en LVI 21/11/55, 4. Además, en noviembre de 1955 advirtió que el verdadero problema era el avance de los sectores reaccionarios

declaraciones públicas tanto la FUC¹² como el Partido Reformista de Medicina (PRM) alentaban apasionadamente a la lucha por la “democracia y la libertad” en oposición al régimen opresor y la tiranía:

“Hasta ayer soportó el país la pesada carga de un régimen opresor y falaz que intentó conculcar todo vestigio de democracia, que erigió la violencia física y moral como sistema de gobierno e intentó sepultar las reservas morales del país. Mas la juventud tomó la calle y súbita altiva lanzó el aire, su tremendo desafío y por fin la sublevación triunfó en nombre de la libertad y la democracia”¹³.

Ahora bien, la definición de la representación legítima del discurso de “democracia y libertad” fue cuestionada por diferentes sectores. Por un lado, el reformismo más anti-peronista (FUC-PRM) se proclamaba como el más fiel intérprete de la democracia, invocando una tradición de lucha y resistencia que nacía en 1918 y que se había profundizado durante la oposición al gobierno peronista. Por el otro, subyacente a esta memoria dominante de la Reforma regida por la lógica anti-peronista aún muy presente, el reformismo de izquierda, ADER, levantaba las banderas del anti-imperialismo como su enemigo principal de la lucha estudiantil antes que el peronismo. La democracia y la libertad para este grupo significaban también terminar con cualquier tipo de proscripción política dentro y fuera de la Universidad, instaba a construir “la Universidad del pueblo contra la Univer-

y clericales, y su discurso a favor de las universidades privadas, cuya mayor cristalización era el nombramiento del nacionalista católico Dell’ Oro Maini como Ministro de Educación.

¹² A partir de septiembre de 1955 reaparecen y se reagrupan viejas agrupaciones estudiantiles. Así, junto al reformismo clásico “Partido Reformista” y a la izquierda fuquista antiperonista, el Partido Comunista decide organizar sus propias agrupaciones estudiantiles. Surge también el pequeño pero valeroso “Frente de Emancipación Universitario” –FENU– que agrupaba entre otros a Osvaldo Ardiles, Mario de Anquín, Carlos Hairabedián, quienes defendían el régimen peronista. En Ferrero, R. *Op cit.*

¹³ FUC en LVI, 15/6/56, Pág. 4.

sidad del privilegio”, esto es, una Universidad abierta a los sectores obreros, única forma de construir una verdadera democracia.

Pero las fuerzas reformistas se enfrentaban asimismo a la Agrupación Universitaria Integralista (AUI)¹⁴ que levantaba las banderas de la libertad, como la “libertad de elección”, y por lo tanto apoyaban la apertura de las universidades privadas como lo disponía el decreto 6.403/55 del gobierno de facto. Cuestionaban así el principio de laicidad que sostenía la Reforma. Los Integralistas defendían a las “universidades libres” argumentado que

“el Estado no crea las libertades fundamentales que son inherentes a la persona humana, sino que es un deber reconocerlas y garantizar su libre ejercicio, para poder cumplir así con su misión, de ser el instrumento para alcanzar el bien común”¹⁵.

En pleno proceso de reorganización de la FUC y de la lucha por la reglamentación del Estatuto Universitario, los festejos del 39º Aniversario la Reforma (1957) pasaron desapercibidos ante los sucesos eleccionarios y las asambleas. La FUC eligió, tras un fracasado proceso de reorganización¹⁶, nuevas autoridades. Quedó presidida

¹⁴ El Integralismo nace como agrupación estudiantil cercanamente al golpe de Estado de 1955. Es la unión de un grupo de estudiantes del pensamiento de Jacques Maritain junto a otro grupo activo de militantes de Acción Católica y de los sectores de la Juventud Universitaria Católica. Estos estudiantes estaban disconformes tanto por la presión de los curas sobre su accionar, lecturas, formas de organización como por falta de respuestas a las cuestiones estudiantiles por parte del reformismo y deciden converger en un grupo de acción de orientación netamente gremial y apolítica. Cfr. González, S. G. (2009). *Integralismo Universitario. Década del 50*. El autor. Córdoba.

¹⁵ AUI en DP, 7/1/1956: 2

¹⁶ Después de 1955, la FUC intentó reorganizarse a partir de dos consejos, uno era el Consejo Directivo y el otro el Consejo Federal que tenían la función de conducción y de deliberación respectivamente. Pero dado que esta estructura requería de mucha gente, por lo general era muy difícil lograr quórum, de ahí que en 1957 se volvió a la estructura de dos delegados por Facultades. Entrevista a Becari, Julio 2009.

por Francisco Delich, en tanto su vicepresidente fue Eduardo Staricco y su secretario general Eugenio Becari. También fueron elegidos los representantes de los Centros donde los sectores del reformismo “más tradicional o anti-peronista” seguían siendo mayoría. Sin embargo, hacia septiembre de ese año, se produjo una ruptura dentro del tradicional PRM, apareció el Partido Reformista Ortodoxo “PRO-18” que, a diferencia del ala más “pragmática”, se negaba a participar en las elecciones para consiliarios aduciendo que

“después –el PRM– se fue acercando mucho al radicalismo y no cumplían con lo que nosotros creíamos y ahí se forma el PRO, solamente en medicina funcionaba y teníamos además una diferencia que era que bregábamos por el gobierno cuatripartito de la universidad, incluíamos a los no docentes”¹⁷.

Pero las diferencias internas del reformismo pronto encontrarían un nuevo punto de confluencia. Aún cuando el conflicto por la departamentalización¹⁸ estaba vigente, la crisis hacia adentro de la universidad producto de la “reorganización universitaria desarrollista” pronto alcanzaría resonancia nacional. En medio de la euforia generada por los contratos del petróleo, Frondizi lanzó una medida no menos controvertida: el proyecto de la Ley de Enseñanza Libre, que había sido una promesa en la campaña electoral. La formaliza-

¹⁷ Entrevista a Habichayn, Julio 2009.

¹⁸ “Una parte relevante de los académicos, y sobre todo de los estudiantes, rechazaba la idea de que la ciencia pudiese contribuir en forma decisiva a modificar la realidad social y elevar los niveles de vida de la población. Estas transformaciones sólo podían provenir ahora de un cambio radical en las estructuras sociales. En este contexto se cuestionó también la posibilidad de la autonomía de la ciencia. Numerosos académicos, y sobre todo dirigentes estudiantiles procuraron comprender a la institución universitaria en ese mismo proceso de cambios revolucionarios. La lógica de la vida académica pasaba a estar determinada, cada vez más, por la de la lucha política, Buchbinder, P. (2005). *Historia de las Universidades argentinas*. Sudamericana. Buenos Aires. Págs. 186-187.

ción legal de la Universidad privada (artículo 28) se constituyó en una amenaza para el reformismo y significó “la culminación de lo iniciado durante el peronismo con injerencia clerical en la enseñanza pública y estatal”¹⁹.

Meses antes de que el conflicto en torno al artículo 28 llegara a su mayor expresión tendría lugar, en 1958, la conmemoración de los 40 años de la Reforma. La FUC²⁰ declaró la vigencia de la lucha emancipadora de la juventud latinoamericana, una vigencia fundada en “aquellos pueblos postergados que buscan ansiosos los horizontes plenos de justicia social, la dignificación moral y material”²¹, que seguía siendo el objeto de aquel “gesto de suprema rebeldía liberal” como declarara en su editorial el diario *La Voz del Interior*²².

“Mejorarnos: esta es la palabra que implica todo un programa. Sin mejorarnos no mereceríamos la calificación de juventud reformista”²³. Los homenajes de la Reforma siguieron desde 1956 un esquema unificado en torno a la defensa de la Universidad reformista, en el cual se renuevan los compromisos sociales de ésta con la sociedad y al mismo tiempo se actualizan sus enemigos: la oligarquía, el gobierno entreguista, la injusticia social.

¹⁹ Kleiner, B. (1964) *20 Años del Movimiento Estudiantil Reformista*. Platina. Buenos Aires. Pág. 149.

²⁰ Para entonces, los estudiantes reformistas adheridos a la FUC tradicionalmente más anti-peronistas mantenían un cierto predominio, aunque con fracturas y excepciones. Por ejemplo en Filosofía, el militante del PC, Oscar del Barco, se consagró como presidente y delegado a FUC. En el caso de Medicina (CEM) había tres agrupaciones; por un lado, los radicales del “Partido Reformista de Medicina” que se imponían por muy pocos votos frente al grupo orientado al partido Comunista liderado por Kiczkcowsky, y el recientemente escindido del PRM, “Partido Reformista Ortodoxo” (PRO-18). Cfr. Ferrero, R. *Op. cit.* Pág. 34.

²¹ Declaración de FUC en LVI, 15/6/58, Pág. 6.

²² Este trabajo en particular no tiene como objeto hacer un análisis –por demás interesante– del lugar que ocuparon los medios a través de sus líneas editoriales en relación a la Reforma. Sin embargo, es preciso destacar la adhesión que recibió –con idas y venidas– el movimiento reformista por parte del Diario *Voz del Interior* en general y por su director, Silvestre Remonda, en particular.

²³ Declaración de FUC en LVI, 15/6/58, Pág. 6.

El homenaje de 1958 se materializó con la colocación de una placa en la puerta del Salón de actos de la Casa de Trejo, donde estalló el movimiento estudiantil del '18. En ese acto, los discursos alentaban la lucha recordando la “Revolución Reformista”.

El escenario de los actos de la Reforma implicó también la visita a los panteones donde descansan los restos de Deodoro Roca y Arturo Orgaz, en el cementerio San Jerónimo; diferentes alocuciones en radio y el acto principal llevado a cabo en el Sport Club donde frente a miles de estudiantes hablaron Samuel Kiczkcowsky (PC) por la FUC; Oscar Patti por FUA; un egresado histórico del reformismo Horacio Miravet; Dardo Fernández por los estudiantes latinoamericanos; el anarquista Carlos Badenes por los obreros afines a la Reforma y por último, Alfredo Palacios. Los ejes principales de las alocuciones giraron en torno a la legislación universitaria reformista, la efectiva solidaridad obrero-estudiantes, la censura de las formas de enseñanza privadas y el cuestionamiento a la política energética del gobierno de Frondizi.

Lejos quedaban los ataques antiperonistas con los que se habían manifestado en 1956. Sólo en uno de sus animadores se hicieron manifiestas algunas referencias cuando “la concurrencia se puso de pie estallando en una verdadera ovación para saludar la presencia del líder reformista” Alfredo Palacios²⁴:

“Otro sarcasmo y motín en 1943 se ensañó con la cultura. Una nueva tiranía toda lo subvirtió, deformó la mente y el sentimiento de los niños en las escuelas primarias, corrompió a los adolescentes en las escuelas secundarias, y desprestigió a las universidades quitándoles la autonomía”²⁵.

²⁴ El rechazo a la Reforma Universitaria por parte del peronismo ya había sido graficado por Alfredo Palacios, en el 30º Aniversario de la Reforma (1947) cuando decía: “La Universidad renovada ha sido destruida, sólo quedan los escombros”. Tcach, C. (2008). “De la monotonía de los claustros a la polifonía de las ideas: introducción a la Gaceta Universitaria”. En *La Gaceta Universitaria 1918-1919: una mirada del movimiento reformista en las universidades nacionales*. *Op. cit.* Pág. 48.

²⁵ Alfredo Palacios en LVI 16/6/58, Pág. 7.

En el discurso de conmemoración prevalecían tres ejes de preocupación del estudiantado de Córdoba en los cuales se actualizan los principios de la Reforma. El problema de las universidades privadas, los problemas de organización de las agrupaciones y las representaciones estudiantiles y la preocupación por la recuperación del acercamiento a los sectores populares u obreros.

Primero, en relación al tema de las universidades privadas, los oradores reformistas se reapropiaron de la actualidad política del país y renovaron la lucha por el histórico principio de la Reforma: la laicidad de la educación; discusión que era atravesada por la dicotomía clericalismo/anticlericalismo. El peligro de la restauración reaccionaria y confesional o universidades Privadas que, para el caso, eran lo mismo según los estudiantes, era vivido también como una amenaza para la concreción de la Universidad reformista.

Pero la defensa de la laicidad al estar atravesada por aquella dicotomía tomó otras dimensiones: el problema era la extensión del pensamiento reaccionario conservador en todos los ámbitos sociales y culturales. Es decir, la concreción de la “educación privada” no era un problema netamente universitario, sino que su complejidad excedía ampliamente las paredes de la Casa de Trejo y la Reforma debía estar a la altura de las circunstancias²⁶.

Segundo, pese a lo dicho en el punto anterior existía aún confianza respecto de la Universidad como lugar de transformación de lo social, y de hecho se replantea el problema de la representación y la capacidad de movilización del estudiantado desde la misma estructura universitaria. Pero la situación de dispersión en diferentes fracciones y principalmente la aparición y fortalecimiento de la capacidad gremial

²⁶ Pese a que las acusaciones no son directas y la lucha contra el antiperonismo no es verbalmente explícita, como afirma Zanca, “el peronismo era un dato omnipresente en la discusión, su relación con la Iglesia estaba demasiado fresco en las mentes de los laicistas como para no relacionar la reglamentación del artículo 28 con una vuelta del poder clerical, que asociaban al régimen depuesto”. Zanca, J. (2006) *Los intelectuales católicos y el fin de la cristianidad 1955-1966*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires. Pág. 112.

y electoral de los sectores católicos dentro de la Universidad, tanto del Ateneo en Ciencias Económicas como del Integralismo en Medicina era un problema al que debía enfrentar el reformismo del '58²⁷. Por ello reclamaban en el homenaje al 40° Aniversario de la Reforma:

“Es preciso que las juventudes se reencuentren con las grandes postulaciones de 1918 si quieren adquirir personalidad propia y respetada en el concierto de los grupos humanos. Y no hay más que dos medios seguros: el trabajo y la educación. Organizar estos medios es la tarea de los reformistas del presente”²⁸.

Tercero, y último, la recuperación del principio de la unidad obrero-estudiantil formó parte de la retórica reformista. Según analiza Romero:

“las contradicciones entre el ala más sensible y radicalizada de la pequeña burguesía con las constricciones a los derechos humanos, la libertad democrática, la soberanía nacional y la independencia económica (...) expresa la potencialidad de la alianza del movimiento estudiantil con la clase trabajadora dentro del contexto de la lucha antiimperialistas, antilatfundistas por las libertades democráticas-burguesas”²⁹.

²⁷ Ya en septiembre de 1958 se realizan los nuevos comicios estudiantiles para consejeros. Los reformistas participaron divididos en dos sectores: “Franja Morada”, ligado al radicalismo del pueblo (UCRP) y “Lista Reformista”, que agrupaba a la juventud comunista y sus aliados. La primera línea obtuvo 2.957 votos, con lo cual colocó dos consiliarios en el Consejo Superior Francisco Delich y César Vallana, y la segunda lista obtuvo 1.627 votos y colocó a Viera Alonso (de Ciencias Económicas) como consiliario en el Consejo Superior. Con 2.285 votos el Integralismo consagraba a su primer consiliario José María Willintong. Éste se consagró en primer lugar en Medicina y Filosofía e hizo una gran elección en Ingeniería. Ferrero, R. *Op. cit.* Pág. 37.

²⁸ FUC en LVI 16/6/58 Pág. 6

²⁹ Romero, F. G. (2009) “Sobre estudiantes universitarios y movimientos estudiantiles: problemas teóricos conceptuales”. En Romero, F. G. (comp.) *Los estudiantes. Organizaciones y luchas en Argentina y Chile*. Libros en Colectivo. Bahía Blanca. Pág. 18.

Tal es así que el discurso reformista basado en los principios de libertad de la educación, de libertad de pensamiento arraigado a la tradición laica de Mayo y Caseros –como dicen los estudiantes reformistas–, es reconfigurado en la lucha antiimperialista en 1958. Éste encontró una nueva superficie de inscripción capaz de generalizar ese discurso y articularlo en la defensa de la sociedad toda, en la defensa de la soberanía nacional. La lucha antiimperialista era la lucha contra la entrega de los recursos naturales nacionales a empresas extranjeras, contra los sectores oligárquicos que seguían en el poder, contra los sectores reaccionarios que pretendían adaptar la Universidad a las disposiciones extranjeras sin mediación alguna: “A la entrega del petróleo le sigue la entrega de la cultura”, advertía la FUC³⁰. De modo que, en pos de la defensa de la soberanía nacional, el discurso antiimperialista articulado por la FUC le permitía deslizarse en la defensa tanto de lo económico como de lo cultural-educacional y replantear la relación los obreros.

Esta redefinición en torno a cuál es el lugar del movimiento estudiantil reformista en relación a los procesos políticos locales, nacionales e internacionales quedó plasmada en el homenaje a la Reforma de 1959:

“Hoy se cumplen 41 años de que esta universidad era presa de una violenta conmoción popular que originó fuerzas de diversa índole, algunas de tipo político. (...) Hoy se puede ser reformista y no estar con el gobierno tripartito y paritario; se puede ser reformista y no estar de acuerdo con los concursos de antecedentes, títulos y oposición. Estimo que hoy ser reformista exige dos cosas fundamentales: en primer lugar, digna conducta humana; y por otra parte exige estar en permanente lucha por la liberación y cultura nacionales”³¹.

³⁰ LVI, 3/9/58, Pág. 8.

³¹ Francisco Delich en Actas del Honorable Consejo Superior. UNC 15/6/1959, 3. Con diferentes énfasis “La teoría dependentista fue decisiva. Surgía, en principio,

El consiliario estudiantil integralista José María Willington aceptó el proyecto de Homenaje a la Reforma de 1918, pero refutó en el terreno de la memoria el término “nación” referido por el Consiliario Francisco Delich. Decía Willington:

“debemos hablar de reestructuración dado que desgraciadamente aún no se ha llegado aún a una concepción clara y menos a lo que debemos entender que debe ser una cultura de orden nacional interpretado como una cultura enraizada con nuestros orígenes de la nación cristiana e hispánica en esos términos –repito– puedo adherir perfectamente al homenaje propuesto por el consiliario y creo que la Universidad también debe hacerlo”³².

En 1959, la relación de fuerzas en el movimiento reformista inclinaba la balanza hacia agrupaciones de izquierda a nivel nacional³³. Sin embargo, en Córdoba, si bien surgieron algunas agrupaciones de tendencias trotskistas dentro del estudiantado y se reforzó el reformismo de izquierda, será el “ala de los jóvenes militantes de la UCR y sus aliados”³⁴ los que se consagraron como fuerzas principales en los centros, de hecho

“por la discusión en torno al apoyo o no a Fidel Castro y su gobierno, el reformismo liberal (Franja Morada) en oposición a éste último se retira de la FUC”³⁵.

para realizar un desplazamiento en la contradicción principal que había detectado el Manifiesto Comunista. Decía: los países del Tercer Mundo son países coloniales, están sometidos al imperialismo y deben encarar la lucha por la liberación nacional. Esta lucha, claro, debía librarse junto a la liberación social, ya que el imperialismo lograba su dominación por medio de sus ‘socios internos’”. Feinmann, J. P. (2007) *La sangre derramada*. Booket. Buenos Aires.

³² Willington: HCS 15/6/1959, Pág. 3.

³³ Cfr. Ceballos, C. (1985). *Los estudiantes universitarios y la política*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires. Pág. 26.

³⁴ Ferrero, R. *Op. cit.* Pág. 53.

³⁵ “El integralismo creció desde 2.285 sufragios en 1958 hasta los 3.198 en 1959 que sumados a los votos del Humanismo y el Ateneo llegaron a los 4.257 sufragios.

Las divisiones reformistas se tradujeron en los resultados de las elecciones estudiantiles del 14 de septiembre de 1959. La postura altamente combativa y la política del reformismo se vieron disminuidas frente al discurso personalista de los integralistas basados en la pedagogía de Scheller y la filosofía de Monuier³⁶.

Conforme “la desilusión” estudiantil se profundizaba respecto del gobierno golpista³⁷ y de los profesores por la falta de apoyo en la realización de la Universidad reformista³⁸, llega una nueva “traición” del gobierno frondizista, luego de tantas decepciones la tradición antiim-

La Federación Agrupación Universitaria Integralista de Córdoba (FAUIC) superaba por sí sólo por separado a las listas reformistas: “Lista Reformista” y “Franja Morada”. Ferrero, R. *Op. cit.* Pág. 53.

³⁶ Su influencia esta plasmada en algunos de los folletos de la época en los que se define al Integralismo como movimiento revolucionario en los términos de Monuier: “Revolución integral que oriente el avance del proceso de la ciencia y las instituciones al servicio de la persona; el cambio de las estructuras: culturales, políticas y socioeconómicas que hoy afligen al hombre e impulsen los acontecimientos históricos hacia el establecimiento de un Nuevo Orden Social”. Folleto Integralista publicado en Brignardello, L. (2007). *Movimiento estudiantil en Argentina*. Dunker. Buenos Aires. Pág. 122.

³⁷ Ya en 1958, los estudiantes de la Línea Reforma se dirigían a la Libertadora directamente como “el golpe de estado”; en el contexto de una discusión dentro del recinto del Honorable Consejo Superior, en torno a la falta de compromiso de los profesores con respecto la lucha en contra de la reglamentación del artículo 28. Cfr Actas del Honorable Consejo Superior, Tomo III 1958, 528-566.

³⁸ Los enfrentamientos que vivían permanentemente los estudiantes con el sector docente en el Consejo Superior de Córdoba se expresaban ya en 1957 cuando no se aprobó la periodicidad de la cátedra o el paritario como proponía el sector estudiantil reformista, luego con la intervención militar en 1958 tras la toma de la Universidad, la aceptación por el sector docente de permitir la participación del gobierno nacional en el convenio CAFADE, fueron motivos que se sumaron para abrir una brecha entre “dos generaciones” que difícilmente podrían volver a unirse. Pasternac Marcelo (estudiante MER) decía: “He escuchado al doctor Martínez Paz hace un momento y ello me hace recordar a la figura de José Ingenieros, ha sido una sola cosa, no porque ambos se coloquen en el mismo polo, porque yo los coloco en polos contrapuestos. Ingenieros decía que prefería morir antes que envejecer, y yo creo que aquí hay gente que envejece y no se da cuenta de ello”. Actas del Honorable Consejo Superior, 5/7/60, Pág. 114.

perialista se fortalece y con ello la necesidad de restaurar la vinculación con los sectores obreros³⁹.

Declaraba Américo Tatían⁴⁰ (estudiante reformista de MER) que el clima político-cultural de la época funcionó como catalizador o promotor del acercamiento obrero-estudiantil. Para el estudiante el punto de inflexión en la vinculación de estos sectores se remitía al cierre del V° Congreso de la FUA celebrado en la ciudad de Córdoba⁴¹, más precisamente en la Facultad de Ingeniería, en 1959 donde Miguel Angel Azpiao (presidente de la CGT) dijo:

“el gobierno situado en posición retrógrada, es quien ha posibilitado la unión de trabajadores y estudiantes y aseveró que el movimiento estudiantil como fuerza intelectual se complementa con el movimiento obrero”⁴².

Un año después Córdoba estaba aún conmocionada por el atentado terrorista a la empresa SHELL que provocó la renuncia del gobernador radical Zanichelli y la intervención de la provincia precisamente el 15 de junio de 1960, cuando se conmemoraba el 42° Aniversario de la Reforma.

³⁹ Esta solidaridad se traduce en la participación de la huelga de los metalúrgicos meses antes del IV congreso de estudiantes de FUA donde Norberto Ciaravino (reformista), José María Willintong (integralista) y Rubén Soloa (por la CGU) daban, en un discurso público, su apoyo a la huelga en la sede de la CGT junto con Miguel Aztipía (representante de la CGT Regional Córdoba) y Humberto Lazcano (Unión Obrera Metalúrgica).

⁴⁰ Tatián, Américo, “En los tiempos de la ‘laica’ y libre”, conversaciones con militantes estudiantiles de los ’50 y ’60. Video I, TV5 Canal estudiantes. Dirección de la Escuela de Historia, 2008.

⁴¹ Además el congreso resolvió, entre otras cosas, “la entrega de la CGT a los trabajadores y el levantamiento de las intervenciones a los sindicatos” e implementar la “activa participación del estudiantado junto a los trabajadores y los sectores afectados por la política imperialista impuesta por el Fondo Monetario Internacional” Ceballos, C. *Op. cit.* Pág. 32.

⁴² Ferrero, R. *Op. cit.* Pág. 55.

La actitud revolucionaria, anti-imperialista y libertadora que se reafirmaba en 1959 como principio fundamental de la Reforma, quedaba atrás en las palabras del consiliario estudiantil reformista de la línea Franja Morada Osvaldo Martínez. Decía entonces:

“En esta lucha ha habido momentos difíciles para el movimiento, pero en compensación muchos han sido los beneficios que ha obtenido la Universidad. Sus postulados son hoy prácticamente una realidad, pues los estudiantes están representados en el gobierno superior de la Universidad (...)”⁴³.

El principio del gobierno tripartito se constituía en la única reivindicación reformista importante, las aspiraciones reformistas no sólo se habían moderado, sino que ya prácticamente parecían disolverse en las peleas internas⁴⁴. La ratificación de los logros obtenidos no era sino un llamado a la quietud que claramente fue desoído por otro sector reformista, la “línea Reformista”, mayoría en la FUC. Contrariamente a Martínez (FM), el consejero estudiantil reformista de la FUC Oscar Carrizo (PC) denunciaba en el Consejo Superior: la “intervención negociada” e instaba a la urgente acción estudiantil contra la entrega de la Universidad a manos extranjeras:

“Y llamamos también a la solidaridad del pueblo, que nos acompañó, sin duda, porque comprende que la intervención no es más que un eslabón de la larga cadena de arbitrariedades que estamos soportando, comenzada con el estado de sitio permanente, la persecución continúa por el plan Conintes, las prescripciones, la persecución de las

⁴³ Osvaldo Martínez, Actas del Honorable Consejo Superior 18/6/1960: 320. El sector Integralista, representado por el consiliario Sabaini, adhirió al homenaje “sin que por ello signifique compartir las posiciones ideológicas que el mismo sustenta”.

⁴⁴ Recordemos que en marzo de 1960 la Línea Franja Morada decide retirarse de FUC. La Junta Ejecutiva de la FUC es ganada por el sector independiente de izquierda del reformismo. Martín Ezpeleta, antiguo dirigente del CECE asume la presidencia. Ferrero, R. *Op. cit.* Pág. 59.

organizaciones populares, los tribunales militares para la población civil, la intervención a Córdoba y ahora a su municipalidades”.⁴⁵

En el campo de lucha de los '60, mientras las demandas estudiantiles en relación a los conflictos gremiales y políticos se diluían cada vez más, igualmente las protestas universitarias se radicalizaban en sus demandas en relación a la autonomía universitaria y en contra de los monopolios extranjeros. En consecuencia, todos estos conflictos, de una u otra manera, pusieron en discusión la institución universitaria que pasó a ser considerada como un “foco comunista”⁴⁶.

El peligro del sometimiento por el imperialismo “yanqui o soviético” formaba parte de la lucha de la Reforma, quedando relegados del discurso de conmemoración los principios de laicidad, autonomía, cogobierno tripartito y la periodicidad de la cátedra como ejes principales de los discursos reformistas. Con ellos parecía quedar atrás también el peronismo como eje organizador de los discursos e incluso las referencias directas y las acusaciones a los sectores conservadores clericales por su ofensiva contra las universidades públicas y el desarrollo de una cultura nacional libre.

⁴⁵ Carranza en Actas del Honorable Consejo Superior, 19/7/1960, Págs. 122-126.

⁴⁶ Tras la presión militar, el gobierno de Frondizi puso en vigencia el “Plan de Conmoción Interna del estado” (CONINTES) que autorizaba la jurisdicción militar sobre los responsables del terrorismo; como consecuencia las luchas estudiantiles contra las medidas restrictivas del “curso pre-médico” que filtraría el ingreso a la carrera, y la lucha contra el examen oral y escrito en Derecho se daban en este clima enrarecido por las amenazas de intervención nacional a las Universidades estatales. El calificativo comunista, en tanto cualidad negativa, no sólo se generalizaba desde el Estado hacia cualquier actividad estudiantil contraria a sus intereses, sino que también era fuente de agravios de los estudiantes Integralistas a los sectores Reformistas. Tras las elecciones de septiembre de 1960, los estudiantes Integralistas festejaron en las calles céntricas de la ciudad, “al llegar al Diario (La Voz del interior) arrojaron diversos objetos contra las ventanas del edificio, en tanto algunas jovencitas que seguían al grupo en jeeps o automóviles de último modelo, se asomaban por las ventanillas de los vehículos para calificarnos –dice el cronista del Diario– de ¡comunistas!, agitando las manos. LVI, 15/9/60, Pág. 10.

Sin embargo, cuando la contrareforma oscurantista parecía lejana en el discurso conmemorativo, en 1961 la reivindicación de la lucha del '18 en contra de las castas oligárquicas y clericales, pasó a formar parte de la antología principal de los comunicados referidos tanto por Unión Reformista Universitaria (URU) como por la FUC. Éstos organizaron, como en 1955 y 1958, una visita al emblemático Cementerio San Jerónimo donde descansan los restos de Deodoro Roca y Enrique Barros⁴⁷.

El énfasis de los discursos de homenaje en arremeter contra los enemigos de la Reforma “dentro” de la Universidad se explica por varias razones. Primero, el crecimiento electoral del Integralismo en 1961⁴⁸, la solidez gremial y su liderazgo en las huelgas y luchas estudiantiles adquirido en las movilizaciones contra el curso pre-médico en Medicina y contra el examen oral en Derecho cuestionaba el liderazgo reformista, de ahí que rehabilitar la lucha histórica de la Reforma contra el clero se transformó en una estrategia específica para recordar los daños que el oscurantismo trajo a la Universidad, la razón de ser de la Reforma y la vigencia de su lucha. En segundo lugar, la lucha anti-oligárquica se refería particularmente a las denuncias y los constantes enfrentamientos que se profundizaban cada vez más entre ciertos sectores del claustro profesoral y de los estudiantes reformistas. En tercer lugar, el tímido homenaje que recibe la Refor-

⁴⁷ Como parte de los homenajes, la discusión en torno a “la actualidad de la Reforma” fue el tema de disertación en la Radio Universidad LW1. Por la noche se organizó una cena a la que asistieron delegaciones secundarias y entidades obreras junto a los estudiantes. Por la tarde, en la Facultad de Derecho el Dr. Francisco Delich, por los graduados, y el estudiante reformista Marcó del Pont (URU) hicieron uso de la palabra. La dimensión revolucionaria de la gesta contra las castas oligárquicas y clericales que cerraban las puertas de la Universidad al pueblo se constituyeron en los fundamentos centrales de sus discursos. LVI, 16/6/61, Pág. 13

⁴⁸ En 1961, con 5.096 votos, el Integralismo se conformó en la agrupación mayoritaria del estudiantado cordobés. Por su parte, la línea Franja Morada obtuvo sólo 1.995 votos y la Línea Reformista, 2494. Únicamente en Ciencias Económicas el Ateneo logró superar al reformismo y al integralismo. LVI, 15/9/61, Pág. 10.

ma en 1961 también se debió a la propia acomodación de las filas reformistas inclinadas cada vez más hacia la izquierda. En mayo se realizaron nuevamente elecciones que permitieron un avance de la izquierda comunista y del socialismo en el seno de la federación, “a tono con la radicalización ‘cubanista’ imperante”⁴⁹.

Contrariamente al revisionismo que mostraban los sectores de la izquierda reformista, en Córdoba los estudiantes de la línea franjista replicaban y arremetían fuertemente contra el socialismo que nunca comprendió la Reforma; contra las posiciones trotskistas por sus aberraciones intelectuales; contra el comunismo internacional que obraba como factor disolvente, y particularmente dedicó parte de su alocución a criticar la figura del comunista Bernardo Kleiner —quien sería elegido como nuevo presidente de FUA en el V Congreso nacional de Estudiantes FUA— acusándolo de haber pertenecido a la CGU. Sin duda, el anti-peronismo propio del franjismo de PRM aún persistía:

“De ahí hasta ahora —se refiere a 1930—, nada se arregló. Al contrario, la desvergüenza y el ‘olvido’ siguen en marcha, por desgracia; y es entonces cuando apuntamos un detalle significativo de este 5° Congreso, que parece haber aprendido las viejas mañas de algunos políticos ‘criollos’. En la última sesión habló un delegado de Medicina de

⁴⁹ Las elecciones de mayo de 1961 revelaron un ligero avance del ala izquierda comunista y socialista en el seno de la federación. Diferencias insalvables dentro de URU llevaron a una división de la agrupación; una nueva generación movilizada por la Revolución Cubana, el Che y Fidel, venía organizándose hacía un tiempo. Así, URU es hegemonizada por Waldo Ansaldi, Abrahan Kozak entre otros estudiantes profidelistas y el sector más radical y un núcleo residual de frondistas de URU forma la URUP —Unión Reformista Universitaria Principista—. En Medicina, se producía por primera vez la derrota del PRM (tradicional baluarte del sector más anti-peronista del estudiantado, hegemonizado por los radicales). El nuevo PRA, Partido Reformista Auténtico, se unió a la poderosa fracción comunista de medicina MER y consagraron como presidente a Agosto Ramos, como secretario a Manuel Battán y al popular militante de la Federación Juvenil Comunista, Américo Tatián, como delegado en la Junta Ejecutiva de la FUC. La presidencia de la FUC quedó a cargo del socialista Hugo Bergamaschi de Derecho. Cfr. Ferrero, R. *Op. cit.*

Buenos Aires y actual integrante de la mesa directiva de la FUA, quien con tremendo desparpajo pronunció las siguientes palabras: 'Los reformistas estuvimos equivocados en 1945. Nuestro lugar debió ser la Plaza de mayo...' De ahí en más, es mejor no hablar. Sin duda alguna que el opinante ignoró, a sabiendas o no, que dicho régimen arrastró con la dignidad argentina y cometió el terrible crimen del liberticidio, ya que nacida de las mismas entrañas que los Batistas, Stroessner, Odria y Trujillo, no trepidó en ensañarse con la juventud argentina, en especial con el organismo que aquel señor integra: FUA⁵⁰.

La memoria detallada de los hechos sin duda provocaba cada vez más divisiones que muchas veces se traducían en formas de exclusión, como las proscripciones peronistas y comunistas. Sin embargo, la historia de los hechos estaba lejos de ser lineal y encontró momentos de confluencias en las diferencias.

En 1962, si bien las filas reformistas intentaban reacomodarse en sus pensamientos respecto de la Reforma⁵¹, la coyuntura política nacional era bastante compleja. Al igual que la Nación, Córdoba fue intervenida por el gobierno de facto y desde el 2 de junio de 1962, el Ingeniero Rogelio Nores Martínez⁵² quedó a cargo de la provincia.

⁵⁰ Jorge Neder en LVI, 5/6/6,1 Pág. 12

⁵¹ La contundencia electoral del Integralismo se confirmó y profundizó en la UNC. Por su parte, las diferencias cuantitativas entre las listas Reforma Universitaria (agrupaba a militantes universitarios ligados al pensamiento del PC, socialistas e independientes de izquierda) y Franja Morada (brazo universitario del radicalismo aún informal) se achicaban y daban un resultado a favor de la primera línea por sólo 91 votos. Pero el voto Integralista ya no representaba un sufragio apolítico atravesado sólo de inquietudes gremial-pedagógicas, sino que expresaba también "posiciones políticas que si bien eran genéricas indicaban una aproximación a una visión cristiana y tercerista cercana al peronismo". Ferrero. R. *op Cit.* Pág. 82.

⁵² Una larga tradición antirreformista circundaba a Enrique Nores Martínez, ya en 1956 en un discurso del acto de bienvenida al Rector de la mayor congregación Salesiana, Renato Ziggioni, declaraba: 'Córdoba es profundamente cristiana, indivisible y única'. Como puede apreciarse no había lugar para el pluralismo; las otras Córdobas, fuesen laicas, liberales, progresistas, de izquierda o simplemente irreverentes, eran negadas en nombre de los valores absolutos que hacían a la identidad

Casi un mes después del golpe a Frondizi, la policía realizaba numerosas detenciones y allanamientos a locales "comunistas" so pretexto "de contrarrestar la intensa campaña subversiva desarrollada por los elementos indeseables y evitar posibles desmanes, aprovechando la difícil situación por la que atraviesa el país"⁵³. Bajo el llamado "Comando Sierras", estudiantes y docentes de la Universidad detenidos por sospechas de filiación comunista. La vulnerabilidad de la autonomía universitaria fue nuevamente tema de discusión y unión entre los estudiantes universitarios no sólo reformistas, sino también integralistas.

Además, la autonomía se vio vulnerada con la introducción de un representante católico liberal, como Nores, en el gobierno provincial y su intento de trasladar fondos públicos a la Universidad Católica de Córdoba. Ya no se trataba de la lucha contra el clero o el imperalismo únicamente, sino la lucha contra el autoritarismo local adquiriría relevancia en el discurso estudiantil.

En este sentido, la Agrupación Unión Reformista 'Franja Morada' a partir de extensas citas extraídas del *Manifiesto liminar*, publicó un comunicado en el diario "La Voz del Interior" donde se expresaba en contra de la Universidad del privilegio, de una Universidad inmóvil, muda, de un sistema anacrónico, fundado en el derecho divino que creían poseer algunos profesores, pero principalmente cuestionaba el rol de la Universidad o lo que los regímenes autoritarios y oligárquicos pretendían de ella, instando a consagrar ese 44° Aniversario de la Reforma como una bisagra en la lucha estudiantil:

provincial. Una identidad que le permitía ser no sólo 'el corazón geográfico de la república' sino 'el alma misma de esta Patria'. Tcach, C. *Op. cit.* Pág. 48. Nores, fue director del diario "Los Principios" entre 1958 y 1959. En esos años, si bien "Los Principios" no redactó ninguna editorial o nota con directo tono antirreformista, como si lo hiciera en 1930, tampoco dejó ninguna dedicatoria o adhesión a los homenajes. Sin embargo, la línea editorial mantuvo una fuerte crítica a la Reforma a través de la descripción de los eventos estudiantiles o, por ejemplo, en 1956 realizaron, durante el mes de junio, una discusión en torno a la laicidad o no de la Revolución de Mayo, oponiéndose a las opiniones reformistas.

⁵³ Diario Los Principios, 21/4/1962, Pág. 2.

“Los males de nuestra sociedad son nuestros males. Sus anhelos nos pertenecen. No puede aislarse el aula del medio porque somos parte de éste. ‘No existe dualidad entre universitario y ciudadano’ –decía Barros por aquellos días– ‘el universitario puro es una monstruosidad’. (...) La Unión Reformista Franja Morada, está hoy segura de saber interpretar el anhelo de los Barros, de los Sayazos, de los Valdez, de los Bordabehere, queremos como estos la emancipación económica, estamos en la gran etapa de la reconstrucción, queremos que la reforma sirva para unir alrededor del gran ideal: Patria sin cadenas, Universidad sin privilegios.

Los grandes movimientos necesitan depurarse en su interior para manifestar al más allá con la fuerza arrolladora que dan los ideales sin compromiso. En esta tarea estamos. Podemos esperar seguros, somos sabedores que este aniversario es el fin de una nueva etapa. La próxima encontrará el movimiento con la fuerza pujante del '18, para orgullo de esta generación⁵⁴”.

Por otra parte, el discurso de la *Liberación nacional* era retomado en forma esperanzadora por la retórica del Centro Estudiantil de Filosofía y Letras (CEFYL), invitando a los estudiantes a practicar

“hoy más que nunca su profesión de fe reformista, es una de las circunstancias más sombrías para la Universidad y para el país. (...) la acción regresiva de la contrarreforma que a veces logró destruir la esencia de la Universidad democrática y popular, ahora tenemos una

⁵⁴ Franja Morada en LVI, 15/6/62, Pág. 19. Esta reapropiación de las figuras del pasado a través de la simple enumeración de hombres históricos de la Reforma muestra, por un lado, el carácter selectivo de la memoria y de lo que de ella pretende recordarse, dejando de lado, por ejemplo, la figura de Deodoro Roca y su visión latinoamericanista de la Reforma, y por el otro, los silencios necesarios en cuanto al detalle de los personajes para darle unidad al discurso franjista. Tal vez, se omite mencionar que uno de los Váldez, más precisamente Horacio (Presidente del CED en 1918) ingresó en 1919 a la “Liga Patriótica, persiguiendo a sus compañeros de ayer”. Si los grandes movimientos necesitan “depurarse”, como plantea el discurso franjista, para crear una nueva etapa, la pregunta que queda abierta es si la intencionalidad del olvido finalmente no logra guardar silencio respecto de sus objetivos, a saber: consagrarse como únicos representantes legítimos de la Reforma.

prueba palpable de ello y finalmente afirma que el día de la liberación nacional está cerca, para ver flamear sin tapujos la bandera de la reforma en las Universidades Argentinas⁵⁵.

El homenaje al 44° Aniversario de la Reforma también tuvo lugar en el interior del Consejo Universitario. Por primera vez el despacho fue aprobado por mayoría –no por unanimidad como venía sucediendo en años anteriores–. Mientras las opiniones de docentes y egresados estaban divididas, las conquistas de la Universidad “popular”, la búsqueda de la “Universidad del pueblo” se constituyeron en el punto de consenso entre la representación reformista (Consiliario Ordada) y la integralista (Consiliario Mirotti) que apoyó el despacho:

“Esto no es sólo por un simple hecho de solidaridad estudiantil con quienes, aun discrepando en algunos detalles, nos acompañan en la lucha, sino porque estamos compenetrados con muchos de los ideales que llevó a esta gente en el año 18 a esa revolución que fue en su tiempo la reforma universitaria. (...) De todas maneras cabe honrar sin duda a quienes con juvenil empuje supieron reaccionar en su tiempo contra una cantidad de circunstancias, evidenciando por lo menos la buena intención de concretar una universidad mejor, una universidad que realmente fuera popular, es decir del pueblo⁵⁶”.

La evocación al eje popular de la Reforma y su rescate como revolución son rasgos importantes a tener en cuenta para comprender estos acercamientos integralistas a los principios de la Reforma.

Por su parte, con algunas abstenciones o aprobaciones con reservas, parte del claustro profesoral pondrá en evidencia las disidencias y diferencias que se venían profundizando entre la *nueva generación de la Reforma* y quienes históricamente participaron de ella desde 1918, como el caso del mismísimo Orgaz (Rector de la UNC desde 1958 a 1964) que adhería al homenaje y creía en su vigencia, pero crítica-

⁵⁵ CEFYL en LVI, 16/6/1962, Pág. 11.

⁵⁶ Mirotti en Actas del Honorable Consejo Superior, 16/6/62, Págs. 346-348.

ba el hecho de que le hayan dado “un contenido más circunstancial, que ha sido aprovechado como justificativo de una serie de situaciones muy discutidas”⁵⁷.

Las diferencias entre los sectores estudiantiles reformistas se muestran claramente a partir de las declaraciones surgidas de la reunión de agosto de 1962 conocida como el Seminario de Tucumán en la cual surgen dos despachos⁵⁸. En estos se reflexiona particularmente acerca del rol de los reformistas frente a los golpes de Estado en general y particularmente en relación a la posición que adoptó en 1955. El despacho 2 profundizaba las diferencias entre los sectores de la izquierda y la derecha reformista, pues resaltaba que, en rigor, el objetivo principal de la Reforma Universitaria había sido “la popularización de la cultura”, pero que el ‘liberalismo inicial’ se había constituido en una limitación para comprender que se iniciaba la “era de las masas”.

Así, los sectores más nacionalistas de los estudiantes reformistas (kozakismo) rescataban la unidad obreros-estudiantes como una alianza entre los sectores populares para la liberación nacional; conforme las distancias entre los estudiantes y las autoridades universitarias y del gobierno nacional se ampliaban, la creencia en la alianza con los sectores populares se esforzaba; los elementos revolucionarios,

⁵⁷ Actas del Honorable Consejo Superior, 16/6/62, Págs. 346-348.

⁵⁸ El despacho 2 fue fuertemente crítico respecto de la actitud tomada por el reformismo desde el '30 a la actualidad, para el que la Universidad ha funcionado desde entonces como instrumento intelectual de la colonización y el movimiento estudiantil muchas veces ha sido subsumido como cómplice de la oligarquía reaccionaria antes que aliado a los sectores populares. Finalmente, el despacho 2 se extendía en una fuerte crítica al cientificismo que se orienta a una formación mental técnica ajena a la posibilidad de una integración humanística. En cambio, el despacho 1 reforzaba la idea de que la Reforma es un “sistema de tesis avanzadas sobre la Universidad y la cultura en general” y, por lo tanto, es antes un movimiento pedagógico y no político, retomando el pedido de cumplimiento de las históricas demandas reformistas: extensión, autonomía, gobierno tripartito, sentido social de la investigación y libertad ideológica. El objetivo principal es la popularización de la cultura, dándole a la Universidad un sentido social. Para un desarrollo extendido del tema cfr. Ceballos, C. *Op. cit.* Págs. 41-66.

rios, la latinoamericanidad de la Reforma como elemento insuperable, inaudito y constructor de un proyecto original de la “hora americana” se actualizaban en el discurso reformista de izquierda.

Contra la oligarquía docente, a favor la unidad obrero-estudiantil. 1963-1964

Los actos de violencia irrumpieron en junio de 1963 en la Universidad de Córdoba. En un curso de Sociología Económica dictado por el Dr. Risieri Frondizi en la Facultad de Arquitectura (pleno centro de la ciudad) explotaron dos bombas de gas lacrimógeno y se escucharon gritos contra “los comunistas de Moscú”. Según trascendidos, los responsables del hecho eran los miembros del grupo “Tacuara”⁵⁹.

Para la FUC⁶⁰, la motivación de este “pequeño grupo de vándalos lampiños, constituido en blanduzcos grupos de choque de la oligarquía”, respondía a “que han querido vengarse ayer, de la eficaz cola-

⁵⁹ LVI, 9/6/63, Pág. 21.

⁶⁰ La FUC esta compuesta por dos tendencias en 1963. La izquierda reformista universitaria, representada por el grupo de Ciencias Económicas (Roberto Simes, Daniel Wolowitz, Hebe de Roiter) alineados con el grupo de Ingeniería de Ceballos-Galletti, con los cuales luego formalizaran en 1964 el “Movimiento Nacional Reformista” (MNR) liderado por Guillermo Estévez Boero. La otra línea centrada en Derecho, cuya cabeza visible y dinámica era Abraham Kozak (presidente del centro 1962/63) detrás del cual actuaban los socialistas Norberto Ciaravino y Jorge Sappia entre otros, con una tendencia de izquierda más nacional, en la línea del despacho 2 de Tucumán y no contaminado por las simpatías pro-PC. Con la escisión de Aricó de este partido, un gran número de estudiantes afiliados a la Federación Juvenil Comunista dieron la espalda al mismo y apoyaron al naciente grupo que publicaba la revista “Pasado y Presente”. Según Kozak “ellos fueron los responsables de pulir ciertas ideas intuitivas acerca del antiimperialismo y del marxismo que inquietaban a los estudiantes. Así, por ejemplo en Medicina Américo Tatián con el apoyo de los intelectuales fundó el ‘Movimiento Independiente de Medicina’ (MIM) que barrió al MER stalinista en las elecciones del Centro”. Ferrero, R. *Op. cit.* Pág. 91.

boración de los estudiantes en la ‘Semana de protesta’ de la clase trabajadora”⁶¹.

Como contraposición a los hechos de violencia desde ese mismo día el diario “La Voz del Interior” dedicaba varias páginas a la Reforma bajo el título: “HABRA SEMANA DE LA REFORMA UNIVERSITARIA”. Charlas, conferencias, mesas redondas en torno a “Lo que está vivo y lo que está muerto de la reforma”, “La proyección de la reforma” y diferentes comunicados formaron parte de la puesta en escena.

En coincidencia con la conmemoración reformista, a fines de mayo, la CGT nacional organizaba la “semana de protesta” y un paro general. En el Consejo Superior y por iniciativa de los consiliarios reformistas se saludaba a “la imponente demostración de fuerza de la clase obrera”, que cada día más se identificaba como el único aliado posible del estudiantado para llevar a cabo la liberación nacional.

Mientras tanto los comunicados conmemorativos, al igual que en 1961, enfatizaban profundamente el problema que atravesaba el reformismo, es decir, la falta de referentes, la oligarquía al mando de la Universidad.

La FUC-kozakista⁶² lamentaba que “esta es una generación sin maestros” al tiempo que rescataba la vigencia de la tradición antiim-

⁶¹ FUC en LVI, 9/6/63, Pág. 21.

⁶² El kozakismo se identificaba como una organización de izquierda universitaria nacional popular y progresista. Si bien era heterogénea, mantenía cierta homogeneidad frente a la vieja Reforma. Kozak fue presidente de FUC entre 1963 y 1964. Ferrero, R. *Op. cit.* Pág. 98. En junio de 1963 se llevaron a cabo las elecciones de FUC y los centros predominaron las agrupaciones de izquierda. En agosto de 1963 se llamó a elecciones para representantes de los claustros. La figura de Alfredo Orgaz fue particularmente criticada por el reformismo de izquierda acusado de favorecer a la línea Franja Morada. Por su parte, la Línea Reformista, después de mucho tiempo, logró unificar en una lista única, “Movimiento de la Unidad Reformista” (MUR), a todas las agrupaciones independientes, socialistas y comunistas. El movimiento Integralista logró mantener la mayoría como venía haciéndolo desde 1961 y triunfó ampliamente en casi todas las facultades salvo en Ciencias Económicas donde ganó el Ateneo y AERO-MUR donde triunfó en Odontología. Accedieron al Consejo superior Susana Buonic y Norberto De Marinis por FAUIC, Abraham Kozak por el MUR y Ricardo Meyer, por FM.

perialista de la Reforma y la necesidad de unirse a los obreros para llevar adelante la lucha emancipadora, lucha profundamente reformista que:

“Significa, en última instancia, que las clases dominantes han caducado en la posibilidad de reconstrucción nacional, que son incapaces de proponer una salida, ni siquiera atenuada a la onda crisis que vivimos. Y que solo las nuevas fuerzas históricas nucleadas conciente e históricamente alrededor de la clase obrera pueden emprender la tarea de emancipación en la perspectiva de la sociedad sin clases”⁶³.

En esta ocasión, el consiliario reformista Marcó del Pont (URUPC) presentó un despacho en el que el eje de la vigencia de la Reforma estaba puesto en rescatar desde las palabras de Deodoro Roca la necesidad imperiosa de romper con la Universidad como “cosa de familia”. Ahora bien, no sólo era rescatada la figura de Roca, sino también el pensamiento de Julio González. Dentro del despacho del consiliario se incluía el pedido de la republicación del libro “La Universidad. Teoría y acción de la reforma” de 1945⁶⁴.

La tradición de González interpretaba que la Reforma se gestó a sí misma, adquiriendo personalidad propia, de este modo pudo dar cuenta de los nuevos fenómenos,

“en los cuales se presentaba como protagonista, al haber tomado la decisión como nueva generación de ir en contra de la Universidad, y de repudiar a sus viejos maestros. (...) De este modo, la Universidad se plasmaba como resultado del medio, e incorporaba la noción de función social⁶⁵”.

⁶³ FUC en LVI: 15/6/63, Pág. 10.

⁶⁴ J. V. González escribió también “La Revolución Universitaria” (1922), conocido como el primer libro que se publicó en Argentina sobre la Reforma.

⁶⁵ Bruera, L.; Roca, D.; Taborda, S.; González, J. V. y Lazarte, J. (2009) “Cuatro intelectuales de la nueva generación, y una aproximación al ideario reformista”. En Romero, F. G. *Op. cit.* Pág. 33.

En este sentido, el discurso de Homenaje de Marcó del Pont resaltó dos dimensiones de la Reforma aún vigentes: por un lado, la visión más tradicional, como la gran transformación universitaria que desterró un modelo de enseñanza arcaico y conservador vigente en la UNC dominada por los sectores clericales, reaccionarios oligárquicos de la ciudad de Córdoba, y con ello resignificaba la necesidad de volver a pensar el problema de una Universidad cerrada y circunscripta a “cosa de familia”. Y, por el otro, rescataba el pensamiento más popular de la Reforma, que debía adaptarse a la dinámica de sus tiempos. No renegaba del inicio liberal que abrió las puertas a sectores medios de la sociedad no sólo a la Universidad, sino también al gobierno; pero si reclamaba la superación de ese principio a partir de la reinterpretación de los nuevos tiempos.

“La Universidad tiene una crisis que no es la crisis del país, si no de desajuste. Es decir, esta universidad desde el año 1918, donde nace el liberalismo político y entra la clase media al gobierno por intermedio del radicalismo –al poder, porque éste lo sigue teniendo la oligarquía–, es una universidad escolástica que está en contra de las ideas liberales que están en el país. Y el país exige una política de tipo social y que se concrete el anhelo de abrir las puertas para el pueblo, pero la Universidad de una forma de esta deuda se niega a adaptarse a esas nuevas exigencias”⁶⁶.

Por su parte, el sector franjista, representado por el consiliario Fernández, defendía su postura reformista afirmando que la Reforma estaba totalmente desvinculada de los partidos políticos –acusación que formaba parte de la retórica Integralista– al tiempo que marcaba la disidencia con el sector de la línea del FUC-MUR. El sector de Franja Morada se posicionó explícitamente dentro de la tradición liberal de la Reforma y sostuvo como postura filosófica la norma del “perfeccionamiento humano” sostenido por el liberalismo:

⁶⁶ Actas del Honorable Consejo Superior Universitario, 18/6/1963, Pág. 354

“Hay que distinguir entre liberalismo económico y liberalismo filosófico (...) defendiendo el liberalismo filosófico. (...) Estoy en contra del liberalismo económico que sojuzga al hombre para las empresas que manejan la economía y los grandes capitales, pero estoy al servicio de liberalismo filosófico por cuanto hace que todos nosotros podamos respetarnos en nuestras distintas concepciones económicas”⁶⁷.

Ahora bien, a diferencia de lo ocurrido en 1962, el sector estudiantil integralista representado por Roque Mundet (quien muchos años después sería el director de la Universidad Siglo 21) y Efraín Cortés rechazaron el proyecto de 45° homenaje de la Reforma en el Consejo Superior⁶⁸: “Se trata de rendir homenaje a una doctrina que sustenta determinada posición ideológica. Y es por tal razón que me opongo a que la Universidad rinda homenaje a tal ideología”⁶⁹. Atrás quedó la reafirmación del hecho revolucionario, popular que el Integralismo releía de los sucesos del '18 en el homenaje a la Reforma un año atrás.

⁶⁷ Actas del Honorable Consejo Superior Universitario, 18/6/63, Págs. 1777-1789.

⁶⁸ Sería interesante seguir un análisis en torno a cómo jugó el pensamiento de izquierda en la propia redefinición y posicionamiento de la Agrupación Integralista de Córdoba. Zanca concluye que “La vida universitaria bajo el peronismo los llevó –a los estudiantes católicos– a revalorizar la libertad. Los grupos de apoyo a la Revolución Libertadora desarrollaron una verdadera mística que reforzó su identidad religiosa; demostrando, al mismo tiempo, la autonomía del movimiento católico respecto de las jerarquías. Por otro lado, si bien el avance del pensamiento de izquierda en muchos casos reforzó su conservadurismo y lo incrementó, en otros abrió las mentes a una serie de principios que formaron el patrimonio cultural de la época”. Zanca, J. *Op. cit.* Pág. 228. En este sentido, en una entrevista, Luis Rubio (presidente del Integralismo entre 1965 y 1966) ante la pregunta de cuál había sido la motivación de aquel cambio entre 1962-1963 respecto del Homenaje a la Reforma, nos decía: “y quien era el consejero reformista (Marco del Pont) ahhh.. lo que pasa Marco era un tipo muy jodido, pese que lo hemos acompañado, como dirigente estudiantil, era muy agresivo, un estalinista ortodoxo”. Luis Rubio, entrevista julio de 2009.

⁶⁹ Cortes en Actas del Honorable Consejo Superior Universitario, 18/6/63, Pág. 356.

Como referimos a lo largo del trabajo, a partir de 1962 y 1963 se reabre un ciclo de protestas⁷⁰ en el cual los junios de la reforma coinciden con acciones de sectores obreros sindicados en la CGT, así la acción conjunta y la solidaridad hacia la consolidación del principio reformista de unidad obrero-estudiantil cobra especial sentido en junio de 1964. El homenaje al 46° Aniversario de la Reforma no tuvo lugar ni en los diarios de la época ni en el Consejo Superior Universitario. Para entonces, los estudiantes tanto integralistas como reformistas de la línea kozakista (MUR)⁷¹ estaban ocupados en patrocinar su adhesión la “Plan de lucha de la CGT” y las demandas por un mayor presupuesto Universitario.

Dos proyectos se presentaron en el Consejo Superior Universitario⁷². Uno del reformismo, firmado por Kozak del “Movimiento de Unidad Reformista (MUR) que, junto a FUC, la Juventud Universitaria Peronista (JUP) y la Fracción Estudiantil Trotskista (FET) formaron el Comando Estudiantil de apoyo al plan de lucha de la GCT.

⁷⁰ Se entiende como tal a una fase de intensificación de los conflictos y de la confrontación que incluye una rápida difusión de la acción colectiva de los sectores más movilizadas a los menos movilizadas, un ritmo de innovación acelerada en las formas de confrontación, marcos nuevos o transformados para la acción colectiva, una combinación de participación organizada y unas secuencias de interacción intensificadas entre disidentes y autoridades que pueden terminar en la reforma, represión y, a veces, la revolución. Tarrow, S. (1997) *El poder en los movimientos. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza. Madrid. Pág. 264.

⁷¹ Las elecciones de claustros de agosto de 1964 confirmaron la hegemonía del Integralismo (6229 votos), el prestigio del naciente kozakismo (MUR-FUC 2706 votos) y el crecimiento de Franja Morada (3200 votos) en Medicina. Por su parte la FUC seguía dominada por la línea Kozakista: “la orientación ideológica –dice Kozak– de la nueva FUC setentista fundada en los nuevos vientos políticos desencadenados por la Revolución Cubana y el tercermundismo a nivel mundial”, produjeron una “bisagra ideológica en dos direcciones: el abandono de las posiciones de la reforma liberal (antiperonista, alianza de las universidades con los profesores que retoman la universidad después de 1955: Orgaz, Montenegro, etc.) y un giro hacia posiciones de populismo e izquierda nacional frente a la tradicional postura de izquierda clásica, en especial del PC”. Ferrero, Roberto, *Op. cit.* Pág. 100.

⁷² Actas del Honorable Consejo Superior Universitario, 3/6/64, Pág. 448.

Y el otro, por el sector Integralista, firmado por Norberto De Marinis y Susana Buconic. Finalmente, dada la coincidencias entre los proyectos se presentó uno solo que es rechazado por siete votos contra seis. Los estudiantes reformistas e integralistas, con la anuencia del profesor Camilo Dagon, no logran derrotar en los votos al sector profesoral y de egresados: García Castellano, De Villafañe Lastra, Armes-to, Poviña, Cammisa Tecco, Gavier y el señor rector, Dr. Orgaz.

Según los estudiantes, la reprobación del proyecto era una muestra más de tantas muestras de “verdadera persecución” y represión al movimiento estudiantil, y expresaban su temor por la continuidad del gobierno tripartito⁷³. En el seno del Consejo Superior, Alfredo Poviña advertía cómo habían de “coincidir el evangelio con la venerable figura de Carlos Marx: en los discursos pronunciados por los consiliarios Susana Buconic (Integralista) y Abrhan Kozak en apoyo a la huelga obrera”⁷⁴.

Dentro del reformismo el sector de Franja Morada marcó sus diferencias tanto con el MUR como el Integralismo diciendo

“que el co-gobierno no pelagra porque depende de una ley nacional (...) y que otros grupos estudiantiles están guiados por la ambición de capitalizar adeptos y que esgrimen su adhesión obrera cuando están divorciados de ella. Que no tiene miras diferentes y sí un propósito político que desean servir. Exhorta a trabajar en bien de la Universidad”⁷⁵.

La reforma franjista. El golpe de Estado: 1965-1967

En 1965 volvieron a darse las elecciones de los claustros durante

⁷³ Inclusive en las sesiones del Consejo Superior muchas veces los estudiantes pidieron que se retirara del recinto la policía Federal. (Actas del Honorable Consejo Superior, 13/6/64: 497).

⁷⁴ Cfr. debate en el Honorable Consejo Universitario, UNC (Actas del Honorable Consejo Superior, 3/6/64: 435-448)

⁷⁵ FM en LVI 18/6/64, Pág. 10

junio, dando un saldo a favor del reformismo respecto del integralismo –dividido en 1965–. La FUC reeligió como presidente a Abraham Kozak⁷⁶. Las cifras totales para el Consejo Superior fueron: 5.820 votos para el integralismo (consiliarios José Ortigaza y Alberto Luque de Cs. Económicas); 6.957 votos para los reformistas, que sumaron 2.855 votos de la lista MUR-FUC (Norberto Ciaravino) y 4.102 de Franja Morada (Carlos Alonso, de Ingeniería). El “avance reformista en la Universidad” como tituló el diario *La Voz del Interior*, fue sin duda un triunfo del reformismo franjista.

Para recordar el 47° Aniversario de la Reforma Universitaria, la FUC –por entonces fuertemente enfrentada a la FUA– organizó una cena en el comedor estudiantil, donde rescataron los alcances continentales de ésta. En el seno del Honorable Consejo Superior Universitario el consiliario Américo Tatían (MUR) propuso rendir un homenaje a la gesta del '18 que fue aprobado con el apoyo del consiliario integralista Gatica Lorenzo y la negativa de algunos profesores.

En ese contexto las luchas contra la penetración imperialista y las demandas por un mayor presupuesto se profundizaban. Las manifestaciones con los obreros se hacían más frecuentes. Mientras Franja Morada se mantenía distante y repudiaba los “actos de violencia y vandalismo” de las luchas conjuntas entre estudiantes y obreros⁷⁷, un grupo de URU, aliado a militantes de la Juventud Universitaria Peronista (JUP) que había decidido entrar en el Centro de Derecho, tomó la iniciativa de reorganizar la FUC. De allí salió un triunvirato compuesto por Juan José Lisdero (Primer Secretario general de la Juventud Universitaria Peronista entre 1963 y 1964), Waldo Ansaldi (Derecho) y Luis Litvin (Ingeniería) que tomaron provisionalmente la FUC hasta el Congreso Normalizador de junio de 1966⁷⁸.

⁷⁶ El gran cambio en el caudal de votos se dio en Medicina, donde el PRM-FM logró acumular los votos perdidos por el integralismo (pasó de 1425 en 1964 a 2271 en 1965). También perdió votos la lista de la FUC (676 votos).

⁷⁷ LVI, 18/6/65, Pág.

⁷⁸ Ferrero, R. *op. cit.* Pág. 105.

Ese año el Homenaje a la Reforma Universitaria coincidió con el Plan de Lucha de la CGT y el 10° Aniversario de la fundación de la Universidad Católica de Córdoba. Como cada junio, desde 1962, la solidaridad obrera estudiantil se intensificó. Esta vez el plan es apoyado públicamente por la Agrupación Universitaria Liberación (AUL)⁷⁹ y por el sector de Franja Morada.

En medio de la lucha por un mayor presupuesto, Franja Morada, que agrupaba al Partido Reformista de Derecho, la Agrupación Reformista de Ingeniería, el Partido Reformista de Medicina, el Partido Reformista de Odontología y el Frente Estudiantil de Recuperación Reformista del Instituto de Ciencias Químicas, dieron un comunicado por el 48° Aniversario de la Reforma:

“La reforma es el correlato universitario de la revolución nacional, y como tal lleva acentuado el sentido popular y latinoamericano de ésta, vive empapada en el sudor de la lucha que repugna al frío teoricista o al cómodo indiferente, y tiene un significado nacional que extraña a toda clase de sometimiento político o dialéctico extranjero⁸⁰”.

Los aires revolucionarios de la Reforma de 1966 quedarían frustrados días después cuando el 28 de junio llegara el golpe de Estado y el Teniente General Juan Carlos Onganía quedara al mando de la Nación. Con la ley 16.912 llegó el fin de los principios reformistas:

⁷⁹ La agrupación Universitaria Liberación, perteneciente al Movimiento Nacional de Liberación de Ismael Viñas, nació en Córdoba en la Facultad de Derecho en 1964, con una posición intermedia entre el kozakismo y la Juventud Universitaria de Izquierda Nacional que respondía a la línea de Abelardo Ramos. AUL criticaba a la Reforma como “la mejor tradición burguesa” y reformulaba la lucha estudiantil en términos de posicionarse respecto a: “Nación o colonia”; “soberanía o vasallaje”, dejando atrás la ineludible disputa “reformismo-integralismo”. “Sin embargo, no poseía una política para las masas estudiantiles para las cuales sólo tenía una expectativa y programa de orden instrumental: utilizar la universidad como cantera que les proveyera militantes”. Ferrero, R. *Op. cit.* Pág. 95.

⁸⁰ FM en LVI, 16/6/66, Pág. 12.

la autonomía universitaria, el gobierno tripartito y las posibilidades de funcionamiento de los centros estudiantiles.

Luego de una larga resistencia estudiantil a través de tomas, marchas de la juventud comprometida, huelgas de hambres —estas últimas pergeñadas por la Agrupación Integralista—, la violenta contraofensiva del gobierno que culminó con la muerte del estudiante-obrero Santiago Pampillón dejó aún más desarticulado al movimiento estudiantil. La Mesa Coordinadora Estudiantil que llevaba adelante las acciones de lucha sufrió un quiebre a fines de 1966, cuando Franja Morada y la FUC se retiraron debilitándose la Mesa notoriamente hasta desaparecer.

En el año 1967 se produce un reflujo y reacomodamiento de las organizaciones estudiantiles que funcionan en la semi-clandestinidad; lejos quedan las alegóricas visitas al cementerio San Jerónimo, los comunicados, los festejos, las palabras y los actos de Homenaje a la Reforma de 1918.

Asumió como Interventor de la Universidad el Ingeniero Rogelio Nores Martínez —gobernador de facto durante la presidencia de Guido e hijo de quien fuera rector en el mismísimo 1918—. Se mantuvieron las agrupaciones de URUP, en Derecho particularmente ligada al Partido Socialista de Izquierda Nacional, y la Agrupación Universitaria Liberación (AUL) con fuerza en Derecho, Medicina, Ingeniería y Filosofía. Surgen también un sin fin de agrupaciones con nuevos nombres y sin mención a la Reforma en sus títulos. Ya en 1966 nació el “Comando Resistencia Santiago Pampillón” (CRSP) que tomaría una orientación de simpatías guevaristas. Por su parte, el Integralismo se une al poderoso Ateneo de Ciencias Económicas liderado por Juan Schiaretta.

En Medicina apareció la Agrupación “Spartacus”, de afinidad con el partido revolucionario de los trabajadores (PRT), que en 1968 se reorganizó como Movimiento de Acción Programática 7 de Septiembre” (MAP 7) y se declaró a favor de la lucha armada. También se formó el “Centro de Estudio y Lucha” en Medicina.

Con restos del kozakismo y disidentes del comunismo se formó

el “Frente Estudiantil Nacional” (FEN), al cual adherían el “Movimiento Independiente de Medicina” (MIM), la Línea Antiimperialista de Filosofía (LAF) y la “Agrupación Universitaria de Derecho” (AUD). El FEM era liderado, en Córdoba, por Rodolfo Vittar, quien llega a la esquelética presidencia de la FUC en 1967/68 y mantuvo una absoluta mayoría, salvo por la predominancia del MNR fuerte en Ciencias Económicas⁸¹.

Luego hacia 1969, el FEN, influenciado por John Willian Cooke y el peronismo de izquierda, proclamaron su apoyo a la consigna peronista “por la patria libre, justa y soberana”, y se unió al peronismo. Antes de ésto mantuvo una actitud de aprobación crítica respecto de la Reforma, en un folleto titulado “Ni reformista ni anti-reformista” expresaban:

“El mérito de la Reforma Universitaria en su afán ‘por democratizar las aulas’, en su ‘énfasis latinoamericano’ y en su ligazón con el Irigoyenismo en 1918, pero señalaba posteriormente claudicaciones de 1930, 1945 y 1955, que la habían privado de su esencia primigenia, por lo que en la hora presente la alternativa ‘no era’ la Reforma, sino la de un verdadero movimiento estudiantil nacional y antiimperialista, que unifique en el antiimperialismo a los estudiantes de vocación nacional, hasta ayer falsamente escindidos en humanistas y reformistas”⁸².

Mientras que el concierto de nuevas agrupaciones dejaba sin título a “la Reforma”, en agosto de 1967 surgió oficialmente la “Unión Nacional Reformista Franja Morada”. Se organizó con el objeto de unificar todas las luchas estudiantiles contra el régimen instaurado el 28 de junio y retomar el poder de los organismos naturales de los estudiantes “en manos sectarias”:

⁸¹ Cfr. Ferrero, R. *Historia Crítica del Movimiento estudiantil de Córdoba. Tomo III (1955-1973)*.

⁸² Ferrero, R. *Op. cit.* Pág. 138.

“Esta actitud digna de toda la tradición reformista en el plano de la lucha antitotalitaria, no ha sido un episodio casual, sino el comienzo de nuestra resistencia indoblegable frente a los representantes de las fuerzas brutas. Fieles a nuestra divisa ‘sin ceder nada en el plano de la justicia, nada abandonar en el de la libertad’, nos comprometemos frente a nuestros compañeros y a toda la ciudadanía democrática, a cumplir fielmente con todos los principios que informan nuestros ideales, y conforme a ellos lucharemos incansablemente hasta lograr la restauración del imperio de la ley y la justicia en toda la nación”⁸³.

A fines de 1967, el Centro de Estudiantes de Ingeniería reabrió la discusión de la disyuntiva “Reforma o Contrarreforma”,

“conciente de su función como ente estudiantil, previene a los compañeros de las restantes facultades de algunas de las medidas (quita de turnos de exámenes) que tratarán de cerrar aún más las puertas de la Universidad, renegando de la historia y de cincuenta años de conquistas estudiantiles”⁸⁴.

Retomando los logros de las luchas reformistas plasmados en los reglamentos del año 1925 –firmados por Morra y Gavier cómplices de la dictadura impuesta desde 1966 en la Universidad– los estudiantes reclaman el derecho a una Universidad distinta:

⁸³ Arteaga, Héctor, “La Historia de Franja Morada”, Manuscrito no publicado. Museo “Casa de la Reforma”. Es interesante rescatar que el nombre Franja Morada es adoptado en homenaje al estudiante asesinado Santiago Pampillón, miembro de esta línea reformista. Además en el acto inaugural Franja Morada se queda con el original del acta de la huelga declara el 13 de Marzo, documentos del Ing. Ismal Bordabehere y la llave, auténtica reliquia de los estudiantes que tomaron la Universidad en 1918 entre otros objetos muy significativos.

⁸⁴ Folleto del archivo personal de la autora. Foto: 2006.

“La Reforma, como todo producto humano, es superable pero, como todo hecho histórico, es innegable. La historia no tiene contemplaciones para aquellos que la niegan: los aplasta”⁸⁵.

De la Reforma y la contrarreforma. 1968

Tras un año de reflujos y reacomodaciones llegó el homenaje de 1968. Otra vez la lucha obrera coincidió con el mes de la Reforma. Luego de la reactivación de la lucha estudiantil en contra del aumento del abono al Comedor Universitario y la tentativa de aprobar los cursillos de ingreso frenadas por varias asambleas, manifestaciones y protestas por los estudiantes. Éstos, ya movilizados, deciden festejar el 50° Aniversario de la Reforma de 1918 con grandes eventos en todo el país.

Si bien compartimos en parte con Ferrero que en 1968

“el clivaje reforma-antirreforma que en 1956 y 1958 se expresaba como el enfrenamiento libres y laicos quedaba superado bajo el régimen de Onganía por un clivaje que pasada la línea de separación más de fondo y acorde a los tiempos de las fuerzas coaligadas de la vieja Argentina dependiente que se reciclaba bajo la tutela norteamericana: ‘tendencias estudiantiles nacionales vs. tendencias antinacionales’”⁸⁶,

también sostenemos que es necesario revisar cuidadosamente la postura del Integralismo en la conmemoración del 50° Aniversario de la Reforma.

La FUA (manejada principalmente por el Partido Comunista Revolucionario-PCR) para celebrar el 50° Aniversario llamó a una huelga estudiantil para el día 14 de junio. La adhesión de distintas agrupaciones de Córdoba fue algo controvertida, en la línea de las tendencias nacionalistas la agrupación “Acción Reformista Nacional”

⁸⁶ Ferrero, R. *op. Cit.* Pág. 143.

⁸⁵ Folleto del archivo personal de la autora. Foto: 2006

(ARENA), se unió al paro, pero desde una perspectiva crítica, que implicaba que:

“ese reasumir el contenido innegable progresivo de la bandera de la reforma, nada tiene que ver con el juego golpista de los ‘reformistas democráticos’ y de la ‘izquierda cipaya’, empeñados como tantas veces en colocar al estudiantado enfrentado los intereses nacionales”⁸⁷.

Adhirieron a la medida también las agrupaciones afiliadas a la FUC: LAUD (Derecho), Agrupación Reformista de Arquitectura (ARA), Movimiento Independiente de Medicina (MIM), Línea de Acción de Filosofía y el Centro Universitario Tecnológico. Los egresados Reformistas de Medicina (ERUM) hicieron su tradicional vista al cementerio San Jerónimo para homenajear la memoria de Deodoro Roca y Enrique Barros⁸⁸.

Los comunicados de homenaje a la Reforma coincidían en varios puntos: primero, en la identificación de la contrarreforma en el gobierno de facto nacional y su correlato a nivel universitario, la oligarquía docente; así cada una de las alocuciones se extendió en contra de la política reaccionaria, del golpe oligárquico, y de la intervención limitacionista. Segundo, los puntos de coincidencia de los estudiantes que adherían al paro decretado por la FUA se centraron en el reconocimiento de los más básicos principios reformistas. Las reivindicaciones pedagógicas y democráticas adquirieron preeminencia en el discurso conmemorativo. Y en tercer lugar, el eje de la lucha reformista estaba centrado, una vez más, en la unión obrero-estudiantil, que se concreta con el apoyo de las organizaciones mencionadas al paro decretado por la CGT para el día 28 de junio.

Por su parte, la posición de la FUC (dirigida por la alianza entre comunistas ortodoxos y el MNR) fue algo confusa; el diario *La Voz* anunciaba que esta institución junto al Integralismo, el Frente Estudiantil Nacional (FEN), la Agrupación Universitaria Liberación (AUL)

⁸⁷ ARENA en LVI, 14/6/68, Pág. 18.

⁸⁸ LVI, 12/6/68, Pág. 18.

y el Centro de Lucha y Estudio (CELYE) no iban a adherir a la convocatoria de la FUA; sin embargo, esta información es rápidamente desmentida por la FUC⁸⁹ y por CELYE en la misma nota instando a:

“Llamar fervorosamente a los estudiantes y demás sectores democráticos de la Universidad a (...) concurrir en masa al gran acto del día 15, para reafirmar la adhesión al programa reformista cuyo contenido es patrimonio de todos los estudiantes por encima de las divergencias políticas o ideológicas como los demostraran las gloriosas jornadas de resistencia a la intervención y a la dictadura de 1966”⁹⁰.

Bajo la consigna “*Unidad y lucha contra la intervención y la dictadura*”, la FUC denunció en un folleto, que muchos medios radiales se negaban a emitir sus comunicados. En el pasquín identificaba como la contrarreforma a la Intervención de Nores Martínez y denunciaba el retroceso a la Universidad de antes de 1918: sin concursos, sin autonomía, sin participación estudiantil en el gobierno universitario, que con la clara intención de despoblar las aulas las

⁸⁹ Sin embargo, circulaba por las filas estudiantiles un folleto (propiedad de la autora, foto: 3444) escrito supuestamente por la FUC y la Agrupación Integralista. En una posición fuertemente crítica denunciaban la no existencia del enfrentamiento reformismo-antireformismo. El folleto declaraba también la NO adhesión al paro decretado por la FUA para el día 14 y reafirmaba el apoyo al paro decretado por la CGT. En lapicera se agrega como firmante del folleto a AUL. El caso es que públicamente la FUC desmiente este folleto. En otro folleto específicamente de la FUC (propiedad de la autora, foto: 3442-3443) dedica un párrafo en el cual resalta que los estudiantes Integralistas, que alguna vez defendieron el artículo 28 “pero que en el proceso fueron acomodando sus posiciones clericales y apolíticas al nuevo estado de conciencia de sus propias masas”, están unidos a los reformistas para luchar contra la dictadura. Estas idas y venidas entre las Asambleas, los folletos que salen de éstas y lo que después es publicado por los medios periodísticos de la época demuestra, por un lado, que las cuestiones estudiantiles no eran de tan fácil resolución y que las estrategias de reacomodación en el campo de lucha estudiantil variaban conforme pasaban las horas del día, y por el otro, las grandes divisiones dentro del grupo estudiantil y la poca claridad en las jerarquías y autoridades de las federaciones y centros.

⁹⁰ FUC en LVI 12/6/68, Pág. 18.

becas, los turnos de exámenes, etc. De ahí que la fuerza de la Reforma en tanto “gran innovación pedagógica que es la participación activa del estudiantado en la vida de la Universidad tiene vigencia y respaldo universal”⁹¹.

Además, la FUC circunscribía su pasado a la lucha emprendida desde 1966 contra el golpe de Onganía para resaltar “cuan grandes son sus reservas democráticas”, y recordaba las últimas acciones estudiantiles en contra del aumento del abono del comedor estudiantil, las multitudinarias Asambleas y la permanente solidaridad entre obreros y estudiantes. En síntesis, el ideario del programa reformista se resumía como: “Unidad y lucha para rescatar la autonomía y el cogobierno, por una universidad sin limitaciones y abierta al pueblo, abajo la dictadura”⁹².

Por su parte, en una nota firmada por Hugo Rivero (presidente de FM), Néstor Chaperó (PRM) y Ernesto Aracena (PRD), la Unión Reformista Franja Morada, contrariamente a la FUC, ponía en claro que ellos no adherían al “paro inconsulto” decretado por la FUA.

En la línea de las negativas, pero desde una posición nacionalista de izquierda, de claro cuestionamiento a la “reforma liberal” se posicionaba la Agrupación Reformista de Filosofía, ex ARFYL. Ésta dio a conocer su opinión y tras una serie de consideraciones, expresó en uno de los párrafos del comunicado:

“La historia de la reforma es también la historia de una vieja traición. Como ocurre casi siempre con los grandes idearios y los grandes movimientos históricos los filisteos agazapados en los momentos revolucionarios del 18 salieron a la luz después para negar y traicionar una y otra vez el contenido originario de la reforma: 1930, 1945 y 1955 son fechas que hablan por sí solas de esa larga traición. Por eso negamos a los tartufos de la reforma el derecho de rendir homenaje en este cincuentenario. Antiguos y nuevos personajes del liberalismo oligárquico y de la ‘izquierda’ tradicional pretenden hacer de

⁹¹ Folleto, propiedad de la autora. Foto: 3442.

⁹² Folleto, propiedad de la autora. Foto: 3443.

la recordación de la reforma una ‘Unión democrática’ rediviva, precisamente en el momento en el movimiento reformista y todo el movimiento estudiantil sellan en la lucha su definitivo reencuentro con el pueblo”⁹³.

Así pues, las acusaciones al reformismo de “antinacional” venían desde dentro de las propias agrupaciones reformistas. Por un lado, ARENA que reclamaba la actualización de la Reforma a las nuevas condiciones sociales. Y por otro lado, la ARFYL que reclama para sí no sólo la reinterpretación y actualización de la Reforma, sino la Reforma toda:

“La ex ARFYL invita a los estudiantes de la facultad de filosofía y humanidades a rendir un auténtico combativo homenaje de la reforma nacional y latinoamericana de 1918, a recoger sus viejas y auténticas banderas, a luchar contra la Universidad oligárquica y la dictadura militar, y a solidarizarse con la clase obrera y el pueblo en la lucha común por la liberación nacional y social”⁹⁴.

La mayor oposición a los festejos se vio representada por la Agrupación integralista. Cuyo anti-reformismo se mostró claramente, primero, en el acto mismo de negarse no sólo a participar del paro decretado por la FUA, sino en el desconocimiento completo del hecho histórico de la Reforma. Segundo, esta fuerte oposición se podía constatar en los contenidos mismos de sus comunicados⁹⁵.

La estrategia integralista se orientó a redefinir en sus propios términos la reforma-antireforma, pero no negó ni superó esta aporía.

⁹³ ARFYL en LVI 14/6/68, Pág. 18.

⁹⁴ ARFYL en LVI 14/6/68, Pág. 18.

⁹⁵ Es importante aclarar que no haré en esta oportunidad un análisis del contenido completo de los comunicados integralistas, sino que me limitaré a su intencionalidad respecto de la Reforma. Pero sin embargo, es sumamente interesante analizar entre otras cosas la nueva trilogía con la que firman los integralistas: Por la patria, por el pueblo y por la Universidad nacional, dejando atrás el histórico y representativo lema: por la verdad anunciada, la justicia practicada y el amor vivido.

Trató de reafirmar su propia visión revolucionaria combativa asentando una visión de la Reforma liberal, conservadora, antidemocrática, antipopular, y en este sentido la afirma como su otro, como su enemiga.

“Ese es el contexto que rodea a los actuales homenajes litúrgicos; se quiere DIVIDIR y desviar la atención de los universitarios argentinos de sus verdaderos objetivos, se quiere presentar a la OPINION REFORMISTA O ANTIREFORMISTA, como sinónimo de combatividad o reaccionarismo. NO SE QUIERE ADVERTIR QUE ELLO ES FALSO.

(...) fieles a su tradición cipaya desconfía del movimiento obrero de signo nacional al que le brinda un “apoyo crítico” y condicionado, y al que le pretende “orientar” según sus pautas liberales, o condenar nuevamente —llegado el caso por “totalitario” o “fascista”.

POR ELLO EL INTEGRALISMO, EN LA HORA DE LEVANTAR LAS BANDERAS CON CLARO CONTENIDO REVOLUCIONARIO, NO HA DE GASTAR ESFUERZOS NI PERDER EL TIEMPO EN RENDIR “HOMENAJES LITÚRGICOS” A LOS VIEJOS MITOS, ES RESUCITAR PLANTEOS IRREMEDIABLEMENTE SEPULTADOS POR EL PESO DE LA HISTORIA”⁹⁶

En este contexto, el gobierno de facto nacional finalmente impidió los festejos. Se sucedieron grandes enfrentamientos con la policía, sobre todo en Rosario y La Plata, donde terminaron heridos algunos estudiantes.

Ahora bien, más allá de las diferencias que se suscitaron entre integralistas y reformistas de distintas líneas y corrientes en el homenaje del 50 Aniversario de la Reforma, estas organizaciones tuvieron como punto de confluencia la respuesta positiva del llamado de la CGT al Plan de Lucha y paro general para el día 28 de junio:

“Los estudiantes nos enfrentamos con una realidad universitaria y

⁹⁶ Folleto del Integralismo: “A propósito de los homenajes litúrgicos y ciertos intentos de resurrección”. Firmada el 4/6/1968. En poder de la autora, foto: 3451-3452.

nacional cada vez más difícil: la intervención a la Universidad integra el conjunto de medidas tendientes a ‘reacondicionar’ las estructuras vigentes. En el caso de la cultura superior se persigue la formación de un reducido número de profesionales y técnicos útiles al sistema imperialista,”⁹⁷

Siguiendo la tesis de Romero, no sólo la tradición antiimperialista y las luchas por la reconstrucción de la soberanía nacional y la independencia económica conjuntamente con la defensa de las libertades democráticas despertaron en los estudiantes de los ’60 un marco de disponibilidad para aliarse a los obreros, sino que “las contradicciones entre los estudiantes como intelectuales, y futuros profesionales y técnicos con las clases dominantes que tienden a posicionarlos como mercancías desvalorizadas dentro del sistema capitalista”⁹⁸, favorecieron las actitudes revolucionarias y anticapitalistas que acercaron a los estudiantes a las clases obreras:

“Pero si este sistema permitido históricamente se resistía al acceso del auténtico pueblo argentino al poder, éste que vino a reemplazarlo no representa otra cosa que los mismos sectores dominantes: los monopolios extranjeros y sus aliados locales la oligarquía terrateniente y la burguesía industrial y financiera bajo otro disfraz institucional, el de la autocracia militar, más apto para efectuar la ‘reestructuración del sistema económico que les permita seguir disfrutando su situación de privilegio comprometida por el saldo adverso de nuestro intercambio comercial en un clima general de descomposición de la economía mundial. Sabemos que puede derrotarse al movimiento obrero y el movimiento estudiantil por separado, pero también sabemos que ambos, reunidos pueden constituir el único por el enfrentamiento viable y con perspectivas de vencer”⁹⁹.

⁹⁷ LVI, 22/6/68, Pág. 18.

⁹⁸ Romero, F. (2009) “Sobre estudiantes universitarios y movimientos estudiantiles: problemas teóricos conceptuales”. En Romero, F. G. (comp.) *Op. cit.* Pág. 19.

⁹⁹ Documento firmado: Frente Estudiantil y Lucha (FEL), Integralismo, Movimiento Integralista de medicina (MIM), Centro Estudiante de Derecho (CED), Liga

Como afirman Crespo y Alzogaray,

“la insurgencia estudiantil de la década de los 60 no fue producto de una moda generacional o de una actitud propia de un modelo contestatario juvenil sino resultado de las contradicciones que incluían a los estudiantes como parte de la problemática más general de los intelectuales y técnicos en el proceso de una sociedad capitalista dependiente¹⁰⁰”.

Reflexiones finales

El común denominador de “La Reforma”, que sostenía como hilo conductor en 1918 la Reforma profunda de la Universidad y de la sociedad, más allá de las diferencias, conforme transcurre la década del '60, se diluye en tanto estos elementos entran en tensión y a veces en contradicción.

Desde 1955 la memoria dominante en torno a “La Reforma” se construyó como superación del modelo universitario peronista, el cual manejó una política universitaria contraria a los principios reformistas. En contraposición a ello, las distintas líneas del reformismo universitario retomaron la lucha por *la libertad y la democracia* de toda Sudamérica luego de septiembre de 1955.

Pero tempranamente esa memoria dominante fue atravesada por otras memorias de la mano del reformismo de izquierda (ADER), que si bien cuestionaban la política universitaria peronista, en el contexto de las luchas “libres y laicas” de 1956 y 1958, reivindicaban la Reforma desde su trayectoria laicista y anti-imperialista. Así, desde

Antiimperialista de Psicología (LAP), Comando Revolucionario Santiago Pampillón (CRSP), Agrupación Universitaria Liberación (AUL), ARENA, CEYL, AUCE en LVI, 22/6/68, Pág. 18.

¹⁰⁰ Crespo y Alzogaray. (1994) “Los estudiantes en el mayo cordobés”. Revista *Estudios*, n° 4, Centro de Estudios Avanzados de la Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba, Pág. 83.

posturas más revolucionarias y populares que excluyentes, como se plantea desde el sector más anti-peronista de la mayoría del estudiantado cordobés (PRM sobre todo), esta línea de la Reforma reivindicaba como principio fundamental de ella la reconstitución del vínculo entre obreros y estudiantes. En definitiva, la construcción de una verdadera Universidad del pueblo.

Pese a que el peronismo/anti-peronismo persistía como marco de referencia en los sectores más tradicionales de la Reforma, este clivaje toma diferentes matices. De ahí veíamos que la defensa de la laicidad en el contexto de las luchas anticlericales y antiimperialistas de fines de los '50, se resignifica no sólo como la necesidad de la Reforma profunda de la Universidad, sino particularmente supone una transformación sustancial de las estructuras sociales en su integridad.

De este modo el discurso de la *liberación nacional y cultural* como eje organizador de la Reforma adquiere un espacio privilegiado en los homenajes desde 1959 en adelante. El imperialismo, como otro excluyente, adquiere relevancia en la lucha estudiantil por la defensa de la autonomía universitaria como lucha por la “liberación de toda América Latina”, y comienza a entenderse, tempranamente, que aquella no puede librarse sin la solidaridad de los obreros. Este proceso se ve favorecido ya que desde 1962 se reabre un ciclo de protestas en el cual los junios de la Reforma coinciden con la acción de sectores obreros sindicados en la CGT.

La frustración democrática de la Revolución Libertadora, sumada a la desilusión izquierdista y antiimperialista del frondismo, se conectaron a partir de 1959 con el triunfo de la Revolución Cubana. La conjugación de estos factores, junto al sector estudiantil reformista de izquierda que adquiere preponderancia electoral, llevó a una rápida y abstracta radicalización a las direcciones y cuadros de la Reforma Universitaria de izquierda. Conforme éstos se politizan y radicalizan en sus luchas, el revisionismo reformista se materializa en el despacho 2 del Seminario de Tucumán en 1962 y con la hegemonía del sector kozakista en la FUC a partir de 1962-1963.

Sin embargo, esta línea más revisionista va a mantener hasta 1968 una tensión permanente con otra línea reformista, Franja Morada, de corte más liberal, ligada particularmente al radicalismo más anti-peronista, que se resiste –salvo algunas excepciones– a participar inclusive en las luchas obrero-estudiantiles, y se concentran en la depuración de las filas reformistas so pretexto de evitar cualquier excusa golpista.

Ahora bien, esa memoria anti-peronista dominante, que transformó al histórico movimiento democrático en un movimiento golpista, debe ser borrada de las filas reformistas de izquierda ya que se constituye en un punto oscuro de su historia y tradición; por ello, a fines de la década del '60 la Reforma es reivindicada principalmente desde la lucha antigolpista emprendida por el reformismo desde 1966. De ese modo se critica fuertemente a la reforma liberal, “cipaya” que no se ha compenetrado con el cambio propio de la sociedad y la necesidad de una adaptación de la propia Reforma a esos cambios.

Ahora bien, en esta reapropiación de la memoria reformista ¿es posible constatar un hilo conductor que permita identificar el clivaje central que distingue a la Reforma y la contrarreforma? La constancia de la contra-reforma es compleja, porque no sólo es externa a la propia Reforma, sino como dijimos es interna. Conforme los enemigos de la Reforma cambian, las interpretaciones del hecho histórico se centran en contenidos y principios distintos.

Los grandes enemigos de la Reforma durante la década del '60 fueron sin duda el peronismo, con altivajos y diferentes formas; la lucha contra el imperialismo yanqui, principalmente, que intenta dominar la nación a través de las políticas desarrollistas a nivel nacional y a nivel universitario a través de las estrategia de subsidios y departamentalización. También es posible constatar, a partir de los homenajes, que el clericalismo es otro de los enemigos de la Reforma, cuya permanencia en las luchas estudiantiles recorre un movimiento pendular de mayor o menor visibilidad conforme la coyuntura política de la época. Y particularmente a mediados de 1960, la lucha contra la oligarquía universitaria se transforma en prin-

cipal enemigo u obstáculo para la concreción de la Reforma en el interior de la Universidad, adversario que tiene su mayor expresión después de 1966 de la mano del gobierno golpista de Onganía.

Conforme la memoria detallada de la actuación del reformismo es revisada, los enemigos de la Reforma aparecen dentro de la propia reforma; de ahí la reacomodación de las agrupaciones estudiantiles en la semiclandestinidad en 1967 y las distintas formas de conmemorarla que se expresan en 1968.

Entonces, la identificación de la anti-reforma fue un proceso engorroso en el que el clivaje reforma-antirreforma tomó diferentes sentidos: libre-laica, imperialismo-antiimperialismo, nacionalismo-antinacionales, revolucionarios-conservadores, pero sin duda, estas dicotomías lejos de superarse se superponen unas con otras, de ahí la complejidad y las contradicciones que en muchas ocasiones impiden comprender las posiciones estudiantiles.

Esta tensión es permanentemente aprovechada por el sector integralista, que so pretexto de la incoherencia reformista, intenta –con éxito– posicionar la visión revolucionaria de su agrupación. Desde 1955 hay un hilo conductor que nunca se pierde en las posiciones del integralismo respecto de la Reforma: la construcción de una Universidad cristiana, esto es en oposición a la Reforma laica, que luego de 1959 significa también la lucha en contra de la instauración de una Universidad de izquierda comunista. En este sentido, es posible entender el acercamiento progresivo de los sectores integralistas al peronismo, con su consecuente politización y radicalización.

Cuando el Integralismo niega la Reforma en 1968, niega principalmente a los sectores “entreguitas, derechistas, negociadores”, pero olvida en una operación selectiva de la memoria referirse a su verdadero enemigo: la Reforma revolucionaria que es quien disputa el mismo espacio de poder que ellos.

Tras el golpe de 1966 queda vedada cualquier posibilidad de la Reforma, desde los más básicos principios, como la autonomía universitaria hasta la posibilidad de la solidaridad obrero-estudiantil, debido a la dispersión y gran represión del gobierno nacional, y a la

política clientelar del gobierno universitario golpista en la cual algunos sectores estudiantiles quedaron atrapados.

En cambio, ya desde 1956 otros sectores reformistas logran readaptar el discurso de la Reforma, primero bajo la tradición antiimperialista, y luego de 1966 es reconfigurada como lucha anti-sistema. Es decir, es resignificada en términos de lucha anti-golpista, anti-autoritaria y contra su modelo económico: el capitalismo opresor que pretende la formación de técnicos y obreros enajenados al servicio de la oligarquía nacional e internacional. La reafirmación de un enemigo como el capitalismo sirve como principio unificador que encuentra juntos a obreros y estudiantes en las calles. En suma, desde muy temprano se estaría frente a un profundo desplazamiento de la problemática de las luchas estudiantiles hacia diferentes enemigos, que confluían en 1969 en la gran unión obrera-estudiantil: el Cor-dobazo.

En definitiva, la coexistencia de diferentes imágenes del pasado en torno a la Reforma nos permitieron mostrar la imposibilidad de construir una memoria colectiva única, que es a su vez la expresión de otros intentos fallidos fundados en la utopía de imponer una sola manera de pensar la Universidad, la sociedad, la nación y su destino desde los sectores golpistas de la década del '60.

Natalia Vega es Profesora de Historia. Jefa de Trabajos Prácticos y Docente-investigadora de la Facultad de Humanidades y Ciencias (UNL). Profesora Adjunta de la Facultad de Trabajo Social (UNER). Miembro del CESIL - Centro de Estudios Sociales Interdisciplinarios del Litoral. Coautora de "La invención de un lugar" (2000) y "El movimiento estudiantil universitario en la ciudad de Santa Fe en los años 60" (2009).

Repertorios discursivos y construcción de identidades en el movimiento estudiantil santafesino durante el Onganiato¹

Natalia Vega

Introducción

Los movimientos sociales se convirtieron en un área de estudio de gran trascendencia en las últimas décadas del SXX; trascendencia que incentivó la revisión de viejas perspectivas teóricas en torno a la acción colectiva y la movilización social, a la vez que generó nuevas teorías y corrientes analíticas. En ese marco, los debates en torno a qué dimensiones y factores eran centrales para dar cuenta de la emergencia y trayectoria de esos movimientos se multiplicaron, e incluso la propia caracterización y definición de los mismos se tornó un lugar de desencuentros. Sin entrar en esos debates, se pueden recuperar

¹ El presente artículo es una versión corregida de la ponencia del mismo nombre que fuera presentada en las XII Jornadas Interescuelas - Departamentos de Historia, realizadas en la ciudad de Bariloche del 28 al 31 de Octubre de 2009.

algunos acuerdos mínimos y considerar a los movimientos sociales como formas de acción colectiva que, a diferencia de las expresiones esporádicas de malestar social, implican una actuación concertada con cierto grado de permanencia, aunque esa concertación no adquiere las características convencionales que son propias de las asociaciones formales –como los partidos políticos y los sindicatos, por ejemplo–. Así, por más que un movimiento se desarrolle a través de distintas organizaciones, como tal, no se basa en afiliaciones explícitas, pago de cuotas y asistencia regular a reuniones. Lo que le da unidad y coherencia es la participación de sus miembros en ciertas actividades comunes y, sobre todo, la aceptación de un conjunto de “creencias generalizadas” a las que suele acompañar la aparición de una “conciencia de grupo”.

Mientras para ciertas corrientes analíticas los recursos, la organización y las oportunidades políticas constituyen los elementos fundamentales para dar cuenta de los movimientos sociales, otros investigadores destacan que reducir el análisis al estudio de esas dimensiones resulta empobrecedor y oscurece una de las funciones centrales de estos colectivos: “desafiar los discursos sociales dominantes”. Así, muchos son los que sostienen que los movimientos sociales suponen

“...especialmente, una alternativa a una forma determinada de definir e interpretar la realidad. Lo que justifica y da sentido a esas organizaciones es su cuestionamiento de los discursos mantenidos desde el poder³”.

Por lo tanto para una cabal comprensión de los mismos es nece-

² Pérez Ledesma, M. (1994) “«Cuando lleguen los días de la cólera»: los movimientos sociales, teoría e historia” en *Zona Abierta* N° 69. Madrid. Págs. 51-120. Págs. 60-61.

³ Sabucedo, J.; Grossi, J. y Fernández, C. (1998) “Los movimientos sociales y la creación de un sentido común alternativo” en Ibarra, P. y Tejerina, B. *Los Movimientos Sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Trotta. Madrid. Págs. 165-180 y 170.

sario atender a ‘las voces de los actores’, tanto como a sus acciones, ya que durante las confrontaciones los contendientes también desarrollan regularidades en sus demandas, “repertorios discursivos”, que les permiten articular colectivamente la moralidad de sus reclamos y de las soluciones que proponen, así como su visión más amplia de la equidad social. E incluso, entienden que la propia confrontación puede conceptualizarse como un *diálogo*⁴ continuo entre los detentadores del poder y los contendientes que, en gran medida, se logra mediante diálogos públicos y colectivos, en los cuales –y en el medio de la dominación ideológica y la resistencia– se generan los límites morales de la interacción⁵.

Atendiendo a estos planteos –y en tanto se conceptualiza al movimiento estudiantil como movimiento social– el presente artículo pretende dar cuenta del repertorio discursivo desplegado por el movimiento estudiantil universitario santafesino en el marco del ciclo de protesta⁶ que se inicia a partir de la reestructuración autoritaria de las universidades nacionales encarada por el Onganato; para lo cual se indaga en el proceso de construcción y re-construcción de unas estruc-

⁴ Entendido desde una perspectiva Bajtiana, según enfatiza el propio Marc Steinberg.

⁵ Steinberg, M. (1999) “El rugir de la multitud: repertorios discursivos y repertorios de acción colectiva de los hiladores de seda de Spitalfields en el Londres del siglo XIX”, en Auyero, J. (comp.), *Caja de Herramientas. El lugar de la cultura en la Sociología norteamericana*. Universidad Nacional de Quilmes. Buenos Aires. Págs. 199-236 y 203.

⁶ Un ciclo de protesta, tal como aquí se lo entiende, supone una fase de intensificación de la conflictividad y la confrontación, en la que los sectores más movilizados del movimiento logran difundir la acción colectiva a los menos movilizados, una dinámica acelerada de la interacción entre disidentes y autoridades, marcos nuevos o transformados para la acción colectiva y en los que se combinan acciones organizadas con otras espontáneas [Tarrow, S. (1997) *El poder en movimiento. Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Alianza, Madrid. Págs. 263 y 264]. Hay que aclarar que a diferencia del uso que hace del concepto el autor citado y que refiere una escala más amplia –la de un sistema social todo–, en este trabajo se lo aplica de manera “elástica”, laxa, para dar cuenta de un ámbito restringido del espacio social: el sistema universitario estatal y a una escala local: la ciudad de Santa Fe.

turas de sentido y unos valores y creencias compartidos que constituyen los hilos con que se produce, reproduce y transforma la trama de la identidad estudiantil de aquellos años. Atento a ello y dado que los repertorios discursivos de un movimiento son relativamente estables y recurrentes –a la vez que limitados–,⁷ se analiza previamente el repertorio discursivo del movimiento estudiantil santafesino puesto en juego durante el último año y medio de funcionamiento del cogobierno y la autonomía universitaria, para luego sí, atender a las incorporaciones, resignificaciones y/o modificaciones que dicho repertorio sufrió tras el cambio de oportunidades políticas que significó la intervención y la represión del gobierno de Onganía. Paralelamente y en tanto la construcción de una determinada interpretación de la realidad supone siempre un proceso dialéctico que implica controversias tanto entre el movimiento y otros actores –aliados, adversarios, el Estado–, como en el interior del mismo⁸, a lo largo de todo el trabajo se presta atención a las creencias y a los valores compartidos por los distintos grupos que conforman el movimiento estudiantil santafesino, pero también a las disputas por el sentido y a las tensiones existentes entre ellos.

El movimiento estudiantil universitario santafesino: algunas consideraciones previas

Al comenzar la segunda mitad de la década del sesenta la Universidad Nacional del Litoral (UNL) contaba con sedes en las ciudades de Concordia, Paraná, Rosario y Santa Fe y en sus distintas casas de estudios cursaban 24.642 alumnos⁹. Era, por su matrícula, la tercera

⁷ Steinberg, M. (1999) “El rugir de la multitud: repertorios discursivos y repertorios de acción colectiva de los hiladores de seda de Spitalfields en el Londres del siglo XIX”. *Op. cit.* Pág. 204.

⁸ Rivas, A. (1998) “El análisis de marcos: una metodología para el estudio de los movimientos sociales”. en Ibarra, P. y Tejerina, B., *Los Movimientos Sociales. Transformaciones políticas y cambio cultural*. Trotta. Madrid. Págs. 181-215.

⁹ Estos datos corresponden al año lectivo 1967 y fueron difundidos por la Se-

universidad nacional del país, detrás de la Universidad de Buenos Aires y de la de Córdoba. Pero en este trabajo sólo se atiende a las agrupaciones estudiantiles –y al movimiento estudiantil, en general– de las facultades e institutos radicados en la ciudad de Santa Fe, en los que estudiaban 6.066 alumnos distribuidos en: Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (3830), Facultad de Ingeniería Química (1511), Instituto del Profesorado (259), Instituto de Cinematografía (52), Instituto Superior de Música (12), Curso de Contadores (259) y Escuela de Sanidad (143)¹⁰.

Dentro de ese movimiento estudiantil santafesino se pueden identificar, ya desde la década del cincuenta, dos corrientes con presencia en la mayoría de las facultades e institutos: la compuesta por los Centros de Estudiantes –expresión institucionalizada del Movimiento Reformista– y el Ateneo Universitario, de fuerte filiación católica. Promediando la década del sesenta se sumarán otras, aunque no alcanzarán la importancia de aquellas, ni las desplazarán del centro de la escena estudiantil. La Agrupación Universitaria Liberación (AUL) tendrá una presencia significativa en varias de las casas de altos estudios santafesinos; en la Facultad de Ciencias Jurídicas y Sociales (FCJS) también surgirán otras entidades de dispar importancia y duración: Movimiento de Estudiantes de Derecho (MED), Integrismo y Movimiento Universitario Peronista, entre otras. Es para mencionar que a principios de 1965 va a disgregarse el Movimiento Universitario Independiente (MUI) que tenía cierta incidencia tanto en la Facultad de Ingeniería Química (FIQ) como en la FCJS, desapareciendo definitivamente de la escena pública santafesina.

Los distintos “Centros de Estudiantes” constituían ámbitos que aunaban estudiantes y organizaciones de diversas filiaciones políticas (socialistas, comunistas, radicales) e incluso independientes, que levantaban las banderas del Reformismo. Estaban adheridos a la Federación

cretaría de Cultura y Educación de la Nación; el diario El Litoral los publica el 7 de Enero de 1968.

¹⁰ *Op. cit.*

Universitaria del Litoral (FUL), afiliada, a nivel nacional, a la Federación Universitaria Argentina (FUA). Esas diversas tendencias y agrupaciones disputaban, en elecciones internas, la conducción del Centro.

En cada facultad o instituto esas agrupaciones mostraron ser muy diversas en importancia, orientación, trayectoria y duración. Por ejemplo, según un entrevistado que fuera alumno de la FCJS, en los primeros años de la década del sesenta el Centro de Estudiantes de Derecho (CED) era disputado en elecciones “con padrón cerrado”¹¹ por organizaciones estudiantiles representantes de distintos partidos, entre los que menciona: el Partido Socialista de la Izquierda Nacional, de Abelardo Ramos; dos grupos de orientación troskista, el Partido Comunista, el Movimiento de Liberación Nacional de Ismael Viñas –conocido popularmente como “Malena”–. También recuerda que a partir de 1965, se sumaría el recién fundado Movimiento Universitario Reformista Auténtico (MURA) que lograría ese mismo año la secretaría general del CED; en ésta última agrupación confluirían radicales, demócratas progresistas y algunos afiliados al Movimiento de Integración y Desarrollo (MID)¹². Quienes participaban de los Centros, una vez definida la conducción interna entre las distintas agrupaciones que los integraban, se movían “dentro de un esquema de unidad, no peleaban entre ellos...”,¹³ sino que competían por imponer sus candidatos en los consejos, fundamentalmente con el Ateneo.

El Ateneo Universitario de Santa Fe había nacido en el año 1948 con una fuerte influencia clerical. Se había enfrentado desde entonces con los sectores reformistas, negándose a integrarse y disputar posiciones al interior de los Centros de Estudiantes. Esta actitud había sido denunciada por los reformistas como una maniobra ten-

¹¹ Entrevista a ex alumno de la FCJS, realizada en el año 2006.

¹² Según recuerda el mismo ex alumno de la FCJS, quien en la mencionada entrevista manifiesta ser el promotor de la formación del MURA.

¹³ Según refiere un entrevistado aludiendo especialmente a la situación de la FIQ, de dónde era alumno por aquellos años. Entrevista a ex alumno de la Facultad de Ingeniería Química, realizada en el año 2003.

diente a dividir al estudiantado, ya que consideraban que

“... se oponen cerradamente a la unidad del estudiantado, a la lucha común, al logro de una concepción de gremio fuerte y sano. Cuidándose decir que en la discusión amplia, en la lucha abierta, perderán su influencia sobre el grupo vacilante que se aglutinó a ellos, engañado en su condición de católico...”¹⁴;

también llamaban la atención sobre “...el ataque al LAICISMO que es el ataque a nuestra *sagrada herencia liberal de Mayo y del '53*, la *esencia misma de nuestro sistema democrático*”¹⁵. Frente a este diagnóstico, hacían un llamamiento a pelear por “La Reforma –por la Democracia– por la Libertad –por la Unidad Gremial y por la Enseñanza Laica”¹⁶. En una solicitada en que responden párrafo por párrafo a estas declaraciones, los miembros del Ateneo sostienen –reproduciendo y subrayando una cita del Dr. Carlos Cossio¹⁷– que “La verdadera solución está en que cada facultad reconozca oficialmente tantos centros cuantos sean los grupos de estudiantes que lo soliciten...”¹⁸, culminando afirmando que: “Ante esto creemos hay un solo remedio: UNIVERSIDAD LIBRE”¹⁹. La confrontación entre ambas corrientes se agudizará en el año 1958, en el marco del momento culminante del debate sobre

¹⁴ “Clericales contra la Unidad Gremial”, panfleto distribuido por los Centros de Estudiantes de Derecho e Ingeniería Química y la FUL en el año 1955. Publicado completo en la solicitada –a doble página– que el Ateneo saca en respuesta al mismo en el diario El Litoral del día 4 de Noviembre de 1955.

¹⁵ *Op. cit.* Las cursivas no son del original; las he incluido para destacar las posiciones declaradamente liberales que para esta época sostienen las entidades estudiantiles reformistas.

¹⁶ *Op. cit.*

¹⁷ Carlos Cossio era un reconocido jurista, pero también un militante reformista de la primera hora; de esta manera los ateneístas pretendían invalidar los argumentos de sus oponentes citando a los propios referentes históricos del Reformismo.

¹⁸ Solicitada a doble página –citada con anterioridad– publicada por Ateneo Universitario de Santa Fe en el diario El Litoral, el 4 de Noviembre de 1955.

¹⁹ *Op. cit.*

Educación “Libre o Laica”. En tanto, a nivel universitario, en la ciudad de Santa Fe las acciones de quienes estaban a favor de la “laica” y rechazaban los alcances de la reglamentación del artículo 28 del decreto 6403 –que habilitaba la enseñanza universitaria privada en el país–, eran coordinadas por la FUL, mientras que “... los libres estuvieron representados por la agrupación estudiantil Ateneo...”²⁰.

En cuanto al peso que cada una de ellas tenía en el conjunto del movimiento estudiantil santafesino al promediar la década del sesenta, hay que señalar que se repartían los consejeros de las dos facultades santafesinas: generalmente se imponían en la FIQ los candidatos ateneístas²¹ y en Derecho (FCJS) los reformistas²².

²⁰ Molinari, A. (2008) “Movimiento estudiantil santafesino: el '58 entre la educación *Laica o Libre*”. Manuscrito no publicado correspondiente a la ponencia presentada en el IV Congreso Nacional sobre Problemáticas Sociales Contemporáneas, realizado en Octubre en la FHUC - UNL. Santa Fe. Pág. 12.

²¹ En las elecciones estudiantiles para cubrir los cargos del Consejo Directivo de la FIQ del año 1962, la lista del Ateneo obtuvo 407 votos, la del Centro de Estudiantes 249 y el MUI 101 votos; integrándose tres consejeros ateneístas por la mayoría y uno reformista por la minoría. Son estos consejeros los que participan de la elección del rector para el período 1962-1966. (Diario El Litoral, 27 de Septiembre de 1962). Además, cabe destacar que, todos los ex alumnos de esa facultad entrevistados acuerdan en señalar que Ateneo era la agrupación con más peso por aquel entonces.

²² A continuación se reproducen los resultados de algunas elecciones estudiantiles para Consejo Directivo en la FCJS. Año 1962: los candidatos reformistas obtuvieron 431 votos, los ateneístas lograron 396 y el MUI obtuvo un total de 109 votos. De esa forma ingresaron al Consejo Directivo tres candidatos reformistas, por la mayoría y un ateneísta por la minoría. Estos son los consejeros que participan de la elección del rector para el período 1962-1966. (Diario El Litoral, 15 de Septiembre de 1962) Año 1965: los candidatos reformistas obtuvieron 555 votos, los candidatos del MED, 443 y los ateneístas, 262. El periódico aclara que la AUL no presentó candidatos pero sus adherentes votaron por los del movimiento reformista. Diario El Litoral, 18 de Septiembre de 1965.

El repertorio discursivo estudiantil santafesino a mediados de los sesenta

Hay que destacar que al calor de los procesos políticos y sociales más amplios que se vivieron en el país, en Latinoamérica y en el mundo, ambas corrientes estudiantiles fueron modificando sus posicionamientos, al punto que a mitad de la década del sesenta ni los reformistas eran ya tan liberales, ni los ateneístas tan clericales²³; y que en los conflictos más importantes en que se embarcó el estudiantado en el año y medio anterior a la intervención lograron unidad en la acción, reforzando una identidad estudiantil compartida sobre las menguadas, pero aún existentes diferencias²⁴. En función de dar cuenta de esto se analiza a continuación el repertorio discursivo del movimiento estudiantil santafesino puesto en juego durante ese último año y medio de funcionamiento del cogobierno y la autonomía universitaria.

La mayor movilización del estudiantado santafesino en ese año y medio se dio en el marco del denominado “Conflicto en Química”²⁵, conflicto que supuso un agudo enfrentamiento entre los alumnos de la FIQ y docentes y autoridades de esa institución, y que se extendió más de tres meses. El disparador del mismo lo constituye la designa-

²³ Más allá de la mayor autonomía que había adquirido la agrupación respecto a las posiciones y estructuras de la jerarquía eclesial, no puede dejar de mencionarse el profundo impacto que la transformación del propio cristianismo tendría entre los miembros de la misma que para esta época adherirán a un discurso posconciliar que se irá volcando cada vez más hacia una Teología de la Liberación. Las huellas de ese cristianismo comprometido con los pobres y con la revolución son muy evidentes en muchos de los entrevistados que militaron en el Ateneo a mediados de los años sesenta.

²⁴ Aún así, cabe señalar que el Ateneo no se integró a la estructura de los Centros, ni adhirió a la FUL, o a la FUA.

²⁵ Un análisis pormenorizado de este conflicto puede encontrarse en un trabajo anterior de Diburzi, N. y Vega, N. (2009) *El movimiento estudiantil universitario en la ciudad de Santa Fe en los años 60. Una aproximación a la construcción de un imaginario radical durante el “Conflicto en Química”*. Ediciones UNL. Santa Fe.

ción en la cátedra de Química Inorgánica de una docente de la Facultad de Ciencias Exactas de la Universidad de Buenos Aires (UBA), que pertenece a un grupo subsidiado por la Fundación Ford, el “Equipo Buch”²⁶. A partir del rechazo a esta situación, y en el marco de una asamblea general, se elabora un memorándum con las reivindicaciones del estudiantado de la FIQ. En el mismo se solicita, entre otras cosas, la reconsideración del nuevo plan de estudios, la resolución de la situación anormal de la cátedra de Química Inorgánica y se cuestiona la designación de interinatos docentes por parte de las autoridades, en lugar de cubrir los cargos vacantes llamando a concurso²⁷. Durante los meses que dura el conflicto todas las acciones del estudiantado serán llevadas adelante en forma conjunta por las dos agrupaciones más importantes: Ateneo Universitario de Ingeniería Química (AUIQ) y el Centro de Estudiantes de Ingeniería Química (CEIQ), que logran una total unidad en la acción, manteniendo hasta el final como objetivo común el logro de lo demandado en el memorándum. En la contienda con docentes y autoridades, se va configurando un repertorio discursivo compartido; pero aún así, en los comunicados emitidos separadamente por cada entidad, pueden advertirse matices que indican las diferencias que aún mantienen.

Uno de los elementos centrales de dicho repertorio y que articula las demandas del estudiantado en este conflicto será la valoración (compartida por las dos entidades) que se realiza del nuevo plan de estudios que se estaba implementando en la carrera y, más en general, del perfil de la facultad y de la propia universidad; son considerados “científicistas”. El “cientificismo” es entendido por el estudiantado como una manera de concebir la ciencia y la tecnología que atenta contra las reales necesidades de la nación,²⁸ al divorciar al profesional

²⁶ Nombrado así por los estudiantes en tanto el Dr. Buch era el responsable del grupo.

²⁷ Diario El Litoral, 26 de Marzo de 1965.

²⁸ En una conferencia de prensa, el Ateneo manifiesta respecto al plan de estudios que “Todo esto ha sido confeccionado por gente que responde a la línea científica, con el cual se pretende darle al discurso de la FIQ un nivel que correspon-

de la realidad que lo rodea y orientar su actividad hacia temas y cuestiones que no solo son ajenos a los intereses del país, sino que incluso responden deliberadamente a intereses anti-nacionales²⁹. Es una forma de penetración del “imperialismo yanqui”³⁰; de manera que ese “anticientificismo” militante que se manifiesta abiertamente en el ‘Conflicto en Química’ expresa un profundo sentimiento nacionalista y antiimperialista de nuevo cuño que será compartido tanto por el Ateneo y el Reformismo, como por las nuevas corrientes estudiantiles que harán su emergencia por estos años –AUL, particularmente–³¹. Ahora bien, el concepto de “cientificismo” no es una construcción propia del estudiantado santafesino, sino que tiene un arraigo importante en gran parte del ámbito universitario nacional de la época y se asocia fuertemente con la crítica al desarrollismo y a la Teoría de la Modernización, a la vez que entronca con la naciente Teoría de la Dependencia,³² lo cual da cuenta hasta qué punto el estudiantado san-

de a países científica y tecnológicamente mucho más adelantados que el nuestro; hecho absurdo si se tiene en cuenta las reales necesidades de nuestra nación”. Y continúa “Todo esto parece hacerse con el propósito de exportarse técnicos al exterior olvidando los intereses nacionales”. Conferencia de prensa del Consejo Directivo del Ateneo Universitario, diario El Litoral, 17 de Abril de 1965.

²⁹ Al respecto el CEIQ dirá: “El Estado gasta millones de pesos anualmente para elaborar ingenieros ultra especializados que solo sirven para ser empleados como capataces ultra especializados, la mayoría y la minoría se coloca al servicio de las empresas ligadas al capital extranjero dentro o fuera del país”. Declaraciones de las autoridades del CEIQ, diario El Litoral, 27 de Abril de 1965.

³⁰ La asamblea estudiantil que resuelve impedir el dictado de la cátedra por el Equipo Buch, lo hace porque entiende que “el Departamento de Química de la Facultad de Ciencias Exactas de la UBA, dirigido por el profesor Buch, se haya subvencionado por la Fundación Ford y la presencia de ese Departamento en Santa Fe configura una forma de penetración del Imperialismo yanqui”. Citado por el diario El Litoral el 13 de Abril de 1965.

³¹ AUL es la tercer corriente estudiantil en importancia dentro de la UNL y es una agrupación de clara filiación marxista. Como ya se señaló con anterioridad, para 1965 tiene una significativa presencia en varias de las casas de estudio santafesinas, por ejemplo en el Instituto del Profesorado Básico y en la FCJS.

³² Oscar Varsavsky –docente de la misma Facultad de Ciencias Exactas, a la que

tafesino se encuentra articulado en un movimiento estudiantil nacional que presenta, aún con matices y particularidades, un alto grado de coherencia.

El cuestionamiento de lo que se enseña y de cómo se lo enseña en la Universidad, no agota las críticas que el estudiantado santafesino realiza al sistema universitario; también serán duramente enjuiciados quienes enseñan: los profesores. Aunque aquí sí hay importantes diferencias entre ambas corrientes estudiantiles, al menos durante el ‘Conflicto en Química’. El CEIQ, en los comunicados en los que firma solo, no duda en responsabilizar a los docentes de la situación en la que está la FIQ –fundamentalmente tras el alargamiento del paro que hace peligrar el cuatrimestre– e incluso sostendrá que existe “un grupo de profesores”³³ que tiene una “política antiestudiantil”³⁴; pero no hace públicamente mayores alusiones a los mismos, salvo las que se derivan implícitamente de sus otros planteos: después de todo ellos son los ejecutores de la tan cuestionada política científica. Ni siquiera aludirá a los interinatos docentes repudiados en el propio memorándum. En cambio Ateneo va más allá y pone en tela de juicio la calidad moral y los intereses de los propios docentes, inscribiendo la crítica en un plano político ideológico que resulta totalmente ajeno a la mayoría de los reformistas –al menos de la FIQ–. Entiende que “las digitaciones de cargos y promociones docentes”³⁵

pertenecía el equipo Buch, tan cuestionado por los estudiantes santafesinos– definió como científicista al “...investigador que se ha adaptado a este mercado científico que renuncia a preocuparse por el significado social de su actividad, desvinculándola de los problemas políticos, y se entrega de lleno a su ‘carrera’, aceptando para ella las normas y valores de los grandes centros internacionales, concretados en un escalafón” Y sostenía que el científicista era un “...factor importante en el proceso de desnacionalización que estamos sufriendo; refuerza nuestra dependencia cultural y económica y nos hace satélites de ciertos polos mundiales de desarrollo”. Varsavsky, O. (1969) *Ciencia, política y científicismo*. CEAL. Buenos Aires. Pág. 39.

³³ Nota del CEIQ dirigida al Vicedecano a cargo de la FIQ, Ing. Alberto Nigro. Diario El Litoral, 3 de Mayo de 1965.

³⁴ *Op. cit.*

³⁵ Declaraciones del AUIQ en respuesta a una nota del Vicedecano Ing. Nigro. Diario El Litoral, 2 de Abril de 1965.

forman parte de un “...plan organizado tendiente a sujetar bajo las riendas del decano a los docentes de la casa con erogaciones para puestos de la ‘trenza’, curiosa institución universitaria con el propósito de mantener en el poder a grupos con intereses bien conocidos, desechándose a personas capaces, sólo por pensar con ideologías propias”³⁶. Y en más de una ocasión, explicita que son ese grupo dirigente y los docentes “adictos” al mismo, los que desde el golpe del ’55 manejan la facultad, apelando a esas maniobras y a la discriminación ideológica para mantener fuera de la institución a quienes se desempeñaron bajo el gobierno peronista. Esos profesores “...actúan de espaldas al pueblo y en función exclusiva de intereses de grupo...”³⁷ y son insensibles “ante las luchas reivindicativas de la clase trabajadora y en particular del gremio docente”³⁸. Y así se cierra el círculo, lo que se enseña, la forma en que se lo enseña y quienes lo enseñan dan cuenta de una Universidad que no sirve a los reales intereses del pueblo argentino.

Más allá de no coincidir en el análisis y la identificación del origen del problema –el golpe del ’55 y la política de desperonización de las entidades de educación superior que se desarrolló en consecuencia, según los ateneístas–, el diagnóstico de la situación universitaria y los objetivos a los que tienden, sí son compartidos. Es la distancia entre lo existente y lo deseado colectivamente, lo que “obliga” al estudiantado a la acción, ya que entiende que sólo su intervención activa permitirá revertir lo que sucede en las casas de estudios: “tenemos claros nuestros objetivos... son el logro de una universidad al servicio del pueblo, por esto ponemos como enemigo al científicismo que encarna desde la universidad una política antinacional”³⁹. Pero entienden que su lucha sólo será exitosa si se entronca con la de la clase obrera y

³⁶ Declaraciones del AUIQ. Diario El Litoral, 28 de Marzo de 1965.

³⁷ Declaraciones del AUIQ. Diario El Litoral, 13 de Abril de 1965.

³⁸ Ídem.

³⁹ Declaraciones de la Comisión Coordinadora Interinstitucional (CCI), comisión surgida del ‘Conflicto en Química’ y que nuclea al AUIQ y al CEIQ. Diario El Litoral, 14 de Junio de 1965.

los demás sectores populares, que, por otra parte, son los beneficiarios últimos de las conquistas que se consigan.

El otro elemento del repertorio discursivo que aparece explicitado claramente es la legitimación de la violencia como método de esa lucha que habrá de emprender el estudiantado –también en esto las posiciones serán compartidas por ambas agrupaciones⁴⁰. Así, al ser interpelados públicamente por las autoridades de la FIQ respecto a los métodos que utilizan para alcanzar sus demandas, el CEIQ dirá:

“...no se nos es dado elegir entre la violencia y la no violencia, sino entre dos violencias sean estas pasivas o activas. De cualquier manera se agotarán instancias de discusión y trámites estatutarios a los efectos de incorporar la violencia como elemento dinámico de fuerza de cambio que no se dará solamente en el plano de la universidad, sino que será el resultado de las luchas populares en pro de la liberación nacional y social”⁴¹.

Por su parte el AUIQ, que es acusado por las autoridades de ser responsable, en tanto agrupación mayoritaria y la más proclive a ello, de los actos de violencia ocurridos en la facultad, solo plantea que el estudiantado “...ha agotado los recursos legales para llegar a una discusión a nivel de estamentos acerca de los problemas planteados en el Memorandum...”⁴², dejando sobreentendido que solo resta el uso de la fuerza, pero sin hacer mayores declaraciones al respecto.

⁴⁰ No será así en el caso del MUI que según las expresiones de sus propios dirigentes, por encontrarse en una etapa de reorganización, no ha tenido participación activa en el conflicto, pero aclaran que no son cómplices del accionar de grupos estudiantiles “...con una equivocada dirección que llevó a errar la forma y pretendió aún pretende justificar el empleo masivo e indiscriminado de la violencia”. (Respuesta del MUI a una nota del Vicedecano, Ing. Alberto Nigro. Diario El Litoral, 24 de Abril de 1965) Es la única declaración de esta agrupación a lo largo de todo el año 1965, luego de la cual desaparecerá de la escena pública.

⁴¹ Nota dirigida por el CEIQ al Vicedecano, Ing. Nigro, citada por el diario El Litoral el 3 de Mayo de 1965.

⁴² Comunicado del AUIQ. Diario El Litoral, 3 de Mayo de 1965.

En el marco del ‘Conflicto en Química’, el resto del estudiantado de las sedes santafesinas de la UNL se movilizará en apoyo a sus compañeros de la FIQ y, además de los paros y otras acciones de lucha, emitirá declaraciones que permiten ver también cómo las coincidencias en el plano discursivo van reforzando la configuración de ese repertorio común al estudiantado santafesino todo. Los estudiantes de la FCJS reunidos en asamblea repudian la actitud de los profesores de Ingeniería Química y sostienen que ellos son “...representantes de la deformación cultural y científica impuesta por la penetración imperialista en la universidad argentina”⁴³; y agregan que apoyan al estudiantado de Química en su acción contra los grupos del liberalismo o clericalismo retardatario que han ocupado mediante digitación o interinatos sus casas de estudio⁴⁴. Aquí hay que destacar que el MED⁴⁵ se separa claramente de las posiciones mayoritarias del estudiantado y exhorta a las partes a deponer las actitudes intransigentes y de violencia; a la vez que aclara que no participa de las resoluciones de la asamblea estudiantil, ya que se derivó en cuestiones de política extrauniversitaria⁴⁶. Esta agrupación planteará su solidaridad con el estudiantado que “...hoy sufre las consecuencias de la conducta intransigente de los señores profesores que dificultan el logro de una solución”⁴⁷, pero agrega inmediatamente que es su deber alertar a los estudiantes que la situación está siendo aprovechada por agitadores profesionales “...panegiristas de la violencia que desde el Centro de Estudiantes de Derecho y del Ateneo Universitario de Derecho y de sus similares de Ingeniería Química, presionan las conciencias, asalariados por partidos extremistas”⁴⁸. En relación a posiciones

⁴³ Declaraciones de la asamblea de estudiantes de la FCJS citadas por el diario El Litoral el 21 de Mayo de 1965.

⁴⁴ *Op. cit.*

⁴⁵ Esta agrupación, según relata uno de los entrevistados que fuera alumno de la FCJS, se conforma en el año 1965.

⁴⁶ Diario El Litoral, 21 de Mayo de 1965.

⁴⁷ Diario El Litoral, 10 de Junio de 1965.

⁴⁸ *Op. cit.*

de este tipo, también hay que señalar que, tras las renunciadas masivas de los docentes de la FIQ –luego de que el estudiantado lograra la intervención de esa casa de estudios por parte del Rectorado–, aparecerá una efímera agrupación que rechaza lo actuado por las agrupaciones estudiantiles de esa facultad, el GRIQ (Grupo de Reconstrucción de Ingeniería Química), cuyos miembros manifestarán estar hastiados del desorden y del desprestigio y sostienen no tener ninguna línea política⁴⁹.

Otra situación, aunque esporádica, pero en la que puede apreciarse la reiteración de algunos de los elementos discursivos antes mencionados, así como también las alianzas y quiebres dentro del estudiantado es la interrupción de una conferencia sobre el sentido del Derecho, que diera el Dr. Sebastián Soler en la FCJS. En medio de la disertación un alumno se paró y gritó “Mentiras Dr. Soler, usted no puede hablar aquí mientras los yanquis invaden Santo Domingo, usted que fue cómplice de los fusilamientos del ‘56”⁵⁰. Luego de lo cual se armó un tumulto general en medio de la detonación de petardos que caían cerca del conferencista y una lluvia de volantes algunos firmados por la Juventud Universitaria Peronista (JUP) y otros por el Ateneo y por el Reformismo. Todos se congregaron en el vestíbulo coreando “Patria sí, colonia no”⁵¹ y chocaron con los miembros de la agrupación organizadora del evento: el MED. En la ocasión también fue volcado el auto del profesor de Derecho, Domingo López Cuesta, quien era activo participante de los actos en homenaje a la Revolución Libertadora⁵². Respecto de la participación del Reformismo en esta actividad, un ex alumno de Derecho entrevistado recuerda que todo fue organizado por “dos agrupaciones juveniles peronistas” pero con participación

⁴⁹ Diario El Litoral, 25 de Junio de 1965.

⁵⁰ Diario El Litoral, 8 de Mayo de 1965.

⁵¹ *Op. cit.*

⁵² Es para destacar que en el año 1964, en ocasión de las celebraciones que se realizaron en la ciudad para recordar el evento, este profesor habló por la radio de la Universidad, LT10. Diario El Litoral, 16 de Junio de 1964.

de los dirigentes del CED, lo cual a él que era miembro del centro –y radical, hay que decir– le molestó bastante. Es para destacar que en la misma entrevista alude a la participación de un grupo peronista dentro del CED, sin estar muy seguro de la época; esto permite suponer que es probable que ya en 1965, incluso el Reformismo estuviera siendo permeado por la presencia y el discurso peronista, al menos en las agrupaciones de Derecho⁵³.

Las últimas actividades encaradas por el estudiantado santafesino antes de la intervención estarán vinculadas al reclamo por mayor presupuesto para las universidades, reclamo que nuevamente se articula a escala nacional con el conjunto del movimiento estudiantil, pero que también, en el plano discursivo, se plantea como inscripto en una lucha más amplia que abarca a la clase obrera y a los sectores populares⁵⁴. Entre esas actividades se destaca un acto conjunto de estudiantes, profesores y trabajadores no docentes del Instituto del Profesorado Básico (IPB), donde las tres entidades estudiantiles que tienen presencia allí harán uso de la palabra. Las apreciaciones de Ateneo y de AUL son especialmente significativas: el primero conectará la lucha por mayor presupuesto con las que las fuerzas populares

⁵³ Aunque habrá que señalar que, unos meses después, en una asamblea de estudiantes de la FIQ se decide que la CCI, de la que participa el CEIQ, elabore un documento sobre el significado del 17 de Octubre de 1945. Diario El Litoral, 2 de octubre de 1965.

⁵⁴ Al respecto es muy significativo lo dispuesto por el Octavo Congreso de la FUA, que se realizó en la ciudad de Santa Fe, apenas unos días antes del golpe de Estado liderado por Onganía. En él, la federación se planteó “... analizar las intensas luchas desarrolladas por un mayor presupuesto en la presente situación del país, a fin de reforzarlas y profundizarlas en la perspectiva de lograr resultados ascendentes en la defensa de nuestros derechos, en el logro de una universidad abierta al pueblo y a su servicio y en la conquista definitiva y real de nuestra patria”. Así como también, convocar a todas las organizaciones sindicales, políticas y universitarias y populares, en general, a participar de un acuerdo unitario alrededor de un programa que se exprese por “...la desvinculación del imperialismo, la resolución de la cuestión agraria y una política industrial, financiera y comercial al servicio del pueblo”. Citado por el diario El Litoral el 21 de Junio de 1966.

mantienen contra la “estructura imperialista que es el principal factor de deformación de la sometida economía nacional”⁵⁵ y afirmará que tanto para el problema universitario como para el que presente el país cabe una solución de fondo: “romper las ligazones de dependencia que nos unen al imperialismo”⁵⁶. Por su parte la AUL sostendrá que en la actual coyuntura que vive el país al estudiantado universitario se le abre la posibilidad de generar una nueva opción que ligue “las luchas por un mayor presupuesto y una mejor distribución del mismo a las reivindicaciones nacionalistas que enfrentan al pueblo con la gran burguesía y el imperialismo”⁵⁷. Por último, las tres agrupaciones estudiantiles (Ateneo, AUL y el Centro de Estudiantes) exhortarán a apoyar la huelga que la CGT llevaría adelante al día siguiente.

El llamado a una unidad obrero - estudiantil es un elemento central del repertorio discursivo del estudiantado santafesino que permanentemente busca los medios de acercarse a la clase obrera y sus demandas. La articulación de las luchas del movimiento estudiantil con las del movimiento obrero, a lo largo del año y medio aquí analizado, se manifiesta discursivamente a través de declaraciones de solidaridad ante la represión policial,⁵⁸ comunicados censurando leyes⁵⁹ o apoyando medidas de acción directa; pero también, se verá

⁵⁵ Diario El Litoral, 8 de Junio de 1966.

⁵⁶ *Op. cit.*

⁵⁷ *Op. cit.*

⁵⁸ Así, la AUL condenará la represión de la policía provincial y hará llegar “su activa solidaridad a todas las acciones de la semana de duelo” decretada por la CGT local, tras los incidentes desatados cuando el Gobernador Aldo Tessio ordenó disolver una movilización obrera en la ciudad y hubo trabajadores heridos y muertos. También Ateneo censurará la represión y manifestará que “...es ridículo pretender vivir un verdadero orden social y lograr una real realización humana dentro de un sistema basado en la explotación del hombre por el hombre”. Diario El Litoral, 25 de Noviembre de 1965.

⁵⁹ Por ejemplo, el Centro de Estudiantes del Curso de Contadores manifestó su solidaridad con el movimiento obrero ante el decreto que reglamentaba la Ley de Asociaciones Profesionales destinado, según la entidad estudiantil, a “... atomizar al movimiento mismo privándolo de su necesaria centralización que lo hace real factor de lucha”. Diario El Litoral, 23 de Febrero de 1966.

concretada en acciones convergentes, cuando no conjuntas: la toma, en el mes de Octubre de 1965, del Rectorado en apoyo a una huelga de la CGT,⁶⁰ mesas redondas compartidas,⁶¹ apoyo activo a medidas de fuerza,⁶² entre otras.

La resistencia a la reestructuración autoritaria y a la dictadura. Reconfiguración del repertorio discursivo estudiantil

Ante la intervención de las universidades por parte del Onganía, el estudiantado santafesino se movilizará y llamará a resistir la medida. Ahora bien, aquí cabe señalar que se hace sumamente difícil identificar matices en los discursos de las agrupaciones y corrientes más importantes del movimiento estudiantil santafesino que se movilizaron. Gran parte de las declaraciones y comunicados que hicieron públicos fueron emitidos en forma conjunta; en algunas ocasiones eran firmados por distintas agrupaciones con presencia en una facultad o instituto, en otras eran resoluciones emanadas de asambleas de estudiantes, en las que no había referencia a entidades, sino un planteo unitario; y otros –pocos– fueron firmados por la totalidad de las entidades estudiantiles movilizadas. Los Centros de Estudiantes reformistas emitieron algunos comunicados, pero en general, lo hicieron en forma conjunta entre centros de varias facul-

⁶⁰ La toma implicó que debiera posponerse la reunión del Consejo Superior de la UNL. Diario El Litoral, 28 de Octubre de 1965.

⁶¹ En el marco del ‘Conflicto en Química’ la CCI realiza una mesa redonda para discutir la situación y de ella participan delegados de la CGT local que expresan su apoyo al estudiantado (Diario El Litoral, 19 de Mayo de 1965). En la semana del petróleo, la AUL organiza una mesa redonda sobre “Petróleo y Soberanía” de la que participa el Sindicato Único de Petroleros del Estado. Diario El Litoral, 15 de Diciembre de 1965.

⁶² El AUIQ adhiere al paro del personal no docente de la FIQ y solicita a sus compañeros “...que no vayan a clases en solidaridad” con los trabajadores de la casa. Diario El Litoral, 5 de Abril de 1966.

tades, incluso aparecerá un “Intercentros de Santa Fe”; en cambio el Ateneo, las escasas declaraciones que emite solo las presenta como comunes a la corriente, sin discriminar instituciones de pertenencia. Es evidente que, ante la agresión y la pérdida de las conquistas estudiantiles lo que primó fue el refuerzo de esa unidad estudiantil que venía gestándose desde años anteriores. No obstante, también salieron a la luz grupos de estudiantes y agrupaciones que, aunque minoritarias, apoyaron la política universitaria de la dictadura y se enfrentaron con sus compañeros en una batalla por imponer el significado y la interpretación “adecuada” a lo que estaba sucediendo.

Obviamente, el repertorio discursivo se verá modificado por la incorporación del repudio a la supresión de la autonomía universitaria y a la pérdida del cogobierno de profesores, estudiantes y graduados. La valoración de esto como una situación injusta e intolerable, contra la cual solo queda la resistencia y la lucha será el eje del discurso durante el resto del año 1966 y la mayor parte del siguiente. En esto, todos los Centros de Estudiantes, el Ateneo y la AUL coincidirán, aunque es para destacar que serán los centros –los reformistas– de las distintas facultades e institutos los que impongan el concepto con que nombrar la situación: “avasallamiento”. Así, en un comunicado el CEIQ afirma: “La universidad argentina, y con ella toda la cultura nacional están siendo objeto del más brutal avasallamiento que solo es propio de una dictadura militar”⁶³. Conjuntamente con la elaboración del diagnóstico se produce la atribución de una causa: ese atropello, entienden todas estas agrupaciones, tiene por finalidad

“... cortar la participación del movimiento estudiantil en la universidad a través del cogobierno, ahora suprimido, de la libertad de expresión y agrupación cercenadas, ya que los estudiantes como fuerza dinámica de la universidad son el principal factor que puede dar la perspectiva de cambio en la universidad para poner la ciencia al servicio del pueblo...”⁶⁴.

⁶³ Comunicado del CEIQ. Diario El Litoral, 31 de Agosto de 1966.

⁶⁴ Expresiones vertidas en un comunicado firmado, entre otras agrupaciones, por

Así, la intervención será entendida como otro intento más, de imponer al sistema universitario, y al país todo, unos intereses antinacionales. Pero comprenden que con esta reestructuración el gobierno dictatorial no sólo pretende frenar un proceso de cambio ya en marcha hacia una universidad realmente nacional, sino también imponer “medidas limitacionistas”⁶⁵ que expulsen a los sectores populares de los claustros y garanticen una Universidad para “minorías privilegiadas”⁶⁶. Entonces, no se trata sólo de intereses antinacionales, sino y especialmente antipopulares. Esto es considerado un intento de retorno a una situación previa, prerreformista, por lo cual los estudiantes no dudan en caracterizar la política del Onganiato como una “política reaccionaria”⁶⁷, propia de “este gobierno de la involución argentina”⁶⁸ que busca crear “una fábrica de doctores aptos para dirigir el país según las exigencias de una política pro imperialista y de entrega”⁶⁹.

la Agrupación Reformista de Ingeniería Química (ARIQ), la Lista Antiimperialista Nacional (LAN) –ambas, integrantes del CEIQ–, el MURA, el Ateneo y el Centro Único de Estudiantes del Instituto de Cinematografía (CUEIC). Comunicado conjunto publicado por el diario El Litoral el 4 de Agosto de 1966.

⁶⁵ Así, la AUL sostendrá: “consecuentemente aparecerán las medidas limitacionistas, algunas de las cuales ya han sido anunciadas por los órganos oficiosos del gobierno: número limitado de alumnos por facultades, planes de estudios que exijan dedicar la mayor parte del día, número mínimo de materias por año, medidas que afectan directamente a aquellos alumnos que necesitan trabajar para estudiar y que excluyen no ya a las clases populares que ya no accedían a ellas, sino a grandes sectores de las clases medias que componen la mayoría estudiantil”. Comunicado de AUL. Diario El Litoral, 3 de Agosto de 1966.

⁶⁶ En los pocos comunicados que Ateneo publica solo aparece reiteradamente esta noción (Diario El Litoral, 13 y 16 de Septiembre de 1966). Pero también el CEIQ alude a que el gobierno pretende una Universidad destinada a una “elite de privilegiados”. Comunicado del CEIQ. Diario El Litoral, 31 de Agosto de 1966.

⁶⁷ Así aparece expresado en un comunicado de la CCI de Química. Diario El Litoral, 3 de Septiembre de 1966.

⁶⁸ Comunicado firmado por CED, CEIQ, CEIP y CUEIC. Diario El Litoral, 24 de Septiembre de 1966.

⁶⁹ *Op. cit.*

De esta manera, en el repertorio discursivo del estudiantado movilizad, la dictadura es otra modalidad, más directa y brutal –obviamente–, de imposición de aquellos intereses antinacionales y antipopulares contra los que venía peleando el movimiento estudiantil; pero ahora en lugar de ser defendidos en la Universidad por docentes científicos, corruptos y antiperonistas serán impuestos lisa y llanamente por medio de la violencia y el recurso a la fuerza de una dictadura militar que tendrá sus propios cómplices: los rectores y decanos administradores, que solo pueden ser desconocidos por el estudiantado, porque son “usurpadores”,⁷⁰ “burdos títeres de la dictadura”⁷¹ y, además, “personas desprestigiadas intelectualmente, políticamente reaccionarios, personalmente trepadores y violentamente antiestudiantiles”⁷².

Si bien, en los comunicados y declaraciones públicas de la mayoría de los sectores estudiantiles se advierte la consolidación de un importante consenso tanto en la acción como en el discurso, no faltarán grupos que disputen el sentido otorgado a la intervención y la justifiquen. Así, el MED, afirmará que “...es función de las organizaciones estudiantiles estar dedicadas al servicio de los intereses específicamente universitarios y no servir de instrumento a fuerzas extrañas y ajenas a sus fines. La infiltración marxista, el desorden y la falta de autoridad y jerarquía del gobierno universitario intervenido trajeron como consecuencia la ley N° 16.912, que es un estado transitorio hasta el establecimiento del futuro gobierno en el cual tenemos el irrenunciable derecho de participar”⁷³. También aludirá a la necesi-

⁷⁰ En uno de sus comunicados el CEIQ dirá: “nosotros estudiantes conscientes de nuestra responsabilidad para con la universidad y para con nuestro pueblo acusamos a estos administradores de usurpadores, de pretender imponer por la fuerza sus sin razones y querer impedir la única y verdadera normalización que es la normalización con autonomía y cogobierno en función de esto llamamos a todos los estudiantes, profesores, egresados y no docentes a la resistencia y a la lucha en un solo y monolítico frente”. Diario El Litoral, 31 de Agosto de 1966.

⁷¹ Comunicado del CEIQ. Diario El Litoral, 31 de Agosto de 1966.

⁷² Comunicado conjunto emitido por CED, CEIQ, CEIP y CUEIC. Diario El Litoral, 24 de Septiembre de 1966.

⁷³ Comunicado del MED. Diario El Litoral, 28 de Agosto de 1966.

dad de “...reestructurar la universidad sobre bases duraderas que le permitan a la misma –en un marco de jerarquía y despolitización– cumplir con su misión de trasmisión de cultura, formación de buenos profesionales e investigación científica”⁷⁴. Esa despolitización deseada por el MED y buscada por el Onganiato, que con esa finalidad reestructura la Universidad pública, será entendida negativamente por el estudiantado movilizad; así dirán respecto del Artículo 8 de la Ley de intervención que prohíbe la actividad política de las agrupaciones estudiantiles: “...nos impone la política del apoliticismo que pretende marginar al movimiento estudiantil, único sector dinámico del gobierno universitario remitiéndolo a la tarea de estudiar sin saber para qué, negándosele sacar conclusiones de una realidad nacional a la que lógicamente tendrían que adecuarse los planes de estudios, investigación, etc., que permitan egresar profesionales útiles a las reales necesidades del país y no profesionales del lucro a los cuales no les interese a quiénes estén beneficiando y a quienes explotando con su contribución intelectual”⁷⁵; y, en última instancia entenderán que “Se pretende justificar este avasallamiento bajo el pretexto de elevar el nivel académico, que los estudiantes se dediquen a su función específica, procurando así un apoliticismo obsecuente con la junta militar”⁷⁶. Entienden pues que el apoliticismo no es neutro: es la política de la reacción.

Pero si el MED avala la reestructuración en función de la despolitización del movimiento estudiantil –y de la Universidad en general– al servicio de una ciencia de más jerarquía, y convoca a sus compañeros a dedicarse a su función específica: estudiar, el otro grupo que activamente proclama la necesidad de la intervención irá más lejos. Éste está constituido por varios estudiantes de la FIQ –nunca se constituyen en colectivo; son siempre una agregación de firmas–

⁷⁴ Declaraciones del MED. Diario El Litoral, 12 de Septiembre de 1966.

⁷⁵ Comunicado de Ateneo. Diario El Litoral, 18 de Agosto de 1966.

⁷⁶ Comunicado conjunto firmado entre otras entidades por MURA, ARIQ, Ateneo y CUEIC. Diario El Litoral, 4 de Agosto de 1966.

que en un comunicado se presentan como un grupo de alumnos que apoyan la reestructuración del sistema universitario en tanto la consideran necesaria para poner a la Universidad al servicio del país, “limpiar(la) de ideologías exóticas”⁷⁷ y “sumergirla de pies a cabeza en la problemática nacional”⁷⁸. En esa tarea, entienden, la autonomía universitaria es más un obstáculo que una herramienta; en todo caso es el arma con que esas ideologías exóticas logran infiltrarse y alejar al estudiantado de su compromiso con los verdaderos intereses de la Nación. Ellos no pregonarán un apoliticismo sin más, sino un apoyo activo del conjunto de la ciudadanía al “proceso revolucionario”⁷⁹ puesto en marcha por el gobierno militar. Se pueden identificar en el repertorio discursivo de este grupo algunos de los componentes fundamentales del discurso nacionalista de derecha más tradicional, como son la apología de la unidad del cuerpo nacional⁸⁰ y la crítica al liberalismo⁸¹; pero también aquellos otros que recientemente habían sido incorporados por aquellos nacionalistas que conforma-

⁷⁷ Declaración de un grupo de estudiantes de la FIQ. Diario El Litoral, 9 de Septiembre de 1966.

⁷⁸ *Op. cit.*

⁷⁹ *Op. cit.*

⁸⁰ En el discurso de estos estudiantes se desliza una idea organicista de comunidad compuesta de distintos “factores” (los empresarios, los obreros, los militares, el gobierno, los universitarios) pero que comparten unos mismos objetivos e intereses: los de la Nación. De manera sistemática oponen a esos “sectores positivos de la comunidad”, la presencia de “ideologías divorciadas de lo nacional”, “exóticas” a las que hay que combatir y desterrar. Vega, N. (2008) “No todos fueron rebeldes. La adhesión a la política universitaria del Onganiato en sectores del movimiento estudiantil santafesino” Manuscrito no publicado correspondiente a la ponencia presentada en el IV Congreso Nacional sobre Problemáticas Sociales Contemporáneas, realizado en Octubre en la FHUC – UNL. Santa Fe.

⁸¹ Por ejemplo en un comunicado sostienen: “...debemos cortar el deseo de rotular, y para peor dentro de los *irreales esquemas que el filosofismo liberal nos dejó*, conceptos que por nacionales no pertenecen a sectores de la comunidad sino que asumen a toda ella”. Comunicado publicado por el diario El Litoral, el día 20 de Septiembre de 1966. La cursiva es propia.

ban una de “las dos almas de la Revolución Argentina”⁸²: una vocación por la modernización y el industrialismo y una aceptación de la Democracia Representativa, pero a partir de introducirle modificaciones que garanticen la prescindencia de la mediación de los partidos políticos. Hay que señalar que para el año 1967 este grupo de alumnos de la FIQ, que entabló una pequeña batalla de comunicados con sus compañeros de facultad en el momento de mayor movilización de éstos –tras el asesinato de Santiago Pampillón en Córdoba–, ha desaparecido totalmente de la escena santafesina; distinto es la situación del MED que intervendrá nuevamente, emitiendo un par de comunicados a principios de año, para dejar muy en claro que no forma parte del conjunto de entidades nucleadas en la Comisión Interagrupaciones de Derecho que se ha conformado en la FCJS y que, además, rechaza todas las medidas de fuerza organizadas por ésta.

Retomando el repertorio discursivo del estudiantado que se ha movilizó contra la política universitaria del Onganiato, se había visto que hay en él una vocación de inscribir esta nueva situación de injusticia contra la que debe pelear –la intervención a la Universidad y la represión policial– como una dimensión –entre otras– de una política más amplia destinada a afectar al conjunto de los trabajadores y los sectores populares en general. En esa intención de inscribir su propia lucha en un frente más amplio, denunciarán que el “avasa-llamiento de la universidad nacional”⁸³, “...se suma a las intervenciones a los sindicatos de prensa, de canillitas, la liquidación de las cooperativas, la supresión de la libertad de prensa y el habeas corpus, las detenciones y razias...”⁸⁴ y resaltarán que “El estudiantado está dis-

⁸² El otro pilar lo constituían los liberales, lo que generó una alianza que no estaba exenta de tensiones y contradicciones. Altamirano, C. (2001) *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Ariel. Buenos Aires.

⁸³ Comunicado del CEIQ y del Centro de Estudiantes del IPB. Diario El Litoral, 3 de Agosto de 1966.

⁸⁴ *Op. cit.*

puesto a organizar desde las facultades la resistencia a la intervención y la lucha por echar la dictadura de la Universidad...”⁸⁵, pero también que está decidido a mantener su “... solidaridad con todas las luchas populares y obreras y –por la– legalidad y libertad para los sindicatos, organizaciones estudiantiles, etc”⁸⁶. Se advierte en las distintas declaraciones públicas un acentuado y reiterado llamado a formar un frente sólido de resistencia contra la dictadura, en especial un frente obrero - estudiantil. Da cuenta de esto el comunicado firmado por la mayoría de las agrupaciones santafesinas en el que se llama a “...repudiar y desconocer la ley 16.912, resistir la intervención, defender las libertades democráticas y políticas, ligarse a las luchas del movimiento obrero y popular en la perspectiva de dar una salida efectiva a la crisis del país”⁸⁷. Pero en última instancia la lucha en la que se está embarcando el movimiento estudiantil, trasciende incluso la resistencia a la propia dictadura y en unas pocas ocasiones ciertos discursos preanuncian con mayor claridad que la empresa colectiva que lo moviliza y compromete supone mucho más que la restitución del cogobierno, la autonomía y las libertades políticas y gremiales propias de una democracia. Supone “... lograr una definitiva liberación nacional y social...”⁸⁸ que permita construir “... un país liberado sin miseria, ni explotación”⁸⁹.

⁸⁵ *Op. cit.*

⁸⁶ *Op. cit.*

⁸⁷ Comunicado conjunto firmado entre otra entidades por MURA, ARIQ, Ateneo y CUEIC. Diario El Litoral, 4 de agosto de 1966.

⁸⁸ Los estudiantes de la FIQ en asamblea “Denuncian como origen de los problemas que sufre el país la injusta distribución de la riqueza y se pronuncian contra las medidas antipopulares del gobierno, solidarizándose con las luchas del movimiento obrero. Ratifican la decisión del movimiento estudiantil de aunar fuerzas con la clase obrera y demás sectores populares para lograr una definitiva liberación nacional y social de nuestra patria”. Citado por el diario El Litoral el 21 de Septiembre de 1966.

⁸⁹ Dirán los estudiantes del IPB en asamblea: “Seguiremos firmes en la lucha por nuestras reivindicaciones específicas, por una universidad al servicio de los verdaderos intereses nacionales y por un país liberado, sin miseria, ni explotación”. Citado por el diario El Litoral el 5 de Diciembre de 1966.

Reflexiones finales

En el repertorio discursivo que el estudiantado santafesino ha venido configurando al calor del cogobierno y de los conflictos en que se vio envuelto a mitad de la década del sesenta, algunos elementos van a perder centralidad ante la nueva estructura de oportunidades políticas que abre el Onganiato, al menos durante el período comprendido entre mediados de 1966 y fines de 1967: el combate contra “la trenza” profesoral y la autoridad o calidad moral de los profesores –incluida la alusión al antiperonismo reinante en el estamento docente–, el presupuesto universitario y el cientificismo –aunque éste, en menor medida que los demás– pasarán a un segundo plano y la violencia, al parecer, ya no necesitará ser legitimada, ni justificada discursivamente –al menos por ahora–.

Por el contrario, otros de aquellos elementos se reforzarán y serán utilizados para resignificar e incorporar en la tradición del movimiento el nuevo marco de acción que se le abre ante sí; es decir, son esos elementos discursivos los que le permitirán dotar de sentido la nueva situación y, así, habilitan la movilización: la pelea por la autonomía y el cogobierno inmediatamente se transforma en una dimensión más de la lucha contra los intereses “antinacionales” y contra el imperialismo que ahora son encarnados por la dictadura (que pasa a ocupar el espacio que antes en ello tenía la lucha contra el cientificismo); la articulación obrero - estudiantil se mantiene y se hace, en el discurso, aún más imperiosa; todo esto enlazado en la pelea por una “universidad abierta al pueblo”, “una universidad nacional y popular”, que no es otra cosa que el modo en que ese estudiantado cree –al menos todavía y por algún tiempo más– que mejor puede aportar a la construcción de un país liberado y sin explotación.

Paralelamente y al calor de esa movilización y radicalización discursiva, durante este periodo también se genera la emergencia de ciertos grupos de derecha –o al menos adquieren por entonces una mayor visibilidad– dentro del alumnado de las sedes universitarias santafesinas; aunque es importante señalar que su intervención en el

espacio público se reduce casi exclusivamente a entablar una lucha por el sentido, un “diálogo” a través de la publicación de una sucesión de declaraciones y comunicados, con el estudiantado movilizadillo contra la intervención. Estos grupos de derecha comparten un repertorio discursivo que –con ciertos matices– es claramente anti-reformista, y que se inscribe en unos marcos de sentido que trascienden la disputa estrictamente universitaria para entroncar con discursos que remiten a esferas mucho más amplias de la vida política nacional; por ejemplo, con aquellos discursos que denuncian el peligroso avance del comunismo en nuestro país en desmedro de los valores “occidentales y cristianos” y, como parte de ese mismo proceso, la infiltración de “ideologías exóticas” en el ámbito universitario. Atendiendo a esto, y en aras no de alcanzar respuestas que clausuren, sino de generar interrogantes y disparadores que abran nuevas líneas de investigación y enriquezcan las discusiones teóricas, cabría preguntarse si estos grupos no constituyen, a escala local, un embrionario “contramovimiento” –según la tipología realizada por Hanspeter Kriesi– ya que en lugar de estar desafiando el orden existente y sus relaciones sociales hegemónicas, están orientados a defender los privilegios y derechos amenazados por ese desafío⁹⁰; o un “antimovimiento” –en términos de Joachim Raschke–, empeñado en evitar el cambio de estructuras más o menos importantes de una sociedad⁹¹.

⁹⁰ Pérez Ledesma, M. (1994) “Cuando lleguen los días de la cólera: los movimientos sociales, teoría e historia”. *Op. cit.* Págs. 103-104.

⁹¹ Raschke, J. (1994) “Sobre el concepto de Movimiento Social” en *Zona Abierta* Nº 69. Madrid. Págs. 121-134 y 123.

Mariano Millán es Licenciado en Sociología, Maestrando en Investigación en Ciencias Sociales y Doctorando en Ciencias Sociales (UBA). Becario de Conicet, con asiento en la UNGS. Docente de “Teorías del Conflicto Social” y “Sociología de la Guerra” en la Carrera de Sociología y de “Sociología” en el CBC de la UBA. Co-compilador de *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente* (2007) y autor de numerosos artículos en libros y revistas especializadas.

Radicalización y nueva izquierda a fines de los '60. El caso del movimiento estudiantil del nordeste argentino desde el Correntinazo de mayo de 1969 hasta el inicio del año 1970

Mariano Millán

El problema de la investigación

El marco del problema

Este escrito forma parte de una investigación más amplia,¹ y aún en curso, sobre la radicalización estudiantil en Resistencia, Corrientes y Rosario entre el golpe de Estado de Onganía, en junio de 1966, y el lanzamiento del Gran Acuerdo Nacional, en julio de 1971. Estudiamos estos fenómenos de activación estudiantil debido a su importancia en el desarrollo de procesos de movilización popular de gran amplitud que, desde 1969 y sobre todo en las provincias argentinas, forzaron a Onganía y la Revolución Argentina a replegarse durante 1970/71.

¹ En este momento me encuentro redactando mi tesis de Maestría en Investigación en Ciencias Sociales (UBA) sobre este tema.

El estado de la cuestión

La investigación sobre el movimiento estudiantil reconoce, esquemáticamente hablando, tres etapas identificadas con períodos históricos que, pese a las diferentes perspectivas, son visibles en la estructura interna de los textos.

La primera, muy rica cuantitativa y cualitativamente, se inició en la década de 1960 y se extendió hasta fines de la de 1970. Los textos de este período se caracterizan por dar una apreciación global de la situación estudiantil. El interés de los científicos sociales por el estudiantado conformó un fenómeno general y no una peculiaridad argentina o latinoamericana. En 1964 Pierre Bourdieu publicó *Los herederos*, donde ha explicado la sociabilidad del estudiantado francés. También en esta etapa se desarrolló la perspectiva generacional para abordar los cambios en la cultura juvenil y el movimiento estudiantil, así lo testimonian las obras de Lewis Feuer² y de Margaret Mead³. Esta perspectiva es muy importante, ya que recoge rasgos de la sociedad de posguerra que han sido destacados en la historiografía posterior. Eric Hobsbawm en *Historia del siglo XX* señaló que en la segunda posguerra se había desarrollado una cultura juvenil tan característica que marcaba un salto generacional sin precedentes. También Alejandro Cataruzza⁴ ha señalado que este es un aspecto importante en el conjunto de fenómenos sociales que caracterizaron a la década de 1970 en la Argentina.

Otras reflexiones relevantes fueron desarrolladas por Alain Touraine en *La sociedad postindustrial*⁵ donde localizaba al movimiento

² Feuer, L. (1969) *Los movimientos estudiantiles. Las revoluciones nacionales y sociales en Europa y el Tercer Mundo*. Paidós. Buenos Aires y Feuer, L. (1971) *El cuestionamiento estudiantil del establishment. En los países capitalistas y socialistas*. Paidós. Buenos Aires.

³ Mead, M. (1971) *Cultura y compromiso. Ensayo sobre la ruptura generacional*. Granica. Buenos Aires.

⁴ Cataruzza, A. (1997) "El mundo por hacer. Una propuesta para el análisis de la cultura en la Argentina de los años setenta" en *Entre pasados*, n° 13, Págs. 103 y 14.

⁵ Touraine, A. (1971) *La sociedad post industrial*. Ariel. Barcelona.

estudiantil, a partir del mayo francés de 1968, como un factor clave de la nueva sociedad, haciendo un paralelo entre el antiguo rol de la fábrica y el nuevo rol de la Universidad. Esta posición fue criticada por Gareth Stedman Jones⁶ quien si bien destacaba el rol de las luchas estudiantiles, consideraba central la actuación del movimiento obrero a la hora de las grandes transformaciones sociales.

En el contexto latinoamericano, a fines de la década de 1960 la cuestión estudiantil revistió también reflexiones desde diversos marcos teóricos como las compiladas por Aldo Solari⁷ o el trabajo de especialistas no latinoamericanos como Robert Scott⁸. En la Argentina Alberto Ciria y Horacio Sanguinetti⁹ y luego Jorge Graciarena¹⁰ y Juan Carlos Portantiero¹¹ publicaron trabajos sobre la tradición reformista universitaria. Ciria y Sanguinetti han hecho un recorrido por el legado político ideológico del reformismo universitario desde la Reforma en 1918 hasta fines de la década de 1960. Graciarena ha caracterizado al movimiento estudiantil reformista argentino como un fenómeno eminentemente ligado a las clases medias. Esta perspectiva, si bien es interesante, hace muy difícil comprender las alianzas obrero-estudiantiles de fines de la década de 1960. A su vez, esta concepción deja por fuera los conflictos propios de la condición estu-

⁶ Jones, G. S. (1970) "El sentido de la rebelión estudiantil" en Cockburn, A. y Blackburn, R. (comp.) *Poder estudiantil. Problemas, diagnósticos y actos*. Nuevo Tiempo. Caracas.

⁷ Solari, A. (comp.) (1968) *Estudiantes y política en América Latina*. Monte Ávila. Caracas.

⁸ Scott, R. (1969) "Student Political Activism in Latin America" en Lipset, S. y Altbach, P. (comps.) *Students in Revolt*. Houghton Mifflin Company. Boston. Págs. 403-31.

⁹ Ciria, A. y Sanguinetti, H. (1987) *La Reforma Universitaria*. CEAL. Buenos Aires.

¹⁰ Graciarena, J. (1971) "Clases medias y movimiento estudiantil. El reformismo argentino: 1918-1966" en *Revista Mexicana de Sociología*, año 33 n° 1. Instituto de Investigaciones Sociológicas. UNAM. México.

¹¹ Portantiero, J. C. (1978) *Estudiantes y política en América Latina*. Siglo XXI. México.

diantil y la conformación de la identidad política de los estudiantes. En este sentido, la posición de Graciarena debería ser parte de una explicación más compleja y no una explicación en sí¹². El trabajo de Portantiero, que recopila material documental, es precedido por una introducción en la que, intentando teorizar, señalaba que los estudiantes son fuerza de trabajo en formación y se han dispuesto al combate social por su situación crítica en relación a su posición en el mercado laboral. Sin desestimar estas afirmaciones, nuevamente vemos la ausencia de reflexión sobre lo que efectivamente ocurre con los estudiantes dentro de la Universidad. Esto no significa que debamos abandonar la inserción de la universidad y sus estudiantes en la sociedad, pero sí entender que los conflictos propios de la condición de estudiantes universitarios son sumamente relevantes para explicar el desarrollo del movimiento estudiantil y su participación en procesos de movilización.

Este panorama característico de los sesenta contrasta con el de los años ochenta cuando se registra una merma en la producción sobre el tema. Durante estos años asistimos a la proliferación de publicaciones predominantemente testimoniales. De este período proceden los trabajos de Rubén Levenberg y Daniel Merolla¹³, Mario Toer¹⁴, Carlos Ceballos¹⁵ y, tardíamente, Ricardo Romero¹⁶ que se concentran en informarnos acerca de la vida en los claustros universitarios

¹² Una crítica a la posición de Jorge Graciarena puede verse en Califa, J. S. (2007) "El movimiento estudiantil de la UBA entre 1955-1976. Un estado de la cuestión y algunos elementos para su estudio". En Bonavena, P.; Califa, J. y Millán, M. (comps.) *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*. Ediciones Cooperativas. Buenos Aires.

¹³ Levenberg, R. y Merolla, D. (1988) *Un solo grito. Crónica del movimiento estudiantil universitario de 1918 a 1988*. FUBA. Buenos Aires.

¹⁴ Toer, M. (1988) (coord.) *El movimiento estudiantil: de Perón a Alfonsín*. CEAL. Buenos Aires.

¹⁵ Ceballos, C. (1985) *Los estudiantes universitarios y la política (1955-1970)*. CEAL. Buenos Aires.

¹⁶ Romero, R. y Torres, A. (1998) *La lucha continúa. El movimiento estudiantil argentino en el siglo XX*. EUDEBA. Buenos Aires.

durante las décadas precedentes mediante documentos y entrevistas a protagonistas.

Desde mediados de la década de 1990 y hasta la actualidad atravesamos una tercera etapa en la cual la producción científica sobre el movimiento estudiantil es fragmentaria pero documentada. Es posible observar así como la perspectiva más global y general sobre el desarrollo de los movimientos estudiantiles fue sustituida por los estudios de casos específicos. En el contexto contemporáneo hallamos el trabajo realizado por Martín Ogando y Mariano Harracá¹⁷ que destaca la identidad reformista como una posición política democrática, basada en cierta escisión ideológica entre la Universidad y la sociedad, lo cual condujo a una defensa del autogobierno y más profundamente de la autonomía universitaria. A su vez Emir Sader, Pablo Gentili y Hugo Aboites¹⁸ compilaron reflexiones sobre el legado ideológico de la Reforma y Adriana Chiroleau y Mónica Marquina¹⁹ sobre la trascendencia institucional de dicho proceso en las universidades argentinas. Por otra parte, Pablo Buchbinder ha señalado en su libro *¿Revolución en los claustros? La reforma universitaria de 1918*²⁰ que se puede entender también a la Reforma como un movimiento en el interior de la elite cordobesa, ya que pese a encontrar muchas prácticas democratizadoras en el interior de las estructuras universitarias, los reformistas del '18 no pugnaron ni por la gratuidad, ni por la ampliación del acceso a las casas de estudio. Al analizar este legado ideológico contradictorio en

¹⁷ Ogando, M. y Harracá, M. (2007) "Los dolores que quedan son las libertades que faltan: una mirada sobre el significado y los alcances de la Reforma Universitaria" en Bonavena, P.; Califa, J. y Millán, M. (comps.) *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*. Ediciones Cooperativas. Buenos Aires.

¹⁸ Sader, E.; Gentili, P. y Aboites, H. (comps.) (2008) *La Reforma universitaria. Desafíos y perspectivas noventa años después*. CLACSO. Buenos Aires.

¹⁹ Chiroleau, A. y Marquina, M. (comps.) (2010) *A 90 años de la Reforma universitaria. Memorias del pasado y sentidos del presente*. UNGS. Buenos Aires.

²⁰ Buchbinder, P. (2008) *¿Revolución en los claustros? La reforma universitaria de 1918*. Sudamericana. Buenos Aires.

el movimiento estudiantil de fines de los '60 se observa una radicalización de los reformistas que los coloca, en la práctica, más a la izquierda que el reformismo cincuentenario.

También son importantes los aportes de Bonavena²¹ para reconstruir la artesanía propia del proceso de luchas estudiantiles en los '60 y '70. Este investigador ha contribuido al conocimiento publicando numerosos trabajos en congresos, revistas y libros. En ellos la perspectiva es describir cómo se han dado los enfrentamientos concretos en la lucha estudiantil, explicando ciudad por ciudad y día a día como en esos hechos se van constituyendo y alineando fuerzas sociales. Por otra parte es destacable la tesis de maestría de Califa²² ya que se ocupa del traslado del movimiento estudiantil de la UBA de una fuerza social hacia otra entre 1943 y 1958, mostrando que la radicalización de fines de los sesenta tiene, en parte, su origen con posterioridad inmediata a la Revolución Libertadora. El conocimiento sobre el movimiento estudiantil de Bahía Blanca fue construido por Patricia Orbe²³, quien se centró fundamentalmente en la constitución de los grupos y dis-

²¹ Bonavena, P. (1990/2) "Las luchas estudiantiles en Argentina 1966/1976". Informe de Beca de Perfeccionamiento. Secretaría de Ciencia y Técnica, Universidad de Buenos Aires. (1995) "Las luchas estudiantiles y violencia política en la Argentina del golpe de Onganía a la primera huelga general de la CGT contra la dictadura. Una descripción de los hechos" en Revista *Nuevo Espacio* Año 2, nº 2. Carrera de Sociología, Facultad de Ciencias Sociales de la UBA. Ed. Oficina de Publicaciones del Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires. Págs. 69-88. (1996) "El movimiento estudiantil frente al gobierno de Cámpora" ponencia presentada en Jornadas Nacionales *Argentina: raíces históricas del Presente*. Facultad de Humanidades. Universidad Nacional de Rosario. (2009) "El movimiento estudiantil tucumano. De la huelga nacional de la CGT de marzo del 67 al lanzamiento de la CGT de los Argentinos" en Romero, F. (comp.) *Los estudiantes. Organizaciones y luchas en la Argentina y Chile*. Colectivo – CEISO. Bahía Blanca.

²² Califa, J. S. (2010) *El movimiento estudiantil reformista de la Universidad de Buenos Aires. De una fuerza social hacia otra. 1943-1958*. Tesis de Maestría en Sociología de la Cultura y Análisis Cultural. Instituto de Altos Estudios Sociales. Universidad Nacional de San Martín. Buenos Aires.

²³ Orbe, P. (2007) *La política y lo político en torno a la comunidad universitaria bahiense (1956-1976). Estudio de grupos, ideologías y producción de discursos*. Tesis

curso políticos, y también por Edgardo Fernández Stacco en su historia de la Universidad Nacional del Sur²⁴. Para el caso cordobés se destaca la producción reciente de Erica Yuszczyc²⁵ centrada en el período 1955-1969 y la de Roberto Ferrero²⁶ que abarca la historia del movimiento estudiantil de la provincia desde los prolegómenos de la Reforma universitaria de 1918 hasta 1973. La amplitud y documentación del estudio de Ferrero permiten observar muchos elementos, pero sin embargo muchas veces el enfoque está completamente circunscripto al movimiento estudiantil y a Córdoba, perdiéndose oportunidades de relacionar el proceso cordobés con el proceso nacional del que forma parte. A su vez, desde la perspectiva de la acción colectiva Nélida Diburzi y Natalia Vega han producido también nuevo conocimiento sobre el movimiento estudiantil de Santa Fe²⁷.

Respecto del movimiento estudiantil del nordeste argentino, tema que convoca este trabajo, conocemos dos autores actuales: Maximiliano Román, que se dedica centralmente al movimiento estudiantil de la Facultad de Humanidades²⁸ y César Zarrabeitia, quien ha publicado dos trabajos de excelente factura empírica. Uno, abarca la militancia estudiantil universitaria entre la fundación de la UNNE y fines de

doctoral. Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur.

²⁴ Fernández Stacco, E. (2009) *Abandono de la contemplación. Apuntes para la historia de la Universidad Nacional del Sur*. Editorial Universitaria Rioplatense. Buenos Aires.

²⁵ Yuszczyc, E. (2009) "Antiperonistas y Anticlericales: Reformistas e Integralistas. Córdoba 1955-1956" en Romero, F. (comp.) *Los estudiantes. Organizaciones y luchas en Argentina y Chile*. Colectivo-CEISO. Bahía Blanca.

²⁶ Ferrero, R. (2009) *Historia Crítica del Movimiento Estudiantil de Córdoba*. Tomos I, II y III. Alción. Córdoba.

²⁷ Diburzi, N. y Vega, N. (2009) *El movimiento estudiantil universitario en la ciudad de Santa Fe en los años 60. Una aproximación a la construcción de un imaginario radical durante el "Conflicto en Química"*. Ediciones UNL. Santa Fe.

²⁸ Román, M. (2009) "Las formas organizativas del movimiento estudiantil en la Facultad de Humanidades de la Universidad Nacional del Nordeste entre 1969 y 1974" en Romero, F. (comp.) *Los estudiantes. Organizaciones y luchas en Argentina y Chile*. Colectivo-CEISO. Bahía Blanca.

la década de 1960²⁹. El otro está dedicado a la rebelión estudiantil de Corrientes durante mayo de 1969³⁰. Ambos textos recopilan considerable información que utilizaremos en nuestra investigación, aunque su enfoque es más cercano a la crónica que al análisis socio-histórico.

Existen también trabajos como los de Silvia Sigal³¹, Oscar Terán³², Carlos Altamirano³³ cuya área problemática es la cultura y los intelectuales en nuestro país durante los '60. Si bien no están centrados en el movimiento estudiantil, tienen relevancia en la investigación sobre el mismo. El inconveniente que presentan para nuestra tarea radica en que estos trabajos están acotados a Buenos Aires. Por otra parte existen otros estudios como el libro de Claudio Suasnábar³⁴ sobre la relación entre la pedagogía universitaria y la política entre 1955 y 1976, que junto con los trabajos sobre la historia de la universidad en Argentina como los de Pablo Buchbinder³⁵, Daniel Cano³⁶, Emilio Mignone³⁷ y Augusto Pérez Lindo³⁸ son un aporte para enmarcar la investigación sobre la actividad estudiantil.

Dentro de los estudios generales sobre el proceso que vamos a abarcar en este artículo existen, como se ha señalado, diversas pers-

²⁹ Zarrabeitia, C. (2007) *Militancia estudiantil. Desde los orígenes de la UNNE hasta fines de la década del sesenta*. Moglia. Corrientes.

³⁰ Zarrabeitia, C. (2003) *La rebelión estudiantil del 69 en Corrientes*. Moglia. Corrientes.

³¹ Sigal, S. (1991) *Intelectuales y poder en la década del sesenta*. Puntosur. Buenos Aires.

³² Terán, O. (1991) *Nuestros años sesentas*. Puntosur. Buenos Aires.

³³ Altamirano, C. (2001). *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Emecé. Buenos Aires.

³⁴ Suasnábar, C. (2004) *Universidad e Intelectuales. Educación y política en la Argentina (1955-1976)*. Flacso – Manantial. Buenos Aires.

³⁵ Buchbinder, P. (2005) *Historia de las universidades argentinas*. Ed. Sudamericana. Buenos Aires.

³⁶ Cano, D. (1985) *La educación superior en la Argentina*. Ed. Flacso. Bs. Aires.

³⁷ Mignone, E. (1998) *Política y universidad: el estado legislador*. Ed. Lugar. Buenos Aires.

³⁸ Pérez Lindo, A. (1986) *Universidad, política y sociedad*. Ed. Eudeba. Buenos Aires.

pectivas. Lo que en todo caso enfatizaremos es que para todos los trabajos sobre este período en las luchas sociales del litoral y del interior entre los años 1969 y 1971 se ha formado una fuerza antidictatorial que ha derrocado a la dictadura impuesta en 1966. Se conocen trabajos generales sobre el proceso (Hernán Camarero, Pablo Pozzi y Alejandro Schneider³⁹, Juan Carlos Portantiero⁴⁰, Guillermo O'Donnell⁴¹, Mirta Lobato y Juan Suriano,⁴² Pablo Bonavena, *et. al.*⁴³, Ruth Werner y Facundo Aguirre⁴⁴) sobre algunos hechos de masas (Francisco Delich⁴⁵, Mónica Gordillo⁴⁶, Juan Carlos Cena⁴⁷, Beba Balvé y Beatriz Balvé⁴⁸, Beba Balvé, Miguel Murmis, Juan C. Marín, Lidia Aufgang, Tomás Bar, Beatriz Balvé y Roberto Jacoby⁴⁹, Nahuel Moreno⁵⁰, César Zarrabeitia⁵¹) trabajos centrados en la clase obrera

³⁹ Camarero, H.; Pozzi, P. y Schneider, A. (comps.) *De la revolución libertadora al menemismo*. Imago Mundi. Buenos Aires.

⁴⁰ Portantiero, J. C. (1973) "Clases dominantes y Crisis política en la argentina actual" en *Pasado y Presente* 2da. Época. N° 1. Buenos Aires. Págs. 31 a 64.

⁴¹ O'Donnell, G. (2009) *El Estado burocrático autoritario*. Buenos Aires. Prometeo.

⁴² Lobato, M. y Suriano, J. (2003) *La protesta social en Argentina*. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires.

⁴³ Bonavena, P.; Maañón, M.; Morelli, G.; Nievas, F.; Paiva, R. y Pascual, M. (1998) *Orígenes y desarrollo de la guerra civil en Argentina (1966-1976)*. EUDEBA. Buenos Aires.

⁴⁴ Werner, R. y Aguirre, F. (2007) *Insurgencia obrera en la Argentina 1969-1976*. Ediciones IPS. Buenos Aires.

⁴⁵ Delich, F. (1970) *Crisis y protesta social. Córdoba, mayo de 1969*. Signos. Buenos Aires.

⁴⁶ Gordillo, M. (ed) (2001) *Actores, prácticas, discursos en la Córdoba combativa: una aproximación a la cultura política de los '70*. Ferreyra. Córdoba.

⁴⁷ Cena, J. C. (comp.) (2000) *El Cordobazo. Una rebelión popular*. La rosa Blindada. Buenos Aires.

⁴⁸ Balvé, B. y Balvé, B. (2005) *El 69. Huelga política de masas*. CICSO – Razón y Revolución. Buenos Aires.

⁴⁹ Balvé, B.; Murmis, M.; Marín J. C.; Aufgang, L.; Bar, T.; Balvé, B. y Jacoby, R. (2005) *Lucha de calles lucha de clases*. Razón y Revolución – CICSO. Buenos Aires.

⁵⁰ Moreno, N. (1997) *Después del Cordobazo*. Antídoto. Buenos Aires.

⁵¹ Zarrabeitia, C. (2003) *La rebelión estudiantil del 69 en Corrientes*. Moglia. Corrientes.

(Daniel James⁵², James Brenan⁵³), trabajos centrados en las organizaciones armadas (Pablo Pozzi⁵⁴, Eduardo Anguita y Martín Caparrós⁵⁵, Richard Gillespie⁵⁶) y otros aportes, como el de María Cristina Torti,⁵⁷ que se encargaron de analizar el surgimiento hacia finales de los años '60 de una serie de prácticas políticas que se consideran como la “nueva izquierda”. Delich dedica un capítulo al movimiento estudiantil en el Cordobazo de Mayo de 1969. El mismo considera que en aquel momento se encontraban en crisis los marcos de referencia estudiantiles en un triple plano: el de la sociedad en su conjunto, el de la Universidad y el de la propia condición estudiantil. Esta breve reflexión omite explicar cómo se produjo tal crisis, por qué y sobre todo, por el año en que ocurrió, su impacto sobre la sociedad argentina en su conjunto. Por otra parte Roberto Jacoby⁵⁸ también dedica un capítulo de su trabajo sobre 1969 a los estudiantes, pero para este autor los mismos son sinónimo de pequeña burguesía, considerando lo que los alumnos movilizados realizan como las actividades de esta fracción de clase.

De estas líneas se desprende que todavía se deja sentir la ausencia de una historia sistemática del movimiento estudiantil como sujeto político en las regiones y en la coyuntura en que éste participa de la lucha contra la dictadura de Onganía. Esta omisión es problemática si se tiene en cuenta que la cultura y el movimiento juvenil fueron

⁵² James, D. (2007) *Resistencia e integración*. Siglo XXI. Buenos Aires.

⁵³ Brenan, J. (1996) *El Cordobazo. Las guerras obreras en Córdoba 1955-1976*. Ed. Sudamericana. Buenos Aires.

⁵⁴ Pozzi, P. (2001) *El PRT-ERP. La guerrilla marxista*. Eudeba. Buenos Aires.

⁵⁵ Caparrós, M. y Anguita, E. (1996/7/8) *La voluntad. T I, II y III*. Norma. Buenos Aires.

⁵⁶ Gillespie, R. (2008) *Soldados de Perón*. Sudamericana. Buenos Aires.

⁵⁷ Torti, M. C. (2000) “Protesta social y ‘nueva izquierda’ en la Argentina del ‘Gran Acuerdo Nacional’” en Camarero, H.; Pozzi, P. y Schneider, A. (comps.) *De la revolución libertadora al menemismo*. Imago Mundi. Buenos Aires.

⁵⁸ Jacoby, R. (1977/78) *Conciencia de clase y enfrentamientos sociales. Argentina 1969*. CICSO Serie Estudios n° 32. Buenos Aires.

elementos significativos de tal proceso y que las luchas sociales en el litoral y el interior de Argentina derrotaron a la Revolución Argentina entre 1969 y 1971.

Por ello, la investigación intenta ampliar el conocimiento sobre el período en tres sentidos:

- En primer lugar a un nivel más general, ya que si bien en muchas obras se destaca la presencia estudiantil en las luchas sociales de la época y en hechos de masas como el Cordobazo o el Rosariazo, no encontramos obras dedicadas a la explicación sistemática de esta participación estudiantil.

- A su vez la investigación nos permitirá también hacernos de conocimientos más profundos acerca del fenómeno conocido como “nueva izquierda” consistente en la concurrencia de fracciones nacionalistas y socialistas y en prácticas políticas ajenas a la institucionalidad establecida. Consideramos a las Juntas o Coordinadoras Estudiantiles de 1969 en Corrientes y Resistencia, donde confluyeron cristianos, nacionalistas, reformistas y distintas fracciones comunistas, como un ejemplo para estudiar dicha confluencia de época.

- Finalmente nuestro trabajo permite, de modo tangencial, dar cuenta de algunos procesos relativos a la formación de los intelectuales y el campo cultural. Como el conocimiento de tales cuestiones está basado en obras que en su mayor parte hacen hincapié en procesos de Buenos Aires, aquí se podrán encontrar algunas referencias a la actividad intelectual en las ciudades de Corrientes y Resistencia, a la vez que los conflictos en la Universidad permitirán dar una idea un tanto general acerca del marco en el cual se desarrollaban dichas actividades.

Las herramientas teórico metodológicas

Entendemos aquí a los estudiantes como una categoría social en el sentido señalado por Poulantzas:

“Por *categorías sociales* puede entenderse, más particularmente conjuntos sociales con “efectos pertinentes” [...] cuyo rasgo distintivo reposa sobre su relación *específica y sobredeterminante con estructuras distintas de las económicas*: éste es sobre todo el caso de la burocracia en sus relaciones con el Estado, y de los “intelectuales” en sus relaciones con lo ideológico. Habrá que volver sobre las relaciones de esas categorías con las clases o fracciones de clase a las que pertenecen”⁵⁹.

Esto significa que consideramos aquí a los estudiantes como un grupo social que, comprendiendo miembros que pertenecen a distintas clases y fracciones, se organiza principal pero no únicamente en torno a una pertenencia institucional. Esta situación no anula la pertenencia a las fracciones de clases de los estudiantes, pero mediatiza dicha relación por medio de las problemáticas educativa, intelectual y juvenil propia de la vida universitaria.

En el estudio de los procesos de radicalización estudiantil reconocemos dos variables complejas que constituyen su base: por una parte las condiciones de sociabilidad estudiantil, es decir los nudos del espacio social donde los sujetos en tanto que estudiantes llevan adelante actividades de toda índole que incluyen desde sus prácticas afectivas hasta políticas, pasando por los intercambios económicos e intelectuales, artísticos y deportivos. En este sentido, existen estudios sobre las culturas juveniles que pueden permitirnos comprender la importancia de dicho fenómeno, sin embargo el peso de dichos procesos en la radicalización política debe matizarse. Touraine considera que existe una relación prácticamente contradictoria entre el desarrollo de la cultura juvenil y la radicalización estudiantil. Para este autor el primer fenómeno es característico de las sociedades donde se ejerce el poder de modo liberal y existen instituciones con autoridades universitarias flexibles, allí la juventud desarrolla en sus propios nudos del espacio social hábitos culturales con relativa autonomía y novedad respecto de la sociedad en su conjunto. Por el otro lado,

⁵⁹ Poulantzas, N. (1985) *Poder político y clases sociales en el Estado capitalista*. Siglo XXI. México. Pág. 98.

cuando el poder se ejerce de modo dirigista y existe un grado relativamente alto de rigidez institucional, se bloquean los desarrollos semiautónomos de la juventud en función de la planificación del desarrollo, entonces la actividad juvenil/estudiantil se canaliza hacia la oposición política directa y por ello hacia la radicalización⁶⁰.

⁶⁰ “...a partir del momento en que se considera al estudiante en su situación profesional, en la universidad, puede investigarse en que condiciones la insatisfacción o la reivindicación se desarrollan o no como un conflicto social y una acción política.

En todos los países industrializados, en formas a menudo comparables y cuya similitud está reforzada por la difusión internacional de gustos y modas, se observan los mismos comportamientos particulares de la juventud. Sin embargo, un movimiento social absorbe, por su parte, estos comportamientos en grados muy distintos y en formas muy diversas. Hay que esforzarse en comprender los determinantes de esta absorción, de esta asimilación de un estado cultural por una acción social.

Probablemente no es casualidad que los países en que la cultura de la juventud tiene características más acusadas son también aquellos en que el movimiento estudiantil ha tenido hasta ahora menos importancia”.

“...la rigidez institucional, al tiempo que puede facilitar la politización del movimiento, implica también un reforzamiento de las reacciones de crisis y revuelta, una mayor fragilidad de la acción que oscila brutalmente desde la acción política a una violencia que sólo traduce la confusión de los más pequeños problemas con los mayores...”.

“c) La naturaleza de las instituciones no debe ser confundida con la del poder político, es decir, con el grado de visibilidad y concertación del sistema de decisión política. Lo que aquí se plantea no es la forma de la organización política, sino el grado de correspondencia entre las fuerzas dominantes y el poder político [...] pueden distinguirse situaciones en que la tarea de transformación económica y social emprendida por una clase dirigente recurre a un control político estricto y otras en que, por el contrario, deja que subsista una gran distancia entre la dominación social y el poder político. La variable considerada aquí puede ser denominada como el grado de institucionalización del poder político; éste es tanto más débil cuanto mayor sea la correspondencia entre la organización estatal y el poder económico.

Una gran rigidez institucional puede ir asociada a un movimiento de transformación económica y cultural, activado por un conjunto no concertado de fuerzas dirigentes y que no toman la forma de élites políticas. [...] una gran autonomía universitaria puede ir asociada a un sistema político en que el papel de la élite dirigente es claramente visible...

Cuando el movimiento estudiantil encuentra frente a sí un poder político fuertemente constituido, ha de lanzarse a una acción más directamente política, es decir, ha de atacar el sistema de poder. [...]

Aquí, entonces, nos interesa más bien la formación del movimiento estudiantil que la condición estudiantil, entendiendo con Thompson que: “Formación [...] es el proceso activo, que debe tanto a la acción como al condicionamiento”⁶¹. Los aportes de Thompson pueden servir para conceptualizar el movimiento estudiantil, ya que al entender la clase como

“... un fenómeno histórico que unifica una serie de sucesos dispares y aparentemente desconectados, tanto por lo que se refiere a la materia prima de la experiencia, como a la conciencia. Y subrayo que se trata de un fenómeno *histórico*. No veo la clase como una «estructura», ni siquiera como una «categoría», sino como algo que tiene lugar de hecho (y se puede demostrar que ha ocurrido) en las relaciones humanas”⁶².

Nos permite dar cuenta de los procesos de formación del movimiento estudiantil y de su participación en la lucha política. El concepto de experiencia histórica tiene la virtud de que

“... introdujo la variante temporal e intentó convertir a las clases en fenómenos históricos y no en categorías estáticas cuantificables o en estructuras analíticas, que sólo recalcan los condicionamientos y nunca la acción en la conformación de la clase”⁶³.

Por el contrario, un sistema político más diversificado, en el cual la autonomía y la cohesión de la élite propiamente política es débil, tiende a producir un ataque al orden social más difuso, más cultural que político”. Touraine, Alain (1971) *La sociedad post-industrial*. Ariel, Barcelona. Págs. 122-128.

⁶¹ Thompson, E. (1989). *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Crítica. Barcelona. Pág. 13.

⁶² Thompson, E. (1989) *La formación de la clase obrera en Inglaterra*. Crítica. Barcelona. Pág. 13.

⁶³ Camarero, H. (2000) “De la estructura a la experiencia. Las ciencias sociales y sus visiones sobre la clase obrera argentina (1955-1969)” en Camarero, H.; Pozzi, P. y Schneider, A. *De la Revolución Libertadora al Menemismo*. Imago Mundi, Buenos Aires. Págs. 27-55 y 49.

Siguiendo a Touraine, no reducimos el movimiento estudiantil a la condición estudiantil:

“En lugar de situar en el centro del análisis los aspectos generales de la situación estudiantil, debería darse primacía al estudio de la formación –o de la no formación– de un movimiento social y, consecuentemente con ello, considerar con la mayor atención el paso [...] de la revuelta universitaria a combates más generales emprendidos en alianza con otras fuerzas sociales”⁶⁴.

Para ello tomaremos en cuenta las luchas estudiantiles analizando el modo en que constituyeron al movimiento estudiantil como sujeto colectivo, es decir como un agrupamiento humano que excede a la suma de sus integrantes particulares y que participa en tanto grupo de la vida social y sus disputas.

Comprendido este punto debemos explicitar el modo en que teórica y metodológicamente localizamos y analizamos las luchas constituyentes del movimiento estudiantil. Consideramos que las personificaciones estudiantiles llevan adelante enfrentamientos sociales, esto es actúan en conflictos en razón de posiciones sociales. Esta beligerancia puede darse en el interior de la vida universitaria o en relación a dicha situación y su localización en el conjunto social más amplio. Lo que interesa es ordenar la información sobre los enfrentamientos sociales ya que permite ver como se organizan los grupos contendientes. Juan Carlos Marín, utilizando la noción clausewiana de encuentro como sinónimo de enfrentamiento, explica que:

“A partir de nuestra observación y registro advertimos que aquello que tenemos como realidad en la sociedad, en forma permanente, a lo largo y ancho del cuerpo social, son múltiples *encuentros*. Las leyes históricas nos advierten, además, que hay una secuencia entre estos encuentros, tienden a alinearse, a describir una trayectoria”⁶⁵.

⁶⁴ Touraine, A. (1971) *La sociedad post-industrial*. Ariel. Barcelona. Pág. 142.

⁶⁵ Marín, J. C. (2009) *Cuaderno 8*. PICASO. Buenos Aires. Pág. 45.

Como podemos entender, los encuentros son la realidad empírica del conflicto social en una formación social. De ello, sin embargo, no concluimos que su dispersión aparente signifique la imposibilidad de reconstruir conceptualmente la totalidad de las luchas sociales, sino que el mismo autor señala:

“Habría dos sugerencias teóricas orientadas hacia el análisis de las relaciones sociales. La primera es que estas relaciones deben ser leídas como formas de encuentro, en su carácter táctico y estratégico. La segunda es que deben ser leídas como pertenecientes al proceso de formación de las fuerzas sociales...”⁶⁶.

Retomando estas reflexiones entendemos que los encuentros van conformando grupos sociales. Pero como bien sabemos, no todos los encuentros poseen la misma potencia para organizar relaciones y colectivos sociales. Existen encuentros de mayor importancia en los cuales participan todas las personificaciones que se han desempeñado en enfrentamientos anteriores. Estos encuentros, según Jacoby, se denominan combates sociales⁶⁷. El mismo autor especifica también los elementos que producen los encuentros y los combates sociales en su despliegue:

“Los “encuentros” proveen indicadores para observar la formación y el desplazamiento de las fuerzas sociales a través del espacio y el tiempo. Poseen valor táctico, en la medida en que son momentos de la constitución de la fuerza: en ellos aparecen los mecanismos o procesos que hacen al alineamiento de las fracciones sociales, en una u otra fuerza, a su aparición en la escena, teatro de la acción, a los mecanismos de conducción del traslado en dirección al “momento” del combate.

⁶⁶ Marín, J. C. (2009) *Cuaderno 8*. PICASO. Buenos Aires. Pág. 47.

⁶⁷ “...un combate social cuando en el enfrentamiento se encontraban presentes el total de los participantes de todos los enfrentamientos anteriores que fueron categorizados como “encuentros”. Jacoby, R. (1977/78) *Conciencia de clase y enfrentamientos sociales. Argentina 1969*. CICSOS. Serie Estudios n° 32. Buenos Aires. Pág. 6.

Permiten comprender el significado del combate, las relaciones entre fuerzas y en el interior de cada una de ellas”⁶⁸.

Como se explica, los enfrentamientos nos permiten ver el agrupamiento de los sujetos, las relaciones de fuerzas entre grupos y lo que es más importante, sus mutaciones. Es una noción dinámica que excluye la posibilidad de esencialismo en el análisis de las personificaciones participantes⁶⁹, ya que las mismas se constituyen y desarrollan en acciones recíprocas y encadenadas. Parafraseando a Clausewitz “yo fuerza la mano de mi enemigo y mi enemigo fuerza la mía”⁷⁰.

Como hemos mencionado, nuestro trabajo se enmarca en las investigaciones sobre conflicto social, y más precisamente en las investigaciones sobre conflicto social en la Argentina en las décadas de 1960 y 1970. Por ello la recomposición de la experiencia estudiantil se lleva adelante con el objetivo de reconstruir, en la percepción científica, aquella fuerza que fue víctima de un genocidio durante el proceso militar de 1976 a 1983. El problema más general es la constitución de dicha fuerza y en nuestro estudio la participación estudiantil en la misma.

Ahora bien ¿Qué es una fuerza social para el marxismo? Flabián Nieves⁷¹ considera que el concepto es isomórfico y puede implicar la fuerza colectiva propia de la cooperación en el proceso de trabajo, como Karl Marx explica en el famoso capítulo XI de *El Capital* o, por otro lado, designar la potencia política que conforman las coaliciones. Para ambos casos, la energía resultante de la cooperación o alianza es mayor que aquella resultante de la suma de las partes por sepa-

⁶⁸ Jacoby, R. (1977/78) *Conciencia de clase y enfrentamientos sociales. Argentina 1969*. CICSOS. Serie Estudios n° 32. Buenos Aires. Págs. 6-7.

⁶⁹ Al estilo de considerar solamente su ideología, sus identidades culturales, etc., como motor efectivo de las acciones que llevan adelante los contendientes.

⁷⁰ Clausewitz, K. (1983) *De la guerra*. Solar. Buenos Aires.

⁷¹ Nieves, F. (2009) *Lucha de clases: isomorfismo y metamorfosis en las categorías analíticas de los pensadores marxistas clásicos*. Tesis de Doctor en Ciencias Sociales. Facultad de Ciencias Sociales de la UBA, Buenos Aires.

rado. Estos conceptos de fuerza social pueden diferenciarse en Fuerza Social Productiva y Fuerza Social Política. Consideramos que la última de estas acepciones del concepto de fuerza social tiene relevancia para analizar la formación de un bloque opositor a la dictadura de Onganía y luego de Levingston en 1969 - 1970. Cuando utilizamos el operador alianza suponemos su constitución como un proceso de convergencia de personificaciones con el mismo enemigo. Eso implica que las alianzas pueden ser:

- Objetivas, es decir la coincidencia en el tiempo y espacio de la lucha común frente a un contendiente, aunque sin coordinación entre quienes llevan adelante la lucha.

- Subjetivas cuando las distintas personificaciones con un enemigo común llevan adelante el enfrentamiento en una alianza constituida de manera voluntaria. Esta alianza puede ser circunstancial, es decir relativa a determinado punto de la coyuntura política, o por el contrario puede implicar un programa político.

Lo importante de las alianzas es que se constituyen entre sujetos colectivos diferentes y por ello implican dos frentes de lucha: hacia fuera de la fuerza social contra el enemigo principal y hacia su interior, en función de la conducción de la potencia colectiva. Esto significa que las fuerzas sociales políticas son inestables y su conformación depende de la dinámica propia de los conflictos sociales.

La participación estudiantil en la fuerza social política anti dictatorial de 1969/71 puede entenderse con estos conceptos. Los estudiantes son protagonistas de buena parte de la multiplicidad de enfrentamientos entre distintas personificaciones y el gobierno militar instaurado en 1966. Esto significa que se va conformando, en el proceso de ascenso de la conflictividad social que se inicia a mediados de 1968, una fuerza social política de carácter objetivo, que a partir de los combates sociales de mayo de 1969 en Corrientes, Rosario y Córdoba, será central en la política nacional.

El problema de nuestra investigación constituye justamente identificar en las fuentes hemerográficas y orales los enfrentamientos estudiantiles para entender sus lógicas (formas de lucha y organiza-

ción) y de ese modo reconstruir la constitución del sujeto colectivo estudiantil y su participación en la fuerza social política mencionada. Para ello comenzaremos explicando brevemente la historia del movimiento estudiantil del nordeste.

El movimiento estudiantil del nordeste

Primera militancia estudiantil en la UNNE

La Universidad Nacional del Nordeste (UNNE) fue, durante 1956, una de las creaciones institucionales de la Revolución Libertadora que, en el ámbito de la educación superior y la investigación científica, permitió iniciar luego la llamada “modernización universitaria” de fines de la década de 1950 y principios de 1960. La fundación de esta Universidad se realizó sobre la base de la existencia de unidades académicas de la Universidad Nacional del Litoral (UNL) y de la Universidad Nacional de Tucumán (UNT) que funcionaban en Corrientes y Resistencia. La más antigua de ellas data de mediados de 1921 cuando “...se inauguraron en Corrientes los estudios universitarios en ciencias agropecuarias”⁷². Posteriormente, se crearon escuelas de medicina, derecho y un profesorado bajo órbita de la UNL.

Los primeros militantes estudiantiles en Corrientes y Chaco fueron de la CGU peronista y, durante los primeros meses de la Revolución Libertadora, se constata la existencia de la agrupación reformista “Autonomía Universitaria”⁷³. Con posterioridad a la creación de la nueva Universidad se fueron conformando las líneas político -

⁷² Maeder, E. (2009) *Historia de la Universidad Nacional del Nordeste. 1956-2006*. Editorial de la Universidad Nacional del Nordeste. Corrientes. Pág. 30.

⁷³ Sobre la primera militancia estudiantil en la UNNE puede leerse Zarrabeitia, C. (2007) *Militancia estudiantil. Desde los orígenes de la UNNE hasta fines de los sesenta*. Moglia. Corrientes.

estudiantiles que anteceden las que encontraremos en nuestro período: el reformismo, el humanismo y el ateneo.

Inicialmente, y hasta la segunda mitad de la década de 1960, el reformismo fue la corriente mayoritaria. Dentro del reformismo existían diferentes alas con disputas internas: la de izquierda, que intentaba radicalizar el legado ideológico de la Reforma del '18, donde militaban el Partido Comunista y la variante trotskista conducida por Abelardo Ramos; la reformista ortodoxa, donde militaban los grupos afincados en tareas gremiales; y finalmente la reformista, que si bien tomaba aspectos del '18, participaba también de la política local y nacional de modo progresista. El conjunto de corrientes reformistas constituyó los Centros de Estudiantes y la Federación Universitaria del Nordeste (FUNNE) federada de la Federación Universitaria Argentina (FUA).

Los estudiantes no reformistas formaban una minoría importante. La mayoría de ellos eran católicos y anticomunistas. La primera organización fue la Federación de Estudiantes Libres (FEL) creada durante la coyuntura previa al combate social entre Laica o Libre en 1958 y fue de importancia en la movilización regional de los sectores privatistas que se impusieron. FEL se desarrolló sobre la base de una forma de agrupación que eran los Ateneos por facultad, organizaciones fuertes sobre todo en Derecho, Humanidades (la más nueva de las facultades) y Económicas. Los Ateneos se declaraban apolíticos y centraban su trabajo sobre las cuestiones gremiales de los estudiantes. Posteriormente a principios de la década de 1960, sobre la base de los Ateneos, y continuando la política de creación de Centros de Estudiantes paralelos como el de Derecho, se formó la Confederación Universitaria del Nordeste (CUN). Parte de estos sectores y otros núcleos estudiantiles cercanos al peronismo constituirán, a fines de la década, la fuerza regional del Integralismo.

Antes del golpe de Estado de 1966 las luchas estudiantiles se desarrollaron sobre cinco grandes cuestiones:

- conflictos con las autoridades sobre cuestiones académicas puntuales como los exámenes de ingreso en Medicina o el nombramiento de un Decano no idóneo en Veterinaria;

- cuestiones estratégico pedagógicas como la Departamentalización de la UNNE propiciada por el Rector José Babini;

- problemas referidos al comedor universitario generaron movilizaciones en 1959 y 1961.

- Presupuesto: durante 1964 se constituyó una alianza con los no docentes, también perjudicados con el recorte de los recursos a la UNNE. Durante ese año los no docentes llevaron adelante una huelga que incluyó una manifestación céntrica frente al rectorado que concluyó en un enfrentamiento estudiantil con la policía la cual utilizó armas de fuego. Los funcionarios universitarios se solidarizaron con los estudiantes, gestionando ante autoridades policiales y políticas la libertad de los detenidos. Todo el arco político correntino se colocó del lado estudiantil.

- La política internacional, desde la “Declaración de La Habana” hasta las movilizaciones contra la invasión norteamericana a Santo Domingo y la participación de fuerzas argentinas en dicha misión⁷⁴.

En todos estos conflictos había un lugar donde se realizaban casi todas las reuniones y asambleas de importancia, así como donde se desarrollaba la vida estudiantil en común: el comedor universitario.

*El movimiento estudiantil entre el golpe de Estado de Onganía y el otoño del 69*⁷⁵

En 1966 el movimiento estudiantil del nordeste no resistió ni al

⁷⁴ La prácticas guerrilleras, expandidas por América Latina en los años posteriores a la toma del poder en Cuba por parte del Movimiento 26 de Julio, también contaron con participación de estudiantes de la UNNE: “...Taco Ralo, la primera incursión orgánica de las autodenominadas Fuerzas Armadas Peronistas (FAP), uno de cuyos fundadores fue Envar El Kadri, y en ella participaron dos correntinos, militantes peronistas [...] Hernán Leredo y Benicio Ulpiano Pérez...” y “...Federico Méndez estudiante chaqueño de Ingeniería [...] se sumó al proyecto de Masseti” [se refiere a la guerrilla del EGP, en la provincia de Salta]. Zarrabeitia, César (2007) *Militancia estudiantil. Desde los orígenes de la UNNE hasta fines de los sesenta*. op. cit. Págs. 249-250.

⁷⁵ Sobre la constitución del movimiento estudiantil del nordeste entre el golpe

golpe de Estado, ni a la intervención de las universidades nacionales. La Revolución Argentina impuso sus condiciones inicialmente, aglutinando a las fracciones católicas del estudiantado. Sin embargo, a poco de desarrollarse, la política universitaria de Onganía tuvo que reprimir al estudiantado de Córdoba, asesinando al militante católico Santiago Pampillón. Este hecho creó cortocircuitos entre la dictadura por un lado y el alumnado católico y sectores subalternos de la Iglesia por el otro. La izquierdización de una parte significativa de la Iglesia chaqueña y correntina en el marco del Concilio Vaticano II y la Conferencia de Medellín, se reflejó en el ámbito estudiantil en el relevo del humanismo y los ateneos por el Integralismo, una corriente más política que gremial y ligada al peronismo, lo que estrechó lazos con el sindicalismo. La muerte de Pampillón permitió coagular estas tendencias con el reformismo forjando la unidad frente a la Revolución Argentina.

El conflicto fue sorteado por el onganiano en la figura del Dr. Devoto, quien a cargo de la UNNE logró “pacificarla” durante 1967. La dictadura intentó consolidar sus avances sobre la autonomía y el cogobierno universitarios promulgando la ley 17405, lo que provocó otra serie de renunciaciones de autoridades y profesores.

En 1968, año de reactivación y reorganización del movimiento obrero y del estudiantado a nivel nacional y local, la dictadura transfirió a Devoto a la UBA y colocó como nuevo Rector al Dr. Walker, quien en 1969 impulsó la privatización del comedor universitario. Esta medida contaba con la protección del Ministro del Interior Guillermo Borda. La disposición fue impopular, y durante 1968 se gestaron condiciones de movilización y alianzas del estudiantado con la CGT y la curia tercermundista. Por su parte, el profesorado de la UNNE cambió de fuerza social. En 1966 había aceptado la interven-

de Estado de Onganía y el Cordobazo puede leerse: Millán, M. (2007) “Un ejemplo de la construcción de alianzas en el campo popular: el movimiento estudiantil de Corrientes y Chaco entre 1966 y 1969” en Bonavena, P.; Califa, J. y Millán, M. (comps.) *El movimiento estudiantil argentino. Historias con presente*. Ediciones Cooperativas. Buenos Aires.

ción, ahora que la misma colocaba como Rector un profesor ajeno a la UNNE que trajo consigo a su gabinete universitario, el cuerpo docente pasó a la oposición.

*Del aumento de los tickets a la guerrilla urbana*⁷⁶

Al iniciarse 1969 el rectorado privatizó el comedor, beneficiando con ello a Solaris Ballesteros, un miembro de la oligarquía terrateniente correntina. La medida ponía en riesgo la continuidad de amplias capas del estudiantado y despertó medidas de lucha para las que se habían constituido alianzas y acumulado poder durante 1968. La lucha estudiantil floreció. Otros sectores de la sociedad local que venían siendo expropiados por la política de Onganía (la clase obrera con los salarios congelados, sectores clericales subalternos, comerciantes víctimas de la caída del consumo popular, productores agrarios sujetos a las retenciones, etc.) se vieron identificados en la lucha estudiantil con la cual venían colaborando. En este proceso el movimiento estudiantil cobró vitalidad, se unificó en Coordinadoras por facultad y universidad y estableció alianzas cada vez más sólidas y amplias, encabezando durante mayo de 1969 una fuerza antidictatorial local. El 15 de mayo, un camión de soldados interceptó una columna estudiantil y asesinó al estudiante Cabral en Corrientes. Tras este asesinato las acciones de lucha callejera aumentaron superlativamente, constituyendo un hecho de masas conocido como Correntinazo. El movimiento mostró una gran fuerza batiendo a la policía en algunos encuentros y moviéndose por la ciudad de Corrientes. Este asesinato, en las condiciones de ampliación de las alianzas anti dictatoriales, agudizó la crisis política del gobierno, pues

⁷⁶ El título parafrasea una serie de notas de tinte editorial aparecidas en el diario chaqueño Norte durante junio de 1969. Sobre la revuelta estudiantil de mayo de 1969 puede leerse: Zarrabeitia, C. (2003) *La rebelión estudiantil del '69 en Corrientes*. Moglia. Corrientes.

desarmó su bloque en la región. De este modo la dictadura y su inventor en la UNNE quedaron solos en Corrientes y Chaco. Percatados de tal situación cerraron la UNNE por tiempo indefinido⁷⁷ esperando desarticular la unidad de masas.

En este contexto la medida logró lo contrario: su unificación en la lucha de calles y el dictado de cursos paralelos. El bando anti dictatorial era heterogéneo y poseía tres niveles con distinto alcance estratégico: quienes repudiaban el asesinato de Cabral, aquellos que además reclamaban que renuncie el Rector y los que también apoyaban la lucha obrero estudiantil. Sin embargo esta heterogeneidad fue suficiente para un rector cuyos funcionarios renunciaban o le pedían que renuncie. El círculo se cerraba sobre Walker, quien resistió hasta mediados de junio de 1969. El onganato intentó una salida con un reemplazo: Maeder, un profesor de la UNNE, Decano de Humanidades y viejo simpatizante del Humanismo Universitario.

El movimiento estudiantil, y las clases subalternas del nordeste habían pasado así por una experiencia fundamental en su formación. Esto se evidenciaba en el crecimiento del tamaño y cualidad de las organizaciones estudiantiles, en su unidad y combatividad. Durante 1969 surgieron las Coordinadoras Estudiantiles, órganos que nucleaban a todas las agrupaciones, más allá de la división reformistas - católicos. También se formaron cuerpos de delegados, comisiones de lucha y organización. Por otra parte, en cada uno de los campos estudiantiles, las corrientes más avanzadas tomaron la dirección: el Integralismo entre los católicos, el Partido Comunista (MOR) y el Partido Comunista Revolucionario (FAUDI) en el reformismo. Más significativo fue que el movimiento estudiantil de Resistencia y Corrientes fue la fuerza dirigente de las jornadas iniciadas en Corrientes el 15 de mayo que implicaron el comienzo del ascenso de masas nacional de 1969.

⁷⁷ La UNNE permaneció cerrada por 27 días.

El movimiento estudiantil en la coyuntura inmediatamente posterior al “Correntinazo”

La lucha por la reapertura de la UNNE, del comedor y la salida del Rector Walker

Después del Correntinazo la lucha estudiantil se concentró en tres objetivos: la reapertura de la UNNE, la anulación de las medidas sobre el comedor y la renuncia de Walker.

Desde el 31 de mayo se rumoreaba sobre la renuncia del rector de la UNNE. Ese mismo día, en rueda de prensa afirmó: “No hay nada sobre mi renuncia. Para muchas preguntas pocas respuestas” Sin embargo su situación era complicada. La conferencia se hizo a las 12.30 hs. pese a estar anunciada para las 10.30 hs., ya que fue postergada por una reunión urgente con el gobernador de Corrientes. Allí señaló que el lunes 1 de Junio de 1969 abriría las sedes administrativas de la UNNE y cada Decano decidiría cuando reiniciar las clases. También explicó que impulsaba una comisión de profesores y estudiantes por el comedor, decidiendo los últimos sobre su representación. El comedor permanecería cerrado, pero se le daría un estipendio a cada alumno, equivalente al gasto en el sistema anterior. Esto significaba la vigencia de la política de aranceles. También aclaró que su renuncia no estaba a disposición de los universitarios sino del Poder Ejecutivo. Sobre su responsabilidad en la crisis explicó que eso lo determinarían las autoridades, explicando que no tenía pruebas de la presencia de agitadores extremistas. Señaló que se convocarían a concursos de profesores, según la ley universitaria y solicitó a la prensa que contribuya a pacificar. El aislamiento del Rector era notorio, ni siquiera uno de los decanos asistió a la conferencia de prensa.

El 1 de junio el gobernador de la provincia de Corrientes desmintió versiones sobre a) que se habría negociado una tregua con los estudiantes; b) que se habría recibido y aceptado la renuncia del

Rector de la UNNE, c) que se permitirían asambleas en la UNNE. A su vez, se conoció la noticia de la lucha de los estudiantes secundarios de Villa María (Córdoba) quienes expresaron su solidaridad con los estudiantes de la UNNE mediante dos huelgas (21 y 23 de mayo) con manifestaciones que fueron reprimidas. Llamaban a los jóvenes de la UNNE: “patriotas con mayúscula”.

Al día siguiente un grupo de profesores de la UNNE informaba que apelaría un fallo que permitía la ocupación y sitio policial de la Universidad. Este mismo 2 de junio la Comisión Coordinadora de Ciencias Exactas desmentía al Rector Walker acerca de que un grupo de estudiantes de esa facultad haya tenido una reunión en la catedral donde solicitó la no intervención de las fuerzas públicas y señalaba dicha versión como un intento de éste para dividir al movimiento. Mientras tanto, la policía continuaba efectuando detenciones en Resistencia.

Este mismo día profesores y alumnos de la UNNE acordaron volver a las aulas. Los docentes realizaron una asamblea con 120 participantes. Allí reclamaron volver a las actividades académicas, exigieron la renuncia del Rector, Vicerrector, secretarios académico y sociales. Se declararon en asamblea permanente y solicitaron a los profesores renunciantes debido a conflictos con las autoridades que esperasen a que se resuelva la situación.

Por su parte, la asamblea de estudiantes señaló que volverían a los edificios y desenvolverían sus actividades en asamblea permanente, desconociendo al rector y sus secretarios, absteniéndose de participar en la comisión sobre el comedor universitario, solicitando que la policía no intervenga en la Universidad, la libertad de los detenidos y repudiando la violencia ejercida por la dictadura. Redactaron una proclama del pueblo del nordeste a la república explicando los sucesos y la política de la dictadura sobre la Universidad y la región.

En Ciencias Económicas se anunciaba para el 4 el reinicio de las actividades académicas. Dos días después, el 4 de junio los diarios consideraban inminente el alejamiento del Rector Walker. Se informaba que fue llamado por el Presidente de la Nación y viajó a Bue-

nos Aires. Mientras tanto los docentes y estudiantes ratificaron su pedido de renuncia. La tensión sobre el Rector se mantenía con asambleas o reuniones en las facultades. El Grupo de Estudios Humanísticos Cristianos publicó una nota: “Como se inicia la crisis institucional en la UNNE: El problema del comedor en sí. Su magnitud e importancia”. Allí se explicaba que el déficit del comedor, previo a su privatización, no impidió gastos onerosos. A su vez, mostraba que los precios de la privatización lo hacían un negocio formidable para su concesionario y muy caro para los estudiantes, que pagarían más que comiendo en una casa de familia.

Por estos días el diario Norte publicó una serie de notas tituladas “Del aumento de tickets a la guerrilla urbana: crónica de una violencia”. El artículo editorial responsabilizaba a las autoridades por la violencia y mostraba que con la privatización la UNNE no había ahorrado gastos. Agregando que “Cabral no reviviría debido al replanteo de las situaciones que originaron la crisis”.

El 6 de junio, Norte volvió a operar sobre la política universitaria, en una nota editorial reclamaba que el próximo Rector sea alguien consustanciado con los problemas de la UNNE, que se apege a un instrumento legal y tenga confianza de profesores y estudiantes. A su vez resaltaba que la existencia de la asamblea permanente de profesores era una conquista democrática y solicitaba que profesores y estudiantes participaran en las decisiones el próximo gobierno universitario. Señalaba que el diálogo no era sólo un intercambio, sino la instancia creadora de un ambiente de trabajo para la Universidad. Por su parte, el colegio de abogados de Saenz Peña, se solidarizaba con los estudiantes de la UNNE y denunciaba las falencias de la conducción universitaria.

Por la tarde, la Coordinadora de Profesores de la UNNE se reunió en Ingeniería (Resistencia) para organizar con los profesores de Corrientes las medidas a partir del lunes siguiente.

El día 7 de junio la Junta Coordinadora Estudiantil de Corrientes publicó un comunicado en Norte en el cual: 1) Alertan que las autoridades llevan estudiantes no militantes a reuniones, hacen negocia-

ciones y declaraciones en nombre del movimiento estudiantil; 2) exigen que el gobierno negocie u ofrezca públicamente; 3) inmediata reapertura y no aumento del ticket del comedor desprivatizado; 4) inmediata reapertura de la universidad sin policías ni represalias a profesores y estudiantes; 5) Enjuiciamiento de los responsables del asesinato de Cabral; 5) Libertad al compañero Gervasoni, a quien se enjuicia para intimidar al movimiento estudiantil; 6) Libertad de todos los detenidos a raíz de los últimos acontecimientos; 7) No aceptación de los 5600 pesos mensuales de parte del Rector Walker porque “no van a aplacar con migajas esta lucha”, además eso significaría aceptar el cierre, la privatización y la “comisión de estudios” sobre el comedor; 7) la junta ha votado por una Obra Social de la Universidad; 8) comedor abierto y desprivatizado ya que fue pagado con dinero del pueblo y se puede abrir de inmediato; 9) Ante las maniobras de introducir grupos estudiantiles dialoguistas, participacionistas, etc. el movimiento estudiantil señalaba que “no lograrán dividir a un estudiantado consciente de ser parte de la lucha del pueblo por su liberación”.

Por su parte, el Grupo de Estudios Humanísticos Cristianos declaró que el conflicto de la UNNE fue un disparador de la crisis nacional debida a la inflexibilidad del gobierno. Alertaba que la Argentina no era Checoslovaquia, que puede ser aplastada por los soviéticos y terminaba alertando al gobierno para cambiar el rumbo antes de que las guerrillas urbanas se afiancen, y al estudiantado y la militancia de la necesidad de moderarse en pos de proteger la Universidad.

La jornada del 8 de junio vio un renacer de la lucha callejera. A las 19.30 hs. se realizó un acto relámpago en la puerta de la catedral de Resistencia. Los oradores fustigaron al gobierno y a las fuerzas policiales por la represión y se dispersaron sin disturbios. La policía, luego tomó posición en el centro de Resistencia para evitar nuevos actos.

Al día siguiente, 9 de junio, se anunciaba una conferencia de prensa de Walker a las 11.30 hs. Por su parte, los profesores anunciaron que volvían a las actividades académicas. La Coordinadora Estudiantil anunció que suspendería las cátedras paralelas para volver a la universidad. A su vez se anunciaba una asamblea estudiantil en la

catedral a las 16.30 hs. Ese mismo día Norte publicaba un reportaje a Julio Rito Gervasoni, un estudiante de la UNNE detenido político. Gervasoni era el Presidente de la FUNE y miembro de la Junta Coordinadora de Corrientes. Único preso político del nordeste. Fue capturado en el puerto cuando volvía de un acto en el Teatro Obrero de Resistencia. Su casa fue allanada y se retuvieron volantes de la FUNE que guardaba debido a que la Coordinadora votó sacarlos de circulación porque mencionaban nombres y también para que sólo circularan los de la Coordinadora. Señalaba que se lo acusaba de poseer volantes del Partido Comunista (la ley prohíbe las actividades de este partido), y de incitación a la rebelión, cuya prueba eran imágenes televisivas en un acto donde arengaba a sus compañeros. Las condiciones de detención no eran malas. Se encontraba con detenidos comunes y sostenía que era inocente.

En esta jornada se registró el primer éxito de la movilización: la renuncia de Walker, el Vicerrector Aguilar, el Secretario Académico Leumann y el de Asuntos Sociales Solís. La asamblea estudiantil de Resistencia a las 17 hs. confluó con la Coordinadora de Profesores y resolvieron volver a la Universidad. Pidieron la renuncia del decano de Arquitectura Villar.

Al día siguiente, 10 de junio, se reabrió la UNNE. Tras la renuncia de Walker se reanudaron las clases. En el despacho del Rector se encontraron contratos para profesores críticos que no eran firmados desde abril. “La universidad reconquistada” titulaba Norte. Este diario acordaba con La Nación cuando decía que

“...una comunidad regional entera, sin distinción de posiciones y al margen de sus enfoques sobre el gobierno de la Revolución, se vuelca a la tarea de defender lo que surgió como un anhelo general –la Universidad del Nordeste– y que ahora se advierte gravemente deteriorado en su dimensión espiritual”.

Por la noche se realizó una marcha pacífica de estudiantes y profesores hacia la UNNE.

El 11 se llevó a cabo una asamblea de la Coordinadora de Cien-

cias Exactas contra la prohibición de realizar asambleas y las sanciones a estudiantes y profesores. En Corrientes se reunió a las 17hs la Junta Coordinadora de Estudiantes de Derecho⁷⁸. La Junta Coordinadora de Estudiantes de Medicina convocaba al estudiantado y al profesorado a participar de un homenaje al estudiante Cabral a las 18hs., colocándole su nombre al Salón de Actos.

En esta jornada también se reunió la asamblea general en la UNNE convocada por la Coordinadora Estudiantil. Concurrieron más de 1000 estudiantes y se aprobó un plan de lucha. Se planteó la necesidad de luchar por: desprivatización del comedor, repudiar las clases a la mañana, no pago de aranceles y libertad de los detenidos. También la gratuidad real que garantice el acceso a los sectores no pudientes del pueblo. A su vez se escribió una proclama para enlazarse con la lucha en la Argentina y América Latina. El plan de acción contemplaba: 15/6 Acto en memoria de la Reforma y de un mes de Cabral; 20/6 acto por la bandera nacional; 28/6 aniversario de la Revolución Argentina y 9/7 acto por la independencia. También se ratificó en pleno la conducción de la Junta Coordinadora. Se llamó a asamblea por facultad para recoger cuestiones específicas y llevarlas a la Coordinadora. Por otra parte se recordó que además de la renuncia de Walker se debían hacer reformas de importancia. A su vez, este órgano comunicaba el apoyo a los presos políticos reclamando su libertad; señalaba que los estudiantes poseían canales pacíficos para la solución de conflictos que debían despejarse. Finalmente se autorizaba a las agrupaciones a tomar posturas públicas, señalando que la Coordinadora seguía siendo el “único organismo representativo y directivo”. Se convocaba a asamblea general el viernes 13 de junio a las 15.30 hs. para definir posiciones respecto del paro obrero.

En Buenos Aires, 200 estudiantes de la UBA rindieron homenaje a Cabral, Bello y Blanco poniéndole sus nombres a las aulas 3, 4 y

⁷⁸ Temario: prórroga de 15 días para los exámenes de julio; reprogramación de los exámenes de septiembre; situación de vuelta a clases y la situación de los estudiantes de primer año.

5 de la Facultad de Derecho. En ese mismo hecho denunciaron el incendio del local del centro de estudiantes.

El 12 de junio, la Coordinadora Estudiantil de Ciencias Exactas solicitó el aula magna a las 20 hs. para reunirse con los delegados de curso y formar el Centro de Estudiantes. El decano otorgó permiso a cambio de que la Coordinadora reconozca los artículos 10 y 98 de la ley universitaria que señalaban la prohibición de actividades políticas y gremiales en la Universidad. La Coordinadora rechazó firmar debido a que lo solicitando no encuadraba en los artículos de la ley y además porque el estudiantado no reconocía dicha legislación. El decano negó el permiso y la Coordinadora llamó a asamblea para el 17 de junio próximo.

Al otro día, 13 de junio, la Junta Coordinadora de Lucha de Corrientes tuvo que desmentir la representatividad de un petitorio presentado a las autoridades con la firma de 200 estudiantes y realizado a espaldas del movimiento. Los impulsores de dicho petitorio se auto adjudicaban la reapertura de la UNNE.

La jornada del 14 los Estudiantes de Veterinaria rindieron homenaje a Juan José Cabral. La asamblea de los Centros de Estudiantes de Ingeniería Agronómica y Veterinaria decidió: a) Ponerle el nombre de Juan José Cabral al pabellón de anatomía; b) Discutir un plan de lucha; c) Repudiar la represión; d) Que se recuperen los días perdidos por culpa del cierre de la UNNE que realizó la dictadura; e) por el atraso que se de la regularidad a los estudiantes hasta fin de año y se den turnos de examen mensuales; f) Oponerse a los aranceles y a llenar fichas con datos personales; g) Que los centros organicen la discusión pedagógica; h) Que cada profesor se expida sobre la crisis, Cabral y la libertad de Gervasoni; i) Declarar persona no grata a Nelson Rockefeller que visitaría el país; j) Repudiar al diario El Litoral que deformó los hechos y negó la publicación a los estudiantes; k) Proponer al estudiantado del nordeste un acto popular en memoria de Cabral el 15 de junio.

El día 16 MOR convocó en la Universidad Popular una reunión para el 20 próximo en reivindicación de la Reforma del '18 y de Juan

José Cabral. Invitaban a los reformistas y al pueblo. Al otro día, la Coordinadora de Estudiantes de Derecho emitió un comunicado reclamando por la inconstitucional situación de Gervasoni. Convocaba a una asamblea para el día siguiente a las 17.30 hs.

Ese mismo 17, se conoció un comunicado de la UNE (Integralismo y Humanismo en Buenos Aires) repudiando la visita de Rockefeller. Fijaban una posición de socialismo nacional. También durante esta jornada los estudiantes de Ciencias Exactas exigieron la renuncia de su decano por: 1) Desempeñar cargos fuera de la Universidad que hacen imposible dedicar el tiempo necesario; 2) Impedir asambleas y la organización estudiantil; 3) Intentar sancionar estudiantes y profesores. Llamaban a una reunión para formar el Centro de Estudiantes. A su vez, se conoció un comunicado de la Comisión Coordinadora de Padres de Estudiantes de Chaco apoyando a los estudiantes⁷⁹.

En Resistencia, a las 19.30 hs. se llevó a cabo una asamblea general de estudiantes en el aula magna de UNNE. Más de 1000 participantes aprobaron un comunicado y por decisión unánime se realizó una marcha a la casa de gobierno de Chaco.

La columna se desplazó por Las Heras, Antártida Argentina, Saenz Peña, Ameghino, José M. Paz, Santa María de Oro, Mitre hasta llegar a su intersección con Yrigoyen. Al pasar por el Colegio Nacional engrosaron la manifestación estudiantes secundarios con cánticos de unidad. La población acompañaba la columna con aplausos. Hubo además coches que se sumaron.

Cuando llegaron a la intersección de Mitre e Yrigoyen las fuerzas policiales interceptaron la columna que venía desplazándose en

⁷⁹ Reclamaban: 1) Reforma educacional en el nivel primario; 2) Contra la ley educativa vigente; 3) Mejoramiento de los planes de enseñanza media; 4) eliminación de los cursillos de ingreso, limitaciones de acceso a la Universidad y departamentalización; 5) derecho de los estudiantes universitarios a compartir el gobierno de la universidad; 6) elección democrática de las autoridades universitarias y por el concurso de profesores; 8) Mayor presupuesto educacional; 9) unificación nacional de planes de estudio y su adaptación regional; 10) no aplicación de la ley universitaria sin antes revisarla y discutirla.

orden y coparon el frente de la casa de gobierno. Se estableció un diálogo entre estudiantes y policías, en el cual los últimos, explicaron que tenían órdenes de no dejar pasar a los estudiantes. Estos solicitaron que la policía transmita a las autoridades las demandas estudiantiles: 1) cese de la represión, 2) libertad del estudiante Gervasoni, que llevaba 22 días detenido y 3) su adhesión a la huelga cordobesa. Luego de permanecer más de media hora en el lugar cantando estribillos (sobre Córdoba, Tucumán, Cabral y Rockefeller) y el Himno nacional, se desplazaron hacia la catedral donde realizaron una asamblea y finalmente se dispersaron. El despliegue policial contó con varios patrulleros, el cuerpo de infantería de la policía dotado de garrotes y una autobomba. A las 22.40 hs. las actividades concluyeron sin incidentes.

En Corrientes, a las 19 hs. un grupo de 350 estudiantes realizó actos relámpago y movilizaciones por el centro de la ciudad. Repudiando a Rockefeller, exigiendo el cese de la represión, la libertad de los detenidos y otras reivindicaciones estudiantiles. En el centro de la ciudad (calle Junín) los estudiantes encendieron una fogata y profirieron gritos contra el gobierno. La policía en gran número ejerció una fuerte vigilancia sin intervenir.

Al día siguiente, 18 de junio de 1969, la Asamblea de Estudiantes de la UNNE hizo pública su adhesión al paro cordobés, su exigencia de libertad a los presos políticos y su continuidad en la lucha. Una gran cantidad de agrupaciones⁸⁰ anunciaron un plan de lucha: el 17 y 18 de junio en adhesión al paro de Córdoba; del 25/6 al 1/7 en repudio a la visita de Rockefeller. El comunicado no surgió de ningún organismo y no tomó posición sobre los existentes. Por su parte

⁸⁰ ANDE (Buenos Aires) AUL y AUN (Córdoba, Buenos Aires, noreste, norte, Santa Fe y Tucumán) SEAR, Ateneo, FAUDI (Buenos Aires, norte, noreste, Córdoba, Santa Fe y Cuyo) Mesa Coordinadora de Agrupaciones Nacionales (incluye al Integralismo del noreste, Córdoba, Cuyo, Santa Fe) UEL de Rosario, Liga Humanista (Buenos Aires) Regionales de UNE (Buenos Aires y Tucumán) FEN (Buenos Aires, Córdoba y Rosario) FURN (La Plata) FANDEP (Buenos Aires) CENAP (Buenos Aires) MNR, MOR, URTM, TAF, TES.

MOR convocaba para el día siguiente a las 20 hs. en la Universidad Popular a un Encuentro Reformista Chaqueño, en conmemoración y homenaje a la Reforma Universitaria. A las 19 hs. hubo una asamblea estudiantil en la Catedral de Resistencia. Poco después realizaron una manifestación y bloqueo con barricadas (con portabicicletas de las veredas) del cruce de Antártida Argentina y Alberdi. Allí hablaron dos oradores contra el gobierno y Rockefeller. Poco después el grupo se desplazó por el centro profiriendo gritos y cánticos, hasta concentrarse en el mastil de la avenida 9 de Julio. Allí fue izada una bandera que decía “¡Viva la Patria! ¡Muera Rockefeller!”; otros destruyeron el palco destinado a las autoridades para el acto del 20 de junio por el día de la bandera, arrojando partes a la calle e interrumpiendo el tránsito, con esos elementos se encendieron fogatas e hicieron explosión varias bombas de estruendo. Luego llegó al lugar el inspector general de policía Rubén Menéndez y ordenó la actuación de bomberos que apagaron el incendio. A su vez, rociaron con agua a algunos manifestantes que optaron por retirarse. La policía luego quedó ocupando la zona. La Coordinadora Estudiantil convocó a una asamblea para el día siguiente a las 9.30 hs. en la Catedral.

En Corrientes más de 300 estudiantes realizaron actos relámpagos en el centro y en el barrio Camba Cuá se realizaron fogatas. Ape drearon el Jockey Club, realizaron un homenaje a Cabral y quemaron un muñeco con una bandera de los EE.UU. que representaba a Rockefeller.

El 19 de junio, el MOR y la Coordinadora de Agrupaciones Reformistas emitieron un comunicado homenajeando y mostrando la vigencia de la Reforma del '18 ya que la democracia, soberanía popular y la Universidad del pueblo fueron vulneradas por la dictadura. Llamaban a continuar la lucha, dentro y fuera de la Universidad, sin menospreciar ningún frente y entendiendo lo específico de cada uno. Convocaban a la unidad sobre la base de un programa claro⁸¹.

⁸¹ Concluye el comunicado: “Queremos una universidad abierta al pueblo, sin discriminaciones ni privilegios. Donde puedan estudiarse todas las doctrinas políti-

Posteriormente, el 21 de junio, la policía detuvo a Ramón Ginka, estudiante de Derecho de la UNNE y miembro de la Coordinadora de Corrientes. Se sospechaba que fue por un acto de repudio al Rector Walker en el Hotel Turismo y que la policía actuó por la denuncia de las anteriores autoridades universitarias. La policía no emitió comunicado. Maeder, flamante Rector, desde el día 22 de junio inició gestiones por Ginka y Gervasoni, contando con la confianza de desde diversos sectores.

Nuevo Ministro y Nuevo rector. Diálogo y conflicto. Distintas actitudes de las agrupaciones

Después del Cordobazo, el gobierno de Onganía tuvo que cambiar su gabinete de ministros. Dos funcionarios controvertidos, José María Astigueta de la cartera de Educación y Guillermo Martínez Paz, ministro del Interior fueron reemplazados por Dardo Pérez Guilhou y Francisco Imaz respectivamente. Estos nuevos miembros del Ejecutivo impulsaron en sus áreas un intento de normalización / legalización de la Revolución Argentina. En el caso de la educación universitaria implicaba el intento de tomar medidas con mayor consenso del claustro de profesores (depurado en 1966) y aplicar la ley universitaria 17.405, sancionada en 1967 pero sin vigencia, para la constitución de los gobiernos y el funcionamiento de las casas de estudio.

Como hemos mencionado, antes de que termine el mes de junio del '69 el profesor Ernesto Maeder ocupó el cargo de Rector. La noticia de su designación cubrió rápidamente la expectativa del profesorado de la UNNE, ya que a diferencia de Walker, se trataba de un

cas y sociales vigentes en el mundo, adoptando el rumbo acorde con las nuevas necesidades de nuestro pueblo. En su vigencia llamamos a una reconquista y a un desarrollo de la lucha y a que junto a la acción interna específica, lo realmente progresista ocupe con todo el pueblo su lugar en la responsabilidad democrática y de liberación que nos es común”.

docente de la casa. En sus declaraciones se puede ver el modo en que se gobernaban las universidades en aquel momento y su posición legalista administrativista que será el sendero que recorrerá su gestión. En diversas entrevistas Maeder señalaba que se enteró de su designación por radio y televisión, antes de la prometida rueda de conversaciones del gobierno con los profesores de la UNNE; que no buscaba el cargo pero que lo tomaba como una carga pública, para lo cual convocaría a colegas que colaboren; que la crisis se debía a que lo provisorio se convirtió en permanente, pues no se cumplió con la ley universitaria más que en lo más irritante; tomaba su gestión como un interinato donde se encarrile la Universidad en la ley organizando concursos y cuerpos de gobierno universitarios; buscaría reestablecer el diálogo y la confianza en la Universidad a fin de poder deliberar. Finalmente no daba nombres de colaboradores, pero su criterio sería el nivel académico y la representatividad de sectores. Al ser nombrado un nuevo decano, próximo a asumir, comenzó a discutirse el nuevo gobierno universitario y también la liquidación de la gestión de Walker y Leumann. Desde Misiones se afirmaba que la influencia del ex secretario académico se mantendría por la continuidad de las autoridades de Ingeniería Química, encabezadas por Gottschalk y Cura. Entre el 21 y el 25 de junio de 1969 tuvieron lugar todas las especulaciones y negociaciones para la formación del nuevo ejecutivo universitario. Maeder insistió en no dar nombres hasta que las personas con las que conversó no dieran su confirmación. Explicaba que priorizó a las personas del nordeste. También señalaba “Las puertas del rectorado están abiertas a todo grupo de estudiantes que quiera hacer llegar sus inquietudes”. Explicaba que el comedor estaba desprivatizado y que abriría pronto. Finalmente reiteraba su deseo de constituir los claustros y normalizar legalmente la UNNE.

Para su asunción como Rector se preparó una ceremonia que expresaba los apoyos con que ingresaba al cargo. Maeder invitaba al acto explicando que expondría su programa de gobierno para el diálogo constructivo de los diversos estamentos de la UNNE. Asistieron a su nombramiento el Ministro Pérez Guillhou, funcionarios del

ministerio, autoridades militares y eclesiásticas de Corrientes, Chaco, Formosa y Misiones. Ese mismo día fue declarado asueto académico en la UNNE. Durante el acto, el Ministro Pérez Guillhou prometió la expansión y democratización en la Universidad. En el colmado salón de Ciencias Económicas, donde se realizaba la ceremonia, colgaba de una pared una bandera de UNE Integralismo con las caras de Perón e Yrigoyen. Antes de terminar el acto se detonaron dos bombas de estruendo. Maeder asumía así con apoyo de profesores y algunos alumnos que podían llevar sus símbolos, pero no todos los estudiantes recibían bien a un nuevo interventor.

Frente a los críticos de las nuevas autoridades, el 28 de junio el Grupo de Estudiantes Humanísticos Cristianos resaltó el negativismo de los dirigentes estudiantiles. En un comunicado abría un paréntesis de expectativa ante el nuevo ministerio de Pérez Guillhou, quien como rector de Cuyo había promovido el diálogo y las reformas de la Universidad. También respecto de Maeder, elegido en 1964 con apoyo estudiantil como decano de Humanidades y en el Secretario de Asuntos Sociales Silvera, que fue Consejero Estudiantil. Por otra parte explicaban que los dirigentes estudiantiles querían más violencia y que en los paros se cuidaron bien, pese a apoyarlos, de ir a trabajar como empleados estatales, mientras que las nuevas autoridades habían renunciado durante el conflicto. Calificaban como inmaduros a quienes habían puesto bombas de estruendo en la asunción del nuevo Rector y realizado las últimas manifestaciones. Señalaban la necesidad de respetar las estructuras universitarias pues allí se formarían los hombres capaces de modificar las estructuras sociales. A su vez, el estudiantado debía esperar que todo el país quiera modificaciones y no erigirse en su “salvador”. Se imponía entonces aguardar las actitudes de las nuevas autoridades.

Una de las primeras medidas tomadas por las nuevas autoridades fue la erección de exámenes cuatrimestrales buscando modificar el sistema de estudio. Dicha disposición contó con la resistencia de los estudiantes, pese a que los funcionarios lo sindicaban como una forma de evaluación que privilegiaba los aspectos prácticos. Por otra

parte, el 4 de Julio, diez días después de la asunción de Maeder, se designaron los decanos de las facultades de la UNNE excepto los de Agronomía y Veterinaria y Medicina. La formación de la dirección de estas facultades llevaría casi todo el mes de julio de 1969, indicador de la escasa homogeneidad política del profesorado de la UNNE.

La reapertura de los comedores de UNNE en Corrientes y Resistencia, desprivatizados y al precio anterior al conflicto, se realizó el 5 de julio. Asimismo se informaba que la Universidad otorgaría becas para comensales del comedor estudiantil⁸². Para otorgarlas se conformaría una comisión de evaluación de los aspirantes con 4 funcionarios del Departamento de Asuntos Estudiantiles y 4 estudiantes designados por la Coordinadora o por asamblea.

La lucha contra la visita de Rockefeller

Hacia fines de Junio y principios de julio de 1969 estaba prevista la visita de Rockefeller al país. FUA, los centros de estudiantes, las agrupaciones cristianas y reformistas y las coordinadoras estudiantiles programaron jornadas de lucha contra su llegada en todas las ciudades. Ante la agitación estudiantil, el flamante Rector decidió no declarar asueto en la UNNE para el 27 de junio, que era la jornada previa a la huelga nacional estudiantil. Ese mismo día se realizó una asamblea de la Coordinadora Estudiantil de Resistencia, allí se votó unánimemente marchar contra Rockefeller y el tercer aniversario de la Revolución Argentina.

Una breve crónica de la manifestación contra Rockefeller del 27 en Resistencia muestra las formas de lucha, organización y la ideología de la militancia: 19.40 hs. Tras la asamblea se organizó en el patio de la UNNE la movilización. 250 antorchas y banderas latinoamericanas, parten por avenida Las Heras. Minutos después estalló la primera de más de 20 bombas de estruendo, obra de grupos comando. Tras diez

⁸² 30 en Corrientes y 15 en Resistencia.

minutos, la manifestación dobló por Antártida Argentina y al llegar a San Lorenzo se encontraron con una autobomba que impedía su paso. Los manifestantes resolvieron tomar por 9 de Julio. En el momento posterior al viraje advirtieron que en San Lorenzo y 9 de Julio una camioneta policial volvía a impedir la marcha a los estudiantes, entonces forzaron el paso por un baldío que había en la zona. Hicieron menos de cien metros y al llegar a Arbo y Blanco los estudiantes advirtieron que no podían llegar hasta San Martín, por lo cual realizaron un movimiento, dejando una parte de la columna observando el accionar de la policía, hacia Yrigoyen. Los manifestantes a esta altura ya eran más de 400. La policía, que comenzaba a rodear la manzana, ante estos hechos dirigió dos autobombas por 9 de Julio, las cuales rociaron con chorros de agua a los manifestantes. Cerca de las 20 hs. la manifestación estaba cercada por dos autobombas y 5 camionetas rodeaban la manzana. En este escenario se produjeron corridas y enfrentamientos, mientras la policía reprimía con garrotes. Varios estudiantes fueron detenidos y golpeados. La policía agredió a un fotógrafo de El Territorio⁸³ que intentaba fotografiar las detenciones. También hubo corridas en otros puntos como Rawson y Juan B. Justo con Antártida. Se contaron 9 detenciones y una alumna detenida fue golpeada.

Al día siguiente, 28 de junio, se realizó una asamblea a las 10.30 hs en el local donde funcionaba la olla estudiantil, el temario era el balance y la continuidad de la lucha.

El 1 de julio, se realizó una nueva manifestación de más de 200 estudiantes. A las 20.30 hs. la primera bomba de estruendo fue la señal para la concentración de los jóvenes que venían marchando separados bajo la vigilancia de bomberos y policías en autos particulares. Minutos después toda la zona céntrica de Resistencia se volvió un campo de batalla, con corridas y enfrentamientos. Al día siguiente se supo que hubo detenidos y golpeados. Entre los estudiantes uno resultó herido de gravedad, a causa de un arma blanca pequeña. La lesión comprometía el riñón.

⁸³ Un diario oficialista.

La Junta Coordinadora Estudiantil emitió un comunicado en el que responsabilizaba a la dictadura por la represión y mostraba el vínculo entre Rockefeller y el gobierno argentino; a la vez que señalaba que había sido el brutal accionar policial el causante de las heridas de un estudiante. Por ello se mantenían en estado de alerta.

El mismo 2 de Julio se realizó un paro estudiantil y docente en la UNNE Resistencia por la represión. Al día siguiente el diario Norte repudió la coacción y señaló algunos procedimientos como preocupantes: golpizas a detenidos, policías actuando de civil, garrotazos y cadenzas al periodismo. En ese sentido enfatizaba: “los golpes no son autoridad”.

Tras los arrestos del 1 de julio a la noche y la liberación del 3 por orden judicial, nuevamente fueron detenidos y puestos a disposición del Poder Ejecutivo Nacional en esa misma fecha. Se dice que Marcos Cuadros, de nacionalidad peruana, sería deportado. Por su parte, los familiares de Gervasoni, presidente de FUNNE, emitieron un comunicado señalando las irregularidades de su caso y la ola de detenciones y allanamientos a militantes. SMATA denunciaba 7 detenciones. El Integralismo emitía un comunicado que en un tono religioso señalaba el carácter clarificador de la lucha de los detenidos “...la actividad viril⁸⁴ de luchadores, manteniendo altiva la rebelión de los jóvenes argentinos enrolados definitivamente en la lucha por una patria libre, justa y soberana” y denunciaba la arbitrariedad de sus detenciones.

⁸⁴ Recordemos que viril es definido en tres acepciones para dos sentidos en la vigésima segunda edición del diccionario de la Real Academia Española. En un sentido viril es una palabra derivada de vidrio y puede significar “Vidrio muy claro y transparente que se pone delante de algunas cosas para preservarlas o defenderlas, dejándolas patentes a la vista” o “Caja de cristal con cerquillo de oro o dorado, que encierra la forma consagrada y se coloca en la custodia para la exposición del Santísimo, o que guarda reliquias y se coloca en un relicario”. En otro sentido, es un adjetivo que denota masculinidad “Pertenciente o relativo al varón”. Fuente <http://buscon.rae.es/draeI/>

La lucha estudiantil en defensa de las bajas del campo popular

Tras estas medidas represivas el gobierno quiso retomar la iniciativa clarificando el campo de confrontación, en este sentido el Ministro del Interior Imaz explicó la existencia de una “plan subversivo continental”, donde incluyó a estudiantes, religiosos y obreros. Esta situación, en el marco del estado de sitio, tuvo dos consecuencias importantes: a nivel nacional y regional detenciones y puesta a disposición del Poder Ejecutivo Nacional, propiciando un reflujo del combate callejero y un ascenso de las actividades de reclamo frente a las bajas detenidas; por otra parte a nivel regional se profundizó la crisis en la iglesia chaqueña y correntina.

En Chaco se inauguraban modos de ejercicio de la violencia popular más organizados. El 10 de Julio se confirmaba que el Comando Juan José Cabral había colocado una bomba en instalaciones de Shell en Barranqueras⁸⁵. El explosivo era regular y había dañado cañerías que transportaban combustible. No se permitió a la prensa ver las instalaciones.

Casi una semana después, el 16, se supo que dos estudiantes de la UNNE serían deportados. Se trataba de dos alumnos de la Facultad de Arquitectura de la UNNE, de nacionalidad Peruana: Marco Aurelio Cuadros Burgos y Pedro Gerardo Yalán Lix. Los periódicos estimaban que los detenidos en todo el país eran más de 200. En la región eran 27⁸⁶. La represión caía sobre varias alas de la fuerza antidictatorial. Debido al estado de sitio, todos ellos estaban puestos a disposi-

⁸⁵ Barranqueras es la localidad inmediatamente contigua a Resistencia en el camino al río Paraná, a menos de 6 km.

⁸⁶ Julio Gervasoni (FUNNE), Néstor A. Bachmann, H. Mariani (FUA), Félix López, Ramón Correa (SMATA), Ricardo Acosta (estudiante secundario), José Almirón, Mártires Romero, Lionel Maidana, Omar Estigarribia (SMATA), Florencio García, Sergio Coronel, Juan Gomez, Martín Villalba, Elbio Rodríguez, Delfín Valdivier (vendedor ambulante), Fortunato Acevedo, Gladys de Acevedo y Beatriz Simón (amas de casa) Héctor Emilio, Hugo Baldoneiro, Gabriel Ojeda, Cuadros Burgos, Marco Aurelio y Yalán Lix, Pedro Gerardo (todos estudiantes de la UNNE).

ción del Poder Ejecutivo Nacional. Esta misma jornada Maeder, en gestión por los estudiantes detenidos, visitó al gobernador. Este no lo recibió porque se encontraba en reunión de Gabinete. El Rector se entrevistó con el Ministro de Gobierno, Justicia y Educación de la provincia al cual le solicitó que la provincia intercediera con el gobierno para eliminar los “factores urticantes de la vida universitaria”.

Por su parte, estudiantes se reunieron con el Decano de Ciencias Económicas (Julio Kesselman) al cual le señalaron el malestar por la situación. La tensión en la UNNE debida a las detenciones iba creciendo. El 17 de julio se informaba de inquietud estudiantil por la detención y posible deportación de los estudiantes peruanos. Los estudiantes no descartaban tomar medidas de fuerza en la Universidad. MOR emitió un comunicado en cuyos puntos principales reclamaba el cese de la escalada represiva y la instalación de un gobierno popular, destacando que la población ya no se amedrantaba por el accionar de las FFAA.

Pese a la lucha reinaba una gran incertidumbre sobre el destino y la actualidad de los detenidos. La policía federal era hermética hacia la prensa. Rumores decían que a Bachman lo mandarían a una prisión del sur del país y que los alumnos peruanos ya estarían camino a Buenos Aires. La Coordinadora recordó que de 8 a 10 hs. era horario de visita en la Dirección de Investigaciones y convocaba a visitar a los detenidos. Sobre el final del día parecía que la situación comenzaba a mejorar para el campo popular. A las 21 hs recuperaron la libertad Ojeda y Baldoneiro, detenidos por agentes de civil en el centro de Resistencia el 1° de Julio.

Norte informaba que extraoficialmente había recibido la noticia de que el gobierno nacional había ordenado hacer ya 48 horas liberar a Ojeda y Baldoneiro. La policía chaqueña no cesaba en sus intrigas. Minutos antes de la liberación de los estudiantes la prensa había preguntado sobre la existencia de una orden del Poder Ejecutivo para liberarlos y la fuerza pública local había respondido que desconocía tal disposición. Este mismo día los Sacerdotes del Tercer Mundo, que participaban de una seria discusión al interior de la Iglesia chaqueña,

emitían un comunicado repudiando la permanencia en prisión de 5 estudiantes desde el 1 de julio por manifestarse contra la llegada de Rockefeller, a quien consideraban un embajador del imperialismo. Se preguntaban si romper una garita policial justificaba tanto tiempo de detención y hasta la expulsión del país de dos estudiantes peruanos. Consideraban que los jóvenes detenidos ya habían pagado por el desorden que generaron. Señalaban asimismo

“...estas medidas injustas son las que provocan la tentación de violencia de que hablan Paulo VI y Medellín. Advertimos a todos los cristianos que seremos todos cómplices de la injusticia si no nos atrevemos a levantar la voz en defensa de los detenidos”.

Por la noche el gobierno dio otro paso más en la aplicación de la ley de residencia. Los estudiantes peruanos fueron trasladados a la sede local de la Policía Federal.

El 18 de julio, en medio del clima de agitación en la universidad y la Iglesia chaqueña, se eligieron finalmente los Decanos de Medicina y de Agronomía y Veterinaria. Revidatti, Decano de Derecho, fue elegido como Vicerrector. En su discurso Maeder continuó con sus afirmaciones dialoguistas.

Al día siguiente se informaba que en cinco días serían deportados los estudiantes peruanos. La policía no atendió a la prensa. Frente a la presión popular expresada en reclamos legales, el 21 de julio se supo que el estudiante Cuadros Burgos no sería expulsado. Seguiría detenido a disposición del Poder Ejecutivo Nacional. Un juez federal (Juan Carlos Corbe) así lo dispuso porque el estudiante también era argentino. La intención de deportarlo era debida a que se presentaba como peruano, pudiéndose aplicar la ley de residencia restablecida por Onganía. Pese a esta pequeña conquista los reclamos y gestiones continuaron. Una semana después, el 28 de julio de 1969 liberaron a Bachman, el tercer detenido del 1 de julio en Resistencia. En esta ciudad ya sólo quedaban detenidos los dos estudiantes del Perú.

El “plan de la subversión dentro de la iglesia” y sus implicancias en el nordeste

Como hemos señalado, el Ministro del Interior, General Francisco Imaz, declaró que parte de un plan subversivo continental estaba desarrollándose dentro de la Iglesia Católica. Sobre estas afirmaciones hubo una polémica en la curia chaqueña que vale la pena recorrer, pues está en íntima relación con la militancia estudiantil del nordeste en general y católica en particular.

De la polémica participaron Rubén Dri (Vicario de la Catedral de Resistencia), Agustín Marozzi (Obispo de la arquidiócesis de Resistencia), Uberto Cúberli (Cura párroco de la Catedral de Resistencia y Rector del Colegio Mayor Universitario de la misma ciudad). No formuló declaraciones a la prensa Brambilla (Colegio Don Bosco, bastión de la derecha chaqueña) ni el tercermundista obispo de la diócesis de Saenz Peña Di Stefano⁸⁷.

Marozzi señalaba que el plan existía y que se podía ver en los recientes sucesos donde gente de Córdoba y Rosario vino a “agitar a los muchachos de aquí”. También afirmaba que participaba gente de la Iglesia y que eran los sacerdotes del tercer mundo quienes incitaban a la violencia. Decía que la violencia “genera nuevas injusticias”.

Cúberli señalaba que en América Latina se estaba gestando una revolución y que la cuestión no era que la Iglesia formaba parte de un complot, sino que acompañaba el deseo de liberación de su pueblo. Dri explicaba que la atribución de un plan era una excusa para aumentar la represión ante la fuerza de un pueblo que avanzaba en su liberación.

El día 18 de julio, CEFIC (Centro de Estudios y Formación Integral Cristiana) emitió un comunicado contra las declaraciones de Marozzi del cual destacamos: “La extrema opresión genera violencia” y “...la Iglesia prevé el uso de la violencia pero como último recurso ante una situación de extrema opresión”.

⁸⁷ Según Norte “porque no lo pudieron encontrar”, lo que no significaba que se abstendría de la polémica.

Días después habló Rolando Ernst, cura párroco de Saenz Peña que señaló que la Iglesia lucha por la libertad para el hombre, pero entiende el gradualismo necesario de los cambios sociales. Se negó a hacer declaraciones el vicario general de la diócesis Dante Sandrelli. Con posterioridad, la Federación de Agrupaciones Universitarias Integralistas del Nordeste respondieron a las declaraciones del obispo Marozzi sobre un plan de subversión y la participación de miembros de la Iglesia, señalando: que el obispo vivía al margen de la realidad social de su época y su país; que utilizaba el prestigio de Cristo para defender al régimen de Onganía; que los curas que él acusaba han salvado a la doctrina de Cristo de ser usada para fines personales y egoístas; que los sacerdotes luchan no como un movimiento clerical sino como movimiento de cambio social; denunciándolo como personero conciente de la dictadura mientras la clase trabajadora sufre la explotación y señalando, finalmente, que el pueblo se abrirá paso para el socialismo nacional como en Córdoba.

Estas enérgicas declaraciones del Integralismo hicieron eco en el conjunto de la Iglesia y la juventud católica de Chaco. El 24 de julio de 1969, la Juventud de la Parroquia de la Asunción utilizó las páginas de Norte para replicar a los estudiantes Integralistas:

“La juventud de la parroquia está totalmente de acuerdo con el obispo por las siguientes razones: no podemos imaginarnos a Cristo incendiando automóviles, supermercados, saliendo a las calles empuñando ametralladoras, incitando al pueblo a una revolución armada. El viviendo en un pueblo oprimido por los romanos, ni una sola vez [...] aguijoneó al pueblo judío a la revolución armada. Muy por el contrario...”

En sus últimos discursos el Papa Paulo VI reprime la violencia... De la Conferencia del Episcopado Latinoamericano de Medellín 1968 se puede leer “la violencia no es evangélica” Además de señalar la necesidad de reformas graduales, donde medie la toma de conciencia y no la imposición de un grupo.

“Es necesario además distinguir al hablar de pueblo, dado que no se puede arrogar tal atribución a un sector minoritario del pueblo propiamente dicho”.

Por tanto declaraban su apoyo al Papa y al Obispo y su oposición a los sacerdotes tercermundistas. Afirmando que los problemas sociales se solucionan con “...otro método de lucha: la profunda formación integral cristiana que hace y hará posible el logro de un mundo mejor, actividades silenciosas y tranquilas, verbigracia la construcción de escuelas en barrios pobres”.

La segunda parte del año de 1969

El comienzo del segundo cuatrimestre

El día 25 de Julio de 1969 el Ministro de Educación y Cultura Dardo Pérez Guillhou, confirmó a casi todos los rectores de las universidades nacionales, incluso Maeder. El único desplazado fue Devoto, de UBA y anteriormente de la UNNE. En su lugar fue nombrado Santos, Decano de Medicina. En el marco de este proceso de reorganización universitaria nacional, la UNNE creó una comisión para llevar adelante los concursos de profesores que permitieran regularizar el claustro. Esto significaba, a los ojos de las autoridades universitarias del nordeste, comenzar con la normalización de las casas de estudio. Días después, el 30 del mismo mes, se informaba de otra acción sobre las estructuras universitarias, aunque menos política: entre el 15 y 17 de agosto se realizaría un congreso nacional sobre salud de los estudiantes universitarios en Corrientes.

Al día siguiente una noticia sobre la crisis política en Chaco era titular del diario Norte: se rumorea que Tonelli sería el nuevo gobernador de Chaco, ante la eventual salida de Basail. Durante esta misma jornada Dri escribió una de las últimas líneas de la polémica sobre la participación de sectores de la Iglesia chaqueña en la subversión.

En plena reestructuración del régimen universitario viajó a Córdoba la compañía de teatro universitario de la UNNE. Allí presentaron la obra “Ubu encadenado”, que en su puesta en escena en la

Universidad durante junio suscitó el repudio del Rector Maeder. Días después, el 5 de agosto, Norte informaría del éxito del teatro universitario en Córdoba.

En el marco de las sesiones de agosto del Consejo Asesor Universitario⁸⁸ se tomaron medidas como una reforma del plan de estudios en Derecho: se dispuso la obligatoriedad de asistencia de los alumnos (80%) y un nuevo régimen de promoción. También designaron nuevo decano en Ciencias Químicas de Posadas. Esto significaba la salida de Gottschalk, hombre ligado al ex Secretario Académico Leumann. Este Consejo ya había sugerido eliminar aranceles y el nombramiento del vicerrector. En la última reunión del 1 de agosto también se relevaron los planes de estudio, se establecieron fechas y procedimientos para los concursos y una comisión que estudie nuevamente el tema de los aranceles. Por otra parte, la facultad de Ciencias Económicas informaba que se extendían los plazos para las inscripciones a materias.

El 9 de agosto Marturet, secretario de Asuntos Estudiantiles de la UNNE, informó que se encontraban a disposición de los estudiantes 22 becas y una beca doble laboral⁸⁹. La remuneración sería de 5.000 pesos por 5 meses. Por la beca doble 10.000 pesos, por 5 meses y dos horas diarias de trabajo administrativo en la secretaría de Asuntos Estudiantiles.

Este mismo día la facultad de Derecho continuaba con reformas institucionales, conformando una Comisión Asesora permanente para modificar y controlar el Plan de Estudios. La comisión se erigiría en marzo de 1970. También se informó que los ingresantes en 1969 que no se anotaran en materias perderían su regularidad, debiendo rehacer el ingreso el año próximo. Este momento relativamente pacífico de la vida universitaria, signado por las vacaciones, se transformó como se verá al iniciarse la segunda semana de agosto.

⁸⁸ Era un órgano consultivo para el rector, integrado por los decanos y los secretarios académicos y de asuntos sociales.

⁸⁹ 14 Corrientes, 8 Resistencia.

Conflicto en Odontología

El 7 de agosto de 1969 se realizó una asamblea estudiantil en Odontología, la cual contó con la totalidad de sus 159 estudiantes. El cónclave decretó la huelga estudiantil por tiempo indeterminado hasta que el Rector satisficiera sus reclamos: nuevo edificio o reparación y destitución del director de Odontología. También en la reunión se decidió la toma de la facultad por 4 hs. Mientras tanto se envió una delegación estudiantil para dialogar con el Rector. Así, a las 15:30 hs. se ocupó el edificio de Odontología en Corrientes. Más de 100 estudiantes controlaron el edificio y constituyeron una reunión signada por el mate y el café. Se vivía un clima juvenil, sin intervención policial ni incidentes.

A las 19hs. ingresó al edificio la delegación estudiantil que se había reunido con el Rector. Comunicaron a sus compañeros que había un principio de solución y que al otro día seguirían las conversaciones. Esto motivó que se levante la toma. Por la noche se llevó adelante una reunión estudiantil en el Comedor de Corrientes por el problema de Odontología.

Los problemas edilicios de Odontología eran dos: el entrepiso se encontraba tan deteriorado que del mismo caían materiales a la planta baja, y a su vez, el primer piso no soportaba la presión de los 32 tornos que funcionaban allí debido a un incendio meses atrás en la planta baja. El conflicto con el Director de la Escuela de Odontología de la UNNE se derivaba de que el mismo era un hombre de confianza del anterior Decano de Medicina y de Walker. Después del "Correntinazo" los estudiantes reclamaban que los principales cargos de la UNNE los detenten aquellos profesores que estuvieron del lado estudiantil en mayo pasado, por ejemplo aquellos docentes que dictaron cátedras paralelas cuando el anterior Rector cerró la Universidad. Respecto de la actitud de las autoridades de Odontología en mayo el Decano García explicaba que el director Iturriaga fue neutral. Los estudiantes señalaban por el contrario, que no se podía ser neutral y que el máximo responsable de Odontología firmó una soli-

citada en apoyo a Walker. Por su parte, el día 8 agosto los estudiantes denunciaron que se hablaba de diálogo mientras se actuaba sin tenerlos en cuenta. Explicaban asimismo que habían conseguido un edificio del Sindicato de Luz y Fuerza donde podían dictarse los prácticos, sin embargo las autoridades lo desestimaron porque lo consiguieron los estudiantes.

Al día siguiente se conoció un comunicado de prensa de la UNNE que señalaba que se encontraba encaminada la solución al conflicto de Odontología. Cuatro días después, el 13 de agosto, el Decano de Medicina y el Rector de la UNNE propusieron al odontólogo Antonio Nicolás García Abelenda, alguien ajeno a los claustros de la UNNE, como nuevo director. Esta designación y el compromiso de iniciar las obras de mantenimiento significaron un triunfo de los estudiantes. Los días 14, 15 y 16 de agosto se llevó adelante en Tucumán una reunión nacional de estudiantes de Odontología a la que asistieron los alumnos de Corrientes.

El camino hacia la huelga de la CGT

Con posterioridad al conflicto en Odontología no se registró gran movilización estudiantil hasta fines de agosto de 1969. Encontramos una serie de actividades institucionales como el Congreso Nacional de Derecho Comercial que sesionó entre el 11 y el 16 del mes en la Facultad de Ciencias Económicas y la formación de la Comisión Pro Creación de los Profesorados de Francés e Inglés en la UNNE, que aspiraba a que en 1970 dieran comienzo cursos que aumentarían sensiblemente la matrícula.

Sin embargo, ya desde el 22 de agosto se puede ver la organización en torno a la huelga de la CGT planificada para el 27 de dicho mes. Se anunciaba que se estaban reuniendo los plenarios de gremios en vistas de organizar el paro. El apoyo estudiantil se combinaba con sus luchas democráticas. La Coordinadora de Agrupaciones Reformistas (CAR) invitó a las entidades adheridas a apoyar la huelga

general obrera y proseguir la lucha con jornadas que incluyen actos, asambleas, paros, etc. los días 8, 9, 10, 11 y 12 del mes próximo con motivo de un nuevo aniversario del asesinato del estudiante Santiago Pampillón. Además se reclamó por la detención de los estudiantes Almark, Mario S. Oybin y Néstor Mariani, miembro de la Junta Ejecutiva de la FUA. Los dos primeros fueron puestos a disposición del Poder Ejecutivo y Mariani privado de su libertad en función de la ley 17401 (ley anticomunista).

Este mismo día se reunió el Consejo Asesor Universitario cuyas tareas se centraron en la institucionalización de la UNNE acorde a la legislación vigente. También este 22 de agosto finalizó el Congreso de Salud Universitaria que se desarrolló en la UNNE. En sus conclusiones señaló la necesidad de seguro de salud estudiantil y un aumento de la educación sexual.

Días después, el 26, se conoció un comunicado estudiantil de apoyo a la huelga de la CGT que estaba firmado por una amplia coalición estudiantil: Movimiento de Orientación Reformista - Federación de Agrupaciones Integralistas - Centro de Estudiantes de Ingeniería - Movimiento Martín Fierro - Movimiento Revolucionario 15 de Mayo - Agrupaciones Universitarias Nacionales⁹⁰. Por la noche la asamblea estudiantil de la UNNE en el aula magna de Resistencia resolvió adherir al paro.

El 27 de agosto se cumplió el Paro Nacional de la CGT. En Chaco contó con la adhesión de Obreros Gráficos, Personal de la Administración Pública y Municipales. En Corrientes todos los gremios menos el de la Construcción.

La coalición estudiantil de la UNNE anteriormente mencionada

⁹⁰ “Todas las tendencias conscientes del difícil momento que atraviesa el país, y en particular la clase obrera, y ante el paro decretado por la central madre de todos los trabajadores, la CGT, cuyas consignas reivindican no sólo a los trabajadores, sino a todo el Pueblo Argentino, hacen ineludible que el estudiantado se expida ante este acontecimiento, pues es parte y continuación de la lucha iniciada por nosotros junto al Pueblo en el mes de mayo, constituyendo aquella lucha y ésta, reales jalones hacia la liberación de la Patria”.

emitió un comunicado de adhesión y responsabilizó al gobierno de las sanciones a estudiantes/empleados estatales y las detenciones. Lo mismo hicieron los estudiantes del Tecnológico. Como consecuencia de la adhesión estudiantil al paro de la CGT, la Facultad de Ciencias Económicas informaba que se suspendía la mesa de examen de Matemática financiera para el día 28 del actual.

Entre la huelga de la CGT y un nuevo aniversario del asesinato de Pampillón

El mismo 28, después de la huelga, se realizaron distintas actividades en la UNNE⁹¹. La Junta Coordinadora del estudiantado Reformista de la UNNE se dirigió en petitorio a la Cámara Nacional de Apelaciones de Paraná, solicitando la libertad del estudiante de Veterinaria de la UNNE Mariani contra quien se había dictado prisión preventiva (ley 17.401). La Embajada Cultural de Humanidades invitaba a un Fogón Universitario el sábado 30 de agosto, en la Peña Martín Fierro.

Ese día los estudiantes de Humanidades reclamaron al decano Arthur Hand contra la obligatoriedad de los exámenes de idioma extranjero y Lengua Castellana impuestos como requisito para aprobar el Ciclo Básico. Los estudiantes señalaban que eran materias importantes, pero que al ser impulsadas sin un estudio de las condiciones del estudiantado se convertían en un filtro. A su vez, reclamaron por otras

⁹¹ Entrega de diplomas en Veterinaria, un curso en Agronomía sobre espacio vectoriales, doctores de UNNE viajaron a Buenos Aires a una reunión nacional de Relaciones Humanas y Pedagogía Médica; la obra social de la UNNE informa de que en 1970 organizará un viaje cultural a Europa; se instituyeron 10 becas de trabajo de 15000 pesos. 6 para Ciencias Económicas y 4 para Derecho; las autoridades de la UNNE inauguraron en la sede de Resistencia la Biblioteca de Iniciación Cultural, con el objetivo de estimular la lectura entre la población; la Facultad de Ciencias Económicas informaron a los inscriptos que se iniciará el curso de política económica; el rectorado declaró el duelo por el fallecimiento del Dr. Sussini, miembro del claustro profesoral de Medicina y también se pagaron los haberes al personal de la UNNE.

medidas que consideraban limitaciones impuestas recientemente como: la imposición de dos turnos de examen (antes mensuales), la reducción del tiempo de validez de los prácticos y los planes de estudio de primer año que escapaban a la vocación de los estudiantes que se inscribían en Humanidades. A su vez, explicaban que las medidas señaladas implicaban lo mismo que los aranceles (suspendidos por ahora) y el dictado de clases por la mañana. Denunciaban que en lugar de mejorar la actividad académica se imponen limitaciones para el acceso a la misma por parte del conjunto de la población. Solicitaban derogar dichas medidas, ya que limitando el acceso no se lograría el mejoramiento de la Universidad ni la elevación cultural del pueblo.

Días después, el 5 de septiembre el Rector Maeder viajó a Buenos Aires para participar de una reunión del Consejo de Rectores, tendiente a establecer las pautas para la normalización de la vida universitaria en el país. A su vez, tres Secretarios del Rectorado y tres delegados de ATUN conformaron una comisión mixta para estudiar el tema salarial y laboral no docente.

La jornada del 6 se conoció una noticia importante para el medio estudiantil: luego de dos meses fue liberado el estudiante Mariani. Había sido detenido el 30 de julio pasado en vísperas del estado de sitio. Permanecían detenidos López, Delmás, Gervasoni, Valdivier, Rodríguez y señora y Acevedo y señora, sobre quienes se investigaba su responsabilidad en los hechos de julio. Beatriz de Simón continuaba a disposición del Poder Ejecutivo.

El 7 de septiembre a las 10 hs. FAUIN⁹² realizó una conferencia de prensa sobre Pampillón. Allí repudiaron la suspensión por parte del ejecutivo provincial de los estudiantes y empleados estatales Massi y Navarro. Criticaron también la política represiva del gobierno militar al que señalaron como antinacional y responsable, entre otras cosas, del éxodo chaqueño. Los integralistas llamaron a la semana del 7 al 12 del mes como la “Semana de los mártires populares”,

⁹² Federación de Agrupaciones Integralistas del Nordeste. Tenían militancia en las facultades de Económicas, Humanidades, Ingeniería, Medicina, Agronomía y Veterinaria y Derecho.

ya que ellos fueron los que lucharon y cayeron en la tarea de pasar de la colonia a un país justo, libre y soberano. Propusieron incluir a Massi y Navarro entre los reclamos de la semana. A su vez la agrupación Reformista de Estudiantes de Derecho (ARED), constituida en junio pasado, informó que el 4 de septiembre se realizó una asamblea en la Facultad de Derecho donde se saludó al exitoso paro del 27 y se convocó a una asamblea estudiantil para el día 10.

El 10 de septiembre se realizó un paro estudiantil en cumplimiento de lo dispuesto por la asamblea de estudiantes de la UNNE. Al otro día se informaba que la jornada siguiente habría un nuevo paro estudiantil; acto de homenaje en el Comedor Estudiantil Santiago Pampillón a las 12.30 hs., misa en la catedral a las 19 hs. y ofrenda floral a los mártires en el monumento al general José San Martín. Se publicó un petitorio estudiantil con más de 100 firmas para que se haga un descuento estudiantil en los vaporcitos que cruzaban el Paraná para los alumnos que vayan a cursar a la ciudad vecina⁹³. El día 12 de septiembre de 1969, tercer aniversario del asesinato de Santiago Pampillón, se cumplió un paro estudiantil en todo el país. En la UNNE la huelga tuvo alta adhesión.

Los estudiantes del nordeste y el rosariozo

Días después, en la jornada del 14 de septiembre, la agitación estudiantil fue decreciendo y cobraron relevancia las actividades académicas cotidianas. Por ejemplo, la Facultad de Ingeniería, Vivienda y Planeamiento informaba de nuevos cursos de Hidráulica. También de la existencia de cursos de Diseño y Comunicación Visual y acerca del Movimiento Estructuralista a cargo de profesores y graduados. El 16 se informaba que en el día de la fecha recibirían diploma 110 graduados, y se rendiría homenaje a la Junta Promotora de la UNNE.

⁹³ Aún no se había construido el actual puente que, cruzando el Río Paraná, une a las dos capitales provinciales.

La relativa ausencia de movilizaciones concluyó el 17 de septiembre en relación al Rosariaz y la huelga nacional de la CGT. Este mismo día durante la tarde y noche los estudiantes recorrieron los pasillos y aulas de la UNNE cantando consignas y realizando asambleas. A las 19.15 hs. se llevó adelante una asamblea en el aula magna de la UNNE que contó con 300 estudiantes. Discutieron acerca de la situación política nacional tensada por los recientes sucesos de Rosario. Se decidió un paro en solidaridad con la huelga. Se solicitó la suspensión de las colaciones de grado mientras dure el paro. Finalmente se decidió convocar a una nueva asamblea de la UNNE en Resistencia el día 19. El 18 los estudiantes de la UNNE pararon en adhesión a los obreros. Se informaba de un aumento de la agitación estudiantil. Se suspendieron las clases en Ingeniería y Ciencias Económicas. Las tendencias universitarias de Resistencia (MOR, FAUIN, AUN, MMF y MR15M) emitieron un comunicado de adhesión y convocatoria a la lucha. Se realizaron los actos de colación y un homenaje a los miembros de la Junta Promotora.

La defensa de los presos políticos y la importancia de la UNNE en el nordeste

Tras unos días de calma volvieron a sucederse conflictos estudiantiles. El 30 de septiembre TUNNE (Teatro Universitario de la UNNE) señaló la necesidad de afianzar el teatro universitario frente a la crisis presupuestaria y al desinterés sobre el mismo en la dirección de la UNNE. A su vez, señalaron y reclamaron a Maeder, el cese en su actividad de la profesora del grupo.

En relación a los presos políticos, el 2 de octubre se formó en Resistencia una comisión de ayuda. La misma contaba con el impulso de la CGT y las tendencias universitarias. La lista oficial de detenidos y puestos a disposición del Poder Ejecutivo era de 18 personas del nordeste argentino⁹⁴. El 4 de octubre se supo que dos estudiantes

⁹⁴ Miguel Ángel Chaparro, guarda ferroviario, González Almeida, estudiante,

ecuatorianos, apellidados Almeida, recuperaron su libertad tras ser detenidos en Rosario durante el rosariaz y trasladados a Resistencia. Ese mismo día el intendente de Corrientes se reunió con los ingenieros García Solá y Thompson, decano de Ingeniería y Secretario de Planeamiento, para proyectar un plan de urbanización similar al que se llevó a cabo en Resistencia. El mismo Thompson fue elegido como delegado al Congreso del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales a realizarse en Santiago de Chile el 10 de octubre.

Los estudiantes de arquitectura y su congreso mundial

A mediados de octubre de 1969 se realizó un Congreso Mundial de Arquitectura en Bariloche y Buenos Aires, que incluía una reunión estudiantil internacional. Los estudiantes comenzaban a organizarse desde fines de septiembre. El 29 el Movimiento Martín Fierro convocaba a una asamblea estudiantil en la Facultad de Arquitectura para el día de la fecha a las 15 hs. con el objetivo de designar delegados para el congreso mundial de estudiantes de arquitectura. Días después, el 7 de octubre, el diario Norte informaba que el próximo 10 de octubre viajaría hacia Buenos Aires la delegación de estudiantes del nordeste. Uno de sus temas sería debatir el rol de la arquitectura dentro de la problemática social actual.

El día 14 se hizo la inauguración de la reunión de arquitectos en el lujoso hotel Llao Llao de Bariloche. La actividad contó con 200 participantes. En Buenos Aires, se realizó la reunión estudiantil. Dicha actividad se llevó a cabo en el aula magna de la Facultad de Medicina y se desarrolló con muchos conflictos. Al otro día, en el teatro San Martín, volvieron a repetirse incidentes en una reunión que asumió características políticas. Las autoridades impusieron un

Gómez, estudiante, Navas, obrero y estudiante, Eugenio Giossa, contratista de obra, Rodolfo Verdolini, electricista del ferrocarril, Ricardo Arias, obrero, Gaitano, obrero y estudiante, Zap, taxista, Edgardo Galín, obrero, Oscar Castella, Cisneros, Arias y Ahumada.

sistema de acreditaciones que marginó a la militancia, la que realizó una asamblea en el hall central y decidió trasladar las deliberaciones a un lugar sin policía. Mientras se realizaba la asamblea la policía federal llevó allí una división dotada de gases. Al mismo tiempo, dentro de la sala de conferencias se disertaba sobre la “situación social en las facultades”.

Tras los incidentes, a partir del día 16, muchas delegaciones extranjeras se retiraron y las sesiones se reorganizaron en dos bloques políticos: los sectores afines a occidente sesionaron en el Teatro San Martín y los afines a la URSS, Cuba y China en la Facultad de Arquitectura en la Ciudad Universitaria de Núñez. El bloque de izquierda contaba con entre 900 y 2000 participantes, el derechista con 700 miembros. El control en ambas reuniones estuvo seriamente realizado, en el San Martín la policía llevó adelante dicha tarea; en Arquitectura los estudiantes garantizaron la seguridad. La polémica inicial, que dividió el encuentro, fue en torno a la presencia policial. La reunión de Núñez fue bautizada con el nombre del Che Guevara y de Camilo Torres, por tratarse, más allá de las diferencias ideológicas, de mártires anti imperialistas.

Hacia fin de año

La región del nordeste concluyó 1969 sin grandes movilizaciones estudiantiles, aunque sí con actividad. Las cuestiones de desarrollo cultural de la región que propiciaba la UNNE ganaron terreno. Por ejemplo, el día 17 de octubre se inauguraron una serie de cursos en la UNNE en Corrientes y Resistencia. Los mismos eran un programa de conferencias sobre la sociedad argentina, sus estructuras y sus posibles cambios económicos, culturales, religiosos, revolucionarios, etc. Entre los disertantes se encontraba Justino O’ Farrel.

A fin de mes, los estudiantes resolvieron en Asamblea de toda la UNNE adherir a la huelga obrera decretada por la CGT en repudio a la política salarial recientemente implementada por el gobierno.

Las vacaciones y el inicio de 1970

Durante enero de 1970 las autoridades de la UNNE comunicaron la implementación en todas las facultades⁹⁵ de los cursos y exámenes de ingreso de acuerdo a la ley universitaria. Los primeros concursos de profesores, convocados con el fin de estructurar el claustro, confirmaron a los docentes que concursaban sus cargos, al tiempo que se siguió convocando a concursos⁹⁶.

Durante enero llaman la atención dos informaciones: la primera es que *El territorio* informaba del avance de las obras de un nuevo centro universitario de la UNNE en Resistencia. Este nuevo edificio se proyectaba como una unidad de grandes y variadas instalaciones: desde bibliotecas y centros de teatro hasta predio deportivo y oficinas de gobierno de la universidad. El diario lo denominaba “centro cultural”. El proyecto se llevaba a cabo por las facultades idóneas de la UNNE. El ingeniero García Solá señalaba que este edificio permitiría “descom-

⁹⁵ Las autoridades de Humanidades de la UNNE decidieron abrir la inscripción al curso de ingreso a las carreras de la facultad a partir del 1 de febrero hasta el 23 del mismo mes. El curso se desarrollaría a partir del 2 de marzo en Formosa y Resistencia.

Los requisitos son la fotocopia del certificado de estudios secundarios, libreta de enrolamiento o DNI, cédula, certificado de buena salud, buco dental y de vacunación (todos con sello del Ministerio de Salud Pública).

En caso de estudiantes extranjeros el título secundario debe ser legalizado por: ministerio del interior del país de origen; embajada o consulado argentino de ese país o ciudad; ministerio de relaciones exteriores argentino; ministerio de cultura y educación argentino; UNNE y Humanidades UNNE.

La Facultad de Ciencias Económicas avisaba a los interesados en seguir las carreras de Contador, Licenciado en Economía y Técnico Bancario que se inscribiría al curso de ingreso entre el 12 y el 27 de enero. Los requisitos son la fotocopia del certificado de estudios secundarios, libreta de enrolamiento o DNI, cédula, certificado de buena salud, buco dental y de vacunación (todos con sello del Ministerio de Salud Pública) y foto 4 x 4 con fondo blanco. El curso de ingreso se llevaría adelante entre el 2 de febrero y el 14 de marzo.

⁹⁶ El llamado a concurso en toda la UNNE en enero de 1970 sirvió para proveer de 149 cargos de profesores titulares y adjuntos. La inscripción fue entre el 6 de febrero y el 7 de marzo.

primir” las facultades de Humanidades y Ciencias Económicas que tienen en su interior a la biblioteca central de UNNE. La inversión total era de 535.000.000 de pesos. En 1969 se invirtieron 49.000.000 y se planeaba invertir 160.000.000 en 1970. García Solá señalaba que se haría una inversión similar en Corrientes (donde se proyectaba un campus universitario) y se encontraban en estudio obras en Formosa y Posadas. La obra fue proyectada en 1967, se licitó en 1968 y comenzó en 1969. Como se puede ver, es notorio el aceleramiento de la obra con posterioridad a los incidentes de 1969. La segunda información, es que el mismo diario señalaba que en 1970 el total del presupuesto para la UNNE ascendería a 2701,5 pesos, lo que implicaba un estipendio similar al de las Universidades Nacionales de Rosario y Litoral.

El inicio de las actividades académicas

A medida que se acercaba el inicio de las actividades académicas retornaron los reclamos estudiantiles. El día 31 de enero de 1970 concurrió a la sede del rectorado de la UNNE una delegación de estudiantes solicitando la apertura del comedor universitario y la inclusión en sus servicios de los alumnos del curso de ingreso. El Rector explicó que en el caso del comedor de Corrientes están por empezar las obras de refacción necesarias para su funcionamiento y que por ello no se abriría. Sin embargo la UNNE dotaría de 4000 pesos mensuales a cada estudiante que haya sido becario del comedor en 1969 y a todos aquellos, incluidos los ingresantes, que acrediten no residir ni en Resistencia ni en Corrientes. Asimismo se informaba que el 15 de febrero se abriría el comedor en Resistencia. Este conflicto y su resolución implicaban una pérdida de sociabilidad, pero el reconocimiento por parte de las autoridades de la UNNE de los estudiantes como un factor político de importancia, pues en plenas vacaciones el Rector intentaba descomprimir un conflicto potencial.

El 4 de febrero se llevó adelante una reunión del Rector de UNNE con autoridades de la provincia de Formosa para extender las activi-

dades de la Universidad. Se llevarían a cabo cursos de ingreso de Económicas y Silvicultura. Durante esta jornada también se confirmó que la Facultad de Medicina de la UNNE continuaría recibiendo subsidios de EE.UU. para investigación.

Conflicto de poderes en la UNNE: rectorado y decanato de Agronomía

A mediados de Febrero de 1970 un conflicto institucional en la UNNE ingresó en su fase decisiva. Hacía ya más de tres años que en la Facultad de Agronomía existía una situación irregular respecto de un funcionario que poseía causas judiciales por malversación de fondos públicos. El Decano Demarchi al no responder al pedido de la justicia federal, consistente en la remoción de dicho funcionario, motivó que el Rector Maeder solicitase su renuncia el 15 de febrero. Ante la objeción de más de 10 profesores de la casa, Maeder señaló que no era debido a un desacuerdo con el funcionamiento académico de la facultad, sino que se debía a un expediente legal que desde hacía años obstaculizaba a la UNNE ante las autoridades nacionales. El nuevo decano sería el Ing. Benito Díaz, con apoyo estudiantil, quien se sintió halagado.

En medio de la crisis de Agronomía, el comedor universitario seguía siendo objeto de preocupación en la UNNE. El día 17 de febrero Esio Ariel Silveira, Secretario de Asuntos Sociales de la UNNE, anunciaba que el comedor en Resistencia se abriría el 20 de febrero y el de Corrientes en la primera semana de marzo. Informaba que se mantenía el precio de los tickets de 1969, que se habían triplicado las becas de comensales, que podían ser becarios los postulantes al ingreso, que se proyectaba construir un nuevo comedor estudiantil en Resistencia y que se habían otorgado, debido a la carencia del comedor, 1200 becas de 4000 pesos cada una.

Por su parte, el secretario académico Arq. Galdeano señaló que se estaba trabajando en reformas edilicias que le permitirían a la UNNE absorber los incrementos en la población estudiantil. Al ser interro-

gado sobre si los exámenes eran limitaciones dijo que “En absoluto, ninguna facultad lo ha organizado con ese criterio. El examen de ingreso es únicamente cualitativo, es decir el que no ingresa es porque no alcanza un mínimo nivel. No hay topes fijados”.

Este mismo 17, la Asociación de Ingenieros Agrónomos de la Provincia de Chaco emitió un comunicado en defensa de Demarchi. Señalaban que el litigio aún no fue resuelto, que era anterior a la ocupación del cargo de Decano por Demarchi y ello significaba una ofensa al Ingeniero y la UNNE. También repudiaban la actitud de Díaz quien aceptó un cargo aún ocupado.

Al otro día, 18 de febrero, Maeder viajó a Buenos Aires por el conflicto en Agronomía. Aún Demarchi no había renunciado, lo que constituía un impasse. Antes de viajar el Rector señaló que su decisión respondía a una evaluación hecha en una reunión con decanos. Esta crisis en Agronomía transcurría en una coyuntura crítica de movilizaciones contra el ingreso que comenzaron en Córdoba y se extendieron a todo el país. Cuatro días después, los no docentes y otro grupo de docentes e investigadores de la UNNE respaldaron la medida de Maeder, señalando en ambos casos que en Ingeniería desde 1966 había abierto un expediente a Castillo sobre malversación de fondos. Dicho trámite jurídico se abrió en el mismo Consejo Directivo de la Facultad y en 1969 se podía comprobar la culpabilidad del imputado. El decanato no ha declarado cesante a Castillo. La medida de Maeder reparaba este error. Frente a esta situación, que provocó una huelga no docente en septiembre de 1969, el decano Demarchi publicó la resolución, con fecha de noviembre de 1969, donde supeditaba a la resolución judicial la acción a tomar en torno a Castillo.

El día 23 se llevó a cabo la primera reunión del año del Consejo de Rectores en Buenos Aires. Maeder fue especialmente consultado sobre el conflicto de Agronomía. Al otro día, 24 de febrero, Demarchi se reunió con Fermín Mignone, Subsecretario de Educación, en Buenos Aires. Durante esta jornada Castillo, Prosecretario Académico de FAV, radicó una denuncia administrativa contra el decanato por malversación de fondos, al haber sobre asignado sueldos desde

noviembre de 1969. El día 25 se supo que el Ministerio de Educación terminó por cesar en sus funciones al Decano Demarchi y nombrar en su lugar al Ing. Benito Díaz.

El nuevo Decano señaló que lo primero que haría sería ordenar la gestión. Respecto del expediente de Castillo cumpliría con la recomendación de la asesoría jurídica de la UNNE: la cesantía, sin perjuicio del propio trámite en la justicia federal. El 25 de febrero Norte dio a conocer las opiniones de la Coordinadora Estudiantil sobre el conflicto en Agronomía:

“...en los actuales momentos están haciendo crisis años de irregularidades administrativas y académicas avalando esta afirmación con lo que consideran retrógradas medidas, como ser la eliminación de uno de los institutos más prestigiosos del país (Instituto de Botánica Aplicada) con todo su plantel de profesores. Hasta la posición asumida en las sangrientas luchas llevadas a cabo por el estudiantado del nordeste en mayo y junio. La raíz del problema se ubicaría (siempre en la opinión estudiantil) en la liquidación de los consejos directivos anulando el cogobierno estudiantil que impedía –pese a sus limitaciones– muchas de estas inmoralidades administrativas. Cuando existía actividad de los cuerpos colegiados lógicamente –afirman– todos se cuidaban más, ahora que la masa estudiantil y profesoral no está participando, los entretelones, tejes y manejes no se conocen”.

La lucha contra el sistema de ingreso

La lucha contra el sistema de ingreso en la UNNE durante 1970 comenzó a mediados de febrero. El 15 ARED⁹⁷ informaba que llevaba a cabo todos los sábados en la Universidad Popular, y con la colaboración de docentes de la UNNE, un curso paralelo al del ingreso a la Facultad de Derecho al que asistían muchos ingresantes. De ese modo sostenían ayudar a los estudiantes.

⁹⁷ Agrupación Reformista de Derecho.

Una semana después, el 22 de febrero, se explicaba en una nota editorial de Norte que los exámenes de ingreso siempre fueron implementados en momentos donde abundaban los controles represivos. Lo importante, además, es que implementar estos exámenes después de la agitación estudiantil de 1969, constituía una medida irritativa. Por otra parte se repudiaba el carácter de las preguntas, algunas de las cuales son orientadas a la averiguación ideológica y otras son tomadas de enciclopedias y no tenían relación con la situación argentina. Finalmente, se denunciaba el negocio de venta de exámenes en Córdoba y Buenos Aires. La conclusión: el conflicto era parte del conflicto por la forma de gobierno dictatorial. Terminaba citando a Nores Martínez, Rector de la Universidad Nacional de Córdoba, “la solución es llamar a elecciones y que gobierne el que gane”.

A principios de marzo la lucha contra el sistema de ingreso en el nordeste, y contra el régimen universitario de la UNNE, se concentró en Ingeniería. El 2 de marzo el centro de estudiantes y la comisión del curso preparatorio de la carrera comunicaban a aquellos que hayan dejado de asistir a las clases que estaban realizando gestiones para que puedan ingresar a la carrera la totalidad de los alumnos inscriptos. Por ello invitaba a concurrir al local del CEI, que funcionaba en la facultad a las 17.30 hs., a efectos de interiorizarse de las medidas que posibilitarían su ingreso.

El día 4 de marzo una coalición estudiantil de reformistas y nacionalistas⁹⁸ elevó una nota frente a la situación de Arquitectura. Los motivos eran varios, e implicaban una crisis que se arrastraba en la facultad y la carrera desde 1969. En primer lugar reclamaban porque: 1) Pese a lo acordado durante julio de 1969, la nula importancia que tiene la palabra estudiantil en las decisiones de las autoridades se refleja en el boicot profesoral a la comisión que iba a analizar el plan de estudios; 2) El concurso de la cátedra de Historia fue fraudulento ya que no se enmarcaba en plan de estudios alguno; 3) En

⁹⁸ Movimiento Martín Fierro, Liga de Estudiantes de Arquitectura, Movimiento Unitario Reformista y Agrupación Reformista de Arquitectura.

medio del Congreso Mundial de estudiantes de Arquitectura se llevó adelante un llamado a examen. Dicho turno fue repudiado en asamblea general estudiantil pero el decano no detuvo los exámenes. Además dicho llamado estaba fuera del cronograma propuesto por la coordinadora estudiantil de la facultad; 4) Denunciaban los concursos masivos como la legalización de la ocupación de las cátedras por los profesores que se quedaron en 1966. Estos concursos no eran convocados dentro de un plan de estudios coherente y consensuado, sino por fuera de los órganos de gobierno universitario. A su vez se seguían nombrando a dedo numerosos cargos de profesores titulares. Respecto de la ayudantía de alumnos era divisionista del movimiento estudiantil, ya que el criterio era el promedio. Por estos motivos las tendencias estudiantiles de la facultad renunciaban a formar parte de la comisión que reorganizaría el plan de estudios, ya que la misma se convocaba para organizar los concursos de profesores en el marco de la ley universitaria. A su vez, repudiaban al Secretario Académico Galdeano y al Rector por aplicar la legislación. También denunciaban a Galdeano no concursar el taller que tenía a su cargo hasta dejar su puesto en el ejecutivo universitario, desde el cual podía elegir a sus jurados. Concluían que los concursos eran la cobertura legal para la perpetuación en el cargo de las personas digitadas. El conflicto podía ser destrabado y el diálogo reiniciado siempre y cuando las autoridades respondieran a las situaciones requeridas.

Días después, el 13 de marzo, se llevó adelante una huelga del personal no docente ya que después de la reunión del Consejo de Rectores no hubo respuestas a sus reclamos. En Resistencia y Corrientes se desarrollaron plenarios de base que ratificaron las medidas de fuerza de FATUN, a su vez que reclamaron también por la situación de los empleados contratados.

El 19, FUA (La Plata) decretó un paro estudiantil de 36 hs. a partir del día siguiente, 20 de marzo, en repudio a la política educativa del gobierno nacional. El paro intentaría coordinar medidas de lucha con otros sectores populares. También, se propugnaba la formación de un frente docente-estudiantil para enfrentar en 1970 la política

universitaria de la dictadura. Finalmente convocaban a un paro activo el 29 de mayo, en conmemoración del primer aniversario del Cordobazo. Durante esta jornada también se realizó una asamblea del Colegio Mayor universitario, en Sáenz Peña 276.

Cuatro días después la lucha contra el ingreso en el nordeste cobró radicalidad. El 23 de marzo de 1970 a las 22 hs. se llevó a cabo una concentración de 250 estudiantes, en su mayoría cursillistas de Medicina, frente al Rectorado en Corrientes. Tras un cabildeo en la plaza frente al edificio se ocupó la sede del gobierno universitario. No hubo incidentes. Las autoridades no convocaron a la fuerza pública e intentaron establecer un diálogo con los estudiantes. El Rector Maeder solicitó que se forme una comisión estudiantil de cursillistas y que examinen el tema ante los medios. De esta comisión debería salir la propuesta a estudiar por las autoridades. Los estudiantes propusieron eliminar el examen de ingreso a Medicina y que baste con la asistencia al 75% de las clases. Invocaban como antecedente a los ingresantes de Agronomía y Veterinaria, que días atrás habrían realizado una manifestación al rectorado y al reunirse con el Vicerrector Revidatti éste habría eliminado el examen de ingreso. El rectorado decretó el día 24 como franco para la actividad académica y administrativa de la UNNE, intentando empalmarlo con la subsiguiente feria de semana santa, promoviendo un paréntesis que permita la distensión tras la ocupación estudiantil del rectorado.

La medida de las autoridades tuvo el efecto buscado y no se registraron incidentes en las facultades de la UNNE. El integralismo, por su parte, emitió un comunicado de repudio a la política limitacionista del gobierno universitario. En este contexto, el 25 la Facultad de Humanidades hizo saber que suspendía las actividades hasta el lunes 30 de marzo. Ello implicó aplazar los exámenes programados, las clases del curso de ingreso, y extender también la fecha de las inscripciones.

Tras la larga feria, a principios de abril de 1970 se inició el conflicto en la Iglesia correntina: el arzobispo de Corrientes, monseñor Vicentín, expulsó del Arzobispado de Corrientes a dos sacerdotes, Babín y Tiscornia, debido a su alineamiento con el sacerdote Marturet. La crisis derivó en la toma de dos Iglesias en Corrientes. Estas terminaron en

la represión de la policía y la ocupación de los templos por la fuerza pública. Los sacerdotes del Tercer Mundo de Resistencia se trasladaron a Corrientes a protestar contra las medidas y la represión. Este conflicto terminó de activar a los sectores católicos del estudiantado del nordeste. El 3 de abril la Agrupación Integralista de Humanidades (AIDEHU) denunciaba que el sentido histórico de elitismo de la Universidad, que impide el acceso a ella por parte del pueblo, se continuaba agravando. Las cursadas en horas de la tarde, desde las 15 hs. impedían a los estudiantes trabajadores estudiar; a su vez, las clases estaban programadas sin recreos entre sí, lo que constituía un problema pedagógico. Por otra parte destacaban que la falta de información del estudiantado sobre carreras y materias era producto de la excesiva centralización en la dirección universitaria y la incompetencia del personal. También señalaban que el curso introductorio no era una introducción adecuada a los estudios universitarios, lo cual hablaba de la incapacidad de la dirigencia. A su vez, explicaban que el plan de estudios de 1968 era restrictivo respecto a las correlatividades cortando así la carrera de muchos estudiantes. Además argumentaban que la organización de las materias teórico - prácticas impedía a los estudiantes que trabajaban y no podían cursar rendirlas libres. También señalaban el inconveniente de las materias “puente” que filtraban gran cantidad de estudiantes. Consideraban todas estas medidas como calculadas por el gobierno de Onganía, que se encontraba al servicio del capital y era contrario al acceso a la cultura de parte de las clases populares.

A principios de abril de 1970 en la UNNE se derogaron los exámenes de ingreso que imponía la legislación. Sin embargo, está se cumpliría durante 1970 con la conformación del claustro profesoral y la formación de los cuerpos de gobierno universitarios. Pero estos procesos, serán motivo de otros conflictos y otros trabajos.

Conclusión

Consideramos la pequeña parte de la historia del movimiento

estudiantil del nordeste argentino que acabamos de relatar como una ampliación de los conocimientos sobre la radicalización política de la sociedad argentina de fines de los '60 y principios de los '70.

En primer lugar podemos observar que el desarrollo de reivindicaciones corporativas, como el comedor, han permitido, en su despliegue, la constitución de alianzas sociales contribuyendo a que dichas acciones pasen a revestir un carácter político. A su vez, tras esa experiencia, la organización estudiantil no sólo continuó librando enfrentamientos ligados centralmente a su condición universitaria, como son las luchas por el ingreso irrestricto a la Universidad, sino también acciones decididamente políticas como las desplegadas en repudio a la visita al país de Rockefeller.

Vemos así que la radicalización, más que afincada en ideas, podemos observarla también en el tipo de acciones y sobre todo en el impacto que esas acciones tienen sobre las relaciones de fuerza entre las clases sociales en la región y el país. En este sentido, por ejemplo la izquierdización del estudiantado católico ha sido abordada no sólo desde el ángulo de la asunción de una ideología de "socialismo nacional", sino también desde las acciones realizadas y los apoyos obtenidos, lo que reconfigura las relaciones de fuerza en la región, poniendo en crisis al gobierno y al régimen político.

Hemos podido observar, también, como el lugar de lo "propiaamente cultural" se encuentra subordinado a los ciclos de la movilización. Es decir, las actividades más académicas o de difusión de alta cultura cobran importancia en contextos donde la movilización no es intensa.

Finalmente creemos haber visto, en este capítulo, elementos importantes de la formación de la "nueva izquierda" en el sentido de la convergencia estudiantil entre izquierda y nacionalismo. Esta unidad se tradujo en prácticas políticas con una fuerte impronta contraria a los mecanismos institucionales establecidos, tanto sea la formación de organizaciones de nuevo tipo, por ejemplo cuerpos de delegados o coordinadoras estudiantiles en lugar de centros de estudiantes, como la generalización del uso de la violencia en la actividad política estudiantil.

Pablo Augusto Bonavena es Licenciado y Profesor de Enseñanza Secundaria Normal y Especial en Sociología. Profesor de la Carrera de Sociología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires. Profesor del Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Investigador del Instituto Gino Germani de la Universidad de Buenos Aires. Autor de varios trabajos de investigación sobre el movimiento estudiantil argentino en las décadas del '60 y '70.

Notas sobre el movimiento estudiantil de Bahía Blanca (1966-1973)

Pablo Augusto Bonavena

A partir del golpe encabezado por el general Juan Carlos Onganía en junio de 1966 se fue conformando paulatinamente en todo el país una fuerza opositora de carácter popular, que se expresó con nitidez en los levantamientos de mayo del '69. Dentro de ese frente de masas, que tenía a la clase obrera como la fuerza principal, el movimiento estudiantil ocupó un lugar muy destacado, siendo el primer actor que encabezó la oposición a la dictadura a un mes de la asonada militar, incluso antes que el conjunto del movimiento obrero. Este artículo pretende brindar algunos apuntes para la historia del movimiento estudiantil de Bahía Blanca, desde el inicio de la Revolución Argentina y hasta los primeros días del gobierno de Cámpora, ya que realizó un aporte muy importante para el desarrollo de dicha fuerza social¹.

¹ Los antecedentes sobre el nacimiento del movimiento estudiantil local datan de la década del '40; se fue conformando alrededor de la demanda por tener una Universidad en la ciudad, requerimiento que tuvo un importante arraigo en Bahía Blanca. Para esta etapa ya funcionaban los primeros centros de estudiantes y desde

-I-

Una vez depuesto, la gran mayoría del movimiento estudiantil no salió en defensa del gobierno de Arturo Illia. Una de las pocas acciones de repudio al golpe militar se produjo en la Universidad Nacional del Sur (UNS), con un reducido acto estudiantil propiciado por el Partido Comunista que pasó casi desapercibido. El Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas se comprometió a mantener vivo el “espíritu” que hiciera posible el “restablecimiento de la democracia”, pero no fue más allá respecto a la defensa del gobierno derrocado; llamó inmediatamente a los profesores, egresados y estudiantes a defender la autonomía universitaria, haciendo suya una la declaración del Consejo Superior de la UBA².

el '45 se puede visualizar la presencia de la Federación Universitaria del Sur (FUS), aunque hay información que localiza la conformación de su primera comisión directiva en junio de 1949. La FUS, en aquel entonces, no integraba de manera directa ningún partido político, pero reunía a militantes radicales, anarquistas, comunistas, socialistas y estudiantes independientes de todo partido político. Fernández Stacco, E. (2009) *Abandono de la contemplación. Apuntes para la historia de la Universidad Nacional del Sur*. Editorial Universitaria Rioplatense. Buenos Aires. Págs. 56, 87 y 89. Véase, además, de Orbe, P. (2007) *La política y lo político en torno a la comunidad universitaria bahiense (1956-1976). Estudio de grupos, ideologías y producción de discursos*. Tesis doctoral. Departamento de Humanidades de la Universidad Nacional del Sur. Pág. 29.

² La declaración de ese cuerpo colegiado en la UBA aprobada por la unanimidad de los consejeros, decía: “Como testigo de la libertad que es condición esencial de la existencia y de su misión específica y como decidido motor del progreso social, la Universidad ha de seguir existiendo mientras cumpla con su vocación de expresar con valentía su pensamiento y señalar la perspectiva histórica de la comunidad a que pertenece. El movimiento militar que destituyó al Presidente de la Nación, separó a los miembros de la Corte Suprema de la Nación y los partidos políticos, haciendo tabla rasa de la Constitución y las leyes, no hará sino retrasar en muchos años el progreso del país y frustrar a esta generación de argentinos en nombre de su pretendido providencialismo verticalista. La historia universal y las vecinas experiencias de países latinoamericanos arrojan lecciones lamentablemente muy claras con respecto a sus frutos... Dentro de este cuadro amargo, la Universidad procurará seguir cumpliendo fielmente con su misión pero siempre que no deba pagar para ello el precio inaceptable de silenciar su testimonio. Y si en la lucha por mantener su compromiso

Si bien la actividad académica en la UNS mantuvo su funcionamiento normal en los días que siguieron al golpe, fue creciendo una gran intranquilidad por los rumores que alertaban sobre una inminente intervención. En ese clima, el Consejo Superior defendió la autonomía y el cogobierno, apoyó la declaración del Consejo Superior de la UBA y convocó a la Asamblea Universitaria para analizar la situación creada. Los Centros de Estudiantes, la Federación Universitaria del Sur (FUS)³ y la Liga de Estudiantes Humanistas del Sur (LEHS) se manifestaron en la misma dirección, afirmando “sus más fervientes votos para que el desarrollo científico y académico logrado por esta universidad siga su ritmo en un clima de autonomía académica, paz, disciplina y autoridad”. En cambio, la Federación Universitaria de Humanismo Cristiano del Sur (FUHCS), organización de reciente creación para la época como un desprendimiento de los Humanistas, propiciaba la “coordinación” de la Universidad con el Estado, postura que abría la puerta a la intervención; por ende, a diferencia de la mayoría de las organizaciones estudiantiles tomó distancia de los comunicados a favor de la autonomía de los Consejos Superiores de las Universidades de La Plata, Bahía Blanca, Córdoba y Buenos Aires.

Cuando llegó la intervención, la UNS fue una de las casas de estudio que mantuvo sus autoridades pues aceptaron continuar en las nuevas y limitadas funciones que le asignaba la dictadura. El Rector Aziz Ur Rahman suspendió las clases para dar cumplimiento a las

con la comunidad argentina fuera destruida su autonomía, el pueblo de la Nación debe saber que su espíritu no podrá ser avasallado, porque vive en todos aquellos que mantienen como argentinos la profunda convicción de que el progreso del pueblo en todos los órdenes es inseparable de la plena vigencia de los principios democráticos”.

³ Esta organización inspirada en los principios reformistas de 1918 era la primera fuerza dentro del movimiento estudiantil local habiendo obtenido 701 votos en las elecciones de 1965. El segundo lugar fue para la LEHS que logró 563 sufragios. El tercer y cuarto lugar fueron para la FUHCS y el Movimiento Universitario Independiente del Sur (MUIS) Véase más detalles sobre estos comicios en Fernández Stacco, E. (2009) *Abandono de la contemplación. Apuntes para la historia de la Universidad Nacional del Sur*. Op cit. Pág. 274.

resoluciones del decreto 16.912, que entre otras implicancias anulaba el ejercicio de la política dentro de la Universidad, iniciativa que incluía la pretensión de terminar con todo atisbo de movimiento estudiantil. Tampoco hubo clases en la Regional local de la Universidad Tecnológica Nacional (UTN) ya que sus autoridades aguardaban directivas de la sede central ubicada en Buenos Aires.

La actitud del devenido interventor provocó gran indignación en los claustros que, poco a poco, fueron manifestando su rechazo a las autoridades. Los Centros de Estudiantes, la FUS y la LEHS solicitaron la inmediata renuncia del Rector calificándolo de mero “administrador”, realizando varias asambleas que decidieron una huelga para lograr esa meta. La FUHCS, en cambio, no participaba de las asambleas por entender que no eran “el modo idóneo para discutir y dialogar” opinando que, por el contrario, resultaban “factores de conmoción y desorden”; tampoco acató la huelga estimando que ese recurso únicamente debía emplearse “sólo después de haber agotado las instancias pacíficas”⁴.

El clima universitario se iba caldeando y la policía a mediados de julio requisó el domicilio de diez estudiantes miembros de la FUS, en una acción que todos los sectores reformistas evaluaron como intimidatoria. También, en la misma dirección, el rector dispuso limitaciones para el ingreso de los estudiantes a los edificios de la UNS, sancionó a varios alumnos por pronunciamientos en su contra. Pero el claustro estudiantil no era el único bajo sospecha; los docentes y trabajadores no-docentes debían entrar por una puerta lateral previa rigurosa identificación. El 23 de agosto fue detenido, a poco de abandonar el edificio del rectorado de la UNS, un delegado de la Junta Representativa de la FUA que visitaba Bahía Blanca para coordinar actividades con el movimiento estudiantil local. Paso seguido,

⁴ No obstante, la FUHCS a esta altura demostraba un lento giro en su posición, ya que proponía abrir el diálogo pero sobre la base de mantener firme la legislación anterior y revisarla para mejorarla, afirmando que el Rector había entorpecido la posibilidad de la libre expresión.

la dictadura prohibió un acto en el edificio de la avenida Colón mientras corrían trascendidos sobre una inminente resolución de la dictadura para disolver la FUS.

La UNS y la UTN, mientras tanto, proseguían sin clases y el rector-interventor explicaba los motivos que lo impulsaban a aceptar su continuidad en sus nuevas funciones⁵. Sus argumentos despertaban más rechazos que adhesiones en los diferentes claustros. Por eso, al mismo tiempo, diferentes sectores universitarios argumentaban contra el decreto 16.912; en esa dirección, el Centro de Egresados Humanistas y la Federación Universitaria del Sur sostenían que ese decreto había “destruido un sano sistema por el cual la universidad tiene derecho a elegir sus propias autoridades”. Lo mismo fue haciendo gran parte del cuerpo docente (profesores y auxiliares) e investigadores, quienes acusaron al Rector-interventor de colaborar “en la obra de avasallamiento y agresión de la universidad”, imputación que Rahman rechazaba una y otra vez. La FUS comenzó a hablar del “administrador Dr. Aziz Ur Rahman”, caracterización que fue muy rápidamente adoptada en otros claustros.

El 3 de agosto Rahman asumió formalmente su nuevo cargo, sumando las funciones y atribuciones del Consejo Superior; el edificio estuvo custodiado sólo por dos policías. La LEHS y las FUS, cada

⁵ Decía: “Coherente con lo sostenido en toda ocasión correspondiente, de que la autonomía universitaria no debe confundirse con la soberanía o el concepto de Estado dentro del Estado, y que la Universidad constituye una entidad de servicio de bien público, reitero en esta oportunidad que la esencia de la autonomía universitaria reside fundamentalmente en su aspecto académico, aun susceptible de recibir sugerencias que hacen al mejoramiento de los medios idóneos para alcanzar los objetivos específicos”. Añadió que “las universidades no escapan si son parte del ordenamiento general del país. Las autoridades cuya permanencia en el ejercicio del gobierno de la Universidad señala la referida ley hasta que se establezca su régimen definitivo deben actuar en este momento con un alto sentido institucional, basado esencialmente en la búsqueda de medios para salvaguardar todo aquello logrado positivamente en la Universidad y mejorar aquello que necesite perfeccionamiento, todo ello, empero, con el debido celo que exige la dignidad del hombre y el mismo espíritu universitario”.

organización con sus argumentos, manifestaron que desconocían a las nuevas autoridades⁶. La FUHCS, por su parte, sospechando que los pronunciamientos públicos representaban sólo a una minoría activista, señalaba que “a esta altura de los acontecimientos universitarios, es preciso que se expidan claramente todos los sectores que todavía no lo han hecho, para que el medio tenga una imagen exacta de lo que sucede en la Universidad Nacional del Sur”; el requerimiento no despertaba entusiasmo.

El 24 de agosto se produjeron los primeros choques callejeros. La policía impidió una asamblea y los estudiantes, entonces, marcharon por las calles cantando “Autonomía”, “Libros sí, botas no” y “Que renuncie Rahman”. Cuando repartían volantes por la calle Alsina recibieron la carga de la caballería y gases lacrimógenos. Las corridas interrumpieron el tránsito y cuatro manifestantes fueron golpeados por la policía. Un grupo de estudiantes logró reagruparse frente al local del diario Nueva Provincia. Allí llegaron varias autoridades de la UNS que intentaron disuadirlos para que abandonen el lugar. Cuando arribó la policía fue recibida con proyectiles. Simultáneamente, otro grupo realizó un acto relámpago en la Galería Plaza que terminó también en enfrentamientos con la policía. Las corridas y pequeñas escaramuzas se prolongaron hasta las primeras horas de la noche.

El 25, se inició el paro por 48 horas dispuesto por la FUS, la LEHS y algunos graduados, medida que fue acompañada con piquetes que trataron de impedir el ingreso de alumnos a los locales universitarios⁷. Llegado el mediodía, una delegación de la FUHCS se entrevistó con el Rector haciéndole el juego, ya que procuraba mostrarse favorable al diálogo; una vez finalizada la reunión, la delegación estudiantil declaró que era optimista por el resultado del

⁶ La FUS sostuvo que ignoraba “toda autoridad universitaria que no sea la emanada de los claustros, por lo que seguirá luchando junto a las agrupaciones estudiantiles, egresados y profesores, por el retorno a la universidad autónoma”.

⁷ La prensa local señaló que el ausentismo fue del 40%, las autoridades sostuvieron que alcanzó el 50% y los estudiantes afirmaron que trepó al 93%.

encuentro. Por la noche, grupos de estudiantes se concentraron en San Martín e Irigoyen pidiendo la renuncia del Rector. Al mismo tiempo, en Alsina y San Martín, unos doscientos estudiantes cortaron el tránsito y efectuaron un acto arrojando volantes que convocaban a la huelga; al ser reprimidos trataron de reagruparse en Chiclana al 100 pero la policía lo impidió con camiones Neptuno y la División Perros. Los estudiantes abandonaron el lugar tratando de reagruparse una vez más, pero la policía nuevamente los dispersó. A partir de allí, las escaramuzas se prolongaron durante una hora pero fueron de poca envergadura.

Luego de esos sucesos, la FUS reiteró públicamente su propósito de seguir luchando por la autonomía y criticó a la FUCHS por su postura respecto de las asambleas y el Rector. En cambio, la Confederación Estudiantil Universitaria (CEU), agrupación “cristiana y apolítica” de reciente creación cuyo lema era “queremos estudiar”, manifestó que la universidad no podía ser “totalmente autónoma” y que su funcionamiento debía ser “fiscalizado por el Estado”; denunció a los dirigentes de la FUS por vender un periódico llamado “Pekín Informa” y por ser “marxistas”⁸.

A principios de septiembre el Rector inició una ofensiva contra el movimiento estudiantil. Denegó el permiso para realizar un debate sobre la ley 16.912 que impulsaba la FUHCS. También le quitó los locales a todas las organizaciones estudiantiles y suspendió hasta el 28 de febrero de 1967 a ocho estudiantes por haber tenido supuestas expresiones difamatorias para con él y sus asesores. Como si todo esto fuera poco, impulsó la disolución del Consejo de Enseñanza Media de esa Universidad y aceptó las renuncias de los profesores que se oponían a la medida, actitud que, según la LEHS, mostraba que intentaba “eliminar todo criterio de oposición a sus decisiones”.

⁸ Para una caracterización de ese tipo de organización estudiantil que emergían efímeramente para apoyar la política de la dictadura, véase de Bonavena, P. (2000) “Apuntes sobre las organizaciones políticas y estudiantiles universitarias que apoyaron a la Revolución Argentina”. Ponencia presentada a las IV Jornadas de Sociología de la UBA.

Finalizando agosto el balance era claro; el “administrador” procuraba erradicar todo atisbo de resistencia a sus medidas y posturas; los estudiantes prometían pelea y opinaban que no habría solución a la situación fuera del marco de la autonomía.

Comenzando septiembre la FUHCS solicitó al Rector autorización para poder un debate público el sobre el tema “Ante la Ley 16.912”, pero a pesar de sus buenos modales con las autoridades recibió un no como respuesta. El Rector iba alejando así un potencial aliado. Además, Rahman le exigió al movimiento estudiantil la devolución de los locales dentro de la UNS.

El 7 de septiembre se efectuó un paro convocado por la FUS, LEHS y la FUHCS que se extendió por 72 horas, logrando una muy alta adhesión aunque no contó con el apoyo de los docentes⁹. Por la noche, el Centro de Estudiantes de Económicas y el LEHS se declararon en estado de alerta con el fin de impulsar medidas para lograr el levantamiento de las sanciones de los ocho compañeros penalizados el mes anterior.

El 8, la FUS, la LEHS y la FUHCS se entrevistaron con el rector para reclamar sobre las penalidades aplicadas; el Rector puso condiciones para levantarlas que fueron rechazadas por los sancionados. El Centro de Estudiantes de Ciencias Económicas, la LEHS y la FUS calificaron la actitud del Rector como “arbitraria”. La LEHS amenazó con medidas de fuerza y la FUHCS, en cambio, les propuso a los sancionados presentar recursos de amparo ante la justicia.

El sábado 10 hubo una serie de duros enfrentamientos callejeros entre estudiantes y la policía que provocaron varias detenciones y allanamientos. Una vez conocida la noticia de la muerte de Santiago Pampillón en Córdoba, el día 12, los estudiantes paralizaron total-

⁹ La FUHCS convocaba a un paro por primera vez, pero trataba de no quedar “pegada” a los sectores reformistas; señalaba que la huelga que propugnaban tenía como meta defender la libertad de expresión con independencia de otras organizaciones del alumnado. Véase Fernández Stacco, E. (2009) *Abandono de la contemplación. Apuntes para la historia de la Universidad Nacional del Sur. Op. cit.* Pág. 281.

mente la UNS con una huelga. Además, en el hall central de la Universidad más de cien estudiantes realizaron un homenaje al compañero asesinado por la policía cordobesa.

El cese de actividades se prolongó el día siguiente con el auspicio de la LEHS y la FUS pero, para neutralizarla, el rector suspendió las clases en señal de pesar por la muerte de Pampillón.

Desde allí y hasta fin de mes los estudiantes detenidos el día 10 fueron recuperando su libertad. Sin embargo, el rector continuaba esgrimiendo su política represiva. En octubre dictó una resolución por la cual declaró inactivos a todos aquellos estudiantes que no aprobaran al menos una materia por año. Además, dispuso que los afectados por esta medida, al recuperar su regularidad, no gozarían de los mismos beneficios que el resto de los estudiantes hasta que aprueben las materias adeudadas, aunque mantendrían la posibilidad de usufructuar el comedor estudiantil. El interventor argumentaba que su propósito era mantener despierta la conciencia de una ineludible y directa relación entre derecho y obligación de los que recibían educación superior, y que la inactividad ponía en evidencia la falta de una dedicación mínima al estudio. Finalmente, creó el Consejo Asesor Universitario sin participación estudiantil.

Mientras tanto, el grupo de los ocho estudiantes sancionados insistía con sus reclamos. Presentaron recursos de amparo ante la justicia que fueron denegados; la misma postura tomó la Cámara Federal de Apelaciones y posteriormente la Corte Suprema. La FUS, en sintonía con la FUA, cerró el año con el apoyo a la huelga nacional de la CGT del 14 de diciembre.

-II-

A principios del '67, las autoridades de la UNS prosiguieron con su política represiva. En abril, dieron de baja a 2.884 estudiantes que no habían aprobado ninguna materia en el transcurso de 1966 y cuya inscripción databa desde más de un cuatrimestre, con la excepción de que tenían un promedio de tres materias aprobadas por año desde las fechas de sus ingresos. Estas decisiones no pudieron ser enfrentadas

por los estudiantes con acciones de masas. Por ejemplo, el 28 de abril, cuando la FUA decretó un paro nacional apoyado por la FUS para repudiar la nueva Ley Universitaria de la dictadura el acatamiento fue mínimo, a pesar de que fue preparado en los días previos con varias volandas y otros mecanismos de difusión de la medida de fuerza. Las demandas más puntuales y corporativas tampoco engendraban la movilización del alumnado. Los estudiantes de la Licenciatura de Economía fueron los más activos, convocando a reuniones y asambleas para debatir sobre los cambios en el plan de estudios. Incluso, en septiembre, cuando el gobierno nacional presentó los nuevos estatutos que complementan la Ley 17.245 y aceptó la renuncia del Rector que fue reemplazado por Manuel Eduardo Gómez Vara, los estudiantes no lograron movilizarse para rechazar la nueva legislación, quedando casi como meros espectadores de los cambios que se sucedían en el ámbito de la universidad. La medida que sí logró ser resistida fue el traspaso de los establecimientos secundarios de la UNS a la Secretaría de Cultura de la Nación; el malestar que la iniciativa generó en alumnos, docentes y padres evitó lo que era vivido como una expropiación intolerable¹⁰. El primer aniversario por la muerte de Pampillón despertó mucho pesar pero los homenajes rendidos no generaron movilizaciones de relevancia.

En definitiva, como ocurrió en todo el país, la dictadura logró cierta estabilidad dentro del ámbito universitario y fue muy escasa la actividad y capacidad de protesta del movimiento estudiantil. La agrupación Franja Morada a nivel nacional hizo público un documento caracterizando a 1967 como “un año perdido”, por la poca participación del estudiantado; la realidad vivida en Bahía Blanca reforzaba el balance.

Durante el año 1968, muy lentamente, esta tendencia fue cambiando. Las movilizaciones estudiantiles más significativas estuvieron en relación con planes de lucha nacionales impulsados por la FUA,

¹⁰ Fernández Stacco, E. (2009) *Abandono de la contemplación. Apuntes para la historia de la Universidad Nacional del Sur. Op cit.* Pág. 284.

que fueron acatados por los alumnos de la UNS y de la Regional de la UTN. La actividad más intensa, pero no masiva, se concentró en torno al cincuenta aniversario de la Reforma Universitaria y en el segundo aniversario del asesinato de Pampillón. Comparado con el año anterior, no obstante su carácter acotado, se vislumbraba cierta recuperación de la capacidad de protagonismo del alumnado.

-III-

La retracción de la capacidad de acción del movimiento estudiantil fue siendo superada en mayo del '69 en el marco político creado por el “cordobazo”¹¹. Conocidas las noticias sobre la muerte el 16 de mayo de un compañero en Corrientes, Juan José Cabral, mientras luchaba contra la privatización del comedor universitario, los estudiantes bahienses concretaron una asamblea general que decretó un paro (logró un ausentismo del 90% y fue avalado tanto por reformistas como por la FUHCS); los estudiantes, asimismo, realizaron pintadas por varios puntos de la ciudad para propagandizar sus posiciones. Hubo actos relámpago en el comedor universitario donde los activistas informaban sobre los acontecimientos que se vivían en diferentes lugares del país¹².

El 18 y el 20 efectuaron actos en repudio por el compañero asesinado, propiciados por la FUS. En la segunda jornada, unos qui-

¹¹ Desde principios de año se vislumbraba una reactivación de la movilización estudiantil en todo el país, que se sumaba a los planes de lucha del movimiento obrero; la temática del ingreso iba ganando cuerpo y las demandas corporativas se acumulaban en todas las facultades. En Bahía, a tono con este proceso, el Movimiento de Orientación Reformista dio a conocer un documento interpelando a los tres claustros a fin de “promover el diálogo para organizar la acción común en un período que debe ser decisivo en el sentido de un cambio a favor de las ideas reformistas y del ascenso de las fuerzas progresistas y revolucionarias”. CD adjunto al libro de Fernández Stacco (2009) *Abandono de la contemplación. Apuntes para la historia de la Universidad Nacional del Sur. Op cit.*

¹² Orbe, P. (2007) *La política y lo político en torno a la comunidad universitaria bahiense (1956-1976). Estudio de grupos, ideologías y producción de discursos. Op cit.* Pág. 205.

nientos estudiantes recorrieron las calles céntricas hacia el Comedor Universitario portando carteles que fustigaban la acción policial en Rosario y Corrientes¹³. El Rector demostró un perfil más dialoguista frente a la movilización estudiantil, haciendo algunos gestos de apertura¹⁴.

El 21 se cumplió un paro nacional decretado por la FUA y hubo enfrentamientos violentos entre estudiantes y la policía. El 22, hubo un nuevo acto de unos seiscientos estudiantes de la UNS que pidieron la adhesión del comercio, la industria y los trabajadores. La CGT local repudió la represión a los estudiantes pronunciándose contra “la política regresiva en lo económico y social del gobierno”. La misma actitud asumió la Unión Obrera Metalúrgica, la Unión Ferroviaria y la Unión de Recibidores de Granos y Anexos. Esta convergencia se plasmó el día 23 con una concentración de unos quinientos obreros y estudiantes en la escalinata de la Universidad y el 30 de ese mismo mes cuando los estudiantes adhirieron a las medidas de fuerza de la CGT. En el medio de estos hechos, fue dispuesto un impresionante dispositivo de seguridad en toda la ciudad para prevenir disturbios, que el día 26 frustró una marcha organizada por la FUS. Como alternativa, esa misma jornada, los estudiantes realizaron una misa en la Catedral. Posteriormente, un grupo marchó hacia el rectorado arrojando piedras y baldosas a la policía. El 30, tampoco se pudo desarrollar el acto obrero/estudiantil programado. No obstante, los militantes estudiantiles efectuaron tareas de agitación difundiendo la huelga y apoyando a la lucha en Córdoba; hubo escaramuzas menores y varios detenidos.

¹³ Según Fernández Stacco la marcha fue nutrida por unos 800 estudiantes. Fernández Stacco, E. (2009) *Abandono de la contemplación. Apuntes para la historia de la Universidad Nacional del Sur*. Op cit. Pág. 290.

¹⁴ Fernández Stacco, E. (2009) *Abandono de la contemplación. Apuntes para la historia de la Universidad Nacional del Sur*. Op cit. Pág. 292. Véase en la misma dirección también de Orbe, P. (2007) *La política y lo político en torno a la comunidad universitaria bahiense (1956-1976). Estudio de grupos, ideologías y producción de discursos*. Op cit. Pág. 205.

La actividad en la UNS fue recuperando su normalidad a partir del 2 de junio mientras el Rector desarrollaba gestiones, presionado por el movimiento estudiantil, para lograr la libertad de los compañeros apresados durante el paro.

El 4 de junio se concretó un nuevo paro estudiantil pero no fue realizada una concentración programada frente al Palacio de Tribunales por la fuerte presencia policial; la meta era presionar para lograr la libertad de sus compañeros.

El 1 de julio se cumplió con una jornada de huelga impulsada por la CGT y la FUA. En la UNS la actividad fue casi normal hasta la noche, cuando se concretó una asamblea estudiantil. Al mismo tiempo, los trabajadores de la UNS realizaban otra asamblea en la sede del Sindicato de Empleados de Comercio. Luego de las reuniones, ambos sectores se unieron en una marcha hacia la Plaza Rivadavia. Al pasar frente al diario Nueva Provincia entonaron estribillos que acusaban al diario de “vendepatria” e “imperialistas”; rompieron una vidriera y chocaron con la policía arrojándole tachos de basura y todo tipo de proyectiles; hubo diez manifestantes detenidos.

Desde agosto y hacia fin de año, el movimiento estudiantil se ocupó centralmente del problema del ingreso a la universidad, formando una comisión de padres y alumnos de las escuelas dependientes de la UNS, de la Escuela Normal, de la Escuela de Comercio y de la Escuela de Agricultura y Ganadería, que mantuvo entrevistas con el Rector para solicitar la eliminación de los exámenes de ingreso y de otras restricciones para acceder a los estudios superiores.

-IV-

En los inicios del año 1970 la cuestión del ingreso ocupó el lugar central de la “agenda” del movimiento estudiantil en todo el país. Lo mismo ocurrió en Bahía Blanca. Sin embargo, el tema que prioritariamente impulsó la movilización fue la protesta por el arresto del estudiante peruano Pedro Daviño Mora que cumplía siete meses preso, acusado de realizar “actividades comunistas”. Para exteriorizar su descontento, unos cincuenta estudiantes ocuparon las instalacio-

nes de la UNS entre el 9 y el 13 de abril. El día 10, por breve tiempo, se sumaron a la ocupación estudiantes de Ciencias Económicas, Ingeniería Eléctrica y Civil. Asimismo, el Frente Estudiantil Nacional y la Agrupación de Estudiantes Reformistas (AER, ligada a la FUA conducida por el Partido Comunista); entregaron un petitorio al juez solicitando la libertad del compañero detenido.

Para junio, las autoridades de la UNS pusieron en práctica una política “aperturista”. La dictadura había vivido importantes “sofocones” al calor de la lucha estudiantil por el ingreso irrestricto a la Universidad; buscaban detener la tensión creada por las demandas en torno a esa reivindicación. El Rector expresó públicamente su intención de dialogar con los estudiantes y llamó a elecciones de representantes al Consejo Académico según lo dispuesto por la ley universitaria de la dictadura. Enmarcado en esta política, el 25 de junio, se reunió durante cinco horas con los estudiantes. El funcionario respondió tratando de exhibir aplomo ante las encendidas críticas de los alumnos a toda la política universitaria de la dictadura. Más allá del diálogo, los estudiantes repudiaron masivamente la posición del Rector, entendiendo que se hallaban frente a una “elemental maniobra” distractora mientras continuaba la detención de compañeros¹⁵. Le informaron que no participarían de los comicios logrando su compromiso para que no sancionen a los estudiantes que no votaran.

¹⁵ El 15 de junio una nutrida asamblea estudiantil analizó los alcances de la política aperturista, publicando en un documento sus conclusiones. Allí manifestaron que “La participación es una de las palabras más repetidas del vocabulario usado por quienes pretenden regir los destinos de nuestra Patria. Pero lo que podría pasar por una “sana intención” –haciendo abstracción de quienes la pronuncian–, en todas las formas que reviste, aparecen disfrazadas de manera que se asegure la participación de todos los sectores dominantes”. Luego de un pormenorizado análisis el cónclave estudiantil afirmó “...Debemos negarnos rotundamente a “participar” en esta jugada, cada uno de nosotros debe ser consciente de que no debemos prestarnos a ser ni candidatos, ni electores...”. Véase apéndice documental del capítulo XV de Fernández Stacco, E. (2009) *Abandono de la contemplación. Apuntes para la historia de la Universidad Nacional del Sur. Op. cit.*

El 26, los estudiantes protestaron ocupando las instalaciones de la Universidad explicando que rechazaban la convocatoria a elecciones por ser una forma de “participacionismo”, tal como se llamaba al colaboracionismo sindical peronista con la dictadura, y de aceptación de hecho de la nueva Ley Universitaria.

Al día siguiente no hubo actividad en la UNS ya que los alumnos dispusieron un plan de lucha en una nutrida asamblea. Luego de deliberar un buen rato, unos trescientos estudiantes resolvieron trasladarse hasta el domicilio del Rector para terminar allí el cónclave. Una vez frente a la vivienda, los dispersó la policía. Un pequeño destacamento se reagrupó en Sarmiento al 300; la policía cargó sobre ellos pero los manifestantes resistieron el embate; luego de las escaramuzas, pedradas y corridas fueron detenidos tres estudiantes. Posteriormente, unos trescientos estudiantes analizaron la situación en una nueva asamblea. Por la dimensión que iban tomando los acontecimientos, la UOM le pidió al secretariado de la CGT que convoque a una reunión con representantes estudiantiles para evaluar lo que acontecía en la Universidad. El movimiento estudiantil se iba colocando en el centro de la escena política local.

Finalizando el mes de junio, llegaron a la ciudad representantes de la FUA para apoyar el plan de lucha de los alumnos de la UNS que procuraba la derogación de distintas medidas restrictivas. El 1 de julio, cuando la FUA organizaba una conferencia de prensa en la ciudad fue detenido su titular, Daniel Lauffer. Sin embargo, la movilización no se paralizó.

El 2, una asamblea definió un plan de lucha mientras fue recibida la solidaridad de la Asociación de Empleados de Comercio; para garantizar las acciones planificadas organizaron una “Comisión Coordinadora del Movimiento Estudiantil” que debutó con una conferencia de prensa esa misma jornada para denunciar las medidas limitacionistas.

El 3 de julio, luego de varias idas y venidas, comenzaron las elecciones del claustro de profesores para elegir representantes ante el Consejo Académico. Por la mañana, la policía se desplegó en distin-

tos puntos de la ciudad para evitar problemas ante los rumores sobre posibles acciones estudiantiles. Unos cincuenta manifestantes ocuparon las escalinatas del rectorado e interior del hall para hostilizar con gritos a los docentes que participaban del acto eleccionario. A las 9,30 horas las autoridades cerraron el edificio; entonces, un grupo rompió una de las ventanas y arrojó en el interior huevos en estado de descomposición mientras, en las cercanías, pequeños grupos de estudiantes repartían propaganda a los transeúntes y gritaban contra las elecciones hasta ser dispersados por la policía.

En ese marco, el estudiantado solicitó el relevo de los profesores Juan Félix Martella y Miguel Medrano, acusados junto a otros docentes de aplicar medidas que limitaban las posibilidades para estudiar. Incluso, un piquete de estudiantes irrumpió en el aula donde funcionaba la cátedra de “Química Orgánica II” a cargo de Medrano para impedir la clase; el profesor se opuso enérgicamente y resultó golpeado luego de fuertes forcejeos. La movilización estudiantil obtuvo un triunfo ya que con su plan de lucha detuvo los comicios que correspondían a su claustro¹⁶.

El 8 de septiembre, en momentos en que crecía la protesta estudiantil, fue designado el Dr. Malek como rector en la UNS. En esa misma jornada, los estudiantes realizaron una asamblea y ocuparon dependencias de la universidad, solicitando la remoción de los profesores Juan Martella, Vito Carlos Bosco y Medrano, por personificar tendencias “limitacionistas” y ser considerados “examinadores filtros”¹⁷.

Al día siguiente, cerca del mediodía, unos doscientos cincuenta estudiantes ocuparon el rectorado, el Aula Magna, algunos Institutos

¹⁶ Véase de Orbe, P. (2007) *La política y lo político en torno a la comunidad universitaria bahiense (1956-1976). Estudio de grupos, ideologías y producción de discursos*. Op. cit. Pág. 207.

¹⁷ La Unión Ferroviaria, Seccional Ingeniero White y la CGT de Punta Alta apoyaron a los estudiantes y repudiaron la actitud de los profesores por sostener “posiciones limitacionistas, en favor de una universidad al servicio de las minorías pudientes”.

y varias dependencias administrativas; colocaron carteles que decían: “edificio copado”, “universidad tomada”, “Basta de limitación”. Varias autoridades quedaron “atrapadas” en el interior del edificio. Luego de siete horas intervino la policía tirando gases lacrimógenos dentro del local. Los estudiantes rompieron varios vidrios para palear el efecto de los gases e iniciaron la resistencia. Lograron repeler tres embates policiales, quedando muchos pupitres y gran cantidad de papeles diseminados en la vereda de Avenida Colón como testimonio de los hechos. Finalmente, los manifestantes abandonaron el edificio a las 19 horas. Una vez en la calle, marcharon desafiando a la policía que fue superada por la acción estudiantil. Las autoridades suspendieron las clases que fueron reanudadas recién el 15 de ese mismo mes. Además, iniciaron indagaciones al personal de la UNS para identificar a los ocupantes que eran acusados de usurpación, privación ilegítima de la libertad y daños calificados.

Cuando se reanudaron las clases, el rectorado advirtió que suspendería los cursos si no retornaba la normalidad. En ese marco, los profesores de Contabilidad trataban de dialogar con los estudiantes para solucionar los reclamos “dentro de un mutuo respeto”. Los estudiantes, no obstante, realizaron algunas concentraciones en las cercanías de la Universidad.

El 16 de septiembre, fueron impartidas órdenes de detención y de allanamiento contra más de veinte estudiantes por la ocupación. En ese momento ya había una trabajadora no docente y dos estudiantes apresados con relación a esta causa y los dirigentes estudiantiles habían abandonado los lugares que frecuentaban habitualmente para eludir las detenciones. Por la tarde, la “Asamblea Estudiantil Santiago Pampillón”, así denominada en homenaje al compañero cordobés, invitó a las fuerzas populares, sindicatos y alumnos a concentrarse el día siguiente ante el edificio del Juzgado Federal para pedir la supresión de las órdenes de detención. Llegada la noche, la policía realizó un nutrido operativo en las inmediaciones de la Universidad, solicitando documentos a profesores y alumnos, así como también a los conductores de vehículos que circulaban por allí.

También, trascendió que dos de los profesores cuestionados por los estudiantes habían renunciado (Martella y Bosco). Finalmente, no se concretó el acto anunciado frente al juzgado debido a la gran custodia policial y los pocos estudiantes que llegaron al lugar, unos treinta, fueron detenidos.

Hacia final de septiembre dictaron la prisión preventiva para un estudiante acusado de participar de la ocupación del rectorado. La CGT Punta Alta y los trabajadores de la UNS reclamaron su libertad y la “Asamblea Permanente Santiago Pampillón” efectuó varios encuentros masivos para considerar la situación de los estudiantes imputados.

En noviembre, luego de que los estudiantes apoyaran una ocupación de la UNS realizada por trabajadores no docentes, crecían los rumores sobre la probable designación de un nuevo director en el Departamento de Ciencias Económicas provocando la reacción estudiantil que defendían al director en funciones. El 15, una asamblea elaboró un documento, firmado por el 90 % de los estudiantes, que fue elevado al Rector. Criticaba la conducción de ese Departamento hasta la llegada del profesor Domeq, señalando que el sector docente que ahora se le oponía y postulaba como alternativa era el responsable de los problemas que denunciaba. Por último, defendía el proceso de cambio iniciado por Domeq rechazando la posibilidad de que el mismo “sea detenido por quienes ya han dado suficientes muestras de ser consecuentes defensores del statu-quo”¹⁸. Los sectores reformistas y la izquierda defendieron esta postura con reuniones, asambleas y profusas volanteadas que opinaban sobre el plan de estudios, la investigación, los concursos con participación estudiantil en la elección de los jurados y el funcionamiento de asambleas de claustros. La Ten-

¹⁸ Los estudiantes reivindicaban la política seguida por Domeq: incorporación de profesores, creación del Ciclo Superior de Economía Industrial, elevación del nivel de los seminarios, prácticas rentadas, diálogo con los estudiantes, reforma del plan de estudios con la participación de estudiantes y proyecto del Centro de Economía Aplicada.

dencia Estudiantil Revolucionaria Socialista (TERS) proponía, en cambio, la elección de autoridades del Departamento por el voto de estudiantes, docentes y no docentes postulando la independencia política de los estudiantes para el nombramiento de un director. Esta posición, en definitiva, quedó en minoría ya que dos asambleas estudiantiles proclamaron al profesor Barrera (desarrollista) como director con el apoyo del peronista Frente Estudiantil Nacional (FEN) y algunos sectores de izquierda, nombramiento cuestionado por la TERS.

-V-

El año 1971 se inició con el apoyo estudiantil al paro de los trabajadores no docentes de la UNS que estaba combinado con sus colegas de la Universidad Nacional del Litoral. Respecto de las reivindicaciones propiamente estudiantiles, un grupo de alumnos del primer curso de Matemáticas reclamó por la superpoblación de alumnos de esa cátedra, explicando que la situación constituía una “maniobra limitacionista”. La impugnación de las restricciones del ingreso a la Universidad fue otro de los temas convocantes, donde el movimiento estudiantil local actuó acorde a la política diseñada por la FUA; los delegados bahienses ante esta federación, a mediados de marzo, apoyaron el plan de acción diagramado para ese año, rechazando la política del gobierno y desconociendo la Ley Universitaria. Los estudiantes secundarios, transcurriendo marzo, también repudiaron las reformas educativas de la dictadura.

La actividad del movimiento estudiantil creció durante mayo, cuando fue anunciada la visita del Presidente de la Nación a la ciudad. El 14 de mayo, luego de una asamblea, los estudiantes ocuparon la UNS durante quince horas, como protesta por la visita y contra las autoridades de la Universidad que habían sancionado a una profesora. La iniciativa era promovida por la AER, la Agrupación Universitaria de Acción Liberadora (AUDAL) y los Grupos Socialistas y contaba con la oposición de la TERS que evalúa la política de las agrupaciones mencionadas como “petardistas”. Para garantizar la medida, los militantes más convencidos se habían provisto de nafta

y elementos contundentes para evitar un posible desalojo. Evacuaron el edificio, el día 15, tras parlamentar con las autoridades. Luego realizaron un acto frente al rectorado y marcharon por las calles céntricas sin incidentes.

La intensa agitación estudiantil ponía de manifiesto los límites de la argucia política impulsada por el rector Malek, consistente en mostrarse favorable al diálogo con los alumnos. En junio fue designado ministro de Educación de la Nación y fue reemplazado por Roberto Etchepareborda.

En agosto, los estudiantes de Ciencias Económicas iniciaron un debate sobre el plan de estudios en varias asambleas, poniendo en marcha un ciclo de conferencias sobre el tema. Los estudiantes de Geología, por su parte, impugnaban el plan de estudios con varias huelgas durante toda la primera quincena del mes. Sin embargo, la atención se dirigió hacia otro lado. El día 7 fue detenido el estudiante Guillermo López Chamadoría, miembro de la guevarista Agrupación Acción Liberadora, luego de allanar su domicilio. Así, la dictadura iniciaba una escalada represiva en la ciudad que repetía allanamientos y detenciones arbitrarias¹⁹.

Unos setecientos estudiantes, el 12 de agosto, efectuaron una asamblea que se abrió con una carta de López Chamadoría denunciando torturas. Aprobaron un plan de lucha, denunciaron “la represión indiscriminada contra los militantes del pueblo”. Los estudiantes reunidos, además, rechazaron la política electoral del gobierno impulsada con el Gran Acuerdo Nacional. Para garantizar las medidas, conformaron una “Coordinadora Contra la Represión”²⁰.

¹⁹ Véase una detallada reconstrucción de la ofensiva represiva en Fernández Stacco, E. (2009) *Abandono de la contemplación. Apuntes para la historia de la Universidad Nacional del Sur*. Op. cit. Pág. 318.

²⁰ Estaba formada por el FEN, AER, AUDAL (vinculada a la Federación de Agrupaciones Universitarias de Izquierda –FAUDI–), Grupos Socialistas (izquierda independiente), Frente de Acción Estudiantil (FAE, peronistas de izquierda ex FEN) y la TERS. La Coordinadora tenía el apoyo de los auxiliares docentes, profesores (en menor medida), sectores no docentes y de varias organizaciones sindicales.

Al día siguiente, el 13 de agosto, la Coordinadora debutó con una concentración frente al rectorado de la UNS. Luego, realizaron una marcha de unos trescientos estudiantes reclamando la libertad de los presos políticos; hubo enfrentamientos con la policía que arrojó gases lacrimógenos al tiempo que recibía piedras y otros proyectiles.

El 14, los estudiantes replicaron el acto frente al rectorado y organizaron actividades de agitación y debate por cada curso. Además, la nueva organización encaró una importante campaña de pintadas en las paredes de la Universidad y la ciudad contra la represión y anunció una marcha junto a sectores obreros.

El 18 de agosto, el Ejército prohibió todas las actividades de la Coordinadora y dispuso efectivos en toda la ciudad; junto con la policía controló el tránsito de vehículos particulares y revisó a los transeúntes buscando propaganda “comunista” o armas entre sus ropas.

El 19, una asamblea estudiantil con la participación de profesores en el Instituto Juan XXIII resolvió el abandono de las actividades a las 20 horas en repudio a los métodos represivos “que no respetan los más elementales derechos de la persona humana” y en adhesión “a todos aquellos que por sus creencias religiosas o ideologías políticas, al luchar por una mayor justicia y libertad son perseguidos y vejados”. El malestar estudiantil por la actitud del Ejército creció cuando atentaron contra el comedor estudiantil, pues se sospechaba de su responsabilidad. En tal sentido, el Club Universitario señaló que hacía “público su repudio a quienes, como un hecho como el acontecido, ponen en peligro vidas humanas” y buscaban “desvirtuar la imagen de una masa estudiantil que en todo momento se ha manifestado en defensa de los derechos que competen a todos los universitarios bahienses”.

El 23, se concretó una asamblea estudiantil en Ciencias Económicas; luego un grupo se dirigió al aula magna para protestar, generando desórdenes y gran confusión.

En una nueva asamblea, el 27 de agosto, ganó la moción de TERS y FAE levantando un programa “antirrepresivo” contra el GAN que incluía el apoyo a los gremios cordobeses SITRAM y

SITRAC; finalmente, repudiaba al golpe de Estado efectuado en Bolivia. Se votaron varias medidas de lucha más y el FEN propuso un acto callejero. Esta última agrupación peronista argumentaba que la campaña antirrepresiva no debía organizarse en torno al asesinato de Maestre, como proponían varios estudiantes, ya que “Maestre pertenecía al peronismo y sólo este podía defenderlo”. El Grupo Socialista, en cambio, opinaba que no había “ambiente” para esa campaña.

El 28, un grupo de estudiantes ingresó de manera sorpresiva y por la fuerza en el Aula Magna de la UNS desalojando a las autoridades y demás participantes del “V Seminario de Lanás”. Pintaron con aerosol leyendas contrarias al gobierno y un orador increpó a los presentes afirmando que quienes estaban con la dictadura sentirían “sobre sus espaldas el peso del estudiantado”.

Desde aquí y hasta fin de mes se efectuaron discusiones en todos los cursos, según lo aprobado oportunamente. En una nueva asamblea, el 30, declararon “semana de lucha” del 5 al 12 de septiembre contra la represión policial y en homenaje a Pampillón. Apoyaron al depuesto presidente de Bolivia y a SITRAC y SITRAM, pidiendo la derogación de la política “limitacionista”.

El 1 de septiembre, los alumnos ocuparon varias aulas para discutir sobre el peronismo, el socialismo y los planes de estudio afectando el normal dictado de las clases. Finalizadas las deliberaciones, unos seiscientos estudiantes protagonizaron un acto en las escalinatas de la UNS que comenzó con una nueva denuncia de torturas a López Chamadoría. Decidieron un paro activo para el día siguiente y una asamblea para pedir la renuncia del rector a quien acusaban “de conocer las torturas hechas al compañero López Chamadoría por boca de éste y no denunciarlas públicamente”. Peronistas e izquierda coincidieron en realizar jornadas de recordación de Pampillón y se eligió una “Coordinadora” formada por delegados de cada carrera teniendo en cuenta la experiencia del cuerpo de delgados de Filosofía y Letras (UBA), conocido como el “doble poder”.

Cerrando el año, los estudiantes harían sentir su voz, durante el mes de diciembre, repudiando el asesinato de la estudiante Silvia

Filler en Mar del Plata, a manos de un grupo parapolicial integrado por militantes peronistas y miembros de los aparatos de seguridad.

1971 fue un año de crecimiento del movimiento estudiantil bahiense, pero también de la represión; en varias oportunidades se produjeron atentados de dudosa procedencia, falsas acusaciones, allanamientos sin fundamentos, detenciones arbitrarias y otras medidas intimidatorias contra el movimiento estudiantil y otras fuerzas de oposición a la dictadura²¹. Muchas de estas iniciativas en lugar de conseguir los fines amenazantes y paralizantes que perseguían, generaron respuestas con pronunciamientos y movilizaciones. Asimismo, fracasó el intento de seducción a los estudiantes emprendidos por Malek y sus cómplices.

-VI-

A principios del '72 los estudiantes rechazaron la política del rectorado hacia el comedor universitario considerándola “discriminatoria”. Varias asambleas fueron instalando un clima muy hostil respecto de las autoridades. Los intentos aperturistas de los funcionarios universitarios, acompañando la política del Gran Acuerdo Nacional, nunca había demostrado eficacia con el movimiento estudiantil. Los estudiantes contaban a su favor haber quebrado varias políticas de la dictadura, como las restricciones para el ingreso a la Universidad. En este marco, ante una iniciativa de Malek proponiendo una nueva Ley Universitaria, el Rector trató de descomprimir la situación abriendo una ronda de consultas requiriendo la opinión de varios sectores de la ciudad sobre un nuevo proyecto de Ley Universitaria, que contemplaba la creación de un cuerpo asesor del Consejo Superior integrado por entidades representantes de la comunidad. La propuesta con-

²¹ Los trabajos de Fernández Stacco, E. (2009) *Abandono de la contemplación. Apuntes para la historia de la Universidad Nacional del Sur. Op. cit.* y Orbe, P. (2007) *La política y lo político en torno a la comunidad universitaria bahiense (1956-1976). Estudio de grupos, ideologías y producción de discursos. Op. cit.* brindan detalles de estas vicisitudes.

taba con la aprobación de la Asociación de Ganaderos y Agricultores, de la Asociación de Dirigentes de Ventas y Comercialización y de la Corporación del Comercio y la Industria. Los estudiantes ocuparon la Universidad en señal de rechazo al proyecto. El Colegio de Graduados de Ciencias Económicas también rechazó la iniciativa reivindicando al gobierno tripartito. La CGT Bahía Blanca, por su lado, afirmó que no podía “otorgarle validez a un proyecto surgido del seno de un gobierno carente de representatividad popular”. Luego de la ronda de consultas, las autoridades estimaron que era inoportuno proceder a la inmediata modificación de la Ley Universitaria, postura compartida desde el ministerio de Educación de la Nación.

El 28 de junio, como ocurrió en el resto del país, las fuerzas represivas temiendo un “argentinazo” adoptaron medidas para impedir actos callejeros²². Los estudiantes, junto al Socialismo Popular, la Asociación de Empleados de Comercio y Movimiento de Bases Peronista habían programado una movilización para repudiar a la dictadura en el marco del plan de lucha organizado nacionalmente por las Juventudes Políticas. Sin embargo, unos cien estudiantes lograron levantar barricadas cerca de la UNS; recibieron a la policía arrojando piedras y quemando papeles. La policía despejó las barricadas y los estudiantes se replegaron al Club Universitario e instalaciones de la Universidad. También, junto a obreros metalúrgicos, quemaron neumáticos cortando la calle Don Bosco donde fue detenido un estudiante que arrojó una bomba molotov contra un patrullero.

Inmediatamente, cuando los trabajadores no docentes iniciaron una huelga, las clases fueron suspendidas. Finalmente, el 4 de julio, el Consejo Superior dio por terminado el cuatrimestre. Ese mismo día, unos trescientos estudiantes se concentraban frente al rectorado para entregar un petitorio pidiendo la libertad de diez compañeros detenidos y la continuidad de las clases. Dos delegados lograron entrevistarse con el Rector-interventor Roberto Etchepareborda quien luego de

²² Con el término “argentinazo” se refería en la época a la posibilidad de un levantamiento popular al estilo del “cordobazo”, pero generalizado en todo el país.

la reunión acompañó a los delegados hasta la puerta y exhortó a los alumnos para que se retiren en orden. Varios docentes se sumaron a la demanda por la prosecución de los cursos.

El 5, nuevamente se combinaron las demandas. Una asamblea estudiantil decidió realizar un acto en las escalinatas de la UNS como protesta por la decisión de las autoridades de cerrar el cuatrimestre. Ante la situación, se conformó una “Comisión Coordinadora estudiantil/docente”; la flamante organización anunció que decidió seguir con las clases por su propia cuenta. Al mediodía, los estudiantes comieron en la calle frente al Comedor Universitario en protesta por los compañeros detenidos.

La movilización estudiantil se agudizó en agosto, cuando llegaron las noticias sobre los asesinatos de presos políticos en Trelew. Distintas agrupaciones repudiaron los hechos y organizaron acciones de protesta. El 23 de julio, por la tarde, tuvo lugar una asamblea en la UNS donde un grupo de estudiantes forzó el levantamiento de las clases. Simultáneamente, otro grupo circulaba frente al rectorado que se encontraba cerrado y fuertemente custodiado por fuerzas policiales; hubo corridas aisladas y gritos sin mayores derivaciones. Unos doscientos estudiantes se dirigieron hacia el Instituto Superior de Profesorado Juan XXIII; una vez allí intentaron impedir el ingreso de alumnos al establecimiento. Cerca de las 17,15 arribó la policía y los manifestantes ingresaron al Instituto en cuyo interior hubo corridas y gran confusión. Ocuparon un aula donde continuaron sus exhortaciones y diálogo con los alumnos para retirarse antes de las 18 horas; el director suspendió las clases.

El 24, fue desplegada una fuerte custodia policial por el centro de la ciudad. El Instituto Juan XXIII prosiguió cerrado para prevenir incidentes. Por la mañana, unos ciento cincuenta estudiantes se congregaron en la UNS, retiraron bancos de las aulas y los colocaron en la vía pública junto a carteles informativos acerca de su actitud. Más tarde un grupo almorzó en plena calle como protesta por los asesinatos de presos políticos en Trelew.

En octubre, el movimiento estudiantil y la Asociación de Traba-

jadores No Docentes anunciaron la integración de una comisión con el propósito de “luchar por la libertad del estudiante Guillermo Chamadoría y todos los presos políticos”, convocando a un “tribunal popular anti-represivo”. La iniciativa generó, otra vez, la suspensión de las clases. Durante noviembre, la comisión realizó pintadas en toda la UNS con el rostro del estudiante López Chamedoira y consignas por su libertad.

-VII-

Como ocurrió en el resto del país, en la Universidad local la dictadura trató de implementar un plan para garantizar su control en la nueva etapa que se abría con las elecciones nacionales. Lo hizo tratando de armar un claustro docente afín a través del llamamiento masivo y apurado de concursos. En los últimos dos años las autoridades interventoras substanciaron ciento cinco concursos, y en mayo del '73 trataron de concretar varios más. El Ejército Revolucionario del Pueblo respondió a la iniciativa colocando una bomba en el domicilio del Rector Etchepareborda y el movimiento estudiantil decidió emprender una lucha “anticontinuista”²³. Con la asunción de Cámpora se movilizó para borrar los vestigios de la dictadura e imponer sus propuestas y programas que, obviamente, no siempre conflúan hacia la misma meta.

Luego de varios días de gran expectativa, el 31 de mayo, fue designado Víctor Benamo como nuevo rector de la UNS²⁴. Lo apoyaban el Centro de Estudiantes de Ingeniería y Agrimensura, la Juventud Universitaria Peronista (JUP), la Juventud Peronista, la Unión de Estudiantes Secundarios, la Asociación de Trabajadores No Docentes y

²³ La Rama Universitaria del Movimiento Ortodoxo Peronista también estaba preocupada por el “continismo”, pero de los docentes de izquierda Véase solicitada publicada el 25 de mayo del '73 en el diario Nueva Provincia.

²⁴ Véase un resumen de su trayectoria en Fernández Stacco, E. (2009) *Abandono de la contemplación. Apuntes para la historia de la Universidad Nacional del Sur*. Op. cit. Pág. 328.

varias entidades gremiales y estudiantiles de la zona. Conocida la noticia, el 1 de junio, los estudiantes ocuparon las dependencias de la Universidad “de manera simbólica” para entregársela al nuevo funcionario. No obstante el buen recibimiento que tuvo el flamante interventor, los estudiantes mantuvieron el estado de movilización realizando ocupaciones en varias dependencias de la Universidad.

El 13 de junio, el centro de estudiantes de Ingeniería, la JUP y no docentes tomaron el Departamento y el Instituto de Ingeniería para apoyar el “proyecto liberador que se da al pueblo y ha comenzado a implementarse en nuestra Universidad”.

El 14 de junio, un grupo de estudiantes, docentes y no docentes también ocupó el Departamento de Química e Ingeniería y la Escuela de Graduados organizando una “Comisión Interventora del Gobierno Popular” para “producir el cese en sus funciones de aquellos personeros que fueran impuestos por la dictadura”.

Paralelamente a estas acciones, en todas las unidades académicas funcionaron asambleas para discutir sobre los posibles nuevos interventores. Para canalizar estas inquietudes y conformar planes de trabajo, el Rector Benamo puso en funcionamiento “mesas de reconstrucción” abiertas a la participación de estudiantes, docentes y no docentes. Además, propuso constituir mediante asambleas “Comités de Gestión” por cada Departamento con la representación de todos los sectores universitarios²⁵. Mientras tanto, los estudiantes exponían sus reclamos y aspiraciones a las nuevas autoridades. Por ejemplo, los alumnos de Humanidades denunciaban que los profesores titulares no dictaban clases delegándolas en los docentes auxiliares, solicitando una rápida solución al problema. Además, analizaron junto con docentes diferentes alternativas para luchar en defensa de una prensa comprometida con los intereses del pueblo, la derogación de los

²⁵ El Rector, en principio, había resuelto que los comités de gestión elijan sus miembros con lista completa integrando a los claustros de estudiantes, docentes y no docentes. Sin embargo, los estudiantes impulsaron la modalidad de elección de representantes por asamblea.

contratos de la Petroquímica Bahía Blanca y la expropiación de la empresa editora del diario Nueva Provincia.

En el Departamento de Agronomía, la asamblea de docentes, no docentes, estudiantes y la JUP creó una “Brigada de Trabajo Universitario” para desarrollar su acción bajo el lema “La Universidad al campo” y que tenía como finalidad “eliminar la diferencia entre trabajo intelectual y manual, tendiendo a que sus integrantes se incorporen de manera activa al trabajo social”. Asimismo, Centro de Estudiantes de Agronomía y la JUP iniciaron un debate para determinar la función que debía cumplir ese Departamento dentro del plan de “reconstrucción nacional”.

Para profundizar todas estas iniciativas y proyectos, fueron realizadas las “Primeras Jornadas Pedagógicas de la UNS” de la que participaron docentes, no docentes y alumnos, teniendo como finalidad principal avanzar en la “democratización educativa”. Poco después, fue creado el Consejo de Planeamiento, también integrado por estudiantes, docentes y no docentes. Asimismo, el Rector apoyó un proyecto autogestionario elaborado por los alumnos para la refacción de las viviendas del Barrio Universitario.

En la Facultad Regional de la UTN la situación era muy parecida. Los estudiantes desarrollaron varias asambleas para elegir interventor. El candidato propuesto inicialmente por el Centro de Estudiantes, Osvaldo Rivero, no fue aceptado por el flamante Rector desde la sede central de Buenos Aires; en su lugar fue nombrado Juan C. Villa. En el acto de asunción, según lo propuesto por la JUP, bautizaron la Regional con el nombre de Felipe Vallese. La designación y la política puesta en marcha fueron resistidas por la Asociación de Profesores que advertía sobre la posible pérdida de jerarquía académica que provocaría el creciente clima de politización. La JUP explicó que la actitud de los profesores era “una alternativa continuista” que atentaba “contra el proceso de reconstrucción universitaria”.

En los establecimientos secundarios de la ciudad se vivió un clima análogo al que se daba en el nivel universitario. Los alumnos ocuparon de la Escuela de Comercio –dependiente de la Universidad–

junto a estudiantes universitarios, docentes y trabajadores no docentes acusando a los funcionarios de la dictadura de haber tenido actitudes “arbitrarias y lesivas” a su “dignidad”. Los estudiantes de la Escuela Nacional de Educación Técnica Nro.1 también tomaron el edificio contra el “continuismo”.

Unos días después, el 12, en el Colegio Nacional de Punta Alta se realizó una asamblea de alumnos, padres, docentes y autoridades ante versiones sobre la posible ocupación del establecimiento. El Rector dialogó con los alumnos que le plantearon sus necesidades, aclarando que su reclamo no tenía “ningún fin político o partidista”; acordaron la realización de elecciones de delegados por cada curso. En la misma jornada, los estudiantes ocuparon nuevamente el ENET Nro.1 cuestionando a la dirección del establecimiento; formaron una “Coordinadora Estudiantil” integrada por delegados de todos los cursos que propuso, con apoyo docente, a Arnaldo Carbonetti como nuevo interventor (rechazó la postulación). Durante la toma efectuaban tareas de refacción, limpieza y pintura del edificio con materiales aportados por sus familias y con dinero de colectas. El 19 de junio culminó la ocupación una vez que fue designado De Benito como director, quien rápidamente llegó a un entendimiento con los estudiantes.

Para esa fecha, la actividad en el Colegio Nacional era parcial ya que se sucedían reuniones donde los alumnos reclamaban mayor diálogo con los docentes para trabajar en la reforma de los planes de estudio, al tiempo que anunciaban la creación del centro de estudiantes que sería, explicaron, una entidad “autónoma y no partidista”.

En el ámbito educativo terciario igualmente existía un ambiente de gran movilización. En el Instituto de Profesorado Juan XXIII, por iniciativa de la JUP, fueron organizadas “mesas de reconstrucción” para mejorar la calidad de la institución y adaptarla a una etapa donde había un “gobierno popular”.

En la Escuela de Servicio Social los estudiantes también pugnar por terminar con el continuismo. Propusieron reemplazar al interventor nombrado por la dictadura, Verdejo, para mejorar los

planes de estudio y lograr su incorporación a la UNS. En una asamblea eligieron a Emilio Fernández como nuevo director. El 13 de junio, tomaron el establecimiento para forzar la renuncia de Verdejo, mientras esperaban el aval a sus propuestas del Ministerio de Bienestar Social de la Provincia. Al día siguiente, asumió Fernández para gestionar por sesenta días la Escuela pero su nombramiento no era oficial. Inmediatamente fueron organizadas “mesas de trabajo”, integradas por alumnos, profesores y no docentes, para solucionar varios problemas y debatir sobre los planes de estudios. Mientras tanto, continuaba el diálogo con funcionarios del Ministerio que propusieron “una tregua para normalizar la conducción del establecimiento”. Los estudiantes aceptaron la propuesta acordando la renuncia del interventor nombrado por ellos con el fin de “facilitar el proceso político social que permitiría a las autoridades con las que estamos consustanciados definir la situación de la escuela”. Las autoridades provinciales brindaron un plazo de tres días para elaborar una terna con sus candidatos. El 25 de julio, en definitiva, asumió María Graciela Sartori como nueva interventora.

De esta manera se cerraba una etapa abierta con la lucha contra el decreto 16.912 que fue conformando un movimiento estudiantil combativo que, como vimos, fue creciendo en su nivel de politización y auto-organización logrando un importante protagonismo en las luchas del período, componiendo fuerzas en varias oportunidades con otros sectores sociales, especialmente con el movimiento obrero. El enfrentamiento a los vestigios de la dictadura se iba combinando con renovados debates sobre los pasos a seguir en las nuevas condiciones políticas tanto nacionales como locales. La ofensiva estudiantil a poco de andar encontraría duros contragolpes, pero estas alternativas quedan fuera de estos apuntes.

ÍNDICE

Prólogo	5
Los sistemas universitarios de Argentina y Brasil: una perspectiva histórica y comparada de su evolución desde mediados del siglo XX <i>Pablo Buchbinder</i>	9
La militancia estudiantil en la Universidad de Buenos Aires entre golpe y golpe, 1943-1955 <i>Juan Sebastián Califa</i>	31
Los juniros de los '60: Homenajes a la Reforma. Córdoba, 1955-1968 <i>Erica Yuszczuk</i>	81
Repertorios discursivos y construcción de identidades en el movimiento estudiantil santafesino durante el Onganiato <i>Natalia Vega</i>	131
Radicalización y nueva izquierda a fines de los '60. El caso del movimiento estudiantil del nordeste argentino desde el Correntinazo de mayo de 1969 hasta el inicio del año 1970 <i>Mariano Millán</i>	159
Notas sobre el movimiento estudiantil de Bahía Blanca (1966-1973) <i>Pablo Augusto Bonavena</i>	225

